

PRINCIPIOS
de
LA LENGUA CASTELLANA

6

PRUEBA

CONTRA TODOS LOS QUE ASIENTA D. VICENTE SALVÁ
EN SU GRAMÁTICA.

Segunda edición,
notablemente aumentada, y mejorado el plan de enseñanza.

POR

D. PEDRO MARTINEZ LOPEZ.



SEANDEBEN:

LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA DE CALLEJA É HIJOS,
Calle de Carretas.

AL PÚBLICO.

UT MOND EST, ITA MOREN CERAS.

Es casi lo mismo que...

Pagar en la misma moneda



CONVIENE hacerse cargo de cuanto los gramáticos han dicho acerca del arte, desde que arte se llama la muy laboriosa, y no menos admirable combinacion de las palabras? Tarea inútil. El entendimiento huma-

no inventa y perfecciona: de todas las edades son el error y la verdad, pero cuanto mas trabajemos en obsequio de esta, menor será la dañina influencia de aquel.

Escasas son mis luces, y sin embargo entro en el santuario de la ciencia, acaso la mas árida, la mas intrincada y espinosa, porque creo que es posible reconocer y denunciar una errada vereda, aun no sabiendo iudicar la verda-

dera y segura: uno es ver el error, y otro sentir la razón que nos lleva al convencimiento: aquel se presenta bajo el *no sé qué* vulgar, cuya filosofía no anda descubierta; pero la razón, como hija del saber, repudia la duda y la ignorancia.

Que contra esta se alce la voz do quiera que lleguemos á descubrirla, la justicia lo aconseja, y el procomunal bien lo exige; enmudezca, pues, toda consideración personal.

La titulada *Gramática (a)* y el *Compendio de la Gramática* del Señor SALVÁ son dos libros que obtendrán en este mió particular mención, por ser obras que piden un atento y severo exámen, una rigurosa censura, sin la cual se harían irreparables los males que enjendra el amor propio, el charlatanismo de un autor audaz, ó el de un compadrazgo servil y adulador, siempre propenso á hacer creer que los disparates son razones bien sentadas, y mejor sentidas.

Se trata de enseñanza; se habla de principios elementales de una ciencia, por cuyo estudio han de empezar esas tiernas plantas que el Estado llamará un día para que le sirvan de apoyo, y hay que examinar la doctrina de un autor que, sobre haberse mostrado inexorable para con todos los de su patria, antiguos y modernos, célebres ó sin nombradía, llevó la presunción hasta el punto de decir (prólogo, pág. XV):

"La lectura de un solo capítulo de este ensayo
»mío servirá infinitamente mas para saber en qué consiste
»la buena locución castellana, que la sublime doctrina contenida en los muchos volúmenes de ideología y gramática
»general que de un siglo á cá se han publicado."

(a) Tercera edición, NOTABLEMENTE corregida.

Apuntemos aquí como modelos de *buena locución* castellana, los siguientes rasgos.

»La gramática de una lengua, *si bien (a) es el primer libro* que toma en las manos el que se propone estudiarla; *»llega á hacerse un inseparable compañero del que nunca »pierde de vista el perfeccionarse en ella.*

»Desde muy niño me familiarizó mi padre con las obras *»DEL maestro Avila, Santa Teresa de Jesus, Granada, Ribadeneira y Nieremberg..... su lectura lo hermosea »todo como por encanto Á MI VISTA.*

»Apenas puede presentar (España) unos cuantos filósofos que se hayan dedicado á señalar el rumbo que conviene seguir, para evitar El desaliño é incorreccion del habla comun, los errores de una gran parte de los libros que andan impresos, y los causales descuidos aun de los pocos que merecen ser propuestos por modelos de lenguaje y de estilo.

»Puedo asegurar sin *escripulo, que* he leído veinte volúmenes de los antiguos por cada uno de nuestros modernos: ni debe parecer extraño que *dos siglos de saber, de glorias de conquistas y DEL descubrimiento de un nuevo mundo.....*

»La gramática del castellano, segun ahora I.O hablamos, no puede ser LA DEL TIEMPO de Cervantes (b).

(a) *Tamet si.* ¿Dónde está la contraposición?

(b) Del doctor Puigblanch tomó el señor Salvá esta idea, tanto mas notable el robo, cuanto que otro doctor (Villanueva) amigo inseparable del librero, se alzó contra ella en el *Don Termópilo* (1829). Oigámosle:

»También me hace choz esta especie de gramática para lo que hoy se necesita. ¿Acaso suben y bajan, crecen y menguan las necesidades de las naciones cultas, para que despues de formado y perfeccionado su idioma, del modo que pueden ser-

» Cuando estas novedades **VARIAN NOTABLEMENTE**
 » la lengua, cosa que apenas puede dejar de suceder, á la
 » *vuelta de cincuenta años*, se requiere una nueva
 » gramática que las explique.

» Porque las tiene en efecto (espinas) el señalar las **PE-**
 » **QUEÑAS** y casi **IMPERCEPTIBLES** particularidades que
 » **VARIAN** la diccion de un mismo idioma en *distintas*
 » *épocas*.

» Por esta muestra (de Cervantes) puede advertirse que
 » si bien hemos de evitar cuidadosamente algunas voces y
 » frases de nuestros clásicos, de ellos y no de otros, hemos
 » de aprender *el giro, la medida, y el número de los pe-*
 » *ríodos (a).*»

Esto no necesita comentarios: la inconsecuencia del juicio salta á la luz del entendimiento mas rudo, ante el cual se presentan tambien desde luego los solecismos que ha cometido el autor en cuestion.

Y no le ha bastado poner en inclemente tortura la pro-

» lo las lenguas vivas, se los dé en un *tiempo una gramática y*
 » *otra en otro?* ¿Qué diferencia hay entre la lengua de hoy, y la
 » que se hablaba en el reinado de Carlos III, en que publicó la
 » Academia su gramática? ¿Qué es lo que *necesita hoy* la len-
 » gua castellana, que no lo necesitase entou es? Díerose (pro-
 » bándole se entiende) que la tal gramática es incompleta, que
 » tiene defectos, que debe por lo mismo la Academia completar-
 » la y corregirla; hasta aquí va bien. Así habla el buen juicio
 » cuando hay fundamento para ello. Mas decir que no alcanza pa-
 » ra *lo que hoy se necesita, es suponer lo 1.º que alcanzó para*
 » *lo que se necesitaba en el reinado de Carlos III; lo 2.º que á*
 » *la lengua castellana le han sobrevenido necesidades de que*
 » *se vió libre en aquel época.*»

Y siete años mas tarde, este doctor, llama docto y modesto á Salva.

Padre... ¿ne nos decia V. el otro día, desde el púlpito, que?

— ¡Culla bruto!... *no es lo mismo predicar que vender trigo.*

(a) Luego es la gramática del tiempo de Cervantes.

es castellana, sino que hizo pagar un buen tributo á la poesía, entrándose á poeta, y dando una buena lección al Parnaso, todo porque «No me sería fácil encontrar en nuestros poetas un ejemplo perfectamente adecuado á mi propósito.» (Pág. 419.) Y CANTA:

«Es cierto que no encontré

«Ni á las alhajas que robé.

«Sin justicia el rey obró

«A la muerte condenándole!»

Y dice que no disuena el verso primero, . . . y que por el mismo principio hizo *Arriaza* que *altísimo* rimara con *abismo*.

; Misericordia Señor! . . .

Bien que así solamente puede explicarse quien dice (página 111) «La armonía de las diversas terminaciones de las palabras declinables constituye la *concordancia*.»

Rusini, Huerta, y todos los músicos del mundo pretenden que la CONCORDANCIA de las voces es la que constituye la ARMONIA, sentencia no menos débil, ni menos insignificante que la primera.

Si del prólogo pasamos á la *lección de estilo*, donde es de suponer que *Salvá* se esforzaria para presentarnos el idioma castellano adornado de todas sus galas, veremos que, sacra de otra piada de propia presuncion, no es mas feliz, no es menos incorrecto, menos confuso, ni menos necio que antes. Veamoslo:

«No ha sido casualidad ni inadvertencia de los autores que han escrito gramáticas, el no haber tratado ninguno esta materia, sino cuidadoso estudio, nacido del convencimiento de su *delicadeza* y de sus *espinas*. con todo yo tengo por demasiado esencial este capítulo, como

»lo indico en el prólogo y en la nota B, para pasarLO en
 »silencio; y aunque ESTOI SEGURO de que LO dejo muy le-
 »jos de la perfeccion que cabe en ÉL y NO desconozco (a),
 »me resuelvo á abrir este camino no dudando que otro mas
 »hábil que yo y mas dichoso, tendrá la gloria de allanar-
 »LO y perfeccionarLO.....

»Y pues nuestra lengua debe á la latina gran parte de
 »su riqueza, de ELLA pueden tomarse las palabras de que
 »tuviéremos una absoluta necesidad, acomodándolas á LA
 »inflexion y GENIO del ESPAÑOL, esto es, *parece detorta*,
 »segun previene Horacio. Con menos recelo pueden adop-
 »tarse las palabras que para LAS ciencias ó ARTES se re-
 »quieran, ó hayan empleado ya los escritores de otras na-
 »ciones, sacadas de la lengua griega, que es el depósito uni-
 »versal de las nomenclaturas técnicas; pero hemos de ser
 »sumamente cautos en todo lo que recibimos de los france-
 »ses, ya porque la índole de la SUYA es, sin parecerlo,
 »muy diversa de la de nuestra lengua; ya porque el roce
 »CON LOS DE ESTA NACION y la continua lectura de sus libros
 »no puede menos de llenarnos la cabeza de sus idiotismos,
 »haciéndonos olvidar los nuestros."

Aquí no hay sino bambalear y confusion: pocas son las
 palabras, poquisimas las frases que estan en su lugar, y no
 pedimos que se nos crea bajo palabra, sino que el lector
 vea el Diccionario de la Academia (8.^a edicion), la Gra-
 mática de Salvá, y cuantas se han escrito hasta el dia, en
 cuyos documentos apoyamos la justicia de nuestra censura.

(a) Pero ¿no ve V. (*modestissimus vir*) que es un gran pe-
 cado eso de CONOCER la perfeccion, y quedarse tan lejos de
 ella á sabiendas? (*estoy seguro*). ¿Cuánto mas noble pareciera
 ese pálido remiendo sin el NO?..... ¿Qué le parece á V.?.....

Vease como pudiera pasar el primer párrafo del pre-sumido gramático Salvá.

"Cuidadoso estudio ha sido, y no casualidad ni inad-vertencia de los gramáticos, el no haber tratado ninguno »esta materia, de suyo tan *delicada y espinosa*.

En el adjetivo *delicada* dice la Academia *difficil*; en *es-pinosa, árdua, intrincada*. En las *espinas* del señor Salvá, el Diccionario, solo nos da metafóricamente, *escripulo recelo, sospecha*, que así tiene que ver con la cuestion, co-mo la *suavidad, dulzura, sutileza, finura, agudeza* de ingenio, de la DELICADEZA que tomó Salvá por DIFICULTAD (a).

Corregido como queda el período aparece la sentencia clara, y se evitan esos adjetivos *su, sus*, no menos que las

(a) ¿Será ignorancia ó malicia? Mucho nos duele ver que sin reparar en modos, ni en medios, censure *Salvá*, y apoye su censura con una autoridad de prestigio cual es la Academia, falseándola de intento. ¿Pero qué sabe la Academia? ¿qué nin-gun español?

Obscuro llama á *Martinez de la Rosa*, y manda á los prin-cipiantes que se abstengan de imitarle (pag. 25) porque dijo: *No menos determinó aquel valiente Moro que sepultarse bajo las ruinas de la ciudad...* cuya sentencia, dice, quedaría *cla-ra así: No determinó menos aquel etc...* ¿Qué tal?... Pues, añade: "El Diccionario enseña que *no menos*, así junto, vale »tanto como *igualmente, lo mismo*."

Señor Salvá, el Diccionario enseña tambien que *no menos*, así junto, vale tanto como *nada menos*: vea V. artículo *no*, oc-tava edición.

El QUE de *Martinez de la Rosa* aclara la frase *no menos* por *nada menos*: como que no hay término de comparacion en la sentencia, si solo un *Moro* decidido á.... (¡una friolera!) *nada menos que á sepultarse*.

¿Cómo no tiembla V. ante lo perjudicial y peligroso de este enseñar *absoluto*, que no puede dejar de estraviar á la juventud, cuya mayor parte entra en la carrera de las letras, por donde sus maestros le dicen, sin cuidarse de consultar diccionarios pa-ra ver si los dichos son hechos, ó solo necesidades de un char-latan?...

preposiciones *de, de, de*, cuyos complementos se estan disputando ruidosamente el *su* y el *sus*, cuando son propiedad de la pobre MATERIA que el gramático deja á retaguardia contra las reglas del *bien hablar*.

Y ¿qué concordancia es esa de *la* inflexion y *genio*? Qué LAS ciencias ó ARTES (*a*)? Por qué *suya* está antes de *lengua*? Por qué *los de esta nacion* cuando no se ha nombrado, y cuando fuera mejor y mas breve un *ellos*, con el cual casaria perfectamente, *de sus libros* y no que el *sus* está luchando entre *nacion* y *franceses* sin saber adónde arriarse?...

En la tal leccion de *estilo*, enmendando á Cervantes, *Salva* tiene la presuncion de aplicarse la venia de aquel célebre autor. (¡Como los muertos no hablan!...) que hizo decir á don Quijote: *Somos quien somos*, debiendo ser, segun el *dómine*, *somos lo que somos*. Calle!... Pues sepa y sepan cuantos nos lean que no dijo bien el corrector.

Punto es este que no hemos de abandonar sin dar antes una leccion cumplida á quien presume habernos dado tantas de *gramática, estilo, ortografía, puntuacion*, etc., etc.; probando de paso que no ha comprendido á Cervantes.

Aquel *lo que somos* destruye lo que todos, y hasta el mayor rústico, vemos en el incomparable loco, hijo del entendimiento de un Cervantes, esto es, la *presuncion* de sí mismo; y esta presuncion es la que tanta fama le diera. Examinemoslo.

Don Quijote está sentado á la mesa con muchos perso-

(a) *Artes* en plural es *femenino*, cuando junto con un *adjetivo* denota ciertas profesiones ó ramos, como *las artes mecánicas*, *las bellas artes*, *las artes liberales*; pero en los demas casos se usa de ordinario en el género *masculino*, v. g. *los artes de la gramática y de la retórica*. (Salva, pág. 22.)

nages, entre ellos la supuesta princesa *Micomicona*, hija del rey *NIGROMANTE*. El contento reina, y (dice Cervantes) acrecentóseles mas viendo que *dejando de comer* don Quijote movido de otro *semejante espíritu* (a) que el que le movió á hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, comenzó á decir:

«Verdaderamente, si bien se considera, señores míos, grandes é inauditas cosas ven los que profesan la órden de la andante caballeria. Si no ¿cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora por la puerta de este castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viera (b), que juzgue y crea que nosotros SOMOS QUIEN SOMOS?... ¿Quién podrá decir que esta señora que está á mi lado es la gran reina que todos sabemos.... Y que YO SOY AQUEL (c) caballero de la *Triste-Figura* que anda por ahí en boca de la fama?..»

En efecto, un hombre tal como nuestro valeroso hidalgo para quien servían las armas de arcos, y que solo hallaba descanso en los combates, estaba muy obscurecido, si ya no degradado, manteniéndose ocioso entre gentes que con tanto apego se cebaban en los placeres de la mesa, cuando para el héroe no habia otros comparables á los de la guerra, ya haciéndola, ya hablando de ella.... *Dejando de comer*, dice

(a) Espíritu de vanidad, de amor propio; y por eso dijo á los cabreros despues de mil bien concertadas sandeces en pió de la caballeria errante: «De esta órden soy yo, hermanos míos.»

(b) Cenando. Tengase presente esta circunstancia.

(c) Aquel, referente de quien, y nunca de lo que... ¿Quién es V?... Don Quijote.—¿Quén dice V. que es?...—Aquel caballero de la *Triste-Figura* que anda en boca de la fama.—Pero ¿Qué es V?...—¿Qué es lo que V. es?...—Caballero andante.... un caballero andante ... Sastre, un sastre etc. etc.... Se ve, pues, que Cervantes usó de quien con todo conocimiento, y prueba el AQUEL que pone en boca de su héroe.

el célebre Cervantes, siempre cuidadoso de que nunca se separen de su *ídolo* ninguna de las virtudes; ha de ser sóbrio, casto, noble, desprendido, honrado, mas.... loco en armas, porque así lo pedía la belleza del cuadro. No cenará Don Quijote por mas que *Sancho* y otros se lo rueguen: pídele su alma otro género de sustento que el que delante de sus ojos y sobre la mesa tiene, y al alma atenderá aunque en detrimento de su cuerpo sea.

Lleno el héroe de sí mismo, como de la necesidad que de su fuerte brazo tienen los menesterosos, se envanece, se entusiasma, se admira, y hasta se pinta la sorpresa, el asombro en que necesariamente habian de caer los que de repente entraran donde él estaba, *viéndole de la suerte que estaba....* porque imposible llegar á juzgar y creer *quién era él.... quién aquella gran reina que todos sabemos....*

Fácil parece adivinar que Don Quijote es un caballero andante, tanto mas que está armado de pies á cabeza, y que hasta el abollado yelmo de Mambrino lleva puesto; mas no estriba en esto la sal; es preciso adivinar que el tal caballero es el famoso Don Quijote, colocado al lado de la princesa Micomicona, y esto es *lo que* en sentir del héroe no habia de descubrir ningun *viviente*, si ya no le viera metido en funciones tales como las de los molinos de viento.

Somos quien somos, dice el hidalgo. Ahí estan su ufanía y vanistorio: habla de sí propio, y por incidencia de la princesa Micomicona, para hacer ver que esta, aunque señora de tan alta prosapia, no es nadie si el favor y ayuda del famoso andante le faltara. Esta conjetura de sí la da el discurso, pues en él no se hace mencion del cura, del oidor, de Don Fernando, de Cardenio, de Luscinda, de Zoraida, ni de otras personas que allí estaban á la mesa con

Don Quijote, aunque, como se ve, personas eran muy dignas de alternar con un hidalgo. Mas ¿Qué son ellas junto á un Don Quijote? En nada las tiene él.

Ni se nos diga tampoco que Don Quijote pretendió, en su discurso, hacer la apología de la andante caballería, y probar la superioridad de las armas contra las letras. En el héroe todo es personal. Bien sabe que había y había habido otros caballeros andantes que acabaron grandes cosas; todos eran caballeros para él; *pudo haberlos que se llamaran Haldudos*, y hasta los *carneros* pertenecían á aquella maldita órden que tan perdido le tenía, pero ¿qué eran para Don Quijote todos estos ejércitos caballerescos?.... Follo-nes, malandrines, encantadores, canalla vil y soez (a).

En Don Quijote hay un YO que es un mundo en acción, y de este YO nunca se aparta el héroe como no sea para encomendarse á su dama, con quien está identificado, ó si tal cual vez pasa á entretenerse con la *flor y espejo* de los caballos, el matalon Rocinante; pero hasta en esto resalta que no cabiendo en él la dosis de vanidad propia, la derrama solo sobre los objetos que tiene por muy necesarios para ser un cumplido y perfecto caballero. Nada mas.

Hablando á la princesa Micomicona del rey Nigromante, su padre, le dice: "Hallará (el rey) á cada paso como otros

(a) *Pues no ha criado el cielo, ni visto el infierno ninguno que me espante ni acobarde*, decía el héroe á la princesa Micomicona dándole prisa para que cuanto antes le llevara ante el gigante de quien ella se quejaba.... Y para echarse sobre sí todo el encomio que de las armas hacía, acabó su discurso de esta suerte:

"Pero haga el cielo lo que fuere servido que tanto *seré mas estimado si salgo con lo que preleudo*, cuanto á mayores *prelitos me he puesto* que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos."

«caballeros, de *menor* fama que *la mía*, habían acabado cosas mas dificultosas, no siendo *mucho* matar á un *gigantillo* por arrogante que sea, etc....»

Ya se ve cuán en poco tenía Don Quijote á los caballeros andantes, cuán en poco matar á un *gigantillo*.... Ni, ¿qué le importa á Don Quijote la profesion de caballero andante, para referente de la cual fuera como de molde el *lo que* de Salvá, cuando, sin que el hidalgo perteneciera á la orden, ya veía él su nombre entallado en mármoles, y corriendo de lengua en lengua? «¿Quién duda, se decía á sí mismo el primer día de su salida aventuril, ¿quién duda sino que en los venideros tiempos cuando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos» etc., etc. Hé ahí Don Quijote como es, como quiso Cervantes que fuera siempre, y lo logró: guardemonos de echar horrones en un lienzo, obra del original y diestro pincel que el mundo admira.

Bien sabía Cervantes cuándo había de ser *quién*, cuándo *lo que*. Por eso dice en aquella misma escena: Decidme, Señora, dijo Dorotea. ¿Esta señora es cristiana ó mora? (esto es, *qué* es esta señora, y no *quién*) porque el trage y el silencio nos hace pensar *que es lo que* no quisiéramos que fuese.

«¿Quién era?... una muger: y *¿qué* se temia que fuese? mora. Esto consiste en que Cervantes conocia el proverbio castellano: *«yo soy quien soy, y ninguno es mas que nadie*, ignorando quizá aquello del doctor PANDOLFO, y de la calavera del asno que con destreza tanta nos recuerda el señor Salvá en su... *¡Fálgame Dios! LO QUE SOMOS!*»

Y (¡desgracia de hombre!...) cuando Cervantes dice en el mismo período: *Ahora no hay que dudar, sino que esto*

arte y ejercicio escuden á todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron, etc.... Alza su corrector la palmeta en estos términos: *No hay PUES QUE dudar QUE ESTA arte y EJERCICIO escuden á todos los QUE (a) INVENTARON los hombres.* (¡Lindo estilo!...)

¿Es concordancia vizcaina, ó valenciana, el ESTA y EJERCICIO? ¿Qué quiere decir ESTA con TODOS LOS?... ¿Fueron los hombres los *inventadores* de TODOS LOS, ó los *inventados*?... En efecto que Cervantes nos dió aquella frase desaliñada, pero se le comprende, y parece mas lógico que su corrector, quien de lleno cayó en lo que los teólogos llaman *pecado de comiston*, y *pecado de omision*. Faltábale el de *CONFUSION*, y le cometió!

Ni se salva *Alfieri* de los crudos reveses del corrector de Cervantes. Veamos este pasaje:

«La una es, que estando todavía en Asti en mi casa *PATERNA*, antes que mi madre se casase LA tercera vez, pasó por aquella ciudad la duquesa de Parma, francesa de *nación*, en su viaje á París, de ida ó de vuelta. (Pág. 367.)»

En qué quedamos; ¿era la casa *paterna*, ó casa *mía*? de *Alfieri* ó de sus padres? *Alfieri* no comete el desatino, pues dice *nella casa paterna* (en LA)... Despues de *Parma* no hay sentido comun. Si digo: en su viaje de *ida á... ó de vuelta á*, y me coloco en el lugar desde donde *Alfieri* habla tanto vale *ir á París* como *volver á París*, y *Alfieri* dijo: la *quale ó andava ó veniva* DI Parigi, esto es, que iba A París pasando por Asti, ó que venia DE París pasando por Asti. También anduvo descuidado *Alfieri* dando al verbo *andar* la preposicion *di* en lugar de la *á*:

(a) Que... que... que.... *quo?*

XVIII

Un coniglio giovanetto
 Senz' aver alcun sospetto,
 Quando prima spunta il giorno
 Si parti dal suo soggioro
 Per andar AL verde colle.

(Grillo. Fábula XXVIII.)

Pero se esplicó, gracia que rara vez hallaremos en el MODELO de buena locucion castellana.

"Este verbo (haber) se omite á veces como cuando dice »Jovellanos: *La diferencia de una y otra época, si alguna* (esto es, *si alguna habia*) *era de mayor apuro en la última.* Esta ELLIPSIS es menos frecuente que LA de *callarlo*, »siempre que hay una serie, etc... (Salvá, p. 218.)

Mate me Dios si lo entiendo. ¿Qué hace ahí ese LA?... ¿Está en representacion de *ellipsis*?.. Oigan VV.: *Esta ellipsis es menos frecuente que LA ellipsis de callarlo...* ¿Qué quirigail... ¿No es *ellipsis*, *omision*? *Omitir*, ¿no es *callar*? *la ellipsis de callarlo*, ¿no es una barbaridad?

"El análisis del lenguaje, de que tantas ventajas reporta la metafísica, puede muy bien ser perjudicial, aplicado á »los *elementos* para enseñar la gramática de una lengua. »¿Qué inconveniente presenta á primera vista, que sentado »el principio de un significado *único* para cada voz, miremos á la dición *que* solo como un relativo, aun cuando »parece hacer las veces de conjuncion? Las frases, *MANDA »que no salgas*, *ORDENÓ que atacasen*, son en realidad el »compendio de estas otras, *no salgas*, *es la cosa que manda*, »*ATAQUEN (a)* *es la cosa que ORDENÓ*. Si un principiante in-

(a) Será *atacasen*: ¿en qué cabeza cabe el casar un pasado, *ordenó*, con un futuro, *ataquen*, ¿ni qué principiante incurri-
 ría en despropósito tal?

»fíriese de estos ejemplos, como podía muy bien suceder (a),
 »que le era permitido decir, *ordenó que ataquen*, al modo
 »que se dice, *manda que no salgas* (b), habría perdido mu-
 »cho en creer que puede emplear un tiempo que el uso re-
 »pugna, al paso que ningún mal resulta de que denomine
 »al *que*, ya relativo, ya conjunción, según los diversos ofi-
 »cios que desempeña.» (Salvá, pág. XIII del prólogo.)

¡Monstruosa contradicción! Mal puede el principiante
 saber los *diversos oficios* del *que*, mal distinguir los *tiem-
 pos que el uso repugna* (c), si no se le enseña el *análisis
 del lenguaje*, y puesto que este análisis *puede ser perjudi-
 cial aplicado á los elementos para enseñar la gramática
 de una lengua*, diga con su maestro Salvá, ATAQUEN, es la
 cosa que *ordenó*. . . . y no HUBO quien OBEDEZCA. . . .
 Pero si es perjudicial el análisis, anduvo muy errado *Salvá*
 diciendo (pág. xx del prólogo):

»El otro defecto que se echa de ver en todas las gramá-
 »ticas puramente castellanas, es lo *poco* que se detienen sus
 »autores en *desentrañar* las frases usuales, *de que debieran*
 »*hacer una EXACTA ANATOMIA*, para señalar á cada
 »una de sus partes el sitio que reclaman el *uso* y el *oído*
 »*delicado* de los que hablan bien la lengua.»

Si desbarros tales no bastaren para dar una idea clara
 del tino con que ha manoseado Salvá los principios de la
 lengua castellana, el siguiente pondrá en evidencia la nece-

(a) Sí, siendo discípulo de Salvá.

(b) ¿No es esto delirar? Lo que puede hacer el principiante,
 y lo que debe hacer es, decir, *al modo que se dice, manda*
 que no *salgas*, *ordenó* que *ataquen*, porque igual derecho tie-
 nen ambos antecedentes.

(c) El uso no repugna ningún tiempo, se sirve de todos, pe-
 ro se sirve con arreglo á ciertas leyes que el análisis pone en
 evidencia.

sidad de dar á aquel autor un destroz que le guie y conduzca á mejor puerto.

"(Algunos) piensan que hablar romance es hablar como se habla en el VULGO, y no conocen que el bien hablar no es COMUN, sino negocio de particular JUICIO » así en lo que se dice, como en la manera con que se dice." (LEON, *Nombres de Cristo*, lib. III.)

Ese es el epigrafe que ha puesto *Salvá* en su gramática. Adoptóle, pues, con intento de fundar su escuela arreglada á la sentencia de *Leon*; cosa que todo el mundo la dará por supuesta. Pues no hay tal, sino que en las páginas XVIII y XIX del prólogo, el librero, mas prendado de su torcido juicio que de la sensatez de su ahijado *Leon*, dice:

"Por esto, tanto el que escribe en una lengua, como su gramática, no pueden desviarse del uso Este USO » no está sujeto á leyes: es hijo del habla del VULGO;"

¿Ando uso! musotros, dempues, precurador, cuidiao, endenantes, torcia, zudia, etc., etc. . . . porque así dice el vulgo.

Templanza es menester tambien para oir, sin indignación, que este llamado gramático diga hablando del malhabado *Cienfuegos*.

"Es carrera mas ancha y desembarazada la de desatinar » cada cual á su antojo, que la de escribir con pureza y corrección. Para hacer olvidar, si es posible, sus obras poéticas, que *convoendria no hubieran visto la luz pública*, me » he desviado, respecto de este solo escritor (a), de la fria

(a) ¿Y Melendez? galicisinos; Arriaza, Burgos ni Quintana, no son puros; Vargas de Ponce, carece de fluidez; Mor de Fuentes, es de una dureza insoportable; Capmany tiene un estilo duro y bronco; Jovellanos, dormita tal cual vez; Don To-

»templanza con que debe hablarse al notar los defectos
»agenos.”

Y luego, hablando de la preposicion *sin*, añade:

”Pero nunca significa *antes de*; y solo un hombre *tan*
»*acostumbrado á hollar todos los elementos de la lengua*
»*castellana*, como lo era *Cienfuegos*, pudo decir:

La implacable muerte
Abrió SIN tiempo su sepulcro odioso,
Y derribóle en él.

”Lo cual no quiere decir en buen castellano, sino que la
»muerte tuvo un tiempo muy limitado, ó, que lo hizo in-

mas Iriarte, ningún mérito *sino el estar libre de defectos*. Todo esto lo dice el Señor Salvá.

¿Quereis oírle

Por tres horas no mas? Latín, tudesco
Arabe, griego, mejicano y chino,
Cuantos idiomas hay, cuantos pudiera
Haber los sabido... Erudicion, historia,
Náutica, esgrima, metalurgia y ley:;
En todo es *superior, único y solo*.
Poco estima á Mozart, nota con ceño
Que Cimarosa en tal ó tal motivo
No estuvo muy feliz. *Habla y decide*
En materia de escorzos y contrastes,
Tonos de luz, degradacion de tintas
Pliegues y grupos. Convulsion padece
Con el silabizar de Garcilaso,
; *Tan delicado tímpano es el suyo!*...
Las faltas ve de *propiedad y estilo*
En que se deslizó la MAL TAJADA
Peñola de CERVANTES... Vive, insigne
Honor y gloria de la edad presente,
Para instruccion comen: ; *esplendorosa*
LÁMPARA no te apagues!!...

(Los Pedantes.)

XXII

«*tempestivamente* (a), aun cuando *sin tiempo* sea sinónimo
«de *fuera de tiempo*, como lo asegura el Diccionario de la
«Academia.”

Y en la verdad está la Academia, Señor Salvá, y también lo está Cienfuegos. ¿Por qué en lugar de suplir el verbo *tener*, no suple V. el *ser*? A este atendió el poeta de acuerdo con la definición de la Academia: *Fuera de tiempo—Sin ser tiempo*: y por esto continúa

¡Ay! á su vida

Cuantos años robó!....

¿Y no pudiera entrar el *antes de* por *sin* en frases como estas?....

—Dice que es fea *sin* haberla visto.

—No puede condenarle *sin* haberle oído.

—Cojiste esas uvas *sin tiempo*, y por eso estan agrias.

Esto es, las cojiste *sin* (sér) tiempo de cojerlas; *sin* (estar) en sazón, en fin, *fuera de tiempo*.

Y en este propio sentido de *antes de* ha debido tomar la Academia el *sin*, alguna vez, pues leemos en su Diccionario (edición de 1822): *Aviejentado*, se aplica al que parece viejo *sin* serlo. — *Aviejentar* . . . parecer viejo *antes de* serlo.

Hay ademas otras pruebas. El *sin tiempo* es sinónimo de *fuera de tiempo*, el *fuera de tiempo* lo es de *fuera de sazón*; y *fuera de tiempo* y *fuera de sazón* son equivalentes á *antes de tiempo* en sentir de la Academia. *No por mucho*

(a) De un modo intempestivo. Intempestivo, lo que es *fuera de tiempo*.

madrugar, etc., ref. que enseña que no se han de APRESURAR los negocios haciendo diligencias FUERA DE TIEMPO: ¿qué es aquí *fuera de*?...—*Prematuramente*, adv. t., ANTES DE TIEMPO, FUERA DE SAZON.

"Y Cienfuegos (a) ha escrito en una lengua que no es »la CASTELLANA DE NINGUNA EPOCA!!!" (Pág. XXVII.)

V. es quien no sabe lo que vale la lengua castellana.

Y demos que sea un disparate, ¿tan grave es que haya podido motivar el absoluto anatema?

Dichoso yo, dichosos muchos de los que me lean, si acertamos á *hollar todos los elementos de la lengua castellana al modo de Cienfuegos*, y en prueba de ello véase aquí la *gramática* y la *filosofía* del hombre *cuyas obras convendría no hubiesen visto la luz pública*.

Á UN AMIGO SOBRE LA MUERTE DE SU HERMANO.

Es justo, sí: la humanidad, el dendo,
Tus entrañas de amor, todo te ordena
Sentir de veras y regar con llanto
Ese cadáver para siempre inmóvil,
Que fue tu hermano. La implacable muerte
Abrió SIN TIEMPO su sepulcro odioso,
Y derribó en él. ¡Ay! á su vida
¡Cuántos años robó! ¡cuanta esperanza!
¡Cuánto amor fraternal! y ¡cuánto, cuánto
Miserable dolor y hondo recuerdo
A su hermano adelantado y sus amigos!
Vive el malvado atormentado y vivo,
Y un siglo entero de maldad completa:
Y el honrado mortal, en cuyo pecho
La bondadosa humanidad se abraza,

(a) Además de las poesías que se conocen suyas, dejó diferentes trabajos sobre *etimologías*, y *sinónimos castellanos*, género de investigaciones para que tenía tanta afición como *talento*.
(QUINTANA.)

¿Nace, y deja de ser? ¡Ay! llora, llora;
 Caro Fernandez, el fatal destino
 De un hermano infeliz: tambien mis ojos
 Sabeu llorar, y en tu afliccion presente
 Mas de una vez á tu amistad pagaron
 Su tributo de lagrimas. ¡Si el cielo
 Benigno oyera los sinceros votos
 De la ardiente amistad! al punto, al punto
 Hacia el cadáver de su amor volando
 Segunda vida le inspirara, y ledo
 Presentándola, á ti, toma, dijera,
Vuelve á tu hermano y á tu gozo antiguo.
 Mas ¡ay! el hombre en su impotencia triste
 No puede mas que suspirar deseos.
 La losa cae sobre el voraz sepulcro
 Y cae la eternidad; y en vano, en vano
 Al que en su abismo se perdió le llaman
 De acá las voces del mortal doliente.
 Ni poder, ni virtud, ni humildes ruegos,
 Ni el ay de la viudez, ni los suspiros
 De inocente horfandad, ni los sollozos
 De la amistad, ni el maternal lamento,
 Ni amor: el tierno amor que el mundo rige;
 Nada penetra los oídos sordos
 De la muerte insensible. Nuestros ayes
 A los umbrales de la tumba llegan
 Y escuchados no son; que los sentidos
 Allí cesaron, la razon es muda,
 Helóse el corazon, y las pasiones
 Y los deseos para siempre yacén.
 Yacén, sí, yacén; el dolor empero
 Tambien con ellos para siempre yacén.
 Y la vida es dolor. Llama á tus años,
 Caro Fernandez, sin pasion pregunta
 ¿Qué has sido en ellos? y con tristes voces
 Dirán: «si un día te rió sereno,
 Ciento y ciento tras él. tempestuosos
 Trouando sobre ti, huelhas profundas
 De mal y de temor solo dejaron.»
 Hórrido yermo de inflamada arena
 Do entre aridez universal y muerte
 Solitario tal vez algun arbusto
 Se esfuerza á verdear, tal es la imágen
 De esta vida cruel que tanto amamos.
 Enfermedad, desvalimiento, lloro,
 Ignorancia, opresion; este cortejo
 Nos espera al nacer, y apesadumbra
 La hermosa candidez de nuestra infancia

Que en nada es nuestra. Los demas ordenan
 A su placer de nuestro débil cuerpo;
 Y nuestra mente á sus anteojos sirve.
 Si nuestro llanto á su indolencia ofende,
 Manda que pare su feroz dureza,
 O su bárbara mano enfurecida
 Sobre nosotros cae ; Niño infelice !
 Lloro ya , llora , cuando apenas naces ,
 De la injusticia la opresion sangrienta ,
 Y el desprecio , el baldon , y tantos males ,
 Preludios ¡ay! de los que en pos te aguardan.
 Tus años correrán , y por tus años
 Hombre te oirás decir ; mas siempre niño
 Entre niños serás. Injusto y justo
 Opressor y oprimido todo á un tiempo ,
 De tus pasiones en el mar furioso
 Perdido nadarás. En lucha eterna
 De acciones y descos , mal seguro
 No sabrás qué querer , y fastidioso
 Con lo presente , volaras ansioso
 A otro tiempo y lugar , buscando siempre
 Allá tu dicha donde estar no puedas.
 ¿Y qué valdrá , que en tu virtud contento ,
 Goces contigo , si mirando en torno
 Verás la humanidad acorrajada
 Largamente gemir ? despedazado
 Tu tierno corazon verá los males ,
 Querrá aliviarlos , no podrá , y el lloro ,
 Solo un estéril lloro es el consuelo
 Que puede dar su caridad fogosa.
 ¿Hay pena igual á la de oír al triste
 Sufrir sin esperanza ? ; O muerte , muerte !
 ; O sepulcro feliz ! afortunados
 Mil y mil veces los que allí en reposo
 Terminaron los males ! ¡ay ! al menos
 Sus ojos no verán la escena horrible
 De la santa virtud atada en triunfo
 De la maldad al victorioso carro.
 No escucharán la estrepitosa planta
 De la injusticia quebrantando el cuello
 De la inocencia desvaliva y sola:
 Ni olerán los sacrilegos incienso
 Que del poder en las sangrientas aras
 La adulacion escandalosa quema.
 ; O ! ¡enáuto no verán ! ; Por qué lloramos ,
 Fernandez mio , si la tumba rompe
 Tanta infelicidad ? Enjuga , enjuga
 Tus dolorosas lágrimas ; tu hermano

Empezó á ser feliz : sí, cese, cese
 Tu pesadumbre ya. Mira que allige
 A tus amigos tu doliente rostro,
 Y á tu querida esposa, y á tus hijos.
 El pequeñuelo Hipólito suspenso,
 El dedo puesto entre sus frescos labios,
 Observa tu tristeza, y se entristece;
 Y, marchando hácia tras, llega á su madre
 Y la aprieta su mano, y en su pecho
 La delicada cabecita posa,
 Siempre los ojos en su padre fijos.
 Lloras, y llora; y en su amable llanto
 ¿Qué piensas que dirá? Padre, te dice,
 ¿Será eterno el dolor? ¿no hay en la tierra
 Otros cariños que el vacío llenen,
 Que tu hermano dejó? Mi tierna madre
 Vive, y mi hermana, y para amarte viven,
 Y yo con ellos te amaré. Algun día
 Verás mis años juveniles llenos
 De ricos frutos, que oficioso ahora
 Con mil afanes en mi pecho siembras.
 Honrado, ingenio, laborioso, humano,
 Esclavo del deber, amigo ardiente,
 Esposo tierno, enamorado padre
 Yo seré lo que tú. ¡Cuántas delicias
 En mí te esperan! Lo verás: mil veces
 Llorarás de placer, y yo contigo.
 Mas vive, vive, que si tú me faltas;
 ¡O pobrecito Hipólito! ¡sin sombra
 ¡Ay! ¿qué será de ti? huérfano y solo?
 No, mi dulce papá: tu vida es mía,
 No me la abrevies traspasando tu alma
 Con las espinas de la cruel tristeza.
 Vive, sí, vive; que si el hado impío
 Pudo romper tus fraternales lazos
 Hermanos mil encontrarás do quiera;
 Que amor es hermandad, y todos te aman.
 De cien amigos que te ríen tiernos
 Adopta á alguno; y si por mí te guías,
 Nicasio en el amor será tu hermano

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

¿Qué tal dice esta muestra al lado de
 Es cierto que no encontrándosele?

"Sería una *desgracia*, que el juicio, que *tal vez*, la
 amistad ha arrancado á Quintana, deslumbrase á algun

»jóven, y que tuvieramos *por su culpa* un solo Cienfue-
»guista." (Prólogo, pág. xxviii.)

A eso da lugar el trato con *amigos lisonjeros*. Díganos V., señor Salvá; si desgraciadamente llegásemos á tener un solo SALVÁISTA; ¿á quién la culpa?

Yo leo en un papel impreso en Londres en 1836 (del doctor Villanueva):

"Pero donde echa V. á vuelo todas las campanas de su
»furor, es en el ataque brusco contra la gramática del DOC-
»TO y MODESTO D. Vicente Salvá, y contra su persona.
»De la gramática, *original* en su género, y que á pesar de
»*algunos ciertos defectos*, ha merecido de literatos pru-
»dentes grandes elogios, dice V. (el doctor Puigblanch) que
»*en su mayor parte es sarfullada de otras, escrita de tro-*
»*pel, y para ganar dinero, con algunos relumbranes de fi-*
»*losofía, que no pasan de fuegos fatuos: y que no escasea*
»*en charlatanería acompañada de adulación."*

Y de jo lo de *docto* para la sintáxis: lo de *modesto* ya nos lo ha aclarado V.: lo de *original* es indisputable: lo de *LI-GEROS DEFECTOS* hace ver que su merced no los *tomó á peso*, porque mas *pesados* son que un mal matrimonio. Y es de notar que nuestro exámen recae sobre la gramática *tercera*, ó sea *tercera* edición, *notablemente* corregida, siete años despues de la primera.... ¿De qué bulto no serían los *defectos* de esta, cuando los hemos de hallar en aquella como *ruedas de molino!*....

Para combatir estas y otras heregías, es preciso hacer frente al venenoso influjo de envejecidas preocupaciones, y resistir el choque tenaz de calculadas, aunque mal entendidas parcialidades. ¿Quedará la verdad desairada, y el delirio en su trono?

Y... ¿qué perderemos en ello? LA VENTA DEL LIBRO. ¿Qué nos importa que se venda ó no? Ni somos libreros, ni escribimos con ánimo de enriquecernos. Si á dicha hemos descubierto una sola regla en la materia, basta para creernos sobradamente pagados y satisfechos. Nuestra satisfaccion será doble, como la doctrina que sometemos al juicio público haga caer de algunas manos ese bárbaro código, *impuesto á nuestra patria poco menos que ultima ratio regum*.

No es fácil crear nuevos dogmas, pero esto no se opone á que los hallados se acrediten, se mejoren, y se aclaren con la discusion, que deseosa de buscar lo oculto, descubre, sino otras causas, otros efectos, ó sea la razon de otras razones ya conocidas.

Los elementos de una ciencia deben llegar al público desnudos de ficcion, con nombres vulgares, con esplicaciones sencillas; y solo así podrá subyugarla el entendimiento humano.

Y ¿el lenguaje *técnico*? Cuestion ridícula; presuncion absurda de muchos charlatanes que quieren pasar por sabios, hablando de modo que nadie entiende, y con términos cuya significacion y etimología ellos mismos ignoran.

Decimos que el estudio de las ciencias es árido, ¿puede no serlo cuando se presentan en un lenguaje incomprensible, extraño y desnudo de toda imágen? De aquí el fastidio, el abandono de aquello que presumíamos llegar á conocer: y si nuestra memoria nos recuerda una vez el tiempo mal gastado en el estudio de tal ciencia, es para que le miremos con tedio, no para que volvamos á acometerla.

Dej libre rienda á la imaginacion engolfándose en teo-

rias fundadas en principios arbitrarios, en causas fantásticas, es por lo comun el sistema de los pretensos sabios. Si hablamos de los principios de una lengua, de las leyes del régimen, de las de la concordancia, de las de estilo, de las de mútua relacion entre las palabras, etc., etc., ¿por qué envolver el tratado en consideraciones aventuradas, en deducciones erróneas, en fin, en comparaciones dañosas del uso con el arte, ó de este con aquel, haciéndolo todo de difícil sino de imposible comprension? ¡Pobre ciencia aquella que carece de leyes, ó tiene tantas cuantas son las manos que llegan á tocarla!... ¡Pobre ciencia aquella que se gasta con el USO, cuyo influjo destructor no deberia verse sino en los alimentos, en los trages y en las producciones de la naturaleza!...

Y en tal caso, ¿qué son esos abultados tomos que los llamados doctos nos arrojan, diciendo (como desdeñosos) que por bien de nuestra ilustracion, hacen el GRANDIOSO SACRIFICIO de vendernos una parte de su saber? ¿Qué son? zarzales no menos enredosos que enredados; maleza exótica nacida en un campo tan vasto cuanto estéril, ó cuando menos muy mal cultivado.

«¡Yo solo soy gramático!... ¡Nadie hable sino como yo digo que se ha de hablar!... No conocieron los tesoros de la *actual lengua castellana* los Moratin, Hita, Carvajal, Quintana, Burgos, Arriaza, Martinez de la Rosa, Melendez, Cienfuegos, Valbuena, la Academia, Campomanes, Jovellanos, Lista, el Pinciano, Juan de la Encina, Góngora; Mena, Reinoso, Saavedra, Forner, Argensola, Mor de Fuentes, Iglesias, Gallego, Diego Gonzalez, Noroña, Mora, Antonio Sanchez, el P. Isla, Clemencin, Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Capmany,

xxx

»Marina, Aleman, Hurtado de Mendoza, ni otros mil que
»pudiéramos citar. »

Si no se explica Don Vicente Salvá en los mismos términos, ya tendremos ocasión de ver que son muy semejantes los que le apuntó su *estremadísima* MODESTIA (a)

Verdad es que Salvá entendió hablar solamente de la gramática del USO, y como hay dos *usos* (b), el segundo le pareció el mejor, y le alzó un templo gramatical cuya divinidad no podía ser sino la IGNORANCIA; cubierta con el engañoso manto del CHARLATANISMO.

¿Está en nosotros la sabiduría? No es tanta nuestra presunción: confesamos que no hay siquiera donde fundarla; pero permítasenos presumir que algo hemos hecho por el procomunal bien, elevando la voz contra una escuela donde, ignorantes tal cual somos, no hemos hallado mas que confusión, desórden, errores y VANIDAD.

En esta nuestra obra hemos preferido la nomenclatura de los filólogos modernos, á la que usaron los antiguos, y lejos de ser un mal, nos parece una ventaja en obsequio del arte, y de la juventud estudiosa.

Si la Gramática es el primer libro que toma en las manos el que se propone estudiarla, como lo dice el Señor Salvá, ningún otro libro ha podido *familiarizarse con la nomenclatura, divisiones y subdivisiones de los gramáticos antiguos*. Es por lo mismo pueril, infundado y contradictorio el principio de que "hayan de perjudicar las nove-

(a) Modestísimo le llaman sus *admiradores*, unos porque no han leído sino los pomposos anuncios de bien entendida librería, otros por natural inclinación á la lisonja.

(b) UNO, que crea y perfecciona las lenguas .. OTRO, que las corrompe y desnaturaliza.... (Cárlos Nodier.)

«dades, y ser un escollo para los lectores.” (Prólogo de Salvá).

Para los principiantes, mas nuevas, mas metafísicas son las voces *régimen*, *caso recto*, *oblicuo*, *objetivo*, *supuesto*, *afijo*, *partícula*, *artículo*, etc., etc., que *complemento directo ó indirecto*, *sujeto*, *adjetivo*, etc., etc. Aquello que les den, aprenderán.

Y estos nombres modernos no asustarán tampoco á los buenos gramáticos, dedicados á la enseñanza, porque eso de no saber *deir misa*, sino *en su propio misal*, como dice el vulgo, acusaría muy buena dosis de estolidez.

Pero dejemos á Salvá: la sintáxis nos prestará materia bastante para resolver y determinar que su gramática sufra esa parcial, cuanto descabellada sentencia por él pronunciada contra las obras del malogrado Cienfuegos, en algo tenidas por *Quintana* y por *Martínez de la Rosa*, juces ciertamente mas idóneos que el *Zoilo* moderno.

La Gramática tiene sus leyes generales, eternas; es de todas las lenguas no menos que de todos los tiempos, y usan de los preceptos que ella asienta aun aquellos mismos á quienes tal nombre les es enteramente desconocido.

Que estos preceptos se vean postergados ante lo que otrospreciados de gramáticos llaman *uso*, es verdaderamente necio. Seamos esclavos del *uso* en tanto que este siga sumiso la vereda acertada y segura del arte, pero alcémonos contra, cuando, prostituido y descompuesto, se obstina en robar á la palabra la pureza y la claridad.

Cuando yo pregunto á una fregona *¿Dónde está tu amo?* la perdono sin repugnancia su rancio, usual y canonizado, *Ha salido*, respuesta nada adecuada á la pregunta; pero si un gramático me diera el *ha salido* por bueno apoyándose

en el uso, diríale que carecía de sentido común: mi pregunta pide que se me responda: *En la calle; En el campo; Fuera de casa; No sé, etc., etc.* ¿Qué tenemos con el HA SALIDO? Ha podido muy bien volver á entrar.

No es por lo tanto admisible esa gramática de cocina.

Y ¿qué es en substancia el uso, una débil rodela tras la cual se refugia el gramático ignorante, porque así no tiene que entrar buscando reglas para él enteramente desconocidas. No vemos que el uso huelle, ni haya hollado nunca, los principales elementos de gramática general; jamás dijo, *la padres, hermano perdidos, él vienen, ropa roto*, etc., etc., porque conocida es de todos la ley de la concordancia: si no está bien explicada la que habla del régimen, por ejemplo, ¿hay de qué admirarse cuando los autores vacilen y vacilantes se estravien?

Y estos estravíos llegan á ser de uso.... y este uso ha de subir á ley.. y contra esta ley nadie debe protestar... ¿Qué sandez! Dígase en tal caso que la ciencia no es susceptible de adelantamientos.

De todos los sistemas el mas malo, el mas impropio, el mas dañoso á la enseñanza, es aquel que asienta los preceptos por medio de preguntas y respuestas entre el discípulo y su maestro.

¿Qué se pretende conseguir por tal medio?.. Que el discípulo aprenda de memoria una retahíla de frases ó de períodos, de ordinario sin verdadero, ó cuando menos inexacto significado. La memoria es una cosa, y otra el entendimiento: aquella recoge hoy para perder mañana; este busca, halla y guarda. De un niño, de un hombre que me reciten *de memoria* todo cuanto contiene el Diccionario, diré que tienen una *memoria feliz*, pero de aquí al *entendimiento* la dis-

tancia es inmensa. También los PAPAGAYOS charlan..... ¿es el charlar, analizar? Y ¿no vale más aprender el análisis, que el *charlatanismo* del que analiza, ó explica aquel análisis?

Los frutos del entendimiento son constantes; jamás se olvidan ni se pierden, porque sabe formar una memoria muy distinta de la que buscamos en los principiantes por medio de la *palmeta*, de las *disciplinas* ó del *encierro*, recursos cuyo origen es tan odioso, cuanto opuesto al verdadero régimen de la enseñanza. De aquí nace una memoria violenta, que retiene mientras la amenaza guarda el miedo, y este perdido, el afán de aquella no tarda en morir para nunca resucitar.

Un niño, me dirán, no tiene harta dosis de razón para buscar la de los objetos que le ponemos á la vista.

Pues, llévesele en busca de esa razón por medios sencillos y claros, no para recargar su memoria, sino para formar ó ilustrar poco á poco su entendimiento.

Supongamos á un niño en el estudio de la Lexigrafía, donde se le enseña la forma de las palabras, al paso que el nombre gramatical de cada una de ellas. Recita desde la primera línea hasta la última el contenido de esta parte, tan bien como el *Padre nuestro* (permitásenos esta vulgar comparacion). ¿Estará ya instruido en lo concerniente á dicha parte? Nada de eso; es como los malos comediantes, oye, pero no siente, habla, pero su entendimiento permanece mudo, y si bien acierta á repetir que *substantivo* es un ente de *substancia* REAL ó FICTICIA, como haya quien le pregunte por la significacion de *real*, ó de *ficticia*, ya se para, se pierde y vuelve á entrar en el caos en que yacía antes de comenzar á llenar su memoria con un millar de

renglones que el Maestro pudo muy bien necesitar para enseñar, pero que el discípulo puede tambien reducir á cincuenta para *comprender*.

Si esto es verdad, creemos que el mejor método para la enseñanza de una ciencia es aquel que da á conocer las leyes distinta y separadamente. Si en el tratado no pueden existir todas cuantas esplicaciones fueren de desear, al profesor toca el suplirlas sucesivamente, facilitando á sus discípulos el modo de llenar la tarea por sí propios, y es tan sencillo esto, cuanto que basta la noción general de la *palabra*, ó parte sujeta á exámen, para ir en busca de sus semejantes. Ejemplo:

Aprende el niño que *substantivo* es todo aquello que esplica *substancia*, en fin, un *ser* existente en la naturaleza, ó en nuestra imaginacion, y ve, en corroboracion de esta ó semejante doctrina, los nombres, *Hombre*, *Gallo*, *Fuerza*, *Hermosura*, etc.

No se le pase á otra leccion; hágansele escribir cada dia ciento, doscientos nombres que él mismo ha de inventar, y dar por tales substantivos, corrijiéndole despues aquellos que no lo sean, porque algunos parecerán probablemente en este caso.

Cuando se le ve marchar sin tropiezo por esta serie de palabras, dígamele lo que es número y género, y ejercítese haciéndole escribir singulares y plurales, masculinos y femeninos, todo, por supuesto, de caudal de propia invencion, y privándole durante este trabajo de cualquier libro ó papel donde hacer pudiera su acopio.

Este mismo método habrá de seguirse repasando todas las partes que entran en la oracion, y pudiera adelantarse mucho si adoptáramos, á lo menos, cuatro tablas con sus

correspondientes casillas, cuyo costo pasaria poco al del papel ordinario, llevando sobre este la ventaja de la claridad, y por decirlo de una vez, el orden analítico que la gramática prescribe, ya que el lógico no se preste á tal prueba por demasiado complicado.

La primera de estas cuatro tablas se podria distinguir de las otras con el nombre de *Partes de la oracion*; la segunda con el de *Formas de número y de género*; la tercera con el de, *Descomposición gramatical*; la cuarta, en fin, con el de, *Ejercicios analíticos*: todo conforme á los modelos siguientes;

SUBSTANTIVO.	ADJETIVO.	VERBO.	ADVERBIO.	PREPOSICION.	CONJUNCION. (a)
Ej.: Año.	Malo.	Hacer.	Después.	Con.	Sin.
Cuesta.	Este.	Pedir.	Ya.	De.	Que.

Aquí debe el discípulo llenar las casillas con nombres buscados en su memoria, ó tomados de los objetos que ve delante, y poniéndolos á ejemplo del modelo; siendo para el Maestro el cuidado de corregir aquellas palabras que, por poca reflexión del principiante, ó por ignorancia, no estuvieren en su lugar correspondiente.

(a) No hacemos caso de la *interjection*, porque en su lugar decimos lo que pensamos de ella.

Formas de número y género.

SUBSTANTIVO.					ADJETIVO.					VERBO.				
(a) S. P. M. F.					S. P. M. F.					(b) I. 1. 2. 3.				
Ej.: Piedra.	S.	...	...	F.	Blancas.	...	P.	...	F.	Tiras.	...	...	2.	S.
Días.	...	P.	M.		Gordo.	...	S.	...	M.	Reir.	I.			
ADVERBIO.					PREPOSICION.					CONJUNCION.				
Mucho.					Por.					Cuando.				
Mas.					Hacia.					Como.				

Aquí debe el discípulo cuidar de alterar el número y el género de los nombres, pasando tambien de los infinitivos de los verbos, á la inflexion así *temporal* como *personal*: y este trabajo tambien ha de ser de memoria.

(a) S., dice *singular*; P., *plural*; M., *masculino*; F., *femenino*.

(b) I., dice *infinitivo*; 1., *primera persona*; 2., *segunda*; 3., *tercera*; la cita del *singular* ó *plural* va puesta para el verbo en linea recta: repárese el ejemplo.

Descomposicion gramatical.

SUSTAN- TIVO.	ADJETIVO.	VERBO.	ADVERBIO.	PREPOSI- CION.	CONJUN- CION.
Ej.: Dios. Misericor- dia.	Clemente. Su.	Es. Espero.		En.	Y.

Esta tabla ha de llenarse con las palabras de una frase dada, llevándolas á su casilla correspondiente. Ej.: *Dios es clemente y espero en su misericordia*. La leccion, bien desempeñada, da á entender aquí que el discípulo está apto para pasar á formar por sí mismo un todo de aquellas diversas partes. Le faltan sin duda las nociones necesarias para construir, aunque conoce los materiales para la construccion: pero venga al cuarto modelo, donde habrá de darnos nuevas pruebas de su saber.

Ejercicios analíticos.

SUGEROS	VERBOS.	(a)		COM- PLEMENTO directo.	COM- PLEMENTO indirecto.	SUBSTANTIVOS.
		T	I			
Clio.....				Profana.		Clio..... } absolutos Plectro... } Me..... relativo.
	Recibe. de Recibir	 T		Yaelplec- tro Que.		Riberas... } absolutos. Bétis... }
(tu) (b)				Me.		ADJETIVOS. Profana, califica- tivo.
	Diste... de Dar....	 T		En las ri- beras del Bétis (c)		EL..... } Que..... } determi- Las..... } nativos. L por EL }
						ADVERBOS. Ya, de tiempo.
						PREPOSICIONES. En. De contractada con l adjetivo.
						CONJUNCIONES.

(a) T., dice que el verbo es *transitivo* (activo); I, *intransitivo* (neutro).

(b) Omitido el sugeto TU, de la segunda proposición.

(c) Siguiendo el orden de los puntos se hallarán las palabras en construcción directa.

Ejercítese al discípulo conforme á la tabla cuarta, al cual traerá las partes de la oracion por su órden correspondiente, haciendo además que explique por medio de notas las palabras ó proposiciones omitidas en el período, como lo hicimos nosotros, analizando la primera parte del que sigue:

Recibe el plectro ya, profana Clio,
Que de Betis me diste en la ribera,
Do con labios de risa el canto mío
Remedaron sus ninfas placenteras. REINOSO.

Nuestro sistema, sobre ser claro, sencillo y breve, ha de escitar en el discípulo el interes que el estudio pide para no parecer cagoroso, ni quedarse estéril.

Tal es el método que el famoso gramático LEMARE seguia con sus discípulos, aunque no habló de él en sus obras por motivos que conocemos y respetamos aquí: y tan satisfecho estaba, que no solamente ofrecia, sino que lograba inculcar estos conocimientos en menos de dos meses, aun á aquellos jóvenes mas distraídos, y de menos disposicion, que la suerte traia á su cuidado.

Por nuestra parte tambien aseguramos que cualquier Maestro que adopte este sistema, sobre hallar para sí mismo mayor descanso, sacará en un año discípulos mas aventajados que otros Maestros en tres. †

Y sobre todo si esos tres hacen que explique y analice el principiante al tenor del siguiente:

Pregunta. "¿Cómo definiremos la Gramática de la AC-
»TUAL lengua castellana?..."

Respuesta. "El conjunto ordenado de las reglas de len-
»guaje que vemos observadas en los escritos ó conver-

»sacion de las personas doctas que hablan el castellano
»ó español.»

¿Es para el niño la pregunta? Ni aun sabe lo que quiere decir *definiremos*.

¿Ha de dar él la respuesta?... Bien se conoce que es muy niño en gramática, pues me recita un *conjunto* de, . . . sin *orden*, sin *sujeto*, sin *verbo*, sin *concordancia*, sin *puntuación*, y que empieza por un *complemento*.

Preguntando ¿QUÉ ES GRAMÁTICA? ya pudiera responderse comenzando por, *el conjunto* de. . . desatinos allí escritos. ¿A qué el adjetivo *ordenado*, cuando hay despues reglas? ¿No es *orden*, *regla*, como *desarreglo* es *desorden*? Basta el *conjunto de las reglas* (a).

Soberanamente idiota es que un niño, sin saber hablar apenas, entre desde luego preguntándonos lo que es GRAMÁTICA, ó satisfaciendo á nuestra pregunta con definiciones propias solamente de un *Dómine Lucas*.

Afuera esos sistemas nacidos en tiempo del rey que rabió.
Continúa despues:

P. (b) "Y como *analizar* no sea otra cosa que resolver las
»partes de un todo para conocer los elementos de que
»consta, principiaremos por señalar las de este período,
»do, conforme se consideran en la Analogía.

(a) La Analogía explica LAS propiedades y ACCIDENTES, y La filiación ó VARIACIONES de las voces. (Salvá LAS.. *accidentes*; LA *variaciones*... ¡qué concordancia!...)

¿Cómo es su gracia de V.?—Don Bartolo,—Diga V., Don Bartolo, ¿y para qué es buena la sopa en vino?—¡Ay, amigo, y qué falta le hace á V. un poco de *ortografía*! ... Estás eran las explicaderas de aquel *docto-catedrático-examinador*, que curaba en *griego*, y se dejó morir en muy mal *español*.

(b) Esa P dice *pregunta*. Yo no la ballo.

R. » *Morada* es nombre sustantivo y femenino como terminado en *a* (*a*); verbal, pues viene del verbo *morar*, y está en vocativo, por ser el objeto personificado, á quien dirige su pregunta el Maestro Leon. *De* es preposicion; *grandeza*, otro nombre sustantivo y femenino por su terminacion (*b*), derivado de *grande* (*c*), y está en genitivo: *templo* es nombre sustantivo, y no finalizando por *a* ni por *d*, tiene que ser masculino (*d*): se halla como *morada* en vocativo por la razon ya espuesta. *De* es preposicion, *claridad*, sustantivo femenino por terminar en *d* (*e*); y, conjunction copulativa, y *hermosura*, otro sustantivo femenino en *a*, el cual, como *claridad*, está en genitivo, y es como él derivado, el uno de *hermosa*, y el otro de *claro* (*f*). *Mí* es adjetivo de una sola terminacion; *alma*, sustantivo femenino en *a*, y nombre simple, es decir, que no es derivado (*g*) ni compuesto, el cual está en nominativo desempeñando las funciones de supuesto del verbo *nació*. *Qué* es un adjetivo de relacion ó relativo (*h*), que como indeclinable no tiene varios terminaciones por el género

- (a) Muchísimos terminan en *a* que son masculinos.
- (b) Decimos lo que en la nota primera.
- (c) O este de aquel, pues parecemos que no pudo haber *calidad* antes de *objeto*; esto es, *adjeivo* antes de *sustantivo*; precisamente esperaríamos el hombre para decir *grande* á que el objeto le ostentase su *grandeza*.
- (d) *Miel*, *nieve*, *mano*, *nao* y otros mil no son masculinos, y no finalizan por *a* ni por *d*.
- (e) *Ataud*, *laud*, *Madrid* y otros mil son masculinos, aunque terminan en *d*.
- (f) Haberle sacado de ALMARIO; zanganada mas ó menos.
- (g) Vease la nota c.
- (h) Es *conjunction*, está por *pues*, *puesto que*, ó *porque*.

»ní por los números. *A* es preposición; *tu*, adjetivo de
 »una terminación; *altea*, substantivo femenino de
 »los en *a*, derivado de *alto*, y se halla en dativo, por
 »ser la cosa para que nació el alma. *Nació* es ter-
 »cera persona del singular del pretérito absoluto de
 »indicativo del verbo neutro *nacer*, que es de los
 »anómalos de la clase tercera; y es además defectivo,
 »puesto que no se halla usado en algunas personas. Se
 »repite el relativo *que* de arriba, al que sigue *desven-*
 »tura, nombre en *a*, y de consiguiente femenino,
 »compuesto de *des* y *ventura*, el cual se halla en no-
 »minativo y es el supuesto ó persona agente de *tiene*.
 »En *la* tenemos el caso objetivo del pronombre *él, ella*,
 »ello, y aquí es la persona paciente que recibe la ac-
 »ción del verbo *tiene*, el cual es la tercera persona
 »del singular del presente de indicativo de *tener*, ver-
 »bo activo con anomalías peculiares. *En* es preposi-
 »ción; *esta*, terminación femenina del adjetivo *este*,
 »acomodada al género de substantivo *cárcel* á que
 »acompaña. *Cárcel* es uno de los pocos substantivos en
 »l del género femenino, de modo que forma una es-
 »cepción de la regla general: está en ablativo como
 »que denota el lugar en que reside nuestra alma. *Ba-*
 »ña y *oscura* son dos adjetivos que han tomado su
 »terminación femenina por calificar á *cárcel*, que es
 »de este género, y estos nombres son *simples (a)*.”

(Salvá, pág. 99 del *Compendio*.)

(a) ¿Estará mas adelantado el principiante en habiendo pa-
 sado su memoria esa sarta de renglones tan mal razonados?
 ¿Hay acaso necesidad de entrar en semejantes menudencias?.....
 Bastan ellas solas para volver el juicio, no de un niño solamen-
 te, si de cualquier persona sensata. Sepa el discípulo hacer lo

XLIV

Después entra en el análisis sintáctico, pero no nos dice de dónde saca él este adjetivo *sintáctico*, ni merece que nosotros nos detengamos buscándole un padre; pues necesitamos el tiempo para hablar de cosas de mayor interés, continuando en el método de enseñanza.....

que se le apunta en nuestro cuarto modelo, y sabrá también, aunque no lo diga, á qué género pertenece el nombre, cuál es su número, no menos que la persona y tiempo del verbo; sabrá en su mas gramática que Salvá. ¡Pobre hombre!...

El Maestro.



BUENO ó malo damos ahí un libro destinado al parecer para los principiantes, siquiera por no separarnos enteramente de creencias *sagradas é inviolables* de puro recibidas. Con todo, hemos de sacudir algun tanto el yugo de rancias preocupaciones, y llámesenos inconsecuentes ó cosa peor, decimos, que, si hablamos, no es para que los discípulos nos escuchen, si solo para que los Maestros vean de qué modo han de hablar y tratar á aquellos cuya educacion les fuere encargada. No puede haber discípulo sin Maestro: léanos este.

Cada arte tiene sus reglas: cada una de estas reglas es un principio fundamental que no mira á inteligencias ni á edades, sino á ser *principio*, y este debe parecer en forma de tal *principio*, aunque aquellas carezcan enteramente de la facultad de pensar. Esta verdad demuestra sobradamente la necia presuncion de los autores que creen poseer el secreto de saber enseñar cuáles reglas van ajustadas á la infancia y, cuáles á la adolescencia; siendo así que ó la regla ha de ser una, y constante, ó un miserable charlatan el que presume poder darla formas diferentes.

Doctrina semejante no sirve sino para embotar el entendimiento, corromper la razon, y castigar la voluntad, alejándola de todo cuanto concierne al estudio; porque este no puede dejar de parecer penoso y desesperado, cuando sal-

to de luces y de método, va por derumbaderos peligrosos é inciertos, cuyo fin no alcanza la vista mas perspicaz.

Para llegar á ser gramático no basta comprar el libro intitulado GRAMÁTICA, ni basta tampoco leerle; es preciso analizarle, ejercitarle mucho. ¿Es esto posible al discípulo? De ninguna manera. El manual del relojero (por ejemplo) dice cuántas piezas entran en un reloj, y da un nombre á cada una de ellas, no menos que el diseño de sus formas; pero estas noticias no harán nunca salir ni un mediano relojero; hay necesidad de *ver hacer* lo que se *ve hecho*, y á fuerza de *ver* y de *hacer*, nos apoderamos del arte.

Hay que considerar la Gramática bajo dos diferentes aspectos, el *práctico* y el *teórico*, ó sea dividiéndola en Gramática práctica, y Gramática teórica.

La primera no tiene leyes, ó, por mejor decir, renne todas las que andan errantes y descompuestas en boca del vulgo; y esta Gramática es particular á cada individuo, como que se la forma de aquello que oye y aprende desde su infancia, entre gentes mas ó menos instruidas.

Por tanto, cuanto mas tardemos en poner en manos del niño la *Gramática teórica*, mayor será el trabajo que emplearemos en corregir los resabios, los errores aprendidos ya en la *Gramática práctica*, que él mismo la escribe poco á poco en su mente, desde que empieza á hablar.

Esto es tan evidente, cuanto que nadie osará negarnos que un niño de tres años hace no solamente proposiciones, si tambien frases y períodos: que esas proposiciones etc., forman un sentido; que son la espresion de sus ideas; y que estas ideas nos llegan compuestas y claras, no admite duda, puesto que las comprendemos.

Luego en un niño de *tres años* hay ya una *Gramática práctica*.

Pero esta Gramática no es sino un conjunto de absurdos. Claro está; y á corregir esos absurdos es á lo que se ha de dedicar el buen Maestro desde que su discípulo empiece á hablar; sin necesidad de esperar á que aprenda á leer ni á escribir.

Si es la Gramática (como dicen los rutineros) el arte de *hablar* y de *escribir* correctamente, *hablar* es prime-

to que *escribir*, y si se logra que el niño *hable correctamente*, correctamente *escribirá despues*; mas si se le deja que llegue á *escribir antes* que sepa *hablar correctamente*, ¿cómo *escribirá*?

Y en tal caso tendrá el Maestro que atender á las dos cosas, á que su discípulo *corrija*, HABLA y ESCRITURA; á que *olvide* los errores aprendidos durante el tiempo que se le tuvo descuidado, tiempo que pudo haber aprovechado practicando los verdaderos principios del arte.

Tan fácil es al niño el aprender á conjugar un tiempo de un verbo, como aprende una jácara que oye á su aya, jácara que repite con tanta facilidad como cándor, y que pasa por *gracia* en sentir de la madre. Lo mismo le cuesta uno que otro; y con igual docilidad se prestará para tomar en su mente el *tiempo del verbo*, que la jácara siempre que el maestro *llene su deber* tratándole con igual cariño que se supone en el aya, y estimulándole, como suele hacer ella, con media docena de confites.

Siendo la experiencia la que nos ha demostrado todas estas razones, creemos de nuestro deber el publicarlas á fin de que los Maestros examinen atentamente si el método que vamos á establecer puede, ó no, ser de algun provecho en la enseñanza; porque en ella se citan mil bienes, al paso que se destierran los tantos y tan desastrosos males que enjendra y aborta siempre la ignorancia.

Entremos en la materia.

¿Qué quiere, pues, la Gramática? el estudio de sus leyes, el de sus definiciones, y el ejercicio práctico que nos lleva al conocimiento de la *naturaleza*, de la *especie*, de las *modificaciones* y de los *accidentes* de todas las voces de una lengua. Para que este estudio produzca resultados, hay necesidad de dos sujetos, del *discípulo* y del *Maestro*: el primero es un *ciego*, el segundo el *lazarillo del ciego*; sepa este dirigir de suerte que aquel se vea en la obligación, no de marchar indiferente y taciturno, si de entrar preguntando todo cuanto le parece obscuro ó incomprensible en la carrera, y respóndase á las dudas con ejemplos prácticos y satisfactorios, hasta que las dudas desaparezcan.

Esto supuesto, debe el Maestro establecer y seguir un método constante y general. Lejos de llevar al niño por la sen-

da ideológica que el arte le señale conviene separarle hasta tanto que haya aprendido á jugar, por decirlo así, con las palabras. No olvidar aquello de... *errando se aprende*....

Demos veinte discípulos en cuyas manos acabamos de poner la gramática.

La *primera lección* ha de ser el estudio de los cuatro verbos *preliminares* puestos en la Lexigrafía: estudio que ha de dividirse en cuatro pruebas, por ser cuatro los modos allí notados. Los veinte discípulos reunidos recitarán cada día los tiempos correspondientes al modo dado; ya por su orden correspondiente, ya alternados, ya preguntando á este por tal tiempo, ya por tal otro á aquel, ya en fin, haciendo que cada uno de aquellos anuncie una persona así: 1.º *yo he*; 2.º *tú has*; 3.º *él ha*; 4.º *nosotros hemos*; 5.º *vosotros habéis*; 6.º *ellos han*; 7.º *yo había*; 8.º *tú habías*, etc., etc.

Así se seguirá hasta asegurarse que el discípulo distingue perfectamente los *tiempos*, los *modos* y las *personas*; pero no se le ha de detener á que dé el valor ni los accidentes de unas ni de otros. Dejarle;... él mismo fijará la atención, y la curiosidad le excitará el deseo de saber por cuál causa dichos accidentes ocurren.

La *segunda lección*, ha de ser la conjugación general, conforme al modelo de la Lexigrafía, siguiendo también el orden establecido para el estudio de los verbos preliminares; esto es, haciendo *una prueba con cada modo*.

Como en el modelo citado están las terminaciones constantes de todos los tiempos y de todas las personas; debe el maestro cuidar mucho que el discípulo tome en su memoria las tres terminaciones, AR, ER, IR, diciéndole que estas terminaciones, quitadas del verbo *infinitivo*, dejan las letras llamadas *radicales*, cuyas letras han de unirse á las terminaciones personales de los tiempos.

Y estas nociones previas, da el Maestro el verbo *plantar* (v. g.), haciendo que cada discípulo LEA en alta voz (ó recite si no sabe leer) en el modelo de la conjugación las terminaciones que han de entrar en la radical PLANT, así: 1.º *plant-o*, *plant-as*, *plant-a*, *plant-amos*, *plant-aís*, *plant-an*; 2.º *plant-aba*, *plant-abas*, *plant-aba*, *plant-abamos*, *plant-abais*, *plant-aban*; 3.º *plant-é* etc., etc.;

(5)

alternando los tiempos y las personas hasta ver que se le responde desembarazada y acertadamente.

No por que veamos que el discípulo conjuga bien y arreglado á las leyes espuestas, hemos de crearle ya apto para atacar de frente las escepciones no poco chocantes de la radical regular y constante para tal verbo, é irregular para tal otro. Al contrario, no hay que hablar de *irregularidades*: aprendido un sistema regular y llano, pronto le llegará ocasion para pasearse sin tropiezo por el escabroso.

La *tercera leccion* vuelve á ejercitarse en los verbos *preliminares*, no para repetir lo que ya se ha repetido, sino para escribir ó anunciar los tiempos y las personas de aquellos verbos delante de tal otra palabra que forme sentido, cuya palabra será de eleccion del niño, ya que el Maestro le señale el tiempo que debe componer. Ej.: Primer discípulo. Yo he *comido*; tú has *llorado*; él ha *sulido*; nosotros hemos *jugado*, etc.—Segundo discípulo. Yo habia *venido*; tú habias *cantado*, etc.

Concluido este verbo, se le pasará al verbo *tener*, al *ser* ó al *estar*; pudiendo escribir (ó recitar) al lado de cada uno de ellos el nombre que mejor le suene. Ej.: Yo tengo *hambre*; tú tienes *miedo*, etc.—Yo soy *bueno*; tú eres *dócil*, etc.—Yo estaba *alegre*; tú estabas *dormido*, etc.

Posible es que el discípulo no falte en estos casos á las leyes de la concordancia, leyes que se suelen aprender muy bien en la *gramática oral* de una aya ó nodriza; mas dando que faltase, corrijaese, sin darle la razon de ello: es preciso esperar á que los hechos mismos hablen al entendimiento del niño, y entonces él deducirá facilmente las causas ó consecuencias, ó, cuando menos, preguntará el por qué de unas y de otras.

De suerte que el buen Maestro ha de dedicarse tan solo á ver y á corregir aquello que sus discípulos le presenten, en virtud de órden suya: tendrá lengua para señalar á cada uno la leccion conveniente; siendo de los que ya saben leer y escribir, y para explicar verbalmente aquella que quiera que aprendan los que esten fuera de aquel caso: por lo demas ha de esperar para hablar á que sus discípulos le pregunten el POR QUÉ de tal ó tal enmienda, puesta

en sus trabajos, ó de tal duda que les ocurra al ir á ejecutarlos.

Si esta pregunta no llega tan luego como es de desear, paciencia.... esto prueba que en el niño no hay todavía *deseo* de aprender, ni *gusto* para ello, contra cuyas barreras no hay consejos, definiciones, amenazas ni castigos (a).

La *cuarta lección* ha de arreglarse al modelo que va en la página xxxvi, en el cual no solamente se nota la forma de las palabras, si también la *naturaleza* de ellas, ó sea su nombre gramatical, como *substantivo*, *adjetivo*, *verbo*, etc. etc.

Pero si no hemos dado lugar al discípulo para que aprenda á distinguir estas palabras, ni aun le hemos dicho que tales palabras existen, ¿cómo, pues, podrá él clasificarlas?... Por lo mismo que no sabe, hay ya necesidad de que aprenda: y para aprender mejor hemos creído muy útil poner en una *cuartilla de papel* el nombre de cada palabra y la casilla correspondiente donde el discípulo hará entrar las voces que crea ser de una misma categoría.

Cuando voy á corregir encuentro que hay un *substantivo* en la casilla de los *adjetivos*: llamo al discípulo; le hago que me esponga la razón ó fundamento que tuvo para poner aquella palabra en aquel lugar, no manifestando en mí semblante sino cariño, y deseo de oír descargos: entre estos necesariamente vendrá uno que nos lleve á explicar la diferencia que hay entre un *objeto* y la *calidad* del objeto, y concluiremos de rigor sabiendo que *substantiva* es una *substancia* ó ser existente, y *adjetivo* una *calidad* de la *substancia* ó del ser. No me hace falta más.

Corrijo en seguida la falta que el niño cometió, y le digo: *Para mañana me pondrás en la casilla del substantivo, todos aquellos nombres que te parezcan ser del resorte del capítulo I, de la Lexigrafía, cuyas páginas leerás con diligente cuidado, esponiéndome las dudas que su lectura te sugiera.*

Y de serie en serie pasa todas las palabras de la oración

(a) Estos no deben salir de la esfera de los que citaremos al hablar de los premios para escitar la emulación en los niños.

llegando á conocer sus formas y naturaleza, sin hastio, sin recargo ninguno en la memoria.

Ya habrá entendido el Maestro que esta *cuarta lección* va para aquellos que saben escribir, y sin embargo nada tan fácil como hacerla propia de los que no saben escribir, ni aun leer. Veámoslo.

Pasa el Maestro á la clase *primera*, y pregunta á los alumnos, de uno en uno, por el nombre propio de cualquier cosa de los objetos que ofrece el local, ó por el de las prendas de vestir. Ej.:

Maestro, señalando, ¿Cómo se llama esto?

Discípulo. Banco.

M. ¿Qué es segun la Gramática?

D. Un sustantivo.

M. ¿De qué color es ese banco?

D. Negro.

M. Negro ¿es tambien sustantivo?

D. No, adjetivo.

De estas á otras preguntas semejantes, pasa al exámen de las demás partes de la *oración*, sin pedir cuenta al discípulo de la razon que en sí tiene para clasificarlas, pero si les diere nombre ó lugar que no es de ellas, procure el Maestro sacarle del error con esplicaciones claras, fundadas y breves. Ej: Dime un discípulo que *AMABA* es un sustantivo.— No, replico yo; un sustantivo es un *objeto*, una cosa que yo puedo tocar *con la mano* (*a*), y *amaba*, ni tú ni yo no podemos tocarle ni verle siquiera, como ver podemos un *pájaro* que vuela, una *liebre* que corre, etc. La palabra *amaba*, me da idea de una *acción* de algun sugeto, como me la darian las palabras *conta*, *trabajaba*, *leía*, etc., y estas palabras que dicen lo que el hombre *hace*; *hizo*, ó *hará* se llaman *verbos*.

De aquí pasa al modelo segundo, p. xxxvii, donde aprende el niño, sin embarazo ninguno, un nuevo sistema, que tal nombre merece aquel que forma la *modificación* de las palabras, indicando por medio de sus terminaciones si son del género masculino, ó del femenino, del número singular ó del

plural; si el verbo pertenece á tal conjugacion; si está en tal tiempo, en tal modo, en tal persona, etc., etc.

Adquirido este conocimiento entra en el tercer modelo, pág. xxxviii, donde va á decir á qué especie corresponden cada una de las palabras cuya forma y naturaleza conoce ya: es decir, á descomponer una proposicion ó una frase dada, colocando en sus casillas correspondientes las palabras de aquella proposicion ó frase. No empeñarle en otras esplicaciones.

En el exámen de estas palabras variables, no dejará de ofrecer el discípulo ocasiones bastantes para que el Maestro le recuerde que hay tal parte de la oracion cuyos accidentes no van conformes con lo hasta allí aprendido.

Hablamos del verbo *irregular*. En la clasificacion que hace el discípulo habia la voz MIEDO: la escribió así, porque así la aprendió de otros, y así la vió en la frase. Pues le doy el infinitivo *medir*; le mando que deje la radical *med*, y con ella conjugue despues regularmente desde el presente hasta que llegue á la misma persona del pasado, diciendo ME-DIÓ.

¿Se prestará el niño á decir *al presente, yo medo, tú medes, él mede, ellos mederon*? ¿No le repugnará tampoco el MIEDO del pasado?

Poco tendrá que esperar el Maestro para ver como su discípulo le dice muy satisfecho: *No señor, esto no va bien... Yo he oido decir á mi madre MIDO, y no MEDO.... Este verbo no se conjuga como aquellos que vimos en la tabla de las conjugaciones.*

Y hay por consiguiente que llevarle á.....

La quinta leccion, para que aprenda la conjugacion de los verbos irregulares por el orden sentado en la Lexigrafía, cuidando de que se ejercite recitando ó escribiendo aquellos tiempos y personas notadas como fuera de la conjugacion general.

En estos ejercicios son de hacer tales cuestiones cuales sean los accidentes de la voz, para que el discípulo no pierda de vista la radical transformada, ó interpuesta. Ej.: Veo *mUrió, almUEces, plEnso*, etc., hago que se me den los infinitivos de estos verbos, que son *mOrir almOrzar y pEnsar*. Díceme el discípulo que la O radical de *mO* ir y la de *almOrzar*, se han convertido, la primera en U, la segunda

en UE, y que en *plena* hay una I no existente en *pensar*; pues espíqueme también en qué personas y en qué tiempos ocurren estos mismos accidentes. ¿No lo acierta? deber más es repetirle una, dos y mas veces, si es necesario, esos tiempos y personas irregulares, hasta que se le queden en la memoria.

La *sesta lección* comprenderá el *repaso* general de las cinco anteriores, ó sea un exácto y cumplido exámen, del cual han de esperar los discípulos aventajados un premio capaz de estímulo, para marchar contentos en busca de otros mayores, y mas importantes.

Queda, pues, el estudio de la Sintáxis, cuya parte ha de darse segun va esplicada, haciendo que el discípulo razone acerca de ella distinta y separadamente, hoy hablando del substantivo absoluto, mañana del relativo, el otro del *caso* ó *posición* del primero, como del segundo, etc., etc.: todo con arreglo al modelo puesto en la pág. xxxix.

Lejos de crear con esto nuevas dificultades, no hacemos sino allanarlas provocando la solución de ellas.

La necesidad aviva el ingenio. Ya sabe el principiante lo que es un *substantivo*, pero no se le ha dicho que este substantivo puede ir *haciendo* ó *padeciendo*, esto es, ser persona agente (sujeto), ó persona paciente (complemento). El modo que la Gramática emplea para distinguir estos accidentes, podrá servir de algo al Maestro, pero ¿qué adelantará el discípulo á no traerle inmediatamente del *dicho* al *hecho*, esto es, á reducir á práctica aquello mismo que la teoría le dice?

Para esta práctica hemos arreglado el modelo precitado, donde debe sentarse el análisis lógico de una frase, de un periodo entero, cuyo razonamiento sintáxico puede muy bien diferirse hasta ver en el discípulo las nociones necesarias al caso: es decir, puede el Maestro hacer que el discípulo le esponga todas las palabras de una frase ó periodo segun el ejemplo del modelo, y en viendo que este trabajo sale limpio y correcto, mandarle entrar en la descomposición del periodo para que señale las frases de que se compone, y las proposiciones que cada frase contiene.

En los ejercicios precitados el Maestro ha de cuidar tan esmeradamente de la *ortografía* y *puntuación*, y del *acento*,

como de la construccion ó estructura de las frases; y notará que sus discípulos, sin haber visto las reglas de aquellos artes, ni oido hablar de ellos, las observan y siguen ya. Porque no cesaremos de repetirlo: *lo que se ve se aprende*: pues, si lo que se ve es bueno y perfecto, perfecto y bueno lo cojerá el aprendiz.

Sentada ya la regla de conducta que debe seguir enseñando, solo nos resta indicar la que conviene como guia ó director de la enseñanza.

En la escuela debe de haber varias clases; una para aquellos niños que solo saben hablar, otra para los que aprenden á leer; otra para los que escriben; y otra, que será clase *honorífica* y de distincion, para los adelantados en la gramática.

En esta clase cada discípulo ha de tener un empleo, y, por consiguiente, las consideraciones á él anexas. Supongámosle *revisor ó corrector* de una de las secciones en que el Maestro tiene dividida la clase de los que escriben. Los alumnos de aquella seccion son sus subordinados; han de respetarle, y obedecerle durante la clase (*a*) como si fuera su Maestro, y él, por su parte, podrá dispensar *notas ó puntos* de aplicacion y de adelantos á los acreedores, para que les sirvan el día de la distribucion de los premios, pero dando al Maestro cuenta motivada de aquellas *gracias*, á fin de ver si hubo en ellas justicia ó parcialidad.

El Maestro ha de emplear todos los discípulos de esta clase honorífica en servicio de las demas subalternas (*b*) dando á cada uno de ellos aquel encargo compatible con la instruccion adquirida; este, v. g., para recitar la conjugacion de los tiempos de un verbo á la clase de los niños que solo saben hablar; aquel para guiar leyendo con aquellos que aprenden á leer, etc., etc., por que ya es un hecho constante que *los niños con los niños* se entienden, y de ninguna

(*a*) Durante el examen de los trabajos hechos en la clase, porque no entendemos que el discípulo *empleado* pierda todo su tiempo en ella, en perjuicio de sus adelantos. El examen de los trabajos referidos empezará una hora antes del recreo, ó media, si con media hubiere bastante.

(*b*) Concluidos que sean sus deberes, como le damos á entender en la nota a.

manera con el aspecto pedante de esos semi-OBREGONES, llamados *sotomaestros* (jesuiticamente hablando) que hay en muchas escuelas, y que creen hacer algo de provecho solo cuando el niño riega con sus lágrimas la cartilla, si ya no le hacen besar los bancos ó el suelo al impulso de un bofetón.

Bárbaros!... bárbaros!.. y no menos bárbaros los padres ó la autoridad que á la primer queja no castigan villanía tan indigna, cuanto funesta y degradante.

En las escuelas no debe haber *intrusos*, ó cuando mas uno solo, encargado de la vigilancia, para que se mantenga el orden y el silencio, mientras el Maestro cumple su deber ya esplicando, ya dictando, ya corrigiendo; pero aquel *vigilante* ó *celador pagado* no ha de poder castigar; dé cuenta de los estravíos ó desórdenes que note.

Que los niños aprenderán mas y mejor lo que les digan los otros niños, es evidente: es muy niño tambien el *amor propio*, y este no se resiente sino cuando llega á despertar un ente en todo su semejante. Espliquémonos. De que un niño oiga decir á su Maestro, ó á un hombre tal como su Maestro, cosas que hasta entonces no había oído ni conocido, poco ó ningún fruto sacaremos. Creará ó no creará el aserto, y de cualquier modo no hará en su mente impresion ninguna, porque con los ojos de la naturaleza ve, sin saberlo, la inmensa distancia que tiene que correr hasta llegar á la altura física del que le está hablando: "*Ese es un hombre*", se dice sin pensarlo., *y yo no.*" Cuyo significado es: *Ese sabe eso porque es ya hombre.*

Mas si llega un niño á decirle aquello mismo que le decía el *hombre*, todos los sentidos se despiertan: estraña que otro de su edad le diga cosas que él ignora, reflexiona cuanto le permite su estado, pregunta, contradice, afirma, niega; en fin entra en la contienda casi *picado*, y comopreciado de salir victorioso, demostrando que no es razon la que su adversario le anuncia, y que tiene contra ella tales y tales pruebas.

Parece sueño este modo de discurrir; y no hay sin embargo cosa mas cierta ni mas natural.

Dos niños de cuatro años, por ejemplo, que al lado de sus padres aparentan ignorar todas las voces de la lengua, así

como el uso y el significado de ellas, no respondiendo sino por monosílabos, una vez reunidos y dejados libremente á un rincón de la sala, con sus juguetes, van á entablar al instante una larga y sostenida conversacion, en la cual se han de deslindar minuciosamente desde la menor ó mayor perfeccion de las formas de aquellos, hasta los puntos mas delicados de la *higiene*, probando este que el mucho comer perjudica á la salud, aquel que el gato de la vecina habia muerto, en efecto, de un hartazgo. etc. etc.

Descendemos á todas estas puerilidades, porque como tenemos que lidiar con hombres poco *pensadores* (a), es preciso atacar con armas sencillas, y sacadas de la naturaleza de las cosas en cuestion; cosas de todos conocidas, aunque por pocos examinadas.

Si, pues, *el niño* discurre y discute discurrenlo con *el niño*, mientras que con *el hombre* no hace sino escuchar temblando, ó responder temiendo, sea *un niño* el que le despierta el deseo de aprender.

Este deseo puede tener ademas otros estímulos. Debe haber ascensos, premios y condecoraciones; así como queremos que haya destituciones, castigos y degradaciones.

Los ascensos serán de clase á clase, de individuo simple de una clase á *repetidor* ó *corrector* de otra, á *vice presidente* ó *presidente* de la misma, y aun á *miembro honorario* de la *distinguida*, sin perjuicio de continuar en aquella que logró este honor, hasta acabarla tan perfectamente cual conviene.

Una cantidad de dinero es indispensable para atender á los premios, y el Maestro, (b) contará con ella para

(a) Sabemos que hay en las grandes ciudades Maestros dignos de este nombre.... Para estos no escribimos, si solo para los que andan por las aldeas, cuya mayor parte marcha ciega é irreflexivamente.

(b) Se dirá que el dinero pudiera despertar ambicion en el niño, y por consiguiente un vicio; es un error, y sobre todo aquella ambicion no dejará de ser laudable y provechosa, si por una parte le sirve para aspirar con anhelo á nuevos premios, dándole de paso á conocer que aquel dinero es el precio de su trabajo, y que *trabajando es como se gana*. Es preciso dar desde luego á cada cosa su propio valor, y el honroso origen que la debe traer á nuestras manos.

incluirla en el presupuesto de la retribucion que se proponga exigir de los padres de sus alumnos, por su trabajo.

Dos cuartos dados á un niño en pago de una prueba del fruto de su aplicacion, pueden muy bien entronizar en el alma inocente del premiado la firme resolucion de trabajar sin descanso, para poder disputar tantos cuantos premios esten propuestos á la clase á que pertenece: *propuestos*, sí, . . . han de saber los niños de antemano cuánto han de valer sus tareas, dado que las presenten arregladas al arte.

Así, pueden consistir los premios en dinero, en juguetes proporcionados al gusto y á la edad de cada niño: en libros instructivos; en cruces ó condecoraciones permanentes, y tambien los ascensos entran en clase de premios.

Cada clase se distingue no solamente por su número, desde primera á sexta, por ejemplo, si tambien por el color de la cinta que lleven los *condecorados* de la clase, *blanca* para los de la primera, *verde* para los de la segunda, *azul* para los de la tercera, etc. etc.

Las consecuencias de este sistema parecen todas muy ventajosas para los discípulos, y en efecto lo son; pero tambien envuelven una acusacion terrible contra los desaplicados, y tienen ademas en continua alarma á los favorecidos: de lo que no puede menos de salir constancia y apego al estudio, siquiera por conservar lo adquirido, ó por no ser menos que otros.

¿Qué le queda que hacer á un niño que se retira á casa de sus padres sin prueba ninguna que ostentar en obsequio de su aplicacion, al paso que acompaña á su amigo y vecino, honrado con un empleo, y araso con una cruz? . . .

Llegó á adquirir aquellos honores, y aquí entran ya nuevos revelos ¿Perderá estas muestras de su saber por negligencia calculada? imposible; es incompatible con su amor propio. . . . Ni ¿cómo se presentaria ante sus padres degradado, ya que pudiera importarle poco la afrenta recibida ante todos sus discípulos? . . . No hay que temerlo, pero si hasta tal punto pudiera ir en un discípulo el olvido de si mismo, tenga presente el Maestro la gran diferencia que existe entre *honrar y deshorrar*: el acto primero será siempre fructuoso, aun cuando no le motive el mérito; el segundo pudiera ser funesto, aunque la justicia le ordenara.

Por tanto, siempre que el Maestro se vea en la necesidad de castigar, hágalo con juicio, y comience por aquellos castigos que no hablan fuera de la escuela; quizá basten estos para corregir lo que se pretende.

Desde luego demos un discípulo *repetidor* y *condecorado* tambien: la insignia de esta segunda honra va con él á todas partes, es una cinta puesta en tal prenda de su vestir; en ella cifró ya el niño su orgullo. En el *repetidor* no hay sino un nombre; pues destitúyasele de este empleo, cuando comete una falta grave, empleo que acaso volverá á ganar en la lección siguiente, antes que sus padres lleguen á ser sabedores del pecado, lo que no sucediera viéndole entrar sin la *decoración*.

Si no se esfuerza; si no da muestras de querer reconquistar lo perdido; si, en fin, recae en nuevas y graves faltas, antes de arrancarle aquella insignia, amonéstesele, póngansele de manifiesto las consecuencias, el disgusto que llevará á sus padres; el desmérito y la afrenta que amenazan á su reputación perdida entre los condiscípulos, como entre las gentes de fuera de la escuela, y ciertamente bastará esto para lograr lo que de él se espera, y por su bien se desea.

Afuera de una vez y para siempre esos castigos inventados por los mercaderes de carne humana, ó por algun salaz impotente. El cuerpo del niño no es quien debe pagar la ligereza, el extravío ó el embotamiento de uno de sus sentidos, la facultad estimativa. Nace y crece con sus inclinaciones favoritas; estúdielas el Maestro, y salga poniéndoles dique, por vía de castigo, tantas cuantas veces la necesidad lo pida; y este medio, ageno de toda violencia, le será mil veces mas doloroso al niño, mas sensible y provechoso, que el azote de la disciplina, ó el dolor consiguiente á un golpe dado con un cuerpo extraño, no menos bárbaro, ni menos repugnante que aquella.

Perder la hora de recreo, el puesto que ocupa en la clase; el pasco; dos, tres ó diez *notas* ó *puntos* de los que ya tiene ganados para cuando llegue el día de los exámenes, y distribución de grandes premios, es para él un mundo. El ver distribuir empleos y honores á sus compañeros es ya un castigo, cuánto mayor si ha lugar á desposeerle de alguno de los que él obtuvo?...

El Maestro está en lugar de padre; si lo es, si sabe qué cualidades supone tan sagrado nombre, será sin duda buen Maestro, y verá, no discípulos en derredor suyo, sino hijos.

Queremos decir con esto que ha de estar con los niños grave sin severidad; afable sin parecer débil; imparcial y justo para que aquellos confíen en las recompensas ofrecidas al mérito con esclusión del favoritismo. No rechace nunca inocentes y pueriles exigencias; la condescendencia con los niños en ciertos casos es la puerta por donde suele entrar el cariño, y, con él, la ciega obediencia á cuanto se les manda.

Hablar mucho de premios y de recompensas, pero nunca de castigos, estos se han de aplicar y no anunciar; hágase respetar obrando, jamás por medio de palabras, gestos ni amenazas, porque el temor que impone un semblante descompuesto es en los niños, como en los grandes, un principio de odio contra la brutal índole del que amenaza, y no alcanzan justicia, ni razón para disculpar tal destemplanza. CORREJIR DELEITANDO: he ahí la máxima que se sigue y practica en las grandes escuelas de las naciones, *los teatros*; ¿por qué no descendería esta máxima de la escuela de las costumbres, á la de las letras?

Yo he seguido en materia de premios y castigos un sistema enteramente nuevo, y he de publicarle, aunque la gravedad de algunos *pedagogos* pudiera muy bien acusarme de *empirismo*.

Formo en la clase un como tribunal compuesto de cinco discípulos por lo menos, y de aquellos mas aventajados, y declino en estos jueces la atribucion de castigar y de premiar, reservándome voto en todos los actos, no para oponerme á las resoluciones, sino para dar á entender si van ó no arregladas al caso.

Ninguno de aquellos jueces sabe quién es el individuo propuesto para ser premiado, ó espuesto al castigo; este es un secreto que yo guardo hasta la sentencia pronunciada. Espougo si los cargos que resultan contra un acusado de haber infringido tales ó tales reglas de la gramática; digo si la infraccion es casual, ó continua y habitual, y hago tambien mérito de los buenos ó malos antecedentes del acusado, para que todo se tome en cuenta al aplicar la pena, y

esta que parece acusacion fiscal no es sino una leccion útil para todos los discipulos, como que tengo que citar errores, y esponer las leyes gramaticales que por tales los denuncian.

Acabada mi acusacion, dice el discípulo, presidente de dicho tribunal, ó uno de los otros jueces, apoyando el juicio en las leyes gramaticales, propias del caso en litigio: *El acusado debe ser destituido de su empleo, si le tuviere, ó declarado inhábil para todos los que en su clase hayan de proveerse, hasta pasados dos meses, por ejemplo.*

Si me parece que la sentencia es demasiado rigurosa, lo espongo: fundo los motivos de mi opinion, escudándome tras los saludables efectos de la clemencia, y siempre pidiendo en favor del acusado, para que comprendan él y todos sus compañeros que es deber mio afeor el pecado, sin dejar por esto de interesarme por el pecador.

Sentenciase en fin, y entonces publico el nombre del castigado, que mas de una vez suele ser uno de los mismos jueces ó acaso el presidente.

Este mismo orden se sigue para los premios, con la sola diferencia que al tratarse de estos, yo suelo dar á entender que el tribunal no es generoso en dar, al paso que le trato de demasiado en castigar.

De esta suerte evito la parcialidad y la sospecha de injusto: y paso, en sentir de los alumnos, por un verdadero amigo, por un padre suyo.

La existencia de este tribunal, cuyo número de miembros puede ajustarse á las circunstancias, es de una utilidad admirable. Todos los discípulos quisieran ser jueces, es el empleo que mas lisonjea su ambicion, y por llegar á merecerle hacen esfuerzos extraordinarios.

¡Ojalá que bien examinado el punto haya quien vea en estos juegos (a) un fondo mas serio y mas fértil que el que aparentan en un simple relato!...

A mí me han traído ahorro de tiempo en la enseñanza; cariño de los discipulos, y mas de una alabanza de parte de

(a) Juegos!... Como que es cosa de niños..., y sin embargo muy del gusto de los hombres... No hay sino que *aquí* queramos que el mérito sea el ganancioso, y en otra parte suele ganar la ..

los padres; bienes ciertamente que no son de descuidar.

Debe tambien el Maestro alejar de su escuela uno de los vicios mas perjudiciales á la juventud, y cuya trascendencia siempre fue fatal: hablamos aqui de la *acusacion ó delacion*.

Es muy comun en las escuelas ver acusarse recíprocamente los niños, y no lo es menos ver á los Maestros prestando oído á estas acusaciones, y castigar brutal é irrellexivamente al acusado.

Tal proceder es muy propio para despertar todas las malas pasiones; el odio, la venganza, la mentira, todo se anima en el tierno corazón de la juventud. . . . Y estas *esquissas prendas* le acompañarán cuando sea hombre!!!

¿Comprende el Maestro cuán grave es su responsabilidad en tal caso? . . . El es la sola causa de la perversidad de tal hombre: le hizo inmoral y pérfido, en lugar de veraz y generoso; en fin le perdió, y perdió en él á toda una familia honrada, un sistema de educacion falso, mal entendido, y peor encaminado.

Al niño acusador se le ha de aplicar inmediatamente, y en presencia de todos sus condiscipulos, un castigo severo, aunque sea cierto el hecho que refiere la acusacion. Para el acusado de ningun modo ha de haber castigo en tal caso; siendo cierto su pecado, oracion tendrá el Maestro para hacer que la expie, sin que llegue á creer que es su acusador causa de la pena que sufre.

Durante la clase no ha de haber premios ni castigos tampoco: al discípulo no se le haga distraer de sus deberes, y solo al entrar en la hora señalada para el recreo, es cuando el Maestro publicará el juicio que formó de los trabajos de cada cual, cuyo juicio recibirá entonces su aplicacion sin inconveniente ninguno.

Por último, los principios de una sana moral han de ir en las escuelas, de par con los de la Gramática: contra los transgresores de aquellos ha de ser el Maestro inflexible, inexorable, haciendo comprender al niño la fealdad del crimen, y la deshonra que consigo lleva. Fácil es de comprender que queremos que á un niño desobediente, mentiroso, rateruelo, chismoso, etc., etc., se le castigue doble por cualquiera de estos defectos, que si se le notase desaplicado, ó desafecto al estudio.

¿Cuántos crímenes tiene que llorar la sociedad acusando la ignorancia de los criminales!... En efecto, cuando, contra las tantas pasiones inherentes á la humana naturaleza, no siente el hombre en su pecho el arma del honor, su vida no puede ser sino una cadena de deslices mas ó menos graves. Hemos dicho mal: la voz *honor* puede sonar bien al oído de un filósofo embaucador, pero nada significa para quien, estudiando el corazón humano, se resuelve á presentarle tal y tan miserable cual es. El arma contra nuestras pasiones puede llamarse *miedo* del castigo, ó *amor propio* por sostener un nombre sin mancha. Y estas armas, tan útil una como otra, solo se recojen con la instruccion, con el pleno conocimiento del *bien* y del *mal*, esto es, aprendiendo á distinguir las ventajas del primero, y á temer los funestos resultados del segundo. El niño es una planta: si pues el hombre sabe dirigir con arte una planta, forzándola á ostentar cuantas formas y bellezas imagina, curándola de la fealdad, de los vicios é imperfecciones que naturaleza diera, ¿por qué ese mismo hombre no podrá igual esmero hasta llegar con el niño al punto perfecto en que su direccion (razon) sea harto poderosa y robusta para resistir al grito de viciosas inclinaciones?

En la máquina, por nueva que sea, todos los resortes tienen vida, y la dificultad está en saber herir á tiempo aquellos cuyo temple y vibracion del alma pura que los alimenta, van derechos al fondo de un corazón abierto á la sensibilidad, por cuya puerta solo debe pasar la ciencia y experiencia de un prudente director.

Maestros!... Ese es vuestro principal deber, y para eso os pagan los padres de familia. Sois indignos de tal ministerio, indignos de la confianza pública, y responsables ante Dios y los hombres, si creéis descargada vuestra conciencia con solo ver que el discípulo caiga ante vosotros, y obedezca vuestras órdenes de rutina, que os hacen parecer á los TITEREROS.

(19)
Alfabeto.

LETRAS y sus nombres.	SILABAS.	LETRAS para fin de dicion.	LETRAS para fin de silaba.	Las VOCALES son silabas delante de una con- sonante.	LA VOCAL delante de dos ó mas consonan- tes forma silaba con la primera (b)	VALOR NUMÉRICO.
A-a.	A-bad.	arp-A.	a-tA-bo.	A-bate.	An-gel.	
B-be.	Be-ca.	boca.	oB-ser-var.	A-cedo.	Am-bar.	
C-ce.	Ca-cho.	cinco.	aC-cio-nar.	A-chuque.	As-ta....	100
CH-che.	Cha-cha.	chuto.	"	A-dorar.	Al-to.	
D-de.	Da-do.	deida-D.	aD-vien-to.	A-bano.	Ar-te....	500
E-e.	Es-te.	empeñ-E.	eE-ta-ca.	A-terrar.	Ap-to.	
F-efe.	Fa-tuo.	favor.	"	E-bano.	Es-te.	
G-ge.	Gal-go.	genso.	aG-na-da.	E-co.	En-te.	
H-ache.	Hom-bre.	ha-a-H.	"	E-mulo.	Er-go.	
I-i.	In-gle.	impart-I.	ni-ña-da.	E-dipo.	Eu-na....	1
J-jola.	Ju-tio.	almofre-J.	"	E-neas.	Emplasto.	
L-ele.	Lu-nes.	lebre-L.	maL-di-to.	E-pistola.	Es-trujar.	50
Li-elle.	Lla-ve.	lloro.	"	l-mágen.	Im-par.	
M-eme.	Mar-zo.	manteo.	aM-pa-ro.	l-lazon.	Is-la....	1000
N-ene.	Na-vo.	nacio-N.	eN-ce-rar.	I-ra.	Implorar.	
N-eñe.	Ño-ño.	ñoño.	"	I-sócrates.	Ingrato.	
O-o.	O-so.	otr-O.	po-qui-to.	I-nigo.	In-triga.	
P-pe.	Pe-pa.	pastor.	caP-tu-ra.	I-sabel.	In-noble.	
Q-qu.	Que-rer.	quien.	"	O-verja.	Ox-te.	
R-erre.	Ra-bo.	rabia-R.	maR-ca-do.	O-ro.	Or-co.	
S-sce.	San-to.	satana-S.	paS-to-res.	O-mega.	Or-duña.	
T-te.	Ton-to.	beu-T.	aT-mós-fe-ra.	O-so.	Om-bro.	
U-u.	Us-ted.	biric-U.	brU-ta-zo.	O-pimo.	Os-tra.	
V-ve.	Va-go(a).	venir.	"	U-so.	Un-to....	5
X-equis.	"	"	eX-pañ-sion.	U-til.	Us-ted....	10
Y-y.	Ya-cer.	acro-Y.	"	U-ni-dad.	Ul-tra.	
Z-cedaó	Zar-za.	zarewit Z.	briz-na.	U-vas.	Un-güen.	
ceta.					to.	

(a) Cuando se ve en la palabra una consonante intermedia, ó sea entre dos vocales, dicha consonante es siempre principio de sílaba.—Ra-so, mu-do, pa-ta, no-ta; esto mismo ocurre cuando son dos las consonantes intermedias si pertenecen á las apuntadas en la nota segunda.

(b) Exceptuáanse todas aquellas voces en que las letras que

Veinte y siete letras contamos en el precedente alfabeto con cada una de las cuales, exceptuando la X, formamos sílabas y por consiguiente palabras. Vemos en la tercera columna quince letras mayúsculas, son las solas que pueden ir en fin de dicción: diez y ocho hay en la cuarta, y ninguna otra acaba sílaba intermedia. Combinadas esas veinte y siete letras nos dan mas de quinientas mil voces castellanas, entre las cuales comprendemos las distintas terminaciones del verbo.

Una vez que el discípulo haya llegado á conocer el nombre de todas las letras del abecedario, tentará el maestro de enseñarle á silabar, no deletreando segun la antigua rutina, sino pronunciando con él las sílabas ya largas, ya breves, ya simples, ya compuestas: de cuyo modo se aprende á la vez el tono, y la inflexion que las palabras piden, así como el valor de las letras puestas en juego: método que la experiencia tiene acreditado como mas propio, mas útil y mucho mas breve. Ej.:

Des-pues de pa-sa-do- el tur-bion de vi-si-tas y en-ho-ra-buc-nas, se tra-tó de lo que con-ven-dría ha-cer-con los ven-ci-dos, Cas-ca-les, Cer-vau-tes y Lu-can se en-car-garon de ex-a-mi-nar-los se-pa-ra-da-me-nte- pa-ra ver á cuán-tas es-ta-ban de lo-cu-ra; y en vis-ta del in-for-me que pre-sen-ta-ron es-tos jue-res, se man-dó que al-gu-nos de el-los, des-pues de ha-bér-se-les da-do u-na bue-na re-primen-da, se res-ti-tu-ye-sen á sus ca-sas, con pa-sa-por-te pa-ra to-dos los re-gis-tros del Par-na-so, y sen-das ces-ti-las en que se les pu-so su ra-cion de pan, que-so y pa-sas; y á los mas con-tri-tos por vi-a de a-yu-da de cos-ta re-par-tie-ron las ca-ri-ta-ti-vas Mu-sas de pro-pio cau-dal-u-nos cuantos ma-ra-ye-di-ses.

(MORATIN.)

Llevan esta señal (') sigue á la vocal inicial, y precede á i. ó n, con las cuales se unen, dejando sílaba la inicial, y dándola las consonantes con la vocal siguiente. Ej.: a-blan-dar | e-cle-siás-tico | i-gle-sia | o-bre-ro | u-bre, etc., etc.

BS forma sílaba con la vocal inicial Ej.: ab-s-tenerse, obs-ti-narse

NS en cons-tar | cons-tipado, etc.; pero si fuesen cuatro consonantes reunidas, dos suelen ser de la vocal primera, y dos de la segunda.—Mons-truo.

Las palabras resultantes de la combinacion de aquellas letras tienen su nombre particular. Demos por prueba este periodo de MORATIN:

6 3 2 1 2 4 2 1 3
 «Pues cantaba unas coplas.... Eso sí, las coplas eran
 4 2 6 7 4 1 3 6 3 2
 »may guapas y... ¡Calle!... Ya se marchó... Si está medio
 2 2 1 7 2 2 1 4
 »espiritada esta muger... ¡Ay!... qué rico zagal!... No,
 1 6 3 1 6 5 2 1 6 2 1 2 6
 »señor, que es bata, y con su cola y sus vuelos largos, y
 2 1 7 6 4 3 3
 »sus cintas... ¡Anda majo!... ¡Y cómo cruje!... Apuesto
 6 5 1 1 3 2 7 7 2 1
 »que á mí me viene pintada. ¡Vaya! vaya!... ¡Qué cosas
 4 2 3 2 1 6 3 4 2
 »tan buenas gastan estas mugeres! Y es bien anchota...
 3 5 3 6 6 3 2 5 1
 »Probemos á ver... ¡Qué!... si está cortada para mí....
 7 2 2 4 3 2 1 5 2 1 2
 »¡Ay, qué guapo!.... Así va la médica por la plaza, lo
 2 2 2 4
 »mismo, lo mismo, así...»

Y notamos desde luego con el número 1, las palabras que representan un ser, un objeto, una cosa existente.

Coplas - mujer - zagal - señor - bata - cola - vuelos - cintas - mi - me - cosas - mujeres - médica - plaza - se.

Con el 2, las que califican ó determinan los objetos del número 1.

Unas - eso - las - guapas - medio - espiritada - esta - rico - su - sus - largos - pintada - buenas - anchota - estas - cortada - guapo - la - lo - mismo - que.

Con el 3, las que dan idea del estado de los objetos número 1, ó anuncian su accion.

Cantaba - eran - marchó - está - es - cruje - apuesto - viene - gastan - probemos - ver - va.

Con el 4, las que modifican la accion, la calidad ó el estado de los objetos número 1. } Si-muy-no-tan-bien-asi-ya-como.

Con el 5, las que determinan el resultado de la accion, ó del estado de los objetos número 1. } -A-para-por-con.

Con el 6, las que sirven de enlace cuando hay que aplicar á los objetos del número 1 mas de una accion, ó mas de una calidad. } Pues-Y-si-que.

Con el 7, las que expresan los afectos del animo agitado ó sorprendido. } ¡Calle!-¡ay!-¡vaya, vaya!-¡cúda, majol

Como se llaman estas palabras, y como han de combinarse para formar proposiciones, frases y periodos, á decirlo va el.....

COMPENDIO

DE LA

GRAMÁTICA

DE LA

LENGUA CASTELLANA.



NTIENDO por Gramática el arte que enseña las diferentes formas lexigráficas de una lengua, el asiento de las reglas fundamentales que presiden al enlace, variacion y construcccion de aquellas formas: dividola por consiguiente en dos partes, *Lexigrafía* y *Sintáxis* (a).

La Lexigrafía nos enseña la forma de las palabras, y la sintáxis el modo de construirlas ordenadamente.

Tienen las palabras un nombre particular por medio del qual distinguimos las partes de la oracion, y estas son siete (b), á saber:

(a) La *ortografía* y la *prosodia* son artes distintos, cada uno con sus reglas peculiares. Hablaremos de ellos separadamente.

(b) Ya las veremos reducidas á tres.

(24)

1. Substantivo. | 2. A-*l*jetivo | 3. Verbo. | 4. Adverbio. | 5. Preposicion. | 6. Conjunction. | 7. Interjeccion.

Hablemos de cada una de estas partes por su orden correspondiente.

CAPÍTULO PRIMERO.

SUSBTANTIVO.

Es una palabra que representa las substancias, es decir, la existencia de una *cosa*, de un *ser*, de un objeto en la naturaleza, como *Hombre*, *Piedra*, *Arena*, *Mosquito*; ó existente en nuestra imaginacion, como los nombres metafísicos: *Ruindad*, *Fecundad*, *Perfidia*, *Bajeza*.

El substantivo es absoluto ó relativo: absoluto, cuando presenta los objetos tales cuales son, ó se suponen ser, dando de paso la idea de su organizacion. Ej.:

Liebre, lijereza, | Hombre, fuerza. | Mujer, belleza. | Tigre, ferocidad.

Relativo, cuando presenta los *seres* como partes de la oracion, y relativamente al lugar que ellos ocupan. Si decimos:

Yo escribo, *tú* escribes, *él* escribe.

Yo, indica que la misma persona que escribe, habla;

Tú, que la persona que escribe es aquella á la cual se habla;

Él, que la persona de quien se habla es la que escribe. Tres personas muy distintas, pero todas ellas en lugar de tres individuos de una misma naturaleza, que pudiéramos señalar muy bien por medio del substantivo absoluto *Hombre*.

Son estos substantivos susceptibles de posicion y de accion. El individuo *Yo* es *Tú* cuando le hablan, y será *Él* hablando de su persona.

Representan personas y cosas personificadas, haciendo en la oracion un oficio relativo al de dichas personas ó co-

sas; y de aquí el nombre de *substantivos relativos*, cuales son:

Yo, tú, él, usted, nosotros. . } para sujetos del verbo.
 Vosotros, ellos, ustedes, nos, } *Yo hablo, etc.*
 vos (a) }

Mi, ti, si, él, ella, usted. . } para complemento de prepo-
 Sí, nosotros, vosotros, ellos. } sición. *Habla de mí, etc.*
 ustedes }

Me, te, le, la, se, lo. } para complemento directo de
 Nos, os, los, las, se } verbo. *Me adora, etc.*

Me, te, le, se } para complemento indirecto de
 Nos, os, les, se } verbo. *Les dice, etc.*

Es simple el substantivo absoluto cuando con una sola palabra nos manifiesta su objeto; y es compuesto cuando se ayuda de un adjetivo para dar la significacion, como de *cara*, *carriancito*, de *pata*, *patizambó*.

GÉNERO.

Es *género*, según los gramáticos, lo que el vulgo llama *sexo*, dividiendo en dos cada una de las especies de seres animados, *sexo masculino* y *sexo femenino*. El uso ha puesto también en uno de los dos géneros positivos, los substantivos metafísicos y los inanimados que debieran pertenecer al género neutro (ð) al cual no corresponde objeto alguno.

El substantivo no puede tener formas varias y relativas á distintos géneros. *Caballo* es un nombre masculino; *jirguá* un nombre femenino.

Tampoco le es dado representar dos géneros bajo una sola forma. *Anade* que dicen se entiende del macho y de la hembra, no debe entenderse de ninguno de los dos, si solo de una especie de aves . . . de la especie *anade*, abstraccion

(a) En lo antiguo se usó como complemento del verbo, y aun dijo Moratin atendiendo á la eufonia: "Si el humilde ruego de un infeliz no VOS ofende."

(b) Esto es, ausencia de género.

hecha de la idea de sexo ó de género, puesto que para darla tendríamos que decir *anade macho*, *anade hembra*.

No vemos regla segura para que el discípulo pudiera conocer desde luego el género del *ser* ú objeto por medio de su terminación: esta es muy varia, y aunque, generalmente hablando, es del género masculino toda terminación otra que *a*, *ad*, *on*, *oz*, en esta hay muchos nombres de aquel género, y en las demas no faltan tampoco del femenino. Conviene por lo mismo que el discípulo consulte el Diccionario siempre quedude á qué género pertenece tal ó cual nombre.

NÚMERO.

Uno singular, otro plural. El primero señala un objeto único, aunque indeterminado, como cuando decimos, *Libro*.

El segundo comprende dos ó mas objetos, v. g. *Libros*.

Mas cuando se trata de una singularidad determinada, ó bien de una pluralidad, el número es insuficiente, necesita un adjetivo. Ej:

Este libro, un real. Estos libros, dos reales.

La terminación singular es la natural de todo sustantivo, y el vocabulario de la lengua la enseña. Hácese plural todo nombre que acaba en letra vocal, añadiéndole una *s*: *hombre, hombres*. Y pondremos *s* tambien para los acabados en *e*, ó en *á*, acentuadas: *café, cafés; sofá, sofás*; pero será *es* si el nombre singular termina en letra consonante, en *i* acentuada ó en *y* griega. Ej:

Verdad, verdades.—Aleli, alelícs.—Buey, bueyes.

La *z* se convierte en *c* para los plurales; de *vaz, luz*, hacemos *veces, luces*.

Hay sustantivos que sin cambiar de forma hacen á ambos números. Y así decimos el *lunes*, como los *lunes*; un *brindis*, como mil *brindis*, etc., cuyo signo de pluralidad no se distinguiera á no llevarle los adjetivos. Y con el auxilio de estos damos tambien el plural á los nombres de personas, que algunos creen carecen de este número: Las tres *Marias*, los *Fernandos*, etc., teniendo ademas el adjetivo

el privilegio de hacer singulares los nombres cuyo número es plural, como son los cardinales después de *uno*; diciendo *un 2, un 6, el 74, el 90, la 31.^a* Otros hay que no tienen singular, como *gachas, antiparras, bártulos, trebedes*, etc. Y vemos algunos sin plural como *orgullo, paciencia, extremaunción, incienso, física, álgebra* y todos los nombres de ciencias: *oro*, donde no hay sino *us* de *oros*. Los nombres pertenecientes á la topografía y corografía son singulares ó plurales, ni estos se los ha de traer al singular, ni aquellos llevarlos al plural: *Alpes* y no *Aipe*; *Roma* y no *Romas*.

CASO.

Si los gramáticos, al negar la existencia de los *casos*, solo atendieron á las inalterables formas de la Lexigrafía, suyo es y será el triunfo en esta tan andada contienda. Nosotros reconocemos *casos*, ó sean posiciones. La relación que en el *latín* y el *griego* indicaban las palabras por medio de sus terminaciones, queda también marcada en las lenguas modernas por la *posición* de sus voces: existen estas relaciones, y constituyen un principio de gramática general, sin que las formas lexigráficas puedan desvirtuarle.

Tan pronto es el sustantivo sujeto de un verbo, como complemento; tan pronto complemento de otro sustantivo, como de un adjetivo, etc., etc. Pero esta es cuestión que pertenece á la Sintáxis.

CAPITULO II.

ADJETIVO.

Sirve para modificar ó indicar el modo de ser del sustantivo; y como puede hacerlo de cuatro maneras diferentes, reconocemos tambien cuatro suertes de adjetivos (a)

(a) Bien pudiéramos decir que el adjetivo es absoluto y relativo, este último sería para indicar una relación accidental con el sustantivo. En una hilera de árboles, en una manzana

El CALIFICATIVO, que designa la calidad física ó moral de las personas y de las cosas. Ej: hombre *cobarde*, paño *azul*.

El DETERMINATIVO, así llamado porque determina la cantidad, estension, género, número, etc., que damos al substantivo. Ej.: *el paño, una onza*.

El ACTIVO, que presenta los seres en accion. Ej.: *está leyendo, va cantando, salgo rabiando*.

El PASIVO, que nos da á conocer los seres experimentando el efecto de las acciones. Ej.: *me han herido, soy amado*.

Hablemos de cada uno de ellos separadamente.

CALIFICATIVO.

Carece este adjetivo de género, pero por ley de concordancia toma el del substantivo que acompaña para expresar su calidad ó modo de ser, no menos que su número.

Su terminacion masculina es O, y la convierte en A para el género femenino. Ej.:

Hombre *neco*, muger *necia*. Vino *agrio*, peca *agria*.

Todas las otras terminaciones de esta suerte de adjetivos son consonantes para ambos géneros. Ej.:

Un señor. . . } *prudente, imparcial, cortés, audaz, &c,*
Una señora. }

Pero esceptuamos de esta regla general nombres tales como *Holgazan, hablador, inglés, francés*, y otros varios, sobre todo de naciones y provincias, cuya terminacion femenina suele ser A tambien, aunque lleven S, N, Z, etc., como de *portugués, catalan, andaluz, portuguesa, catalana, andaluza*.

Tiene tres grados de significacion, y por esto se divide en *positivo, comparativo y superlativo*. Ej.:

de casas, no hay primero ni último, sino relativamente al sitio en que nos colocamos; pero esta distincion puramente metafisica, es en gramática de pequisima utilidad.

- Yo soy *sabio*. Positivo.
 Yo soy *tan sabio* como Juan. Comparativo.
 Yo soy *mas sabio* que Juan. . Superlativo.

Hasta ahora el adjetivo *sabio* no ha cambiado de forma: los adverbios *tan* y *mas* le han dado dos grados distintos de significacion, uno de igualdad, otro de superioridad; resta pues el de inferioridad que se espresa con el adverbio *menos*. Ej.:

Yo soy *menos* sabio que Juan.

O por medio de la negacion y el adverbio *tan*.

Yo *no* soy *tan* sabio como Juan.

Tenemos algunos adjetivos que por sí solos pueden, en ciertos casos, espresar los grados de inferioridad y de superioridad, sin recurrir al *mas* ni al *menos*. Ej.:

- Es mas grande que yo. . . . Es *mayor* que yo.
 Es mas pequeño que yo. . . Es *menor* que yo.
 Es mas bueno que yo. Es *mejor* que yo (*a*).
 Es mas malo que yo. Es *peor* que yo.

El adjetivo superlativo puede ser absoluto, ó relativo. Es ABSOLUTO, cuando haciendo perder al positivo su última letra si es vocal, le agregamos la terminacion *ísimo*, la cual entra tambien en todos los positivos acabados en consonante (*b*). Ej.:

Hombre *docto*, hombre *doctísimo*. | Cosa *fácil*, cosa *fácilísima*.

Hay sin embargo algunas escepciones. Los terminados en *bile* hacen *bil*: la terminacion *iente* de ordinario irregular, pierde la *i*, y hay tambien superlativos de origen latino que se separan mucho de la precedente regla. Ej.:

- (*a*) Deme *V. mejor* tabaco. . . . Grado superlativo relativo.
 Deme *V. del mejor* tabaco. Grado superlativo absoluto.
 (*b*) Siendo *z* se transforma en *c*; siendo *c* se hace *qu*, y siendo *g*, cambia en *gu*. Ej.: Feliz, felicísimo. | Rico, riquísimo. | Largo, larguísimo.

Amable, amabilísimo. | Valiente, valentísimo. | Sabio, sapientísimo.

De Aspero... asperísimo... y asperísimo.
 Pobre... pauperrimo... y pobrísimo, &c., &c.

Esta terminacion *ísimo* es la única con que en los grados de superioridad ó de inferioridad podemos llevar la idea hasta el límite de *lo mas* ó de *lo menos*; lo que no es dado con un adjetivo positivo acompañado del adverbio. Por tanto pudieramos decir que aquella terminacion es el solo y verdadero superlativo absoluto, siendo todos los demas relativos. Ej.:

Mas.....	mucho mas.....	} MUCHÍSIMO.
Menos.....	mucho menos.....	
Mucho.....	muy mucho.....	

Vemos tambien esta terminacion en algunos nombres substantivados dándoles un caracter original y burlesco

Porterísima señora.
 Señorísima portera. *Yglesias.*

Bien será absoluto el superlativo con tal que vayan determinando el *supuesto* los adjetivos *el, la, los, las, lo*, como que con ellos alcanzamos el último grado de superioridad. Ej.:

Es *el mas* bribon de los hombres.
 Es *la* peor obra que se conoce.
 Fue *lo mas* gracioso del mundo. etc., etc.

Se ve que estamos en el extremo de las calificaciones, con el cual nada entra ya en *parangon*.

Del adjetivo calificativo sacamos un gran número de adverbios terminados en *mente*; y en *amente*, cuando el positivo acaba en *o*, Ej.:

Prudente, prudentemente. | Cortés, cortesmente. | Blando, blandamente.

Y estos adverbios tienen los mismos grados de significación que el adjetivo, hasta llegar al superlativo absoluto por medio de la terminación *ísima* Ej.:

Mas.....	} ricamente, RIQUISIMAMENTE.
Menos.....	
Tan.....	
Muy.....	

DETERMINATIVO.

Cuando yo digo: *el* fuego está apagado: *el* es un adjetivo que determina un fuego particular, es decir, aquel (ille) que trae la idea indefinida de la palabra *fuego*, á otra menos estensa cual es la idea del *fuego particular* de que hablo.

Un hombre acaba de entrar: *un* presenta la palabra hombre bajo la idea de unidad.

Dame *mi* sombrero: *mi* da al substantivo sombrero una relación de propiedad indisputable y patente.

Fuego, *hombre* y *sombrero*, estan, pues, determinados por medio de los adjetivos *el*, *un*, y *mi*, y por consiguiente diremos que son adjetivos *determinativos*.

A esta clase corresponden los siguientes:

Masculinos. { El, este, aquel, un, algun, ningun, alguien,
que, quien, quienquiera, cual, cualquiera,
cuyo, tal, mi, tu, su, nuestro, vuestro.

Femeninos. { Ella, la, esta, esa, aquella, una, alguna, nin-
guna, cuya, mia, tuya, suya, nuestra,
vuestra.

Neutros. { Esto, eso, aquello; y estos son adjetivos subs-
tantivados que estan por *esta*, *esa* ó *aque-
lla* cosa, á cuya categoría pertenecen algu-
nos otros adjetivos, como si decimos:
Cuando el criado tarda tanto *algo* le ha
sucedido—*alguna cosa*.
¿De *qué* te quejas? esto es, *de cuál cosa*.



Son tambien determinativos los antes llamados:

<i>Cardinales.</i>	<i>Ordinales.</i>	<i>Distributivos.</i>	<i>Colectivos.</i>
Uno.....1	Primero....	Mitad.	Docena.
Dos.....2	Segundo. . .	Tercio.....	Quincena.
Tres.....3	Tercero. . .	Cuarto.....	Veintena.
Cuatro....4	Cuarto. . .	Quinto.	Centena.
Cinco.5	Quinto. . .	Sexto.....	Millar, etc. (a).

ACTIVO.

Su terminacion es *ando* ó *iendo*, é invariable, pues que se refiere á un infinitivo-substantivo invariable, del cual deriva. *Ante, gente, ó iente*, como *amante, leyente, vertiente*, tuvieron en otro tiempo caracter de adjetivos activos, pero hoy son ya mas bien substantivos que otra cosa. Ej.:

El *amante* de la justicia. . . . el *amador*.

El *leyente* de libros. el *lector*.

Ó entran en la categoría de los adjetivos calificativos, como testigo *variante*, hombre *sobresaliente*, etc. Léase acerca de estos adjetivos de distinta terminacion, lo que decimos en la nota 2 de las puestas al fin de esta obra.

PASIVO.

La terminacion regular de este adjetivo es *ado*, ó *ido*, la cual es invariable cuando concurre con el verbo *haber*, y variable en género y número con todos los demas verbos como cualquiera otro adjetivo. La razon de esto es muy sencilla, aunque los gramáticos no nos la hayan dado. No varia el adjetivo pasivo cuando expresa accion, y tiene que variar cuando indica *estado* ó *existencia*. Ej.:

(a) Estos y algunos otros adjetivos determinativos, son tambien substantivos en ciertos casos, como cuando decimos: dos *seises*; un *quinto*, un *cualquiera*, una *veintena*, un *dos*, la *mitad*, &c. &c.

He.	} dormido, paseado, peleado, com- batido.	He.	} HECHO la acción de dormir, pasear, pe- lear, combatir, etc.
Hemos. }		Hemos. }	

Soy.	perdido, perdida.	} Donde no hay sino:
Somos.	perdidos, perdidas.	
Estoy.	causado, causada.	
Estamos.	causados, causadas.	
Existo.	contento, contenta.	} MI ó NUESTRO ESTADO, ó MO- DO DE EXISTIR.
Existimos.	contentos, contentas.	
Voy.	vendido, vendida.	
Vamos.	vendidos, vendidas.	

Hay verbos que tienen dos adjetivos pasivos, uno regular, otro irregular, y hay tambien adjetivos de forma pasiva, y significación activa. Ej:

<i>Forma pasiva.</i>	<i>Significación activa.</i>
Acostumbrado.	que tiene costumbre.
Atrevido, osado.	audaz.
Cansado.	importuno, fastidioso.
Bien ó mal hablado.	atento, ó descortés.
Disimulado.	falso.
Entendido.	hábil.
Leído.	inteligente.
Medido, comedido.	prudente, circunspecto.
Perdido.	gastador.
Porfiado.	tenaz, terco.
Preciado.	vano.
Presumido.	vanidoso.
Recatado.	modesto.
Sentido.	sensible, etc.

Son verbos de dos adjetivos pasivos.

	<i>Regular.</i>	<i>Irregular.</i>
Abitar.	ahitado.	ahito.
Bendecir.	bendecido.	bendito.
Compeler.	compelido.	compulso.
Concluir.	concluido.	concluso.
Confundir.	confundido.	confuso.

Y mas de otros ciento y sesenta que puede ver el discípulo en el Diccionario de la lengua.

CAPITULO III.

VERBO.

Esta palabra enlaza el sustantivo con el adjetivo, y apoya la mutua conexión que entre ambos han de guardar. Ej. :

Pedro ESTÁ escribiendo.

Pedro es un sustantivo, *escribiendo* un adjetivo: el primero representa un *ser*, el segundo la modificación del *ser*. El entendimiento ha de juzgar si aquellas dos ideas tienen entre si íntima relación, pero necesita de un verbo que le guíe, porque es acto puramente intelectual, y fuera imposible celebrarle sin el auxilio de una palabra que le pinte en los objetos exteriores. En suma, sin un adjetivo como *escribiendo*, no es dado concebir un verbo que, además de la idea conjuntiva, deje de llevar también la adjetiva. Digamos

Pedro escribe.

La palabra *escribe* me da á conocer el *estado*, ó la *acción* de *Pedro*, me dice que *Pedro está escribiendo*; luego *escribe* reúne las dos ideas conjuntiva y adjetiva (a).

Rigorosamente hablando no hay variedad de verbos, ni el verbo admite división ninguna; pero haciéndonos cargo de los adjetivos que les sirven de base, podemos dividir los verbos en *transitivos é intransitivos*.

Es *TRANSITIVO*, cuando su acción puede pasar del agente al paciente, ó sea término de ella. Ej.:

Yo sacudo, Yo resisto.

Es *INTRANSITIVO*, cuando explica solamente un *estado*, un modo de *ser* ó *estar*, ó sea una acción que no se desvía del agente. Ej.:

(a) En la Sintaxis lo veremos.

Yo existo, Yo ando.

Olvidemos los delirios de la antigua escuela, cuya bárbara nomenclatura tanto dañará á la ciencia.

Que el verbo *sacudir* lleve por complemento un sustantivo absoluto, como: Yo sacudo á mi *muger*, un sustantivo relativo, como Yo *te* sacudo; que este relativo sea de la tercera ó de la primera persona, como: Yo *me* sacudo que la acción se desvie del agente ó recaiga en él, la naturaleza de este verbo es y será siempre la misma, verbo *transitivo*. ¿Por qué llamarle *reflexivo*, *recíproco*, *pronominal* etc., etc.?

Llámanse *unipersonales* los que no tienen sino una sola persona. Ej.:

Acaece	Convience..	Mollizna.
Acontece..	Diluvia...	Nieva.
Alborea ...	Escarcha..	Parece.
Amanece..	Graniza ...	Relampaguea.
Conduce..	Importa ...	Truena.
Consta	Llueve	Ventea.
Hay	Llovizna...	Ventisquea, &c. (a)

TIEMPOS.

Tenemos por tales aquellas modificaciones del verbo que por medio de una final, nos dicen á qué tiempo corresponde tal ó cual acontecimiento.

Dividimos los tiempos en *presente, pasado y futuro*.

PRESENTE, cuya duración en sentido rigoroso es imperceptible y casi ilusoria (*δ*), pero en los tiempos como en las demás cosas todo es relativo, y así constituye un presente el intervalo de un siglo, tan exactamente como el de un solo minuto. Ej:

Este siglo *es* fecundo en revoluciones.
 Este año todas *son* desgracias para mí.
 Hoy *salgo* para Barcelona.
 Esta hora *me parece* un siglo.

(a) Véase la Sintaxis.

(b) *La moment où je parle, est déjà loin de moi* (BOILEAU).

Donde se ve que el *presente* comprende una parte cualquiera de tiempo, considerada como indivisible, y por tanto no hay ni haber puede mas que un presente, el cual explica todos los tiempos. Ej.:

Se alza, combate y vence... }
Salgo y vuelvo al instante.. } por { Se alzó, combatió y venció. Saldré (ó salgo) y volveré al instante.

PASADO, da cuenta de una accion cumplida en un intervalo determinado, y ya transcurrido. Ej.:

Yo lei ayer ese drama.

FUTURO, designa una accion que no puede ejecutarse hasta despues de anunciada. Ej.:

Yo leeré mañana ese drama.

A estos tiempos de la naturaleza, tiempos determinados ó definidos, han agregado los gramáticos otros indeterminados, y vamos á hablar de ellos.

Cuando yo dije: *lei ayer ese drama*, empleé un tiempo *pasado definido* (a); mas en, *he leído ese drama*, el tiempo es vago, indeterminado, es un *pasado indefinido*, porque nadie sabe cuanto tiempo hace que yo *he leído*.

Yo *leía* ese drama cuando él entró.

Este es un tiempo pasado, no hay duda, pero denota una simultaneidad de la accion de *leer* con la de *entrar*, y por lo mismo le llamamos *pasado simultáneo* (b). En "*yo había leído ese drama cuando él entró*" hay un *pasado anterior*, por su forma multiplice que explica la idea de anterioridad: esta idea reside en el adjetivo *leído*, y no en el verbo, que, como se ve, va en el *pasado simultáneo*: Yo *había* el drama *leído*, *ya leído*.

(a) Así como del *presente* acabamos de hacer un *pasado definido*, de este hacemos tambien un *presente*. Siempre *triunfaron* los intriganes, es decir: siempre *triunfan*.

(b) Este tiempo y los del modo subjuntiva dependen siempre de otros tiempos que van en la oracion tácita ó explicitamente.

Esta misma circunstancia es aplicable á todos los tiempos mal llamados compuestos, de los cuales hablaremos en la Sintaxis, que es el lugar propio para precisar significaciones, y simplificar denominaciones inexactas.

MODOS.

Para expresar una acción, sea presente, pasada ó futura, hay que hacerlo de un modo indefinido, afirmativo, dubitativo, condicional ó imperativo. El modo es, pues, el tiempo modificado, y cinco los modos que admitimos: infinitivo, indicativo, condicional, subjuntivo, imperativo.

INFINITIVO. Es una abstracción de la palabra, pues que su sentido no puede ser aplicable á tiempo, persona ni número. REZAR, no expresa por sí mismo la acción de rezar, ni la persona ó personas que rezan, y por lo tanto podemos decir:

Al presente.. quiero, queremos...	} REZAR.
Al pasado.... quisiste, quisisteis....	
Al futuro..... querrá querrán....	

INDICATIVO, afirma un hecho, un suceso, como cumplido, como cumpliéndose, ó como habiendo de cumplirse, todo de una manera positiva, absoluta é independiente de cualquier otro hecho ó suceso, Ej. :

Amo á mis hijos.

Si decimos: yo *creo* que tú *vendrás*, vemos dos verbos en el modo indicativo, esto es, dos proposiciones afirmativas enlazadas por medio de la conjunción *que*, y cuyo análisis es:

Yo creo () Tú vendrás, ó, Tú vendrás () Yo creo.

donde la acción de venir queda afirmada, no como cumplida ni cumpliéndose, si como debiendo cumplirse.

CONDICIONAL, lleva por condicion el cumplimiento de otra accion, y ambas de futuro. Ej.:

Yo vendria si él viniera ó viniese.

Es decir: Con tal que él viniera ó viniese, yo vendria (a).

SUBJUNTIVO, presenta su accion subordinada á la de otro verbo antecedente. Ej.:

Quiere que yo vaya | Quiso que yo fuese.

Todos los tiempos de este modo son de futuro. Al primero, que yo oya, le llamamos futuro *conjuntivo* puesto que le es inseparable la conjuncion. A los dos siguientes, que yo fuera ó fuese les damos el nombre de *condicionales conjuntivos* para distinguirlos del absoluto *iría*, con el cual juegan en las proposiciones de *condicion*, en fin, diremos que es el cuarto un *futuro dubitativo*, porque lejos de afirmar como el *futuro absoluto* del modo indicativo, duda de su propia accion. Ej: *Si eso sucediera, le mataría.*

IMPERATIVO, indica un mando, y no admite sino un tiempo, ó, por mejor decir, comprende todos los demas bajo sus diferentes formas. Ej.:

Al presente. . . Marcha, marchad (b).

Al pasado. . . Marcha, le dije incomodado.

Al futuro. . . Marcha, le diré en viéndole.

(a) Bien sabia V. que yo vendria. No vemos la *condicion*, pero, ¿quién se la supone? *Vendria* no puede estar sin *condicion*.—Le dije á V. que yo vendria en cuanto, así como, con tal que me llamaran, me han llamado, luego..... bien sabia V. que yo vendria.

(b) Caracter de presente como de futuro: así decimos *marcha* á quien ya va marchando, como *marcha* á quien no ha comenzado á marchar.

NÚMERO.

El número, propiamente hablando, es de las cosas y de las personas, no del verbo, aunque si dicen los gramáticos. La modificación del verbo es un simple signo de concordancia, indispensable como para el adjetivo, porque ya hemos visto que no hay verbo sin idea adjetiva: El número está en *yo*, en *nosotros*; en *amo*, en *amamos*, no hay sino concordancia. Y esto mismo decimos respecto de las...

PERSONAS.

No es el verbo el que las tiene, sino ellas las que le obligan á formar la inflexion personal, ó llámese terminacion, de la cual resulta la conjugacion de los verbos. Ej.:

Sing.—Yo hablo, tú hablas, él habla.

Plur.—Nosotros hablamos, vosotros habláis, ellos hablan.

La conjugacion está sujeta á leyes tan fáciles como constantes, aun para los verbos dichos *anómalos* ó *irregulares*, cuya irregularidad no puede alcanzar á las terminaciones *temporal* y *personal* (a) fuera de las poquísimas excepciones que vamos á ver.

CONJUGACION.

Tres terminaciones vemos en los verbos de nuestra lengua.

En AR	} como {	CANT-AR.
En ER		COM-ER.
En IR		VIV-IR.

(a) Temporal, porque indica el tiempo, como *amaba*; personal, porque da idea de la persona, como *amábamos* etc.

(40)

Y la forma de esos verbos, desnudos de su terminacion, se llama *radical*. Si á esta forma agregamos las terminaciones temporal y personal, tales como las vemos en el siguiente cuadro, sabremos conjugar perfectamente. Ej.:

SINGULAR. PLURAL.

MODOS.	TIEMPOS.	VERBOS.					PERSONAS.				
		Primera persona.	Segunda persona.	Tercera persona.	Primera persona.	Segunda persona.	Tercera persona.	Primera persona.	Segunda persona.	Tercera persona.	
Indicativo..	Presente..	o	as	a	amos	ais	amos	an	Terce- ra		
	Pasado simultáneo..	aba	abas	aba	abamos	abais	abamos	aban	Terce- ra		
	Pasado definido..	é	aste	ó	amos	asteis	amos	asteis	aron	Terce- ra	
	Futuro absoluto..	aré	aris	ará	aremos	aréis	aremos	aréis	arán	Terce- ra	
	Imperativo..	a	arias	a	arianos	arianais	arianos	arianais	a	Terce- ra	
Condiconal..	Condiconat absoluto..	aria	arias	aria	arianos	arianais	arianos	arianais	en	Terce- ra	
	Futuro conjuntivo..	e	aras	e	eramos	erais	eramos	erais	aran	Terce- ra	
	Subjuntivo..	Condicionales conjuntivos..	ara	aras	ara	aramos	arais	aramos	arais	asen	Terce- ra
		Futuro dubitativo..	ase	ases	ase	asemos	aseis	asemos	aseis	aren	Terce- ra
		Futuro dubitativo..	are	ares	are	aremos	areis	aremos	areis	aren	Terce- ra
Infinitivo...	Cantando..	Cant-ar									
	Adjetivo pasivo..	Cant-ado									
	Adjetivo activo..	Cant-and-o									
	Indicativo..	Presente..	o	as	e	amos, inos (a)	eis, is	amos, inos (a)	eis, is	en	
		Pasado simultáneo..	ia	tis	ia	íamos	táis	íamos	táis	ían	
Pasado definido..		i	iste	ió	íamos	isteis	íamos	isteis	ieron		
Imperativo..	Futuro absoluto..	eré	erás	erá	eremos	eréis	eremos	eréis	erán		
	Imperativo..	tré	trás	trá	trémos	tréis	trémos	tréis	trán		
	Condiconal..	Condiconal absoluto..	a	erías	eria	eríamos	eríais	eríamos	eríais	a	
		Futuro conjuntivo..	iria	irías	iria	iríamos	iríais	iríamos	iríais	ieran	
		Futuro dubitativo..	a	ieras	iera	ieramos	ieráis	ieramos	ieráis	ieran	
Subjuntivo..	Condicionales conjuntivos..	iese	ieses	iese	ieseramos	ieseráis	ieseramos	ieseráis	iesen		
	Futuro dubitativo..	iere	ieres	iere	ieremos	ieréis	ieremos	ieréis	ieren		
	Infinitivo...	Adjetivo pasivo..	Com-er, Viv-ir								
		Adjetivo activo..	Com-er, Viv-ido								
		Adjetivo activo..	Com-er, Viv-iendo								(b)

(a) Tal señal indica que estas terminaciones son, la primera para los verbos en ER, y la segunda para los en IR.

(b) Cinco terminaciones personales en cada tiempo, menos en el presente, el futuro absoluto, y el pasado definido que tienen seis. La primera persona del singular de los demás, es igual con la tercera.

Si la *radical* de los verbos fuera invariable, el mecanismo *conjugativo* ya quedaba espuesto y conocido; pero habiendo varios verbos que descomponen aquella radical, ya introduciendo una letra que el infinitivo no tiene, ya cambiando una de las de este por otra distinta, formemos un cuadro de verbos que sirvan de modelo para la conjugacion de otros muchos de sus semejantes; advirtiendo que solo marcaremos los tiempos y las personas sobre cuales recarga la irregularidad:

VERBOS IRREGULARES.

En <i>AR</i>		En <i>ER</i> .		En <i>IR</i> .	
ACERTAR.	ALMORZAR.	ATENDER.	ABSOLVER.	MENTIR.	MEDIR.
<i>Indicativo.</i>		<i>Indicativo.</i>		<i>Indicativo.</i>	
Acierto	Almuerzo	Atiendo	Absuelvo	Miento	Mido
Aciertas	Almuerzas	Atiendes	Absuelves	Mientes	Mides
Acierta	Almuerza	Atiende	Absuelve	Miente	Mide
"	"	"	"	"	"
Aciertan	Almuerzan	Atienden	Absuelven	Mienten	Miden
<i>Tercera persona del pasado definido.</i>		<i>Tercera persona del pasado definido.</i>		<i>Tercera persona del pasado definido.</i>	
Acierta	Almuerza	Atiende	Absuelve	Miente	Mide
<i>Imperativo.</i>		<i>Imperativo.</i>		<i>Imperativo.</i>	
Acierta tú	Almuerza tú	Atiende tú	Absuelve tú	Miente tú	Mide tú
<i>Subjuntivo.</i>		<i>Subjuntivo.</i>		<i>Subjuntivo.</i>	
Acierte	Almuerce	Atienda	Absuelva	Mienta	Mida
Acierdes	Almuerces	Atiendas	Absuelvas	Mientas	Midas
Acierte	Almuerce	Atienda	Absuelva	Mienta	Mida
"	"	"	"	Mintamos	Midamos
"	"	"	"	Mintais	Midais
Acierten	Almuercean	Atiendan	Absuelvan	Mientan	Midan (b)

Resulta que los verbos *acertar*, *atender* y *mentir*, toman una *i* radical; *almorzar* y *absolver*, transforman la *o* radical en *ue*; *medir*, cambia su *e* radical en *i*, como lo hace tambien *mentir*, para los tiempos del subjuntivo, menos en cuatro personas del futuro

(a) Y por consiguiente *mintieron*, *midieron*. Esta misma irregularidad existe en todas las personas de los dos condicionales del subjuntivo, y en el futuro dubitativo: *Mintiera*, *midiera*; *mintiese*, *midiese*; *mintiere*, *midiere* etc.

(b) Los adjetivos activos de *medir* y *mentir*, hacen *midiendo*, *mintiendo*.

conjuntivo. A esta categoría corresponden los verbos siguientes y otros compuestos:

EN <i>AR</i>			EN		ER		EN <i>IR</i>		MEDIR.
ACESTAR.		ALMORZAR.	ATENDER.		ABSOLVER.	MENTIR.			
Acrecentar	Ensangrentar	Acordar	Ascender		Disolver	Adherir	Hervir	Cañir	
Aleutrar	Enterrar	Acostarse	Cenar		Resolver	Advertir	Honrir	Coqueir	
Apacentar	Errar	Agorar	Defender		Doler	Arrepentir	Infundir	Competir	
Apacitar	Escarmentar	Anoslar	Condensar		Envolver	Ascutir	Inyectar	Concedir	
Arreduar	Estregar	Aporcar	Holgar		Llover	Conferir	Injerir	Correir	
Asostar	Fregar	Apostar	Hollar		Moler	Concurrir	Pervertir	Derretir	
Atentar	Gobernar	Apostar	Mostrar		Moner	Consentir	Preferir	Desleir	
Atostar	Incurrir	Aprobar	Poblar		Mover	Controvertir	Proferir	Eleir	
Atravesar	Invenar	Asolar	Prebar		Oler	Referir	Referir	Embestir	
Aventar	Manifestar	Asoldar	Regoldar		Soler	Convertir	Requerir	Engreiser	
Calentar	Montar	Aveigonzar	Renovar		Torcer	Defectir	Sentir	Extremir	
Cegar	Merendar	Colar	Resollar		Volver	Dileir	Sugerir	Fecir	
Cerrar.	Negar	Comparar	Rodar		Cocer	Discurrir	Transferir	Gemir	
Concezar	Pensar	Consolar	Rogar			Dijerir	Zaherir	Pedir	
Concezar	Plegar	Constar	Señalar			Dijerir	Zaherir	Reir	
Confesar	Quebrar	Costar	Sollar			Divertir		Reñir	
Desengar	Negar	Degollar	Sonar					Reñir	
Desembarrar	Reventar	Denostar	Solar					Repetir	
Despartar	Remendar	Descollar	Tostar					Seguir	
Desertar	Segar	Desflocar	Trascolar					Servir	
Deznar	Señalar	Desfogar	Tocar					Tañir	
Empedrar	Serrar	Desgollar	Tonar					Vestir	
Empizar	Sosacar	Desovar	Volar					Heñir	
Empeñar	Tumbiar	Emporcar	Volar					Heñir	
Enneudar	Tropezar							Heñir	

Otros verbos tenemos aun mas irregulares, pero no habiendo una regla segura que de guia pudiera servir al dis-

VERBOS.	PRIMERAS PERSONAS.—SINGULAR.				SEGUNDAS PERSONAS
	Indicativo.	Pasado definido.	Futuro absoluto.	Condiciona l.	Imperativo.
Andar..	Ando.	Anduve..	"	"	"
Dar..	Doy.	Di.	"	"	"
Jugar..	Juego (d)..	Jugué.	"	"	Juega..
Errar..	Yerro (d)..	"	"	"	Yerra..
Caer..	Caigo.	Cayó (f)..	"	"	"
Caber..	Quepo.	Cupei..	Cabré.	Cabria..	"
Poder..	Puedo (d).	Pude..	Podré.	Podria..	Puede..
Poner..	Pongo.	Puse..	Pondré.	Pondria..	Pon.
Querer..	Quiero (d).	Quise..	Querré.	Querria..	Quiere..
Saber..	Sé.	Supé..	Sabré..	Sabria..	"
Traer..	Traigo..	Traje.	"	"	"
Ver (a).	Veó.	"	"	"	"
Valer..	Valgo.	"	Valdré.	Valdria..	Val (h)..
Hacer (b).	Hago..	Hice..	Haré.	Haria..	Haz.
Oler..	Huelo (d)..	"	"	"	Huele..
Bendecir..	Bencligo (e).	Benclije..	"	"	"
Conducir..	Conduzco.	Conduje..	"	"	"
Decir..	Digo (e).	Dije..	Diré..	Diria..	Di.
Deducir..	Deduzco.	Deduje..	"	"	"
Ir (c).	Voy (e).	Fui.	"	"	Vé..
Dormir..	Duermo (d).	Durmíó (f)..	"	"	Duerme..
Oír..	Oigo (e).	Oyó (e).	"	"	Oye..
Morir..	Muero (d).	Murió (f)..	"	"	Muere..
Salir..	Salgo.	"	Saldré.	Saldria..	Sal..
Venir..	Vengo (e).	Vine..	Vendré.	Vendria..	Ven.
Adquirir..	Adquiere (d).	"	"	"	Adquiere..
Atribuir..	Atribuyo..	Atribuyó (f)..	"	"	Atribuye..
Seguir..	Sigo (d).	Siguíó (f)..	"	"	Sigue..
		(g)			(g)

(a) El pasado simultáneo hace *veía* etc., pero tambien *via*, y en este caso es regular.

(b) Este verbo tiene la particularidad de reproducir su infinitivo, y los tiempos de los demas modos, auxiliándose á sí mismo: hice hacer, hazle que haga.

(c) El pasado simultáneo hace: Iba, ibas, iba, íbamos, ibais, iban.

(d) Indica que la primera y segunda persona del plural de estos tiempos son regulares.

(e) Hacen por su órden: Bendices, bendice, bendecimos, bendecis, bendicen. (Lo mismo decir.) Vas, va, vamos, vais, van. Oyes, oye, oímos, os, oyen. Vienes, viene, venimos, venís, vienen.

cápulo, reuniremoslos en un cuadro, con solos los tiempos y personas irregulares.

PRIMERAS PERSONAS.—SINGULAR.

			ADJETIVO	
<i>Futuro conjuntivo.</i>	<i>Condicionales conjuntivos.</i>		ACTIVO.	
"	Anduviera..	Anduviese..	Anduviere..	"
"	Diera..	Dicse..	Dicre..	"
Juegue (d)..	"	"	"	"
Yerre (d)..	"	"	"	"
Caiga..	Cayera..	Cayese..	Cayere..	Cayendo.
Quepa..	Cupiera..	Cupiese..	Cupiere..	"
Pueda (d)..	Podiera..	Podiese..	Podiere..	Podiendo.
Ponga..	Pusiera..	Pusiese..	Pusiere..	"
Quiera (d)..	Quisiera..	Quisiese..	Quisiere..	"
Sepa..	Supiera..	Supiese..	Supiere..	"
Traiga..	Trajera..	Trajese..	Trajere..	"
Vea..	"	"	"	"
Valga..	"	"	"	"
Haga..	Hiciera..	Hiciese..	Hiciere..	"
Huela (d)..	"	"	"	"
Bendiga..	Bendijera..	Bendijese..	Bendijere..	Bendiciendo.
Conduzca..	Condujera..	Condujese..	Condujere..	"
Diga..	Dijera..	Dijese..	Dijere..	Diciendo.
Deduzca..	Dedujera..	Dedujese..	Dedujere..	"
Vaya..	Fuera..	Fuese..	Fuere..	Yendo.
Duerma (i)..	Durmiera..	Durmiese..	Durmiera..	Durmiendo.
Oiga..	Oyera..	Oyese..	Oyere..	"
Muera (i)..	Muriera..	Muriese..	Muriere..	Muriendo.
Salga..	"	"	"	"
Venga..	Viniera..	Viniese..	Viniere..	Viniendo.
Adquiera (d)..	"	"	"	"
Atribuya..	Atribuyera..	Atribuyese..	Atribuyere..	Atribuyendo.
Siga..	Signiera..	Signiese..	Signiere..	Signiendo.
(s)			(s)	

(f) La irregularidad de estas terceras personas del singular pasa á las terceras del plural: Cayeron, durmieron, murieron, siguieron, atribuyeron.

(g) Las columnas que abraza esta señal conservan la irregularidad en todas las personas de los tiempos señalados, menos el pasado definido *juegue*, única persona irregular. Las demás pierden la irregularidad donde su señal anuncia, ó no pasan de la escrita.

(h) Poco usado: Usa de la ficción, *vaiz* de un tema tal vez extravagante. (IGLESIAS)

(i) Primera y segunda persona del plural: Durmamos, durmais; muramos, murais.

Los verbos terminados en *acer, ecer, ocer, ucir*, toman *z* delante de la *c*, en la primera persona del singular del presente, y en todas las del futuro conjuntivo. Ej.:

Nacer. . . Nazco. . . Nazca. . .	} Esceptúanse <i>cacer, for-</i> <i>cer</i> y compuestos, que hacen <i>cuezo, tuerzo,</i> <i>cueza, tuerza, etc.</i>
Merecer. Merezco. Merezca. .	
Conocer. Conozco. Conozca. .	
Lucir. . . Luzco. . . Luzca; etc.	

Las terminaciones *car, gar*, nos dan una irregularidad ortográfica, cuando *c ó g* apoyan sobre *e* y hacen *que, gue*. Ej.:

Pegar . . . Pegué . . .	Pegue, etc.
Trocar . . . Troqué . . .	Trueque, etc.

Hay otros verbos cuyo uso no es de todos los tiempos, ni de todas las personas, llámanlos *defectivos* los gramáticos, y los principales son:

Asir	Asió, asido, asiré, asiera, asiria, asiese, asiere, etc. (a)
Abolir	Abolia, abolió, aboliré, abolido.
Erguir	Erguia, erguí, erguirá, erguiria.
Yacer	Yace, yacia, yaga, yazga, yaciera.
Placer	Place, placia, plago, plegue, pluguiera, pluguiese.
Soler	Suele, solía, solerá, soliese.
Arrecirse. . .	Me arrecizo, arrecia, arreciré, arrecido, arreciéndose.

Corresponde que demos ahora la lista de los verbos mas usuales, cuyo adjetivo pasivo es de forma irregular, y hállese en ese caso:

(a)	Así de nuevo al Francés Y en sus brazos le costrñe.	MORATIN.
-----	--	----------

Abrir.....	Abierto.....	} Y todos los compuestos. Véase lo que dijimos al fin de la página 33.
Encubrir..	Encubierto..	
Decir.....	Dicho.....	
Absolver..	Absuelto...	
Disolver...	Disuelto....	
Envolver..	Envuelto...	
Hacer.....	Hecho.....	
Oponer...	Opuesto...	
Poner.....	Puesto.....	
Prever...	Previsto...	
Ver.....	Visto.....	
Volver....	Vuelto.....	
Escribir...	Escrito....	
Imprimir..	Impreso....	
Morir.....	Muerto.....	

No conocemos verbos *auxiliares* (a), porque ó no hay ninguno ó lo son todos como *haber*, que si bien se conjuga con un adjetivo pasivo, aunque el suyo propio sea, privilegio de que ningun otro verbo goza (b), es adjetivo referente á un *infinitivo sustantivo* tácito, siempre en accion. Ij.:

() *Los, las he oído. | He (el oír) los, las, oído.*

(El oír) *los, las he oído. | Los, las he oído.*

Es decir: *Tengo hecha la ACCION de oír-los, las.*

Con todo demos esta vez satisfaccion al uso, y conjuquemos cuatro verbos, que yo llamaré *pretiminales*, por ser los mas frecuentes, y los que entran tácita ó explicitamente en cuantos giros queramos dar al pensamiento por medio de la palabra.

Nota. Omitimos en la conjugacion los imperativos que son, *ten, tened; está, estad; sé, sed*, por que el cuadro no pierda la claridad.

(a) Salvá pone en este número *haber, tener, ser, estar, quedar, llevar, venir, hacer, etc.* Si estos y algunos otros que señala el *gramático* son auxiliares, todos los de la lengua pertenecen á tal categoría. Si es auxiliar *quedar*, porque se diga = *quedó hecho un bolo = salió hecho una furia, vive cubierto de deshonra*, dicen que *salir* y *vivir* son tan nobles como *quedar*.

(b) Pero nada significa ya, á no ir como impersonal: ha habido, había habido, habrá habido *mucha, muchas gentes etc.* porque, *hay*, así hace al singular como al plural.

INDICATIVO.	SUBJUNTIVO.	INDICATIVO.	SUBJUNTIVO.
He (a)	Haya	Tengo	Tenga
Has	Hayas	Tienes	Tengas
Ha	Haya	Tiene	Tenga
Hemos	Hayamos	Tenemos	Tengamos
Habeis	Hayais	Teneis	Tengais
Han	Hayan	Tienen	Tengan
Habia		Tenia	
Habias		Tenias	
Habia		Tenia	
Habíamos		Teníamos	
Habiais		Teniais	
Habían		Tenían	
Hube	Hubiera	Tuve	Tuviera
Habiste		Tuviste	
Hubo	Hubiese	Tuvo	
Hubimos		Tuvimos	Tuviere
Hubiste		Tuvisteis	
Hubieron	Hubiere	Tuvieron	
Habré		Tendré	
Habrás		Tendrás	
Habrá		Tendrá	
Habríamos		Tendríamos	
Habréis		Tendréis	
Habrán		Tendrán	
Habría		Tendría	
Habrías		Tendrías	
Habría		Tendría	
Habríamos		Tendríamos	
Habríais		Tendríais	
Habrían		Tendrían	
<i>Infinitivo.</i>	HABER	<i>Infinitivo.</i>	TENER
<i>Adjetivo activo. .</i>	<i>Habido</i>	<i>Adjetivo activo. .</i>	<i>Tenido</i>
<i>Adjetivo pasivo. .</i>	<i>Habiendo</i>	<i>Adjetivo pasivo. .</i>	<i>Teniendo</i>

(a) Repare el discípulo la derivación de los tiempos, colocados de intermitivo no llevan sino las

INDICATIVO.	SUBJUNTIVO.	INDICATIVO.	SUBJUNTIVO.
Estoy	Esté	Soy	Sea
Estás	Estés	Eres	Seas
Está	Esté	Es	Sea
Estamos	Estemos	Somos	Seamos
Estais	Esteis	Soyis	Seais
Estan	Esten	Son	Sean
Estaba		Era	
Estabas		Eras	
Estaba		Era	
Estabamos		Eramos	
Estabais		Erais	
Estaban		Eran	
Estuve	Estuviera	Fui	Fuera
Estuviste		Fuiste	
Estuvo	Estuviese	Fue	Fuese
Estuvimos		Fuimos	
Estuvisteis		Fuisteis	
Estuvieron	Estuviere	Fueron	Fuere
Estaré		Seré	
Estarás		Serás	
Estará		Será	
Estarémos		Serémos	
Estaréis		Seréis	
Estarán		Serán	
Estaría		Sería	
Estarías		Serías	
Estaría		Sería	
Estaríamos		Seríamos	
Estaríais		Seríais	
Estarían		Serían	
<i>Infinitivo</i>	ESTAR	<i>Infinitivo</i>	SER
<i>Adjetivo activo</i> . .	<i>Estado</i>	<i>Adjetivo activo</i> . .	<i>Sido</i>
<i>Adjetivo pasivo</i> . .	<i>Estando</i>	<i>Adjetivo pasivo</i> . .	<i>Siendo</i>

to cada cual en frente de sus derivados. Los futuros conjuntivos y el du-
plicas personas del singular.

CAPÍTULO IV.

ADVERBIO.

Esta palabra no es parte elemental de la oracion. En la naturaleza no hay sino *seres*, las calidades de estos *seres* y el acto del entendimiento juzgando de los *seres* y de sus calidades con el auxilio de los verbos. Y así es que hacemos una oracion perfecta con solo el *sugeto*, el *verbo* y su *complemento*. *Yo canto*, es una oracion ó proposicion de acabado sentido, y en ella vemos las tres partes que quedan notadas... *Yo estoy cantando*.

Dicen varios gramáticos que el adverbio modifica la accion del verbo, junto al cual va de ordinario: esto significa que no va *siempre* junto á verbo, y es tan evidente que, si está bien dicho *combate bizarramente*, *habla elocuentemente*; no lo está menos, es hombre *muy* rico, es jóven *bastante* desgraciado: donde los adverbios *muy* y *bastante* atienden á los adjetivos *rico* y *desgraciado*, es decir, á la calidad afirmada, á la idea adjetiva, de cuya idea no carecen tampoco los verbos de los dos primeros ejemplos, en los cuales no hay sino, *está combatiendo*, *está hablando*.

Por consiguiente, lo que constituye la naturaleza del *adverbio* es, la propiedad que tiene de poder unirse con un adjetivo calificativo, activo ó pasivo, modificándole: no hay verbo sin idea adjetiva, y á esta mira *siempre* el adverbio, no al verbo.

Los gramáticos hablan de varias suertes de adverbios. Segun ellos, unos son *de lugar*, como,

Donde, adonde, endonde, allá, allí, acá, acullá.

De calidad: bien, mal, peor, mejor.

De cantidad: cuanto, mucho, poco, demasiado, mas, menos.

De afirmacion: sí, cierto, de veras.

De negacion: no, nada, tampoco, nunca, jamás.

De tiempo: ayer, hoy, mañana, despues, etc., etc.

Acerca de estas denominaciones, y de la palabra que las motiva, diremos nuestro sentir en la Sintaxis.

De los adverbios terminados en *mente* y en *amente*, ya se hizo mérito tratando del adjetivo calificativo.

CAPÍTULO V.

PREPOSICION.

Diferénciase del adverbio en que necesita de un complemento para su perfecto sentido, cuando aquel forma por sí solo el de la precedente proposición. Combate *bizarramente*. Combate *con bizarría*. En el primero de estos ejemplos hay dos proposiciones:

1. El combate combate.
2. El tiene una manera ()
3. La manera es bizarra bizarramente.

Explicadas así la primera y la tercera de las precedentes proposiciones, la segunda la suple fácilmente nuestro entendimiento.

En el segundo ejemplo hay tres proposiciones

1. El combate combate.
2. El tiene una manera con.
3. La bizarría es esta manera bizarría.

Aquí la proposición intermedia está explícita, y tiene necesidad de la tercera para *completar* el sentido. He ahí, pues, en que se diferencia el adverbio de la preposición.

Tenemos por verdaderas preposiciones: *ó*, *con*, *en*, *por*, *para*, *de*, *tras*, *sin*, *entre*, *hacia*, *hasta*, *sobre*, *bajo*, *desde*, *contra*, *ante*, y sirven para mantener en relación los verbos con los complementos, y para fijar y determinar las acciones; porque sin las preposiciones no podríamos explicar ningún otro concepto que los simples, *ó* de acción directa; lo cual prueba que no carecen aquellas palabras de significado, como ligeramente lo sienten ciertos autores.

CAPÍTULO VI.

CONJUNCION.

Si dos proposiciones tienen relacion, ó estan en oposicion manifiesta, por medio de la conjuncion hemos de expresarlo. Cuando yo digo, *Lloro y río*, hay en la frase tres proposiciones distintas. Y, no dice que *yo lloro*, no que *yo río*, si solo que á la accion de *llorar*, he añadido la de *reír*. Es por lo tanto la conjuncion Y una proposicion, como lo es el adverbio, como lo es la preposicion, no menos que la interjeccion.

Muchas son las palabras á que damos el nombre de conjunciones, y estas son tambien de diferentes órdenes, segun los gramáticos.

Las *copulativas*, sirven para unir dos proposiciones afirmativas, ó negativas,

Tú Y yo. | Bobo É. ignorante. | NO llega NI asoma. | NI blanco NI negro.

Las *disyuntivas*, para espresar alternativa,

O Blanco O azul. | Sal O entra.

Las *adversativas*, indican restriccion ó oposicion entre las partes precedente y siguiente,

No es blanco, SINO ceniciento. | Quiero ir, PERO no puedo.

Las *condicionales*, someten la accion á una condicion,

Serás querido, SI te presentas. | Te mantendré en mi casa, COMO trabajes.

Las *causales*, esplican la causa ó motivo de las acciones, Vamos PUES lo deseas. | Vendrá PORQUE lo ha prometido,

Las *continuativas*, señalan la continuacion de la frase, SUPUESTO QUE estamos reunidos. | Decia, PUES, señores, que, etc.

Las *comparativas* llevan idea de comparacion de dos objetos ó acciones,

Es tal **COMO** fue su padre. [**COMO** hagan **ASI** haré yo.

CAPÍTULO VII.

INTERJECCION.

Expresa un afecto del ánimo, un sentimiento de alegría, de sorpresa, de terror, de indignacion, etc. Es, en fin, una *esclamacion*, una *figura*, no una *palabra*, y cuya explicacion pertenece mas propiamente al arte de la puntuacion, ó de la retórica, que á la gramática.

Danse por interjecciones: *Ah, al, oh, ola, cáspita, caramba, ea, bravo, bueno, vaya, he, ya, late, ojalá, sus, ánimo, guarda, chito, silencio, ce, lindo, famoso, puf, diandhe*, etc.

Pero sin estas, ó con estas interjecciones, son tantas las formas interjectivas, que puede decirse no hay una voz en las lenguas que á estas formas no ceda. Así como con todo, y de todo podemos *interrogar*, así tambien *esclamar admirados* de todo, y con todo.

CAPÍTULO VIII.

Damos fin á la Lexigrafía con la tabla de las terminaciones de los nombres aumentativos y diminutivos mas en uso en nuestra lengua.

Llamamos aumentativas aquellas terminaciones que dan al *positivo*, al cual se unen, una significacion de aumento patente. Ej.:

Simple.—*SimplON*, *SimplAZO*.

Y son diminutivas todas cuantas terminaciones concurren á disminuir ó rebajar la significacion propia del *positivo*. Ej.:

Pollo.—*pollITO*, *pollILLO*, *pollICO*.

Hay también aumentativos de aumentativos, y diminutivos de diminutivos, como

De pícaro: *pícaron*, *pícaronazo*.

De chico: *chiquitín*, *chiquiaritín*, *chiquiaritilló*.

Veamos aquí las terminaciones mas notables:

Aumentativos.

Diminutivos.

ON...—Hombron, giganon.	ITO.....—Señorito, perrito.
ONA.—Mujerona, pícrona.	ICO.....—Mocico, tontico.
AZO.—Bribonazo, perrazo.	CITO...—Pobrecito, hombrequito
ZA....—Matronaza, bestiaza.	CHLO.—Ruincillo, grandecillo
TE....—Caballerote, amigote.	ILLO...—Gatillo, dinerillo.
OTE.—Animalote, grandote,	UELO.—Mozalvete, caballerete
OTA.—Simplota, feota.	EJO ...—Animalejo, cuartejo.
	IN...—Chiquinin, monin.
	ON.....—Callejon, ponton.
	CHA...—Hilacha, covacha.
	UCHA.—Casucha.
	UCA....—Casuca.

Tambien hay irregularidad en la formacion de los diminutivos, no menos que en la de los aumentativos, de Buey, Boyazo; de Bueno, Bonazo, de Ciego, Ceguezuelo, de Fea, Fehuela, etc.

Pero guárdese el discípulo de creer que las antecedentes terminaciones, ni otras muchas que pudiéramos darle, significan siempre lo que aparece, pues hay diminutivos que pueden ir por aumentativos, como estos por diminutivos; todo depende del sentido que nos proponemos dar á las palabras, ya propio, ya metafórico.

Lejos de indicar siempre aumento algunas de las terminaciones apuntadas arriba, dan idea de la accion, y del instrumento con que fué ejecutada: así decimos de sable, *sablazo*, de pistola, *pistoletazo*; como de piedra, *estoque* y *cuchillo*; *pedrada*, *estocada*, *cuchillada*.

Ni todos los nombres admiten tampoco aquellas terminaciones, este es un punto que el discípulo debe estudiar cuidadosamente, no en las gramáticas, porque nada le darian de provecho, si solo en el Diccionario de la lengua.

ADVERTENCIA.

Vamos á entrar en la Sintáxis, y este es el terreno donde corresponde que el señor Salvá y yo midamos el ingenio. La cuestion es escabrosa, la victoria incierta, ó mas bien de mi adversario, contra el cual llevo armas muy desiguales, pues,

"Con la *afición* de toda mi vida á las *buenas* letras, y con el ESTUDIO de las lenguas principales entre las *muer-tas* y las *vivas*, se me *escitó* (a) el desco de llenar de algun modo el vacío de una *Gramática de la actual lengua castellana*." (Salvá, prólogo, pág. XX.)

Yo me acuerdo que no pasé de lo que se llama *minorista*, allá en el estudio, y de un tal estado, hasta el de un *helenista* con ínfulas de *poligloto*, hay muchísima distancia.

Pero haga el cielo lo que fuere servido que tanto será mas estimado, SI SALGO CON LO QUE PRETENDO, cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusieron los GRAMÁTICOS andantes de los pasados siglos. (Don Quijote.)

Si el lector quiere verlo acuda á las notas que van al fin de esta obra por el orden de números que en el cuerpo de ella se han de hallar. Allí dará con cuestiones tan peregrinas cuanto son divertidas, y si á veces se apartan de la gravedad que recomienda la enseñanza, cúlpese á los principios, tras los cuales andamos, pues van tan extraviados que el DÓMINE mas compuesto no podría seguirles sin sonreirse.

(a) ¡ Claro está !!! Y como V. estudió *entre* las *muer-tas* y las *vivas*, las principales lenguas, que regularmente estarian *enfermas*, contagió la *actual* y la *antigua* castellana.

No criticamos el *entre*, no: decimos esto, no mas que por decir; pero ya veremos el *entre* en la nota correspondiente.

:

SINTÁXIS.



CONOCIDAS ya las formas lexicográficas de las voces de la lengua, hay que entrar á señalar el orden con que debemos usar de dichas voces, y esto es lo que enseña la Sintáxis; porque aquí no se trata de la forma de las palabras, sino de combinarlas ordenadamente, para expresar nuestros pensamientos por medio de proposiciones, frases y períodos.

Hemos visto que puede ser perfecta la proposición constando de *sugeto* y *verbo*, porque el mayor contenido decimos que es ya un *complemento*, así llamado porque *completa* la acción del verbo con, ó sin, el *auxilio* de una preposición; y puede haber complemento de proposición, y complemento de complemento.

El orden lógico aconseja que vayan las palabras en la proposición sucediéndose directamente, es decir, 1.º el sugeto; 2.º el verbo; 3.º el complemento. Pero nuestra lengua, tan avenida con la *inversion*, así es magestuosa y elegante en la construcción *inversa*, como en la *directa*: lo cual nos ahorra el dar reglas sobre la materia, importándonos lo mismo que Jovellanos en lugar de decir:

Veo el velo conyugal roto por mano temeraria.

Veo roto el velo conyugal por mano temeraria.

dijera: Veo *por mano temeraria* roto el velo conyugal.

Donde el complemento indirecto va invertido.

Digamos al discípulo, ante todas cosas, y mas por ensenso, lo que entendemos por

COMPLEMENTO.

Es aquella palabra ó frase que, directa ó indirectamente, completa la acción que el verbo anuncia; palabra ó frase á la cual pueden servir otras á su vez de complementos, como tendremos ocasion para notarlo en adelante. El complemento es *directo* cuando se une inmediatamente á un verbo *transitivo*. Ej. :

Amo *la lectura*.

Llamámosle *directo* porque se junta con el verbo sin preposicion, aunque bien empleamos esta cuando el sustantivo representa persona ó cosa personificada, sin dejar de ser *directo* el complemento,

Amo *Á mi muger*. | Calumnio *Á la virtud*.

Pero esta regla de escepcion no cabe, si es un sustantivo relativo el complemento, ni cuando la eufonia la rechaza.

CréeME. | Busca amigos.

Pues créeme *Á mí*, es un pleonasmo; y, *busca Á amigos*, nadie lo diria.

El complemento es *indirecto* cuando se separa del verbo por medio de una preposicion tácita ó espresa.

Me dedico *AL estudio*. | Vengo *Á*, ó para jugar. | Sospecho que robas.

Donde vemos que, *robas* es complemento *indirecto*, como, *estudio*, como *jugar*; porque el verbo *sospechar* va aquí en sentido neutro; *sospecho*, no dice sino, *tengo sospecha DE*.

Ya vamos viendo que el verbo *transitivo* puede tener por complemento *directo* ó *indirecto*, otro verbo, un sustantivo absoluto, ó relativo, y aun una proposicion entera.

En el primer caso, el verbo toma el nombre de verbo *ante-
cedente* y de *subsiguiente* el verbo complemento.

Este complemento será *directo* siempre que le veamos conforme con las reglas ya explicadas,

Quiero *correr*:

Pero será *indirecto* tantas cuantas veces veamos entre él y su *antecedente* un complemento *directo*

Tengo (gusto) EN hablar. | Llevo (intento) DE reñir.

El verbo *intransitivo* no puede tener complemento *directo*, á no darle fuerza *transitiva*, lo cual no es raro en nuestra lengua:

Llovieron piedras los cielos. | Corrieron sangre los rios.

Fuera de casos tales, siempre será *indirecto* el complemento.

Voy Á la *Opera*. | Vengo DE *cantar* (1).

Y aunque no es este el lugar donde conviene hablar de otras partes de la oracion de las cuales volveremos á tratar por su orden correspondiente, todavía nos parece útil representar al principiante, dos y mil veces, si fuere necesario, aquellas imágenes que pretendemos grabar en su entendimiento; representárselas ya separadas unas de otras, ya confundidas entre sí; este es el modo de llegar á hacer que distinga acertadamente los objetos, segun la fisonomía de cada uno de ellos.

Si la oracion es perfecta constando de tres palabras, cuales son, *sujeto*, *verbo* y *complemento*, veamos cómo hemos de emplear estas tres palabras.

El *SUJETO* ha de ser un *substantivo*, una *substancia*, y ya hemos visto que no hay palabra que no sea *substantiva*. Serán por lo mismo *sujetos* los siguientes:

PEDRO es hombre de bien. | Él llora con sus semejantes.
MORIR es cosa natural. | LA IGNORANCIA es atrevida.

El verbo *morir* es, pues, un *substantivo*, y como tal, *sujeto* en este caso; está por, *la muerte es cosa natural*.

En los precedentes ejemplos hay cuatro oraciones de acabado sentido. Son afirmativas, y merecen el nombre de *sen-*

tencias, puesto que hemos fallado de un modo absoluto cual conviene al modo INDICATIVO, en el que se halla el verbo *ser*, y el verbo *llorar*, SEGUNDA PARTE de la oración.

Esta segunda parte, llamada *verbo*, no puede existir sin *sujeto*, ni este sin verbo en su inflexión *personal*: la *impersonal* verdadera es del *infinitivo*.

Los complementos de los precedentes ejemplos son *directos*, ó *indirectos*; *simples*, ó *compuestos*; *substantivos* ó *adjetivos*. Directos compuestos, *hombre de bien*, *cosa natural*; directo simple, *atrevida*; indirecto compuesto, *con sus semejantes*.

Ya sabemos que todo verbo lleva idea adjetiva, y por lo tanto no nos detenemos aquí diciendo al discípulo, que el *adjetivo activo*, que con el verbo *estar* sale del verbo de acción (*ama, está amando*), será el primer complemento de dicho verbo, y que, por consiguiente, aquel complemento, que á primera vista parece *simple*, no será sino *compuesto*. Pero recordamos la idea para que el principiante entienda que los ojos ven una cosa, y el entendimiento otra, y que es preciso mirar tan atentamente con este, como con aquellos.

El complemento, pues, puede hacerse con todas las palabras de la lengua, menos las llamadas *preposición*, *conjunción* ó *interjección*, y esto en razón de que estas palabras no expresan *ideas*, sino que las *unen*, las *encaminan*, ó las *fijan*. Ej.:

Sujetos.

Complementos.

El callar es una *virtud.*

Yo voy á *comer.*

Mi padre está *triste, . . . llorando. . .*

Tú puedes . . . hablar . . . *le.*

El dice que vendrá *mañana.*

() *Está* . . . *sin* *dinero, etc.*

El *substantivo*, ya absoluto, ya relativo puede ir de un modo natural y *simple*, sea que le hagamos *sujeto* ó *complemento*. Vamos á ver cuándo será *sujeto* compuesto. Si decimos:

Teresa y Mariquilla irán mañana á paseo.
El honor y la virtud son dones de gran precio.

El *sujeto* ya no es simple, sino *compuesto*, y la prueba es que el verbo IR baja á la tercera persona del plural para espresar la acción de ELLAS, de las DOS personas que entreambas forman el *sujeto*.

Mas no crea el principiante que es la *pluralidad* la que constituye el *sujeto* compuesto, le constituye solamente la concurrencia de dos, tres ó mas objetos distintos, sean de una misma especie, ó de diferentes; así es que diremos sin dejar de ser *simple* el *sujeto*:

Los Españoles adquirieron glorias inmortales.

Porque aquí no hay sino un *sujeto*, poco nos importa que el número sea plural ó singular:

Cuando el *sujeto* va sin adjetivo calificativo, decimos que es *gramatical*, porque no vemos sino su forma, ó la simple *expresión* de ella. Pero si lleva un adjetivo calificativo, es entonces un *sujeto lógico*, porque ya conocemos, además de la forma, la calidad que posee ó debiera poseer. Ej.:

LA ANDALUCIA es el centro de todas las GRAGIAS.
 La HERMOSA *Andalucía* es el centro, etc.

Y esto mismo es aplicable al *complemento* en todas sus formas de directo ó indirecto, simple ó compuesto, gramatical ó lógico, porque si bien es el sustantivo, como ya lo hemos visto, susceptible de *posición* (sea *caso*), esto no le exime de las leyes distintivas á que se somete ya como *sujeto*, ya como *complemento*. Ej.:

El rey es <i>indulgente</i>	Directo—simple—gramatical.
El rey es <i>indulgente y generoso</i>	Directo—compuesto.
El rey es <i>indulgente para con todos</i>	Compuesto—lógico.

Lógico, como que por medio del complemento indirecto, *para con todos*, recibe la palabra *indulgente* toda la estension de que es susceptible, de cuya estension carece el *indulgente* de los otros dos ejemplos.

Pero la inversion de los complementos directos é indirectos es á veces dañosa, porque da lugar á equívocos.

Digamos:

¿Piensa V. ganar *por la violencia* los corazones corrompidos?

Es idea muy distinta de,

¿Piensa V. ganar los corazones corrompidos *por la violencia*.

Donde ya no parece que es *ganar por la violencia*, sino, *corrompidos por la violencia*.

¿Podrá él, *con todo su orgullo*, libertarse del castigo que le impuso el juez?

¿Podrá él libertarse, *con todo su orgullo*, del castigo que le impuso el juez?

¿Podrá él libertarse del castigo que le impuso el juez, *con todo su orgullo*?

He ahí tres ejemplos con tres distintas ideas, y solo por la transposicion de *un complemento*.

No queremos hablar aquí de las proposiciones *simples*, de las compuestas, de los incidentes ó proposiciones accidentales, etc., etc., porque ya diremos lo que creemos digno de decirse acerca de esto en el *Tratado de puntuacion*. Queremos, sí, que sepa el discípulo cuándo la *proposicion es perfecta ó acabada*, cuándo *imperfecta ó elíptica*.

Será perfecta siempre que las palabras *sugeto, verbo y complemento* esten espresas, como en,

Yo... como... mucho.

Y será imperfecta si digo,

()... como... mucho.

Donde queda omitido el *sugeto* YO.

Si dijésemos pasando de la proposicion simple á la compuesta,

()... como mucho... y con mucho gusto.

Tambien es *imperfecta* la segunda proposicion, en la cual va omitido, á mas del *sugeto*, como en la primera, el *verbo* de esta, entendiéndose que digo,

Yo... como... mucho... y... (*yo... como*) con mucho gusto.

No porque llamamos *imperfecta* la oracion, ha de creer el discípulo de mejor gusto y estructura la que distinguimos con el nombre de *perfecta*. Al contrario, la *omision* de las palabras de la oracion imperfecta, que en gramática se llama *elipsis*, hace la sentenciá mas noble, y mucho mas breve; pero para cometer aquella *omision* es preciso gusto, discernimiento y tino.

Véase ademas el *Tratado de puntuacion*.

El *verbo* parece tambien en la oracion ya *simple*, ya *compuesto*: *simple*, como quando decimos,

Yo me *paseo*.

Y *compuesto* en,

Yo me *he paseado*.

Y ¿no será *compuesto* tambien el *paseo* del primer ejemplo, puesto que dice,

Yo me *estoy paseando*?

No sin intencion volvemos á la *idea adjetiva* del verbo, cuya *idea* pone en evidencia la nulidad de cuantas *ideas* han publicado los *rutineros* acerca de aquel y de sus nombres, quando no hay sino ESTAR HACIENDO, ó ESTAR PADECIENDO segun los *modos* y los *tiempos*. (2)

Entremos ahora á examinar con la debida atencion las siete palabras cuyas formas vimos en la Lexigrafia.

CAPÍTULO PRIMERO.

SUBSTANTIVO.

Ya dijimos que el substantivo es *absoluto* ó *relativo*. Como absoluto abraza un sentido mas ó menos estenso: en,

La España produce *vino*.

El sentido del substantivo *vino* es indefinido, es una idea metafísica, una como personificación del objeto enunciado, idea muy diferente de la que damos diciendo,

La España produce *buen vino*.

Porque esta es ya una abstracción que mira, no á *todo* lo que es *vino*, si tan solo al *buen vino*; y si decimos,

Los *vinos*, los *buenos vinos* de España.

La abstracción desaparece; nos apartamos del sentido metafísico, y entramos, por consiguiente, en un nuevo orden de ideas, como que cada suerte de vinos formará un individuo diferente.

Vino, es también un substantivo divisible, sin dejar de ser *vino*, por grande ó pequeña que la porción parezca; y esta circunstancia nos pone en la necesidad de considerar el substantivo como *divisible*, y como individuo, ó *indivisible*.

El *divisible* es aquel que, aun dividido en partes, conserva su ser intacto, ó sea su esencia, como le sucede al *vino*. Ej.:

Bebimos *todo* cuanto *vino* quisimos, y todavía sobró *vino*; trae, pues, *vino* del *vino* que sobró.

Es *individuo*, aquel que contando su *individualidad* en la especie, deja de ser dividiéndole, lo cual ocurre con los substantivos *pera*, *castaña*, *avellana*, etc., que no son *pera*, *castaña*, ni *avellana* después de divididos; sino *pedazos* de *pera*, de *castaña* y de *avellana*.

Dame una *avellana*. | Dame un *pedazo* de *avellana*.

Sacaron una *naranja*; comimos de ella, y todavía sobró.... no una *naranja*, si un *cacho*, un *pedazo* del individuo *naranja*.

De aquí la consecuencia de tener que emplear el número singular para los substantivos *divisibles*, y el plural para los *individuos* en casos como el siguiente:

INDEFINIDO.

<i>Divisibles.</i>	<i>Individuos.</i>
La España produce <i>vino, trigo, lino, algodón, sal, azúcar.</i>	La España produce <i>naranjas, aceitunas, manzanas, etc.</i>
No sé si compraré <i>pañó.</i>	No sé si aquí venden <i>medias.</i>
Este no es país de <i>arroz.</i>	Ese no lleva <i>zapatos.</i>
Tengo aversión al <i>dinero.</i>	Tengo gana de <i>bizcochos.</i>

DEFINIDO.

Beba V. de <i>ese vino.</i>	Alcanza de <i>esas naranjas.</i>
No cortes de <i>ese paño.</i>	Alargame <i>aquellas medias.</i>
Parte de <i>ese queso.</i>	Ponte <i>ese par de zapatos.</i>
Tome V. de <i>ese dinero.</i>	Deme V. de <i>esos bizcochos.</i>

Esta regla de division del substantivo es de suma importancia. Salir de ella no es posible sin alterar el número; y si ponemos los substantivos *individuos* de los precedentes ejemplos en el número singular, y en plural los *divisibles*, veremos destruida totalmente la idea.

Hemos dicho que es substantivo todo aquello que esplica *substancia*, y considerado bajo este punto de vista, no hay una palabra en las lenguas que deje de ser un substantivo. Ej-

Al salir.....	A la salida.
No tengo <i>nada</i>	No tengo <i>cosa</i> alguna.
El sí de las niñas.....	La <i>palabra</i> de las niñas.
Lo <i>bueno</i>	La <i>cosa</i> buena.
El <i>como</i>	La <i>causa</i> ó el <i>modo</i> .
Siempre con sus <i>ayes</i> ..	Siempre con sus <i>quejas</i> .
No tiene un <i>pero</i>	No tiene <i>tacha</i> .

Hay substantivos que tienen dos significados, uno propio, otro figurado ó metafórico, como *gallo* por el ave, y *gallo* por aquel que todo lo manda ó presume mandar en un pueblo ó comunidad.

Cuide mucho el discípulo de no usar tales substantivos en el sentido metafórico, si ha de dar lugar á equívocos; ó quitar á la idea el carácter de concision y claridad convenientes; pues digan cuanto quieran los partidarios de las figuras, no está en estas lo sublime del estilo, si en la sencillez y naturalidad con que la verdad se engalana. Poquisimo ennoblecen el pensamiento frases como esta:

No hay pluma tan bien cortada como la suya.

¿Cuánto mas breve y mas noble,

No hay escritor como él?

Ni es menos inexacto el vulgo en los modismos:

Cara de rosa, de azucena. | Ojos de lucero. | Pimpollo de oro. Labios de coral, etc.

Y aunque es verdad que las palabras no tienen otro sentido que el que nosotros queremos darles, siempre se ha de entender que han de ir aquellas arregladas á la idea de imitacion efectiva; y aquí falta esta imitacion, pues nadie ha visto *cara* en una rosa, ni sería *hermosa* una *cara* (color) de rosa, ni con el donaire que ostentan. el substantivo *color*.

Hay frases verdaderamente imitativas, y cuya expresion figurada reúne energia, claridad, nobleza y sencillez; no aconsejaremos que se pospongan á las que en sentido *propio* representan, lo primero porque estas nada abreviarían la idea, lo segundo porque no se expresarían con tanta exactitud, ni con el donaire que ostentan. =

Arrimar el hombro. = Estar hombro con hombro. = Ir mano á mano. = Dar diente con diente. = Oler el poste. = Burro cargado de letras. = Zurrar la badana. = Bailar el pelado etc. etc.

CASOS.

Los casos ó posiciones del substantivo absoluto son tres, y cuatro los del relativo.

- 1.º, como sugeto del verbo;
- 2.º, como complemento directo del verbo;
- 3.º, como complemento indirecto del verbo, de un adjetivo, ó de otro sustantivo;
- 4.º, que es el relativo, como complemento indirecto del verbo, sin preposicion.

En el 1.º, como en el 2.º de estos casos, va el sustantivo sin preposicion, á no ser la escepcion que notamos en la pág. 57. Ej.:

1.º Bien habrá visto el LECTOR
En hosteria ó convento . . . INIARTE.

2.º *Chocarrero y bufon* quiero que seas,
Cantor de cascabel y de botarga. MORATIN.

En el tercero de aquellos casos es indispensable la preposicion, y un solo ejemplo justificará lo que allí dijimos.

3.º ¿Quién DEL trueno AL ESTRUENDO *pavoroso*
No desmayó? DE tal horror TESTIGO. (MELENDEZ.)

En el cuarto no puede ir la preposicion, á no cometer un pleonasma: Ej.:

4.º Por el primer terceto voy entrando,
Y aun parece que entré con pie derecho,
Pues fin con este verso Le voy dando... (LE, á él.)
LOPE DE VEGA.

Para que el discípulo comprenda mejor estas *posiciones* del sustantivo relativo, damos aquí todas las que puede tomar siendo:

<i>Sujeto del verbo.</i>	<i>Complemento de preposicion.</i>	<i>Complemento directo del verbo.</i>	<i>Complemento indirecto del verbo.</i>
Yo hablo. . .	Dice DE mí.	Me quiere.	Me dice.
Tú comes. . .	Ríe DE tí.	Te adora.	Te escribe.
El duerme. . .	Vengo POR él.	Le ve.	Le anuncia.
	Juego CON ella.	La busca.	Le aseguró.
	Cuida DE sí.	Se mató.	Se dió un pistoletazo.
Nosotros decimos.	Huye DE nosotros.	Nos teme.	Nos cuenta.
Vosotros jugais.	Trabaja PARA vosotros.	Os protege.	Os niega.
Ellos rien...	Sale POR ellos.	Los engaña.	Les sucede.
		Las corteja.	Les dió.
	Lo hacen POR sí.	Se comprometieron.	Se dieron un abrazo.

No porque ocurra la redundancia de estos relativos, será menos elocuente, ni menos enérgica la frase; pero en tales casos el primer sustantivo es el complemento *directo* ó *indirecto* del verbo, no pudiendo serlo el redundante sino de una preposicion. Ej.:

Me ha dicho *á* *Mí* que no queria venir.

Yo á *Tí* no *te* llamo para nada.

La redundancia es á veces indispensable, como cuando nos servimos del adjetivo *mismo* para dar mayor valor y enerjía á la sentencia. Ej.:

Me ha dicho *á* *mí mismo* que le vió.

Cuando los relativos *mí*, *tí*, *sí*, siguen á la preposicion *con*, forman con ella una sola palabra, y por término de esta, la sílaba *go*. Ej.:

Conmigo, *contigo*, *consigo*.

Nada mas dijéramos de estos substantivos relativos á no ver tan extraviado el uso, por falta de regla sin duda, puesto que célebres escritores ponen *lo* por *le*, *los* por *les*, ó *vice versa*, y no es extraño que así suceda cuando el señor Salvá anduvo tambien con la LEY á capirotaños.

"*Los*, dice, PARECE el acusativo mas propio del plural: »*Los aniquilaron, amábalos*; aunque no sería NI una *gran falta*, ni cosa que carezca de *buenas autoridades*, decir: »*Les aniquilaron, amábales*." (Pág. 166.)

Esto vale tanto como decir que *los* y *les* son sinónimos, que pueden ir uno por otro, en fin, que son complementos de una misma naturaleza. ¡Enorme desatino! *Los* significa *ellos*, complemento directo; y *les* A ELLOS, complemento indirecto.

Los aniquilaron *Ellos* fueron aniquilados.
Amábalos *Ellos* eran amados.
Los teme *Ellos* son temidos.
Los puse como un trapo . . . *Ellos* fueron puestos, etc.

Les di para beber *Fue* dado á *ellos*.
Les escribo con esta fecha . . *Estoy* escribiendo á *ellos*.
Les anuncié mi ida *Fue* anunciada á *ellos*.
Les dije que se fueran . . (3) *Fue* dicho, á *ellos*, etc.

La lengua castellana está muy de acuerdo en esta parte con todas las demas lenguas.

Español.	Inglés.	Aleman.	Frances.
Se LOS acusa.	There are accused	Man SIE beschuldige.	On LES accuse.
Se LES dice...	There is spoken TOTHEM.	Man IHNEN sagé.	On LEUR dit.

Esas tres letras grandes de la primera línea dicen LOS, las de la segunda LES, es decir, ELLOS en el primer caso, Á ELLOS en el segundo, cuya diferencia es grandísima.

Estos mismos principios son aplicables á *la* y *le* para el género femenino, teniendo presente que *la* es *ella*, y *le* á *ella*.

Dice Salvá á este propósito :

»Conviene advertir en este lugar á los principiantes, que
 »hay muchos verbos que piden este pronombre femenino, ya
 »en acusativo, ya en dativo, segun que es ó no el término
 »de su accion. Diremos de consiguiente, LA *imbui en el me-*
 »*nosprecio del mundo*, y, LE *imbui el menosprecio del mun-*
 »*do*, porque estas oraciones, vueltas por pasiva, dirian, *ella*
 »*fue imbuida por mí en el menosprecio del mundo*, y el *me-*
 »*nosprecio del mundo fue imbuido á ella por mí*."

¿Pero cuáles son esos muchos verbos? ¿Por qué no se le indican al *principiante*? Esto es esencial, y sino no hay regla. Pues TODOS los verbos *transitivos* tienen igual virtud, dando LA para hacer el segundo complemento indirecto en la oracion activa, porque si fuera *le*, se hallarian dos en la misma proposicion, y esto no lo quiere la Gramática, y le cuando el segundo complemento es directo. Ej.:

Yo LA llevé EN mi coche (indirecto el 2.º).

Yo LE llevé MI coche (directo el 2.º)

Es decir: *Ella* fue llevada EN mi coche.

MI coche fue llevado Á *ELLA*.

Y la cuestion es esta: Yo *llevé en mi coche*, ¿qué? *esa* mujer, *ella*.—Yo *llevé mi coche*, ¿á quién? á *esa* mujer, á *ella*.

Esto es, en efecto, lo que dice la Gramática.

Por lo que hace al substantivo relativo *le* del género masculino, diremos que no hay razon ni motivo para ponerle á ese *le* bárbaro, que tantos abogados encuentra.

Si *le* es del género neutro, como todos dicen, ¿por qué aplicarle al masculino en perjuicio del *le*? Con este no puede ocurrir equívoco, ni por consiguiente duda: con aquel, uno y otro.

La Gramática del castellano, segun ahora LO hablamos, »no puede ser la del tiempo de *Cervantes*." (Salvá, pág. 83, *Compendio*).

"Se comprenden entre *comas* los incidentes cortos de la oracion, quitados los cuales no se destruye el sentido, ni la construccion de las demas partes de la sentencia." (Salvá, p. 394).

Pues la precedente quedará así: *La gramática del castellano, no puede ser la del tiempo de Cervantes.*

No analicemos este modelo de *buenia locucion castellana*, porque no es del caso, pero ¿qué quiere decir ese *incidente corto* = *segun ahora lo hablamos*? ¿No es idéntico á. . . .

Segun ahora lo acabamos de hablar, ó de decir, ó de probar?

Segun ahora lo estamos hablando, ó diciendo, ó probando?

Y este es el giro comun que damos al discurso, cada vez que, seguros de nuestro razonamiento, insistimos afirmando con sentencias ya entendidas. ¿Gabria pues tal equívoco con el sustantivo *le*? . . . De ningun modo.

Lo va tambien muy mal y con equívoco, delante de adjetivos verbales cuya terminacion es idéntica á la primera ó tercera persona del subjuntivo.

Pero cuando *lo libre*

Tenga por cosa cierta. VILLEGAS.

Digase *LE*.

Lo no debiera representar sustantivo, si solo adjetivo verbo, ó ir en lugar de una proposicion entera, y aunque parece atrevido el aserto, no lo es tanto que sin fundamento le espongamos

Lo oí. . . . es lo mismo que . . . oí *eso*.

Lo advertí. » advertí *eso*.

Díselo, etc. » dile *eso*, etc. (4).

Y aquí *eso* por *esa cosa*, no se refiere á sustantivo, sino mas bien representa una frase, una sentencia entera y espuesta anteriormente.

Me, te, se, (5) son á veces espletivos, como cuando decimos: Yo *me* arreglo mis negocios; tú *te* estas callando; él *se* lo guisa, y él *se* lo come; los cuales no hacen falta al sentido de la oracion.

El relativo *se*, cuando envuelve pluralidad, pide con los verbos un complemento espreso, sin el cual diera margen á una multitud de equivocos. Ej.:

Esas mugeres *SE* engañan. | Ambos actores *SE* contradicen.

¿Se *engañan* una á otra, ó se engañan en lo que dicen?

¿Se *contradicen* mutuamente, ó estan en contradiccion cada uno consigo mismo, esto es, con su propia doctrina?

Ya se ve cuán fácilmente se pueden confundir las ideas.

Tambien es menester que el discípulo examine bien, antes de emplear estos relativos, el lugar que les corresponde, y de este modo evitará el equivoco á que da margen *Me-*lendez. Ej.:

Amigo,

Querido amigo, generoso padre

No tu modestia mi entusiasmo culpe:

Permíteme gloriar, cantar *ME* deja

Tu sencilla bondad....

Hay duda en si ha de ser la bondad la *cantada*, ó la que ha de permitir que el poeta *cante*, y esto por solo haber antepuesto el relativo al verbo antecedente.

El sustantivo relativo *sugelo* se omite en nuestra lengua por regla general, á no querer insistir demasiado en la afirmacion, como quando decimos:

Tú, tú, lo has dicho, ó *simplemente*: *Tú* lo has dicho.

Y por eso es que quando casos tales no ocurren, apenas se ve un solo relativo. Ej.:

A veces () tiene criado;

Pero con tan nueva moda

Que () no le paga racion,

Sino que segun las cosas

Que () le manda, asi por piezas ()

Le concierto. La Ho.

Gracias al cielo () doy que ya del cuello

De todo el grave yugo () le sacudido,

Y que del viento el mar embravecido,

() Veré desde la tierra sin () temello (a).

GARCILASO.

(a) El romance á GERONCIO (de Moratin) está tan ajustado á

Estos relativos, yendo espresos, preceden al verbo, ó forman con él una sola palabra, no siendo sujetos, á no ser que el verbo se halle en *infinitivo*, en *imperativo*, ó que vaya con un *adjetivo activo*, en cuyo caso es de rigor que el sustantivo esté precedido del verbo, pero los demás tiempos dejan libre elección. Ej.:

Y *apurelos* non él: al templo augusto
 Él *me introdujo* de la santa *Témis*.
 Y *débole* su amor, y cuanto abriga.
 Sentir sublime el corazón *le deço*. MORATIN.
Acuerdate que en tu busca,
 Y *arrojándole* en el suelo,
 Para *tornarte* á nacer.
La Vieja Rebuscona, romance.

En los tres últimos versos hay, como se ve, imperativo, adjetivo activo, é infinitivo; el sustantivo no puede ocupar otro lugar, á no ser en los dos últimos dándoles verbo antecedente, que en tal caso no importa anteponer el relativo, si hay discrecion para decir,

Déjame lamentar el desvarío. DE HERAS.
 ¿Qué *me* podrá *robar*, di Posidonio? JOVELLANOS
 Y mientras miserablemente se estan los otros *abrasando*.
 FRAY LUIS DE LEON.

Dice el uso en casos tales:

Para *hacerle* dar veinte palos. . .
Yéndole á buscar. . .
 { O sin causa os aborrece.
 { Hasta no *poderos ver*. CASTILLEJO.

En frases tales echamos de menos el único adorno de la palabra, cual es la claridad. Entre *hacerle* dar, y *hacer darle* hay oposicion manifiesta, y lo que es mas, dos complementos distintos. Si se quiso decir: *Para hacer que le den*, dijose precisamente lo contrario: *Hazerle que dé*,

este sistema, como si compuesto le hubiera el mas desdeñoso Guardian. Y no pedia el asunto otro estilo.

porque esto es lo que entendemos en, he de hacerle dar veinte duros, que equivale á, he de hacer que dé, he de obligarle á que dé veinte duros.

YéndoLE á buscar: ¿Quién va? Yo, tú, él: ¿á quién buscamos? á *él*, á una persona; luego es *le*, el complemento de *buscar*, y despues de este debe colocarse: Yendo á *buscarle*, yendo *buscándole*.

A este principio faltó *Castillejo* en su,
Hasta no poderOS ver.

Pero *Lope de Vega* le respetó diciendo,
Tendió la mano, y no pudiendo asíLLO (6).

Desenvolviendo mas este principio decimos: demos que el antecedente del adjetivo activo sea un infinitivo, si la acción de este es del sugeto que habla, y la de aquel del de quien se habla, el sustantivo relativo es necesariamente del infinitivo, cuando el adjetivo determinado viene de verbo *intransitivo*. Ej.:

Me gusta verLE trabajando.

Mas cuando el infinitivo es acción propia del sugeto, y la que este espresa con el adjetivo recae en el complemento, este complemento será del adjetivo, y nunca del infinitivo. Ej.:

Suele venir buscándOME.

Ni destruye esta regla la concurrencia de dos relativos puestos despues del verbo, sean por ejemplo estos: *Se la enviaré, se los daré, se lo diré.*

<i>Futuro.</i>	<i>Infinitivo.</i>	<i>Adjetivo activo.</i>	<i>Imperativo</i>
Enviársela. . .	Enviársela. . .	Enviándosela. . .	Enviásela.
Dárselos. . . .	Dárselos. . . .	Dándoselos. . . .	Dáselos.
Diréselo. . . .	Decirselo . . .	Diciéndoselo. . .	Díselo (a).

(a) Si el sustantivo *os* ha de unirse á la segunda persona del plural del imperativo, perderá el verbo la terminación *d-*—*ama-os, teme-os*; pero se dice, *id-os*, y no *ios*.

Aquí el relativo *se* es complemento indirecto, y está por *le, les*, que la eufonía ha debido condenar para evitar el, *le la, les los, le lo*, etc.; pero será complemento *directo* el *se*, haciendo *indirectos* los siguientes, en casos como este:

Se me hizo un feo. me á mí.

Se le alteró la bilis. le á él.

Se le dará el pasaporte. . . *le* á tí.

Va, pues, el *se* en sentido pasivo, no *reflexivo*, como suponen los gramáticos, porque el reflexivo no existe en los nombres, ni en los verbos de la lengua. Digamos:

La lengua *se* habla. | Esta casa *se* vende | Esta obra
merece imprimirse.

Que tu nombre en los siglos con los nombres

De Aristides y Sócrates divinos.

En uno *se* veneren.

MELENDEZ.

¿Puede la lengua hablarse, la casa venderse, la obra imprimirse, ni el nombre venerarse? *Sea venerado. merece ser impresa*, etc.

Los sustantivos relativos *le, la, los, las*, complementos directos del verbo, no están en su lugar cuando preceden á infinitivo con verbo antecedente, y se refieren á objetos inanimados. Bien dicho está, aludiendo á una persona: *le oí cantar*; pero muy mal si el relativo *le* es referente á sustantivos tales como *himno, duo*, etc.; la persona cantó, no *el himno ni el duo*, y debe decirse: *oí cantar ese himno* etc., teniendo cuidado de emplear aquellos relativos cuando hablamos de personas, y cuando de cosas, los adjetivos *ese, esa, esos, esas*, con los cuales no puede dejar de ser correcta la locución *oí cantar ese duo* etc.

Los sustantivos relativos entran en la construcción con los absolutos, y poco importa anteponer ó posponer unos á otros, en no faltando á las leyes de la concordancia.

*Compraría un sombrero si os viera.
Hombres como ellos pocos hay.
Vosotros soys los jucces.*

La construcción del sustantivo absoluto es también fácil. Espreso ó tácito: solo ó seguido de otros muchos: precedido de adjetivo ó sin él; en construcción directa ó inversa: antes ó después del verbo, de todos modos evitará equívocos con tal que no le falte la concordancia. Ej.:

*Boileau pondera hasta tal punto la dificultad del soneto,
Que pretende () que uno solo () como () esté, etc.
Creo que () tuvo mucha razón.* ⇒ MARTINEZ DE LA ROSA.

El *aseo* solamente á los siervos *se* concede.
Necesidad, favor, celo, codicia
Forman tumulto, confusion, y prisa.
Las voces, los ludridos de los perros. DE ARGENSOLA.

Del tiempo *el ocio* torpe y los *engaños*
Del paso de las horas y del día
Reputaban los nuestros por *extraños*.

Da bienes fortuna...! Fortuna da bienes.. } Pudo haber dicho
Que no están escritos. [Que escritos no están.] } también GONGORA.

Sin embargo, úsase en el estilo epistolar comenzar así:
Muy Señor mío... á la de V... á la apreciable de V. del
15 del corriente, etc. Es una falta imperdonable; yo no puedo suplir el sustantivo *carta*, pues que no han hablado de ella. El adjetivo *la* no determina nada, ó muchas cosas á la vez, puede suponerse, como *carta, filípica, chanza, respuesta, pregunta,* etc., etc.

Cuando queremos hablar de cosa ó cosas pertenecientes á los seres verdaderos, ó ficticios, que empleamos como sujetos del verbo, aquella irá en singular, aunque el sujeto lleve el plural, si es única en el ser, y en plural como el sujeto, cuando ella reúne pluralidad. Ej.:

Las aves tienen lengua (y no, lenguas).
Los peces tienen ojos (y no, ojo).

Pero cuando el complemento se pone por sugeto, y este por complemento, bien podemos servirnos del plural para ambos, y decir:

Las almas de los justos. | Las lenguas, las colas de las aves.
Las cabezas de los hombres, etc.

Aunque cada justo no tiene sino un alma; cada ave una lengua y una cola; cada hombre una cabeza.

CAPÍTULO II.

ADJETIVO CALIFICATIVO.

Ya conocemos los tres grados de significacion de este adjetivo, y el modo de hacerle concordar en género y número con el sustantivo: vengamos sin embargo á la práctica.

Un adjetivo antepuesto al sustantivo significa á veces una cosa muy diferente á cuando se le ve pospuesto. *Hombre grande, pobre hombre*, no es lo mismo que *grande hombre, hombre pobre*. *Pobre y grande* antepuestos, estan en sentido figurado, y se apartan, como otros muchos adjetivos, de su genuina significacion, como cuando decimos:

Buen puá es el tal caballero.

Paciente bribon es Vicente.

Gran tuno me parece.

Es un *pedazo* de animal.

Hay mas: si no usamos de los adjetivos con la debida moderacion, habrá casos en que las ideas sean enigmas, cuya solucion esté en la última palabra, y entonces es intolerable la tortura de nuestra mente, siempre afanada por adivinar la del sugeto que nos habla; porque la inversion de las palabras, es confusion de las ideas en muchísimas ocasiones. Ej.:

Para tan grande obra un *solo* hombre hay.

Para tan grande obra un hombre *solo* hay.

1.º Un *solo* hombre, los demas son incapaces.

2.º Un hombre *solo*, cuando se necesitarian ciento.

He visto á Juan el *tuerto*.

He visto al *tuerto* Juan.

1.º A Juan el *tuerto*, no al otro Juan.

2.º Al *tuerto* Juan, no á los otros *tuertos*, sino al solo *tuerto* que se llama Juan.

Cuando un substantivo lleva marcada patentemente su calidad, inútil nos parece la concurrencia del adjetivo, y aun dañosa, porque debilita la idea. Extrañamos que un Martínez de la Rosa nos venga en su *Arte poética* con: *cadáver inanimado*, *tempestad terrible*, *piedad blanda*, *mas desechas las alas mal seguras*, etc.; pues no hay *cadáver animado*, *tempestad* que no diga mas que *terrible*, *piedad dura*, ni está *mal seguro* lo *deshecho*, ni *deshecho* lo *mal seguro*: estos, entre poetas, son *ripíos*: y entre gramáticos *follage*, así como la *blanca* nieve, y la *dulce* miel de Salvá, sin hacer caso de que *Fuadés* dijo:

La suave miel que liban

Del romeral florido,

Las abejas con ellos,

Causa *amargor y hastío*.

Contra este abuso de palabras hubo de decir Moratin:

Hará que en su alabanza desvaríes

Llamándola de amor ponzoña *breve*,

Ó *madre perla hermosa* de rubíes.

Es tambien de desear que, cuando concurren dos substantivos en la proposicion, se proceda con discernimiento para dar el adjetivo á aquel que le pertenece, en obsequio de la claridad y precision de la idea; pues hay gran diferencia en decir:

Parte del brazo *fracturado* ó *fracturada*.

Una pierna de carnero *asado*, ó *asada*.

Una camisa de hilo *negro*, ó *negra*.

*SEMEJANTE al rasgo que hemos celebrado del maestro
 »Fray Luis de Leon, hállanse muchos esparcidos en sus
 »obras...."

MARTINEZ DE LA ROSA.

Semejante quiere la gramática. Hállanse muchos rasgos semejantes al rasgo celebrado (7).

Siendo, pues, la propiedad de este adjetivo dar calidad al sustantivo, examinemos este, y si, como ya hemos dicho, lleva en sí idea adjetiva calificativa, como sucede á carbon, hierro, agua, bola, etc., no digamos que son, negro, duro, húmeda, y redonda, porque es noticia harta de correr por todas partes. Y esto mismo debe observarse con varios verbos tomados en su propio y natural sentido. ¿A qué, abrasarse de calor, helarse de frío, hincarse de rodillas, subir arriba, bajar abajo, etc., etc.?—¡Lo quiere el uso!... Cosas usaron el Cid, y sus contemporáneos, que nadie usa hoy.

No faltan tampoco adjetivos cuyo significado requiere mucha atención. *Viejo*, por ej., tiene sus límites, y no debe calificar personas cuya edad disconvenga de lo que la palabra indica. Suele decirse, ¿Quién de los dos es mas viejo? y esto cuando se trata de sujetos que estan en la flor de la edad. También es muy necio eso de, *Ambos son malos*, pero ese me parece el mejor, debiendo decirse, el menos malo, porque mejor se superpone á bueno.

Al tratar del adjetivo determinativo escribimos un, ningún, algun, y estas son en efecto sus formas primitivas, y las que empleamos siempre que aquellos adjetivos y otros, como gran, cuan, tan, buen, mal, etc., preceden á un sustantivo absoluto, ó á un adjetivo calificativo del género masculino aquellos, y de ambos los últimos. Si fueren despues, los primeros tomarán una o, y á para el femenino, siendo la terminación para los restantes como aquí se nota

Uno, alguno, ninguno. | Grande, cuanto, tanto, bueno, malo, mucho.

Si los adjetivos fueren mi, tu, su, para delante de nombres, sin estos, ó despues de estos, harán,

Mío, tuyo, suyo.

Los poetas no toman en cuenta estas reglas cuando necesitan la sílaba para llenar el vacío que sin ella sería de notar en el verso, y por tanto vemos, entre otros, que Jovellanos dijo:

¡Cuánto dulces serán nuestros abrazos!
¡Oh cuánto nuestras pláticas sabrosas!

Mi, tu, su, son adjetivos cuyo significado pide precisión y esmero, sin lo cual quedará la idea posesiva oscura, ó acaso trastrocada.

Mis hermanos. | *Tus* primos.

Aquí nadie sabe el número; pueden ser dos como ser veinte; hermano y hermanas, ó hermanos. Siendo esto cierto, ¿de qué nos sirve la palabra?

Juan, Mariquita y SU madre, han ido á paseo.

¿La madre de quién? ¿de Juan? Entonces es preciso traer el *su madre* delante de Mariquita. ¿De Mariquita? pues póngase *Juan* el último—Mariquita, su madre, y Juan.

Faltar pudo á su patria el grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas. QUEVEDO.

Vicioso es el modo de explicar la idea, aunque fácilmente la comprendamos. ¿A qué defensa no se faltó, á la propia ó á la de la patria? ¿Cómo concordar *sus hazañas* con *faltar no pudo*?

Si hay substantivos que en sí mismos llevan idea adjetiva calificativa, también veremos adjetivos con fuerza substantiva, cuando concurren sin su determinado, ya antecedan á verbo, ya le sigan

<i>Este es un bribon.</i>	} por {	<i>Hombre.</i>
<i>Ninguno puede conmigo.</i>		<i>Hombre.</i>
<i>Es un moreno agraciado.</i>		<i>Color.</i>
<i>Eso lo hizo sin malicia. .</i>		<i>Cosa.</i>
<i>Los míos, los nuestros. . .</i>		<i>Parientes, soldados, etc.</i>

Merecen especial mencion los adjetivos *el, que, quien, cuyo, cada, cual, tal, alguno, todo*.

El, la, y los plurales, han de preceder al sustantivo siempre que hayamos de calificarle determinando su genuina y positiva significacion, como cuando decimos: *Voy á hacer la punta á este clavo*; y se omitirá el adjetivo (*a*) cuando tomamos el sustantivo en sentido figurado. Ej.: *Foy á hacer punta*, esto es, salgo, me dirijo, me encamino el primero á tal parte. En igual caso vemos:

<i>Hacer la cama.</i>	} Significacion muy distinta de	<i>Hacer cama.</i>
<i>Dar el perro.</i>		<i>Dar perro.</i>
<i>Poner la lengua.</i>		<i>Poner lengua.</i>
<i>Dar las señas.</i>		<i>Dar señas.</i>
<i>Tener la casa llena. . .</i>		<i>Tener casa.</i>
<i>Llevar el capote.</i>		<i>Llevar capote.</i>
<i>Echar las plantas. . . .</i>		<i>Echar plantas.</i>
<i>Pasar la plaza.</i>		<i>Pasar plaza.</i>
<i>No tocar el pito.</i>		<i>No tocar pito.</i>
<i>Andar en los paños. . . .</i>		<i>Andar en ó con paños, etc.</i>

Véase lo que decimos al fin del capítulo III.

Conviene omitirle cuando por medio de los adjetivos de determinada posesion se logra abreviar la idea: mejor dicho está:

<i>Mi casa.</i>	} que {	<i>La casa mia.</i>
<i>Tu muger.</i>		<i>La muger tuya.</i>
<i>Su abuelo.</i>		<i>El abuelo suyo.</i>
<i>Nuestros amigos.</i>		<i>Los amigos nuestros.</i>

(a) No faltan escepciones, sobre todo en el gran caudal de refranes é idiolismos que tiene nuestra lengua.

Que, es invariable, y por tanto hace á ambos géneros y números, á cosas como á personas.

Equivale á *cuan* ó *cuanto*, cuando *lo*, determina el adjetivo que le precede. Ej.: Sé *lo* infame *que* es esa mujer;— y aun sin el adjetivo *lo*. Ej.: Si llegasen á conocer los príncipes *QUE* baratamente compran la afición de los vasallos. *Meto.*

Admite delante los adjetivos *el*, *la*, *lo*, *los*, *las*, y ya vayan expresos, ya tácitos, el *que*, es en tal caso *cual* ó *cuales*; *quien*, ó *quienes*; *cuyo*, *cuya*; *cuyos* ó *cuyas*.

El que quiera venir *que* venga.

Sé la idea á *que* se encamina esa pregunta.

¿De *qué* te quejas?

Siempre que las preposiciones *en* ó *á* preceden á *que* como adjetivo referente á *sitio* ó *lugar*, fuera mas exacto usar del adverbio *donde* ó *adonde*. Ej.: *Esta es la casa en que yo nací*. El punto á *que* se dirige la tropa. . . etc. *En que*, á *que* están por *en la que*, *en la cual*, *en cuya casa*; *al que*, *al cual*, á cuyo punto: mas sencillo seria *donde*, *adonde*.

Quien, se aplica á personas y á cosas personificadas; su plural es *quienes*, que, como el singular, hace á ambos géneros. Ej.: El sugeto de *quien* se habló ayer:

Sus cuerdas, mis colchones

En *quien* suavemente. VILLEGAS.

Equivale á *uno*, *unos*; *este*, *estos*; *aquel* ó *aquellos*, *tal*, *tales* cuando lleva fuerza substantiva y distributiva. Ej.: *Quien* canta, *quien* llora. *Quienes* quieren, *quienes* no.

Cuyo, concuerda con el objeto poseído, y nunca con el poseedor. Ej.: Ese orador *cuya* elocuencia.

Este adjetivo no permite ningún otro determinativo delante del objeto poseído, á no ir en lugar de *de quien*. Ej.:

¿Cuyo es este, } sombrero que está allí?
Cuyo es el }

Le vemos tambien haciendo de substantivo

Cada madama
Vi con su *cuyo*. IGLESIAS.

Cada, es de ambos géneros y números ; hace como *que* á cosas y á personas. Ej. :

Cada semana | *Cada* hombre | *Cada* diez años.

Si le sigue *que* ó *cuando*, forma modos adverbiales, cuya significacion es, *siempre que*, ó *cada vez que*; y así se dice *cada que*, *cada y cuando*.

Cuál, cuyo plural es *cuáles*, hace á ambos géneros. Ej. :

¿*Cuál*, es su opinion? | ¿*Cuáles* son los motivos?

El asunto del *cual* no tenia noticia.

Véase ademas lo que hemos dicho de los adjetivos *que* y *quien*, para cuyos ejemplos puede servir *cual*.

Tal, y *tales* plural, son tambien de ambos géneros, pero este adjetivo lleva en si fuerza comparativa, á no ir en lugar de una palabra injuriosa, como cuando decimos: Yo le baré ver si soy un *TAL*; esto es, un *pícaro*, un *vago*, un *holgazán*, etc.

Tal hombre *tales* procederes | *Tal* para *cual*.

Véase lo que dijimos de *quien* en los dos últimos ejemplos.

Alguno, *alguna*, tienen dos significaciones distintas : son *alguien*, *algun sugeto* ó *alguna cosa*, siempre que preceden al adjetivo ó al verbo. Ej. :

Algun chismoso lo ha dicho. | *Alguno* habrá capaz de ello.

Y tambien precedidos del verbo en la forma interrogante.

¿ Vendrá *alguno* esta noche?

Y equivale *nadie*, *ninguno*, ó *nada*, si va pospuesto al sustantivo, al adjetivo ó al verbo, fuera del caso antedicho, como ocurre en las oraciones negativas. Ej.:

No he visto persona *alguna*. | No sé que haya *alguno* tan tonto. | No se me da cosa *alguna*.

Todo mas parece sustantivo y adverbio, que adjetivo: va por *totalidad*, y en este caso ha de precederle el adjetivo *el*, anteponiéndole al *lo* siempre que lleve sentido neutro significando *todas las cosas*. Como adverbio necesita ir precedido de la preposicion *de* contractada con el adjetivo *el*. Ej.:

- 1.º Cuando V. sepa EL *todo* de ese misterioso arcano:
- 2.º Ese hombre *todo* LO hace uno.
- 3.º Se arruinó DEL *toda*, (esto es, *entera*, *totalmente*)

Pero aunque se le considere como adjetivo calificativo, quedará sujeto á la regla del primer ejemplo, como se deja ver en el siguiente,==

Ese hombre es EL todo del ministro (8).

El adjetivo calificativo debe ir tras el sustantivo calificado, el de los determinativos delante; siendo de notar que los monosílabos no permiten la inversion, á no concurrir con un adverbio que ponga el sugeto en grado superlativo. Bien diremos: Qué hombre *este*; Qué accion *aquella*; pero no, hombre *el*, accion *la*; sino *el* hombre, *la* accion; ú hombre *el mas* inmoral, accion *la mas* ruin.

- () *Rey de los otros ríos caudaloso,*
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino,
Ciñe tu frente y tu cabello undoso. GONGORA.

Concurren á veces, dos, tres, cuatro ó mas sustantivos que califica un solo adjetivo puesto en el número plural, aunque aquellos sean de géneros distintos. El uso lo

quiere así, y sea mal gusto, ó desaliño de nuestros autores, por dar siempre preferencia al masculino, se ve con frecuencia disonancia y dureza en la frase, apartándola de la eufonia, y haciéndola atropellar las reglas de la concordancia sin objeto ni necesidad. En este defecto incurrió *Jovellanos* diciendo:

“La causa del mérito y la inocencia *ultrajados y perseguidos.*”

Porque este encuentro de géneros distintos es fácil de evitar, y ¡cuán mas fluida y noble nos parece la oracion adornada con las galas de la armonia!...

Oigamos á don *Leandro Moratin*:

Cedí *al* encanto

De *su* elocuencia, y vieras *conducida*
 Del *rustico* gallego que me sirve,
Ancha bandeja con tazon *chinesco*,
 Rebosando de *hirviente* chocolate
 (Racion *cumplida* para tres doctores
 De Salamanca), y en cristal *luciente*
 Agua que serenó barro de Andújar,
Tierno y *sabroso* pau, *mucha* abundancia
 De *leves* tortas, y *bizcochos duros*
 Que *toda* absorven la poción *suave*
 De Soconusco, y *su* dureza pierden,
 No con *tanto* placer, el lobo *hambriento*,
 Mira la *enferma* res, que en solitario
 Bosque perdió el pastor, como el *ayuno*
 Huesped el don que le presento *opimo*.

; Tiempos, siglos dichosos! cuándo *al* mundo
 De la *fiera* ambicion, *fiero* heroismo. REINOSO.

Es es el verdadero uso de los adjetivos; el solo que les corresponde en obsequio de la claridad. Ni tenemos por mas privilegiados tampoco á los nombres llamados colectivos, nombre tan impropio quanto escusado, y fruto de la irreflexion rutinaria, pues pertenece de lleno á la categoría de

substantivos *comunes*, y está, como estos, sujeto rigurosamente á las leyes de la concordancia.

Tan *singular* es el substantivo *rebaño*, como lo es *oveja*. Aunque el primero comprende *muchos* ganados, queda como el segundo en la esfera *singular*, y quiera yo determinarle ó ponerle en acción, ni el adjetivo, ni el verbo que eso hagan pueden pasar al *plural*. = El rebaño; un rebaño *grande*, *mi* rebaño ANDA por aquellos castros; si neciamente añadiera yo = y COMEN demasiado, atendiendo á la pluralidad que me anuncia *rebaño*, ya no sería este el *sujeto* del *comen*, sino que le omití mirando con el verbo á las *reses*, á las *ovejas*, á ¡los *ganados* que juntos componen *mi rebaño*. (9)

Ausencia total del adjetivo calificativo en la proposición no puede ocurrir nunca, á no suplirle por medio de un substantivo que califique, en cuyo caso será complemento el substantivo calificado. Ej.:

Su carácter *duro*. ; Es ese hombre tan *pérfido* !
La *dureza* de su carácter. ¡Es tanta la *perfidia* de ese hombre!

Pero una vez espreso en la proposición, bien podemos suprimirle en uno ó mas de sus incidentes, y aun hacerle servir para calificar dos ó mas substantivos, sin salir del número singular. Ej.:

Grande fue tu valor y () tu prudencia,
Y también () tu constancia, Delio amigo,
() Así será tu nombre (), así el respeto, etc.

DE CETINA.

Dicha tal envidiando al bajo suelo,
Que goza en el poeta,
Su *gloria*, su *delicia* y paz **COMPLETA**. VALDÉS.

También podemos dar á un solo substantivo dos, tres, y mas adjetivos calificativos, pero es preciso ir con discernimiento para que la construcción no sea viciosa. Bien dijo Moratin:

Luego amontonarás confusamente

.....
Sacra, profana, universal historia.

Pero hay muchos adjetivos que, como los verbos de que derivan, piden tal ó tal preposicion para el complemento, y si en casos semejantes se dijera,

Ese hombre es afable y útil Á todos.

Seria un solemne despropósito, porque no se puede ser afable *á*, sino afable *con*.

Los adjetivos determinativos de posesion, cuya índole parece exigir imperiosamente su espresa concurrencia al lado del objeto poseido, se omiten muchas veces por gala, y no por ello desmerece el lenguaje. Ej.:

Ya á lanzar se aprestaban

Con () torpe lengua el infernal veneno. QUINTANA.

Dinero, alhajas, caballo, hasta la vida me espuse á perder por defender á mis amos.—Es decir, *mi* dinero, *mis* alhajas, etc.

Ni es tampoco raro el ver *el, la, los*, etc., por *mi, tu, su*. *Martínez de la Rosa* ha dicho muy bien;

Pendiente de tu diestra una corona	} TUS.
De tristes siemprevivas; y LOS ojos	
Apenas alzas	
¿Porqué revuelta en espantoso velo	} GALLEGO.
Cubres LA augusta faz?	
	} TU.

Ya hemos dicho que estos y demas adjetivos determinativos no se prestan á la inversion fácilmente; háilos que cambian de forma para ello, y otros de sentido (a).

(a) Dejando el natural por el burlesco ó *despreciativo*, que algo se nos ha de permitir.

Ese hombre es un botarate. | El hombre *ese* es un botarate.

Y aun sin salir del tono natural,

Aquellos soldados eran muy valientes.

Los soldados *aquellos* eran muy valientes.

Y él <i>los</i> MIS presentes. .	} <i>mios.</i> }	} YGLESIAS.
Siempre desestima.		
Y <i>dijo</i> un SU pajecito. .		

En el precedente ejemplo el *mis* y el *su*, estan fuera de su lugar, porque los poetas tienen privilegios, y los prosistas no: dos adjetivos determinativos no van bien juntos; téngalo presente el discípulo. *El, la, los, las, lo, un, algun*, etc. no caben cuando tomamos los substantivos indeterminadamente, esto es, dejándole aquella significacion indefinida que existe en la simple expresion de su forma: Ej.:

Llevo *pañó*

Explico la substancia, pero no digo cantidad, ni origen, ni fin; nada determino, como sucederia diciendo:

Llevo *el paño* que me encargó Juan (10).

Tambien hay adjetivos, y aun substantivos, cuyo uso da idea de la pobreza de la lengua, ó de la falta de luces en el autor que los emplea para verter un pensamiento mal concebido, y por tanto, peor explicado. Esto lo vemos muy frecuentemente por medio de las palabras *cierto, cierta, especie, suerte, naturaleza, cosa*, etc. etc.

Tenia un *cierto* aire de tristeza. | *Era una especie de nomenclatura.*

¡Lástima! No poder saber el propio nombre de *eso* que tiene traza de *tristeza*, y mas lástima aun el no conocer cuántas *especies* de *nomenclaturas* hay en el mundo.

Cierto, cierta, significan *tal* (Quidam) ó mas bien, un *no se qué* indefinible, antepuestos al sustantivo; y pospuestos *verídico, verdadero, seguro*, cuyo significado conservan aunque vayan delante del determinado, con tal que haya un verbo intermedio.

Circula **CIERTA** noticia... | Circula una noticia **CIERTA**...
CIERTA es la noticia que circula.

ACTIVO.

Este adjetivo es de todos los verbos, de todos los modos, tiempos y personas, pues así podemos decir:

Comer *cantando*.
 No menos que

Como, comias, comiste, comeremos, comeréis, comed, coman, comiera, comiese, comiere, comido. } **CANTANDO.**

Con todo, no indica el tiempo ni el modo, puesto que su forma es invariable; señálale el verbo antecedente que precisamente le ha de acompañar tácito ó expreso, y él anuncia la acción del sujeto para el tiempo á que el *antecedente* le lleva.

Pueden ser complemento del verbo antecedente dos ó mas adjetivos activos, en cuyo caso la conjunción *Y* en medio de ellos, será indispensable ó innecesaria; indispensable cuando es de verbo que por sí solo puede completar el sentido, como lo hace el verbo de acción; innecesaria y aun inadmisibile, cuando el adjetivo no alcanza á dar el sentido que el antecedente deja pendiente, por venir de verbo de estado.

Agitándose todas,
Y corriendo, Y saltando,
Y cruzando, Y tegiendo,
 Mil revueltas y lazos. **VALDÉS.**

Estaba *llorando*. . . . Le cogieron *yendo*.
 Le vi *escribiendo*. . . Me llamó *estando*.
 Salió *cantando*. . . . Se le ve siempre *andando*.

En el primer caso el sentido está completo; en el segundo falta una cosa que le complete: por tanto, si damos otro adjetivo activo á cada ejemplo, en los tres primeros será la conjunción indispensable, y los tres siguientes la repudiarán:

Estaba *llorando* Y *jurando*. Le cogieron *yendo cazando* (a).
 Le vi *escribiendo* Y *fumando*. Me llamó *estando cenando*.
 Salió *cantando* Y *bailando*. Se le ve siempre *andando buscando ruidos*.

Precedido de la preposición *en*, forma una proposición perfecta. Ha de entrar dicha preposición siempre que queremos explicar el modo ó medio de llegar al fin que nos proponemos, ó que damos á entender que vamos á poner ó pusimos *en práctica* aquel medio. En estos casos, dependientes de todos los tiempos, modos, números y personas, el adjetivo está considerado como verbo antecedente, ó mejor como un modo adverbial.

En cantando calla el niño. Así que, ó cuando *cantan*.
En explicando esto nos iremos. . . . Así que, ó en cuanto *explicamos*. . . .
En diciendo esto se marchó. Así que, ó en cuanto *dijo*, etc.

Bien cabe la inversión en ejemplos como los anteriores, y con ella veríamos que el verbo antecedente iba precediendo á la preposición sin alterar el sentido; pero la preposición no es admisible cuando con el verbo y el adjetivo expresamos el modo de hacer ó de estar de un solo sujeto. Ej.:

(a) Esto consiste en que aquí el adjetivo antecedente es un idiotismo de significación nula; quítese, y el sentido no padecerá alteración.

Caminaba Norando. | Habla ceceando. | Está tocando.

Hay gramáticos que dan nombre de adjetivos activos á los terminados en *ente*, *ante*: ya dijimos en la Lexigrafía que hoy no son estos adjetivos, sino verdaderos sustantivos de igual valía y clase que los nombres *rey*, *general*, *administrador*, *comandante*, *herrador*, etc., etc., porque si

ES

ES TAMBIEN

<i>Rey</i> , el que reina	<i>Litigante</i> , el que litiga.
<i>General</i> , el que manda un ejército	<i>Amante</i> el que ama.
<i>Administrador</i> , el que administra	<i>Pretendiente</i> , el que pretende.
<i>Comandante</i> , el que comanda	<i>Presidente</i> , el que preside.
<i>Herrador</i> , el que hierra	<i>Asistente</i> , el que asiste.
<i>Lector</i> , el que lee	<i>Leyente</i> , el que lee.

Por lo mismo solo diremos que estos adjetivos sustantivos hacen en general á dos géneros, y toman s para el plural: vense sin embargo *asistentas*, *presidentas*, etc., por la muger del *asistente*, del *presidente*, etc.

El adjetivo activo puede tambien destruir la idea del que habla, si este no cuida de colocarle en su lugar correspondiente. Ej:

Encontré á Pedro YENDO al monte.

¿Era PEDRO el que iba, ó era yo?

Le ví PASEANDO en el Prado.

¿Quien paseaba, él ó yo? . . .

Deshácese estas dudas sabiendo que el *adjetivo activo* se contrae siempre al *sujeto agente*, y los que de otra manera le empleen faltarán á la claridad, á no expresar el sujeto de la acción adjetiva: y por la propia razón que el adjetivo es del sujeto agente, correspóndele ir á su lado, y no al del sujeto paciente. Ej:

Yendo () al monte encontré á Pedro

6

Encontré *yendo* () al monte á Pedro.

Paseando () en el Prado ví á Manuel.

PASIVO.

Siempre que este adjetivo indica una idea de hábito ó el carácter de un individuo, activa es necesariamente su significacion. Ej.:

Hombre *leído* Esto es, inteligente.

Hombre *instruido*. Esto es, hábil.

Mas si dijéramos: Libro *leído*, pasiva será la significacion de este adjetivo, porque no decimos que el libro es el hábil, el inteligente, sino que, *ha sido leído*.

Llámbase pasivo este adjetivo porque, como ya dijimos, nos presenta los objetos, ó sean *sujetos*, experimentando el efecto de las acciones, es decir, en sentido opuesto al del adjetivo activo que da los seres en accion. Esta significacion *pasiva* es propia de todos los adjetivos en *ado*, como *cansado*, en *ido*, como *venido*.

«Esprésase la voz pasiva con el auxiliar *ser*, y el »participio pasivo de un verbo.» (Salvá.)

Ni *ser* es verbo auxiliar (*a*), ni la voz pasiva existe en nuestros verbos, ni de cada mil hay diez PARTICIPIOS PASIVOS que juntarse puedan con el verbo *SER*; y en este caso ¿cuál carácter les queda á los novecientos noventa restantes? ¿pasivos no serán? . . . Y si lo son, si acompañan á otros verbos que al *ser*, lo mismo influirá su significacion en aquellos, que los diez en este. Yo soy AMADO, es, dicen los gramáticos, un verbo pasivo formado del auxiliar *ser*, yo soy, y del PARTICIPIO pasivo AMADO.

(*a*) De sí mismo, como ocurre con el verbo *hacer*, etc., que puede agregarse el infinitivo sin apoyo de otro verbo. Ej.:

Hice hacer.—Que *es ser* entendida... MARTINEZ DE LA ROSA.

Verbo es efectivamente el *yo soy*, y la sola palabra que se conjuga: *soy, eres, es, somos, sois, son*: pero ¿es *amado* un verbo?... ¿se conjuga?... Nosotros vemos *amado* en todos los modos, en todos los tiempos, en todas las personas, sin otra modificacion que la de número y género que es la esencia y calidad de TODO ADJETIVO. *Nosotros-as, somos amados-as.*

Si, pues, en la precedente proposicion no hay mas verbo que, *yo soy* ¿de qué?... ¿de quién es auxiliar?....

Del PARTICIPIO. Si no hay tal *participio*, si este es un verdadero adjetivo positivo de cuya línea sale, como todos los demas, siempre que así nos convenga. Ej.:

Yo soy amado. | Yo soy muy amado. | Yo soy amadísimo.

¿Son tambien estos dos últimos *participios pasivos*?....

No: el verdadero *pasivo* es aquel que puede transformarse en activo (a): veámoslo:

Yo soy amado *Me aman, ó se me ama.*

Yo estoy querido *Me quieren, ó se me quiere.*

Yo me veo perseguido . *Me persiguen, ó se me persigue.*

Me tienen atolondrado . *Me atolondran, ó se me atolondra.*

Se halla favorecido . . . *Le favorecen, ó se le favorece.*

¿Hace aquí el verbo *ser* mas ni menos que los otros? Y porque digamos, *es cosido*, como decimos, *es amado*, ¿dejará el adjetivo *cosido* de tener igual valor que *amado* para presentar su objeto experimentando el efecto de la accion?.. Este pantalon está, se halla YA *cosido*... ese muchacho está *querido, amado, YA amado* (11).

El muchacho está ya sufriendo la accion del amor, y el pantalon la de la aguja: en el *soy* como en el *está* queda comprendido el adverbio *ahora*, y si se pretende pasar á un *despues* ó en lo sucesivo, tan fácil hallo yo que el amor retire sus favores al muchacho, como que el pantalon tropiece en un clavo, teniendo este y aquel necesidad de bus-

(a) Doctrina que nosotros admitimos ligeramente en nuestra obra intitulada: *Principes de la Langue castillane*, publicada en Paris en 1838.

car de nuevo agentes que vuelvan á ponerles experimentando el efecto de aquellas mismas acciones.

La accion de la *aguja*, me dirán, ya quedó acabada... pues qué ¿no lo está tambien la del *amor*? á no experimentar el muchacho el efecto de la accion de aquel ¿vendría engañándonos con su yo *soy amado*? Y ¿quién nos hace ver aquel efecto? el adjetivo pasivo *amado*, ni menos, ni mas que el *cosido* en el *paciente* pantalon.

No existe tal voz pasiva por mas que la forma haya ofuscado mas de un entendimiento. Lo que hay es que todo adjetivo pasivo se refiere á un supuesto, el cual viene á nuestra imaginacion, no como agente, sino como paciente que fue ó sigue siendo. Ej.:

He *cantado* esta noche en la tertulia.

He *cantado* ¿qué? una cosa; ¿cual? una copla, un cantar, etc. Una copla ha sido cantada por mí. Si en que la construccion sea directa ó inversa consiste la voz pasiva, sus partidarios lo dirán; mas no fue esto lo que entendieron gringos ni latinos, y la tal forma le va muy mal á nuestra lengua.

Anunciada ya en la Lexigrafía la razon de la invariabilidad de este adjetivo pasivo, yendo con el verbo *haber*, nada nos queda que añadir, sino que su construccion es, en todos los demás casos, idéntica á la de los simples adjetivos, sujeto, como ellos, á concordar en género y número con el supuesto.

Salen de esta regla los adjetivos de los verbos *ser*, *estar* y *existir* ect., invariables; porque solo juegan con el verbo *haber*.

CAPÍTULO III.

VERBO.

Antes de todo conviene examinar cual diferencia existe entre *ser* y *estar*, y cual entre *haber* por poseer, y *haber* unipersonal.

Ser, indica la entidad, la esencia de las personas y de las cosas, y hace de todas las calidades de los objetos físicos y

metafísicos, animados é inanimados, una personificación de eterna existencia, sin dejar de considerar como tal todo cuanto corresponde á oficio, empleo, profesion, dignidades del hombre. En una palabra, *ser* se apodera de los objetos, de sus calidades, vicios y virtudes.

Estar, no quiere decir sino *ser en estado*; lleva una idea de localidad; tanto en su significación propia, como en la metafórica, idea que implica la manera de estar de las personas y de las cosas, *temporal* ó accidentalmente.

De lo dicho se infiere que el verbo *ser* hace todos los substantivos absolutos sus complementos *directos*, mientras que no pueden ser sino *indirectos*, cuando concurren con el verbo *estar*. Ej.:

Yo soy *hombre*. Yo estoy cansado.

Tú eres () honrado Tú estas *con la calentura*

Ella es () alegre Ella está alegre.

Nosotros somos () ladrones. Nosotros estamos horrachos.

Vosotros soys *almas* cándidas. Vosotros estáis en *camisa*

Ellos son *mosquitos* Ellos están muertos.

Esta regla que nos parece llana, segura y constante, pudiera desmerecer si ligera é irreflexivamente nos dejáramos arrastrar de falsas apariencias, sobre todo en las oraciones de interrogante donde *estar* y *ser* se ponen en oposicion con el principio.

¿Cómo está Francisco? | ¿Qué es de Francisco?

Pero un momento de atencion basta para llegar á ver que, en los dos idiotismos, no hay *ser* ni *estar*, filosóficamente hablando, ó cuando mas solo se nos pregunta,

¿Cuál es EL ESTADO de Francisco? (12)

No es fácil confundir la significacion del verbo *estar* desde que el hombre aprende á distinguir cuáles son físicas, y cuáles metafísicas, las calidades de los seres: el adjetivo *bueno*, por ejemplo, entra bien en este sistema, y decimos.

YO soy BUENO. | YO *estoy* BUENO.

Yo soy *bueno*, de la *bondad* eterna, de esa bondad que no pereciera aunque yo y todos los demás *seres* la abandonásemos voluntariamente, como pudiéramos, haciéndonos *malos*, porque todavía la supondríamos en el Supremo Hacedor de todas las cosas. Por eso decimos con el verbo *ser*. Yo soy bueno, calidad de un *ser* espiritual ó metafísico de eterna existencia cual es la BONDAD.

Yo *estoy* BUENO de aquella bondad física, transitoria que hace en este momento el *buen estado* de mi *ser*, bondad cuya conservación no depende de mi VOLUNTAD, porque si de ella dependiera, como hoy *estoy* bueno, querría estarlo, y lo estaría siempre, al modo que puedo (si quiero) SER bueno toda mi vida. Es, pues, *bondad* accidental: Hoy *estoy* bueno, mañana estaré enfermo. Así en

Yo soy cojo, digo, que cojo nací.

Estoy cojo, digo, que mi cojera es accidental.

Porque uno es hablar de las calidades naturales é inherentes al *ser*, y otro de los accidentes que sobrevienen al *ser* durante su existencia.

A propósito del verbo *ser* tiene que decir la Gramática que al dar á conocer los *sujetos*, no le es permitido contraer el verbo de acción ni el de *estado* á su propia persona, porque acción y estado son de otro *supuesto* en distinta línea, es decir, que el *supuesto* del verbo de acción ó de *estado* sale de la línea de aquel que lleva el antecedente *ser*. Ej.:

YO soy... EL () que *Canta*. Y de ninguna manera CANTO, por mas que el *uso* mantenga tan bárbara infracción de la ley. Y sinó diríamos queriendo invertir el *orden* de la construcción.

El que, ó el hombre que CANTA, que *habla*, que *dice* que *vocera*, SOY YO. Yo soy.

El sujeto de *canta* no es YO, es EL, ó sea el hombre que, Yo es sujeto de *ser*, y por eso dice: Yo soy, tú eres; él sería, él es, como sería EL *canta*, *baila*, *juega* etc.

¿Estaría bien dicho: *tú eres QUIEN ALBOROTAS la casa?*

Ahi está tambien el principio en cuestion, y si la Gramática pudiera defender el *alborotas* sin hacer caso del sugeto QUIEN, lejos de enseñarnos reglas de buena locucion, vendria de lleno á viciarla con palabras redundantes y descompuestas.

En la sentencia anterior estarian demas *eres* y *quien*, pues con decir: *tú alborotas la casa*, todo estaba dicho, y el modo mas rápido es el que se ha de preferir al usar de la palabra.

Pero el *tú alborotas la casa* no es idéntico á *tu eres quien ALBOROTA la casa*; la idea del primero no me niega otro á otros alborotadores, la del segundo señala la particularidad con absoluta esclusión: es como si dijéramos: *De todos los hombres tú eres el UNICO que alborota la casa*.

No fui YO quien insultó á V. en la tertulia.

En INSULTÓ ya veo que hubo *insulto*, me consta que le hubo, y lo confieso, mas diciendo INSULTÉ queda la negacion en todo su vigor y desmiente á quien supone haber sido insultado. *Yo no insulté á V. en la tertulia=Es V. un embusteró=V. si que me insultó á mí.*

Es en fin idea que dá lugar á mil suposiciones sin que ninguna entre en la expresada en INSULTÓ, cuyo sugeto es *quien* (13).

HABER.

Hay que considerar este verbo bajo dos puntos de vista. Usado en forma *declinable* quiere aquellas mismas reglas que explicaremos hablando del *verbo en general*; pero como *indeclinable*, ó *unipersonal* se ajusta con mas elegancia indefinida que determinadamente, es decir, sin adjetivo determinativo de su complemento, y aunque careciendo de terminacion *personal* toma indistintamente su *sugeto* ó su *complemento* en los dos números. Ej.:

En mi casa *hay*, *hubo*, *habrá*, claveles.

En mis heredades (.....) *mijo*.

No será malo que el discípulo consulte esta nota (14) y

en ella hallarán cuantas esplicaciones pide la materia, esplicaciones que sin la doctrina errónea del señor Salvá, siempre habiéramos tenido por inútiles.

DEL VERBO EN GENERAL.

Hemos dicho que no hay verbo sin idea adjetiva, no siendo los de estado. Ej.:

Pedro canta.

Veo que Pedro está cantando; pero en *Pedro está*, no puedo decir, Pedro está *enfadado*, ó en estado cuyo análisis no aclara mas la primera idea, la cual me pide un adjetivo espreso, *Pedro está* ESCRIBIENDO.

Pedro canta, se me dirá, no quiere decir que *está cantando*, sino que Pedro es CANTOR. Pues será otra prueba mas de que el verbo lleva la idea adjetiva, puesto que la explica por sí mismo sin auxilio de la palabra *cantor*, que me representa la idea del cantar, ó sea, la de estar *incesantemente* CANTANDO.

TIEMPOS.

Ya dimos á los simples el nombre que á cada uno de ellos corresponde, en el cuadro de la conjugacion general. Cuando á estos tiempos simples del preliminar *haber*, acompaña un adjetivo pasivo, entonces los tiempos son compuestos, segun los gramáticos. Pero ¿cuál nombre propio es el de cada uno de los tiempos? ... Examinémoslo.

Todos los tiempos simples indican tácita ó explícitamente un intervalo fijo, exacto, determinado, no por sí mismos, sino porque no podemos usar de ellos sin determinar la época, ó sin un adverbio que la disigne; no es del caso que el adverbio esté espreso ó tácito, pues que el mismo *tiempo* del verbo le supone.

Cuando yo digo *leo*, tambien entiendo decir, *ahora*, etc.

<i>leía</i>	"	<i>cuándo</i> , etc.
<i>lei</i>	"	<i>entonces</i> , etc.
<i>leeré, leería,</i>		
<i>leyera, lea,</i>		
<i>leyese, leyere.....</i>		<i>mañana, después, mas</i>
		<i>tarde, cuando, etc. etc.</i>

Si damos estas formas al verbo *haber*, y convertimos el *leer* en adjetivo pasivo, será,

<i>He.....</i>	}	
<i>Habia.....</i>		
<i>Hube.....</i>		
<i>Habré.....</i>		
<i>Habría.....</i>		leído..... Ya leído.
<i>Haya.....</i>		
<i>Hubiera.....</i>		
<i>Hubiese.....</i>		
<i>Hubiere.....</i>		

Se ve, pues, que en el adjetivo pasivo hay siempre una idea de anterioridad; el adverbio *ya* la explica perfectamente; y por lo tanto al nombre de los tiempos simples añádase el adjetivo *anterior*, y estaremos en la verdad de la nomenclatura. No se crea que damos á la palabra *anterior* dos significaciones distintas, es una y exacta. La voz anterior de *anterioridad*, es la idea que lleva todo adjetivo pasivo, el cual se anticipa á la época, porque esta es su propia esencia, así para el pasado como para el futuro, pues ya que no le sea dado destruir enteramente la acción de este último tiempo, la contrae cuanto puede, la anticipa haciendo un futuro *anterior*, al simple ó absoluto. Ej.: Leeré cuando V. venga.—*Habré, tendré la lectura hecha* cuando V. venga. *Haber*, no es sino *tener*, y por tanto los tiempos pueden reducirse á esta prueba: *Leo, leería, leeré; tengo, tenía, tendré— LA LECTURA YA ACABADA.*

Discordes acerca de esto los gramáticos, cada uno da á los tiempos compuestos el nombre que mas adecuado le parece, pero, ¿estamos por ventura obligados á capitular con

la rutina, ni menós á transigir con los que, creyendo emanciparse de ella, crearon una nueva nomenclatura, sin mas apoyo ni fundamento que el débil de una cadena de palabras tan retumbantes, como vacías de sentido? (15).

En nuestro sentir no tiene el tiempo mas latitud que aquella que de intento le damos, ya el presente, ya al pasado, ya el futuro, los cuales pueden muy bien reducirse á un presente positivo. Esta verdad incontestable abre al capricho un campo bastísimo, se extravía recorriéndole irreflexivo, y no dando con la puerta principal, sale por la secreta ó *escusada*.

Ya sabemos que no hay razon contra la cual falte argumento, pero veces hay tambien en que no es razón la que por tal pasa. Por tanto, y aun yendo contra nuestro propio sistema, véase como hallamos otros nombres que los ya dados á los tiempos simples.

	<i>Tiempos simples.</i>	<i>Tiempos compuestos.</i>
Presente	<i>Soy</i> algo perezoso.	
Pasado simultáneo . .	Llegó mi padre cuando yo <i>salí</i> .	<i>Habíayosalido</i> YA.
Id. habitual	<i>Pasaba</i> el tiempo cantando.	<i>Había pasado</i> YA. cantando.
Pasado definido	Ayer <i>comí</i> salmon.	<i>He comido</i> YA.
Futuro absoluto	<i>Vendrá</i> sin falta ninguna.	<i>Habrá venido</i> , YA.
Condiciónal	<i>Vendría</i> con su abuela.	<i>Habría venido</i> YA.
Imperativo	<i>Ven y haz</i> la cama.	
Futuro conjuntivo . .	Que <i>vaya y hable</i> á su tío.	Que <i>haya ido y hablado</i> , YA.
Id. conj. condicional.	Si él <i>fuera, fuese</i> , yo iría.	Si <i>hubiera ó hubiese ido</i> , YA.
Id. dubitativo.	Dará lo que <i>tuviere</i> á bien.	Lo que <i>hubiere tenido</i> , YA, etc.
Pasado optativo	Ojalá <i>viniera ó viese</i> .	
Id. afirmativo.	Prometió que <i>vendría</i> .	
Id. Id.	Pensaba que <i>viniera, vendría, viese</i> .	
Pasado definido. . . .	Que á Leon <i>viniera</i> entonces. Contra quien <i>viene</i> lo que es.	MORATIN. { <i>Vino</i> { <i>Vió</i> { (16).

MODOS.

Mas llana es aquí la senda: los modos del verbo son exactos; quien dice *modo*, es como si dijera manera, y ya vimos en la Lexigrafía que podíamos usar de la palabra de cinco maneras diferentes: indefinida, afirmativa, dubitativa, condicional é imperativa. Claro es que no debemos emplear en la construcción un modo por otro, porque no es lo mismo *afirmar* que *dudar*, etc.: en esta inteligencia, pase-

mos á ver el juego de cada uno de ellos, no menos que el de cuantos tiempos comprenden.

CONSTRUCCION.

INFINITIVO.

El *infinitivo* de un verbo es complemento directo ó indirecto.

DIRECTO, cuando va empleado substantivamente, porque es una pura abstraccion, y aunque me da idea de una accion, esta no tiene relacion con el sugeto. Ej.:

Quiero *trabajar*.—Yo quiero, pero no *trabajo*.

Cuando la accion se contrae á un sugeto tácito ó expreso, en cuyo caso el infinitivo vale un adjetivo activo, ó una tercera persona del presente, (*a*) precedida de la conjuncion *que* ó *et* de los latinos (*y*). Ej.:

Veo *correr*.

Donde hay dos acciones; yo *veo*, y otro ú otros *corren*; es decir,

Veo correr, (*ó*) que corren, (*ó*) corriendo.

¿Quién corre ó va corriendo? Otro ú otros.

Luego es *correr* un adjetivo, como lo es tambien de cualquier substantivo absoluto ó relativo que sea complemento directo del verbo antecedente:

Vi *comer* al rey.. Vi al rey *comiendo*, (*ó*) que comió.

Me creía *morir*.. Me creía á *mí muriendo*, (*ó*) que me moría.

Le veo *saltar*.... Le veo á *él saltando*, (*ó*) que salta.

(*a*) Del mismo tiempo que llevè el verbo antecedente, porque no al presente se concreta esta regla; es general.

INDIRECTO, cuando la accion que indica se contrae al su-
geto del verbo antecedente, en cuyo caso le precede preposi-
cion. Ej.:

Va A cantar.

El mismo sugeto que ha de *cantär*, *va*.

El infinitivo es una palabra que sin llevar tiempo de-
terminado, ni número, ni persona, casa bien con todo;
ningun modo, ningun tiempo, ni persona le repudian: sir-
ve de futuro absoluto con mucha elegancia, de imperativo,
de condicional, etc., etc. Ej.:

Juro que lo haré. Juro *hacerlo*.

Aseguró que vendría. Aseguró *venir*.

Dadle veinte duros, muchachos. *Darle* veinte duros, mu-
chachos.

Tomasen la providencia

De meterle en un zaguán,

Con su candil, su tintero,

Pluma y papel, y *cerar*. . . —*Gerrardín*. — *MORATIN*.

Pueden ir en la oracion dos, tres, cuatro ó mas infini-
tivos juntos, cada uno de los cuales completará una propo-
sicion, con el verbo antecedente. Ej.:

Consejo. Cómo supiste

Imponer, *aturrullar*,

Y adquirir fama de docto,

Sin hacer nada jamás. *MORATIN*.

Es, pues, el infinitivo un sustantivo: acompáñele ó no
el adjetivo **EL**, siempre que le veamos con verbo antece-
dente, ó precedido de un adjetivo cualquiera: es adjetivo el
infinitivo cuando se refiere á un sustantivo tácito ó espres-
so. Ej.:

Quiero *bailar* . . . Quiero *el baile*.

Gracioso *reir* . . . Graciosa *risa*.

Veo *volar* Veo (las aves) *volando*.

INDICATIVO.

DIRECTO. La primera regla del modo infinitivo nos ha enseñado ya como es el indicativo complemento directo viéndolo la conjunción QUE por Y, entre el antecedente y el subsiguiente. Ej.:

Veo QUE bailas.

Esto quiere decir:

Yo veo . . . Y tú bailas.—Yo veo (), tú bailas.

Se nota, pues, que la conjunción *que* es en este caso simple, y si fuere compuesta, la segunda proposición del precedente ejemplo no podría quedar en presente, sino que habría de pasar á tiempo futuro conjuntivo, y por consiguiente destruiríamos la idea. El modo indicativo (y ya lo hemos dicho) afirma un hecho cumplido, cumpliéndose, ó debiendo cumplirse, pero no olvidar que todo esto ha de ser de un modo absoluto, y sin subordinación precisa de un verbo á otro. (Véase el modo subjuntivo.)

Si hemos probado que el infinitivo hace á todos los modos, cada uno de estos podrá también volverse por el infinitivo: en efecto: en,

Veo que *vienen* por allí.

Hay, Veo *venir* por allí.

Pero el *indicativo* en su complemento directo va mas lejos que el infinitivo, porque es tal complemento dando su acción al sujeto del verbo antecedente, como aquel en su complemento indirecto, ó expresando acción de otro sujeto distinto. Ej.:

Creo que le verá. . . . El *creer* y el *ver* son míos.

Presumo que vendrá. . El *presumir* mío: el *venir* de otro.

INDIRECTO. Lo será siempre que le demos una preposición y la conjunción *que* simple. Ej.:

Lo atribuía á *que* había bebido. | Dame palabra de *que* te irás. . .

Este modo puede ser antecedente de todos los demás, pero habrá de sucederle inmediatamente la conjuncion *que*. Ej.:

Digo que venga, y no quiere. | *Temía* *que* lloviera y no fue.
Temí *que* saliese con su intento. | *Sentiré* que venga solo.
Le diría *que* se fuera. | *Porque tengo* *que* hacer.

Con la conjuncion condicional, uniéndose á la idea de futuro la de duda, es el presente del indicativo idéntico al futuro dubitativo; y ambos equivalen al futuro conjuntivo. Ej.:

SI Manuel *viene*, ó *viniere*, dale la llave.
 Esto es, Dado que Manuel *VENGA*, dale la llave.

El futuro absoluto, de este modo, es tambien un verdadero imperativo, lo cual comprueban los precedentes ejemplos:

Si Manuel *viene*, ó *viniere*, *le darás* la llave.
 Dado que Manuel *VENGA*, le darás la llave.

Y en ellos verá tambien el discípulo que este futuro pone la condicion en el presente de indicativo, *solamente* siendo SI la conjuncion, la cual rehusa el *futuro conjuntivo*, aunque admite todas las demás: Yo *haré* mi deber SI PUEDO, CON TAL QUE PUEDA.

Con los verbos de accion, si ocurriesen dos ó mas acciones en un mismo intervalo, uno será tambien el tiempo que las indique. Ej.:

¡Oyes, oyes el ruido. . .
 Del aquilon que en la selva,
 Entre los alzados robles,
 Con rápidas alas VUELA?
 ¡Oh, cuál SILVA!... ¡cómo AGITA
 Las ramas !..... MELENDEZ VALDÉS.

Mas no así sucede con los verbos de estado ó existencia, dos cuales no impiden que pascimos del presente al pasado, y *vice versa*. Ej.:

Sé.	} que {	soys, erais, fuisteis	} rico.
Sabia ..		soys, erais, fuistes	
Supe. ...		soys, erais, fuisteis	
Digo. ...	} que {	estás, estabas, estuviste	} enfermo.
Decia ..		estás, estabas, estuviste	
Dije ...		estás, estabas, estuviste	

CONDICIONAL.

Este modo no tiene mas que un tiempo, y ya hemos dicho que le llamamos condicional, porque tácita ó explícitamente lleva por condicion el cumplimiento de otra accion futura. No es esta condicion privilegio esclusivo del modo que nos ocupa, no; porque bien diremos:

Idiotismos.

Si tú vas, voy. Presente por futuro.

Con tal que venga Juan, cenaré.

Como sea cierto eso, le MATO... Presente por futuro.

Pero estos modos pueden poner ó dejar de poner condicion, y no así el *condicional* para el cual es de indispensable necesidad en todos los casos, si lleva fuerza de *futuro positivo* (17).

Cuando este modo va de *antecedente*, el *determinativo* ó *determinado* ó *subsiguientes* puede estar en cualquier modo y tiempo, pero la proposicion de accion futura condicional la compondrán los *condicionales conjuntivos* solamente Ej.:

Bien *habría* yo lo que me mandan. }
 mandaron. . . } si *supiera*, ó *supiese* etc.
 manden, etc. } (18)

Hemos dicho antes que este modo (de un tiempo único)

es de indispensable condicion cuando lleva fuerza de *futuro positivo* ¿Puede tener otra? Vamos á ver como, lejos de ser un futuro es un *pasado*, y no *simultáneo*, ni *habitual*, ni *coexistente*, como le llama Salvá, dando el ejemplo que sigue, primero porque *habitual* es: *lo que se hace, sucede, ó padece con frecuencia ó por costumbre*; segundo, porque *coexistente* es: *lo que existe juntamente con otra cosa*, y entre el juicio y el ejemplo de Salvá hay manifiesta contradiccion, pues no veo *costumbre* en *el venir*, ni *coexistencia* en *la venida*. Hé aquí su ejemplo.

Creo que *vendrían* unos mil enemigos.

Segun esto no quiere decir que *vendrán*, sino que *ya han venido que vinieron*. Ya se vé cuán inescusada fuera la condicion en casos tales; ya se vé tambien que aquí el *condicional* no está en su lugar, y por consiguiente no tiene su propio valor. Y rigurosamente hablando, tambien existe la condicion en el caso precedente:

Cuando dije *creo*, entedi (si no me engaño).

Esto es, *Creo* (Si no me engaño) que *vendrían* unos mil enemigos.

Creo (segun mi cálculo) que *pasarian* unos seis mil prisioneros.

Esto es, *SI* mi cálculo es exacto.

Queda, pues, probado el nombre de *condicional absoluto*.

Hasta aquí hemos entendido el *vendrán* como *pasado*, porque no hemos querido separarnos de la idea de Salvá; pero ese mismo *vendrían*, y el ejemplo que le acompaña pueden hacer de futuro condicional absoluto, con un determinado que ese tiempo fije. Ej.:

Creo que *vendrían* unos mil enemigos, *SI supieran* que *se les habia de perdonar*.

El modo *condicional* no puede estar sin *antecedente*, es decir, que ha de comprender dos enunciaciones, ó sea una,

compuesta de dos partes, la *acción* ó la *condición* bajo de la cual se ha de desempeñar aquella *acción*; claro es, pues, que en la *condición* hemos de señalar otra nueva acción, que puede ser de un mismo sugeto que la primera, ó de otro distinto: Ej.:

Iré á Burgos. SI hallo caballería.
Vendrá á comer. . . COMO yo le convide.

Y es de notar que la acción subordinada á la *condición* no puede salir del modo *afirmativo* cualquiera que sea el tiempo que le demos; se afirma que tal cosa se hará *infaliblemente*, SI tal otra llega á realizarse.

Pero esta ley ó principio de Gramática general queda sin efecto, siempre que la ponemos en forma interrogante ó interjectiva, porque mal podemos *afirmar* una acción que ha de depender de voluntad ajena. Ej.:

¿Vendrás á la tertulia, SI te convidan?
¿A cómo me dará V. el paño, SIENDO de esa calidad?
¿Qué diría el juez SI eso supiera?

Aunque esta última forma ya se puede tomar por *afirmativa*, como que sin saber yo lo que el juez diría SÉ que DIRÍA MUCHO, porque no podía menos de decirlo: sabiendo lo que aun no sabía, allí no hay sino:

Mucho diría el juez SI eso supiera.

Y de todos modos esas formas están muy distantes de aquellas que espresan *sentencias*, y de *sentencias* ó *declaraciones*, entendimos hablar cuando espusimos la inviolabilidad del principio (19).

IMPERATIVO.

Poco tenemos que decir de este modo. Es de mando y por consiguiente no admite la negación. Puede suplirse por el infinito, ó por el futuro absoluto. Ej.:

¡Andar, muchachos!..... Andad.

Y en llegando *hareis* que os den de comer... *Haced*.

Dícese que no puede ir de antecedente, sino con los tiempos del indicativo y el condicional, es un error. Quien pue,

Acude tú que... $\left\{ \begin{array}{l} \text{me libras,} \\ \text{me librabas, . . .} \\ \text{me libraste, . . .} \\ \text{me librarás, . . .} \\ \text{me librarías, . . .} \end{array} \right\}$ SALVÁ.

Ya puede estenderse á. $\left\{ \begin{array}{l} \text{ME LIBRARAS,} \\ \text{ME LIBRASES,} \end{array} \right\}$ Si en peligro me vieras.

Dí tú que me *dieras* ó *me dieras* mil reales por la mula.

Ni aun repugna el *futuro conjuntivo* como lo prueba *Cruz* y *Gano* en:

Prevenid aliento y CALLAD mientras yo LEA.

La forma imperativa de este modo, ó el modo de mandar es simple y rápido; un verbo solo la comienza y concluye. Ej.:

Trae..... Ten..... Pon..... Sal..... Marcha. etc.

Id..... Estad..... Venid..... Haced .. Cantad... etc.

Pero bien podemos emplear otras formas dando un antecedente al verbo y en tal caso tendremos que pasar el determinado al modo subjuntivo. Ej.:

Mando que se marche la gente. [Prevenga que nadie salga de casa.

SUBJUNTIVO.

Este modo no puede ser sino complemento indirecto, ni la acción que espresa referirse al sujeto del verbo antecedente (a). Ej.:

(a) Téngase presente que tambien este puede estar tácito, y cuando así sucede, nada tan fácil como estraviarse la imaginación tomando por antecedente un determinado en frases como las siguientes:

Te suplico *que* lo bagas..... | Yo suplico..... *Otro* ha de hacer.
Te he mandado *que* vengas. | Yo he mandado. *Otro* ha de venir.

Ya dijimos que el complemento indirecto ha de llevar preposicion tácita ó explícita, y no falta esta preposicion en los anteriores ejemplos. La conjuncion *que* no es aquí simple como la del indicativo, sino compuesta, *que*, por *afin de que*, ó *para que*, etc.

Te suplico *para que* lo bagas.—Te he mandado á *fin de que* vengas.

Ya se ve, pues, que el futuro conjuntivo expresa accion distinta de la que indica el verbo antecedente, pero contra este nuestro sentir dice la Academia:

El hombre nace para morir.... *para lo*
muerte.

Es lo mismo que, El hombre nace para QUE MUERA.

No somos ni seremos nunca de esta opinion. El sugeto *hombre* es una generalidad muy adecuada para ofuscar mas de una razon, y aunque siempre tendríamos por de mal gusto la frase, supliendo aquel sugeto en el segundo miembro, padiera muy bien pasar:

El hombre nace para que muera.... (*el*
hombre).

Así como decimos, *Unos* mueren para que *otros* vivan.

Porque al cabo la idea es la misma.

Mas digamos,

Él, yo, *ea*, voy, para volver. | *Él*, yo, *va*, voy, para QUE
VUELVA.... ¿QUIÉN?

() Vendria si le aseguraran el perdou ;

Cuyo antecedente es..	{	dijo	} que...
		sé.....	
		afirmó.....	
		creo.....	
		presumo.....	
		es probable.....	
		no hay duda etc...	

El equivoco está patente. Huir de él es lo que la lógica ordena:

El va para que vuelva SU HERMANO.

El futuro conjuntivo de este modo es sinónimo del dubitativo, cuando es un imperativo el antecedente. Ej.:

*De cuanto quieras ó quisieres. | Traed lo que tengais á vue-
vriereis. Haz lo que te manden ó mandaren.*

El uso de los *condicionales conjuntivos* puede ser, em-
pezar con ellos la frase, haciendo que les preceda la conjun-
cion condicional, y reservando este modo para la proposi-
cion subalterna; ó empezar por esta la frase, dando en se-
guida lugar á la principal de accion futura condicional. Ej.:

Si me PAGARAN ó PAGASEN la diligencia, IRIA á Madrid.

Aunque me DIERAN ó me DIESEN mil reales, no SALDRIA de casa.

IRIA á Madrid si.... etc. | No SALDRIA de casa aunque...etc.

Con los demas antecedentes, que pueden ser de todos los modos, de todos los tiempos y personas, el uso es facilisimo.

Quiero	} que SALIERAS ó SALIESES despues.
Dijo	
Pensaba	
Supon	
Admitiré, etc	

Pero hay casos en que muchos usan por gala del *condi-
cional conjuntivo*, terminado en *ara*, ó *iera*, en lugar del
pasado definido. Ej.:

Que á Leon VINIERE entonces—VINO

MORATIN.

Una particularidad notable nos ofrece el *futuro conjun-
tivo*, cual es, que repudia constantemente la conjuncion con-
dicional SI, como ya queda dicho hablando del modo *indi-
cativo*.

Hay tambien quien dice que este futuro y el presente del indicativo son sinónimos. Nunca (a). El primero *duda*, el segundo *afirma*; esto basta en abono de nuestra opinion. Ej.:

Cuya copia se HALLA.... *Se' que se halla.*

Cuya copia se HALLÉ.... *Si se halla.*

Los poetas, tal vez por no detenerse á corregir, ó por que confunden las que ellos llaman licencias, con reglas que debieran respetar, atropellan este principio; pero es un solemne despropósito.

¿A dónde quieres que VAMOS? CRUZ Y CANO.

No desmereciera el verso habiendo dicho el poeta:

¿A dó quieres que *vayamos*?

Ó

¿Dónde quieres que *vayamos*?

REGLAS GENERALES.

No es raro ver omitido el verbo en la proposicion, ni lo es tampoco el verle repetido. Ej.:

() AL VIENTO LAS PENAS:
LAS COPAS LLENAR... MELENDEZ VALDES.
BEBAMOS, BEBAMOS
DEL SUAVE LICOR. *id.*

Cuando concurren dos ó mas substantivos como sujetos de un mismo verbo, es preciso poner el verbo en plural (b),

(a) O el indicativo presente llevará la conjuncion condicional Si, en cuyo caso espresará duda como el futuro conjuntivo. Vea-se *Indicativo*

(b).....Mas no la pisada sierpe,
Allá en la bárbara sirte,
Ni Icon que la soeta, etc.,
Y precipitado ENVISTE.
Débiles los nervios, débil
Estómago y vientre ESTA.

Descuidos extraños en MORATIN.

ó quitar la idea de pluralidad de aquellos, haciendo de sus partes un *conjunto*, un *todo* tácito, ó espreso, que estas ó palabras tales expliquen; y entonces el verbo queda muy bien en singular. Ej:

Asuntos, pensamientos, imágenes, versificación, TODO
ES original, todo () propio, nada () tomado de antiguos
ni () de modernos. MARTINEZ DE LA ROSA.

Ni hasta que exista idea de pluralidad en la mente del autor para que á su arbitrio pueda llevar el verbo. CADALSO dijo perfectamente:

¿ Ves al salir de la aurora
Cuánta avecilla CANTÓ?..
¿ Ves cuanta abeja industriosa
De esta colmena SALIÓ?

Cantaron, *salieron*, hubiera sido una falta imperdonable, y sin embargo bien patente está la pluralidad.

Hay empero casos (que podemos llamar idiotismos) en que empleamos con mucha gracia el verbo en plural, no obstante estar *marcada la singularidad* del sugeto; por esto hace *Iriarte* que el *perro* esclame:

¿ Quién va allá?..
Parece que por acá
ASAMOS carne tambien.
¿ Cómo vamos, estamos? etc.

Acá estamos todos. ¿ Qué tenemos con eso?

Y si un hombre se aconseja á sí mismo, dirá: *Suframos* con calma estos insultos. ... *Seamos* generosos, etc ... En la conversacion familiar es muy corriente decir: Señor. . que preguntan por V. . . Abajo le llaman á V. —Y sin embargo el que habla ha visto una sola persona.

Cuando muchos verbos se suceden unos á otros es menester tener cuidado con la preposicion del complemento, para no hacer viciosa la frase: se suele decir,

Voy y vengo á Madrid en cinco dias. | Iré y le hablaré en su casa. Atacó y se apoderó del fuerte.

No se puede tolerar en tales casos *vengo á, iré en, ni atacó del.*

Ya hemos dicho que la inversion nos deja facultad para colocar esta, ó la otra parte de la oracion antes ó despues de aquella, ó de estotra: el gusto mas ó menos delicado hará también mas ó menos acertado el lugar, el cual es uno para todas las lenguas en principio de Gramática geural, y á él llevará siempre las palabras el analisis. Ej.:

A esta pompa magnífica, á los ecos
De aplauso universal que resonaron,
Sus cuellos agitaron
Las sierpes de la envidia, y de su seno
Ya á lanzar se aprestaban,
Con torpe lengua el infernal veneno. QUINTANA.

Lo cual valdria

"Las sierpes de la envidia agitaron sus cuellos á (al ver) esta pompa magnífica, á (al oír) los ecos de aplauso universal que resonaron, y ya se aprestaban á lanzar el veneno infernal de su seno con lengua torpe."

Ygual resultado seria el de el language prosáico traído á su construccion directa,

"Distinguese sobre todo el lenguaje poético del prosáico en la eleccion de palabras, etc." MARTINEZ DE LA ROSA.

En lugar de:

"El lenguaje poético se distingue del () prosáico, etc."

NÚMERO, PERSONAS.

En la Lexigrafía manifestamos ya nuestra opinion acerca del número, y de las personas del verbo.

Dadas las reglas para los casos en que concurran dos ó mas substantivos, con cuyo número han de concordar adjetivo y verbo, solo diremos aquí que, cuando dos ó tres substantivos relativos, ó de otra especie, entran en la proposición como sujetos de un verbo, este irá en la primera persona del plural, si el que habla toma acción en el verbo; si no, será la segunda persona del plural, que es á la que se habla, ó la tercera siendo de esta los sujetos. Ej.

Tú, ese y YO iremos al teatro.
El, usted y YO lo arreglaremos. } persona que habla.

Entre TU, y Angel lo dispondreis.
USTED, y él, lo dirán..... } persona á quien se habla

Hay verbos que piden inmediatamente el substantivo sin adjetivo que le determine, como: *Tener hambre, hacer frente, pedir limosna, sacar pollos, tomar lengua, vender juncia*, etc., etc., los cuales rehúsan la inversión (a). ¿Tiene V. hambre? ... Haz té frente al enemigo.

También en la Lexigrafía admitimos el nombre de *unipersonales* con que los gramáticos distinguen algunos verbos, pero no es tampoco exacta la denominación, puesto que es frecuente decir: *amanezco, amaneciste; anochezco, anochece; tronabas, tronaste*, etc., etc., siendo otros varios, verdaderos adjetivos abreviados, á cuyo significado nos conduce el verbo *ser*, como en *consta, conduce, importa, conviene*, por *es constante, conducente, importante, conveniente*, etc.

CAPÍTULO IV.

ADVERBIO.

A lo que dijimos en la Lexigrafía acerca de esta palabra, añadamos algunas observaciones importantes y propias de la Sintáxis. Ya vimos que hay varias suertes de adverbios; ya vimos que muchos de ellos se emplean substantivamente;

(a) Véase lo que decimos en la página 80.

y vimos, en fin, que tan pronto va al lado de un adjetivo, como al de un verbo, cosa que equivale lo mismo, puesto que todo verbo, no siendo de estado, lleva idea adjetiva.

Pero ¿no son tambien los adverbios adjetivos?... Dícese:

Fulano sigue *bueno*. | Fulano sigue *bien*.

Bueno es un adjetivo, *bien* un adverbio. Si *bueno* es, que no *está malo*, *enfermo*: *bien* es, que NO tiene *mal*, *destrimento* en la *bondad* de su salud; darle otro sentido es hablar con impropiedad, y fuera preciso decir, sigue *menos*, *mal* ó *menos malo*.

Ni nos faltan tampoco adverbios verdaderos adjetivos que concuerdan en género y número con el sustantivo que les acompaña. Ej.:

Cuanto.	} hacen	{	cuantos, cuanta, cuantas.
Tanto.			tantos, tanta, tantas.
Poco.			pocos, poca, pocas.
Mucho.			muchos, mucha, muchas.
Cierto, etc.)			ciertos, cierta, ciertas.

Los acabados en *mente* son todos un *sustantivo compuesto*. El sustantivo es *mente*, que se ha debido tomar en sentido de *voluntad*, *manera*, y he ahí sin duda la causa por la cual, quitado este sustantivo *mente*, nos queda el adjetivo de terminacion femenina. *Buena-mente*, no parece que quiere decir otra cosa sino, *de*, ó *con buena voluntad*.

Franca, leal, cortés y atentamente.

Con voluntad atenta, cortés, leal y franca.

En vista de esto, no alcanzamos razon ninguna para conservar el nombre *adverbio* á palabras que entrarian muy bien en clase de adjetivos *modificativos*, para distinguir mejor su indole; y si decimos que *blanco* nos da á conocer la *calidad* del objeto á que se refiere, y que es un adjetivo, ¿qué mal puede haber en llamar *adjetivo* á *bien*, puesto que nos da á conocer el *modo de hacer* ó de *estar*?

Como quiera, hay varias palabras de las llamadas *adverbios*, que merecen particular mención en la Sintaxis.

Los adverbios de negacion estan en el caso.

Cuando *no*, precede al verbo, cualquiera otra negacion puede entrar despues, y aun dos seguidas. Ej. :

No fue *nunca* adulator. | *No* hablé *nunca tampoco*.

Pero si empleamos palabras tales como *nunca*, *jamás*, *tampoco*, *nadie*, *ninguno*, *siquiera*, *en mi vida*, *á fe mia*, *seguro*, etc., delante del verbo, la negacion *no*, es inadmissible despues. Ej.:

Nunca	} Fue adulator.
Jamás	
Ninguno	
Nadie	
En su vida, . . .	
Tampoco	

NO, puede ir con mucha elegancia antes y despues del verbo. Ej.:

No vendrá, *no*, porque es un cobarde.

No finjas, *no*, que es grande picardia. MORATIN.

Lejos de negar afirma siempre que entren en la preposicion, *sin*, *sino*, el *si* condicional, ó en lugar de este un adjetivo activo.

No sin gran razon le despidió. . . . Con razon le despidió..

No pretendo sino verle. Solo pretendo verle. . .

¡Qué *no* diria su padre si viviera! Qué diria su padre si viviera.

¡Qué *no* diria su padre *viendo* tal proceder!

¡Qué diria su padre *viendo* etc.!

EL adverbio ha de colocarse despues del verbo del cual es complemento, ó siéndolo de adjetivo, precederá á este para no dejar obscuro el sentido. Ej.:

Habla *elocuentemente*. | Hombre *lastante* necesitado.

Y aunque la inversion ocurre en varios casos, el adverbio es la palabra que mas la repugna, y es preciso cometerla con discernimiento.

Un solo adverbio puede bastar para modificar tres, cuatro y mas verbos que entren en la oracion. Ej.:

Habla, obra, juzga, y se conduce *diestramente*.

Lo cual equivale: Habla *diestramente*, Obra *diestramente* etc.

Y pueden ir tambien tres ó mas adverbios con un solo verbo, reservando la terminacion MENTE para el último. Ej.:

Habla *sagaz*, *elocuente* y *sabiamente*.

Tambien repetimos los adverbios cuando queremos dar mas fuerza á la espresion. Ej.:

No mas, no mas callar, ya es imposible,
Allá voy, no me tengan, fuera digo. JORGE PITILLAS.

Si hay adjetivos escusados para ciertos substantivos que por sí solos espresan su natural calidad, tambien hay adverbios que no pueden juntarse con ciertos verbos, sin dejar de hacer la proposicion viciosa. Ej.:

Vendré <i>despues</i>	} Donde basta	Vendré.
Allí <i>es donde</i> vivo yo.		Allí vivo yo.
Vuélvete <i>atras</i>		Vuélvete.
Sube <i>arriba</i>		Sube.
Baja <i>abajo</i>		Baja.
Sal <i>afuera</i> , etc.		Sal, etc.

El adverbio *muy*, cuyo principal oficio es acompañar á un adjetivo calificativo, no desdénia ninguno de los dos números, á los cuales hace sin variar de forma. Ej.: *Muy poco*, *muy pocos*; *muy grande*, *muy grandes*; pero cuando va con la negacion, equivale á *poco*. *No es Juan MUY generoso*; *es Juan POCO generoso*.

Los adverbios *mas*, *menos*, *muy*, *mucho*, *poco*, etc., conservan siempre su propia significacion de superioridad ó de inferioridad, pero son muy frecuentes los casos en que llevan los nombres al sentido metafórico, circunstancia que debe tener presente el discípulo para no alterar las ideas. Ej.:

Pedro es *mas* hombre que Juan.

No se dice que es hombre *mas* grande *físicamente* hablando, sino hombre de prendas superiores á las que conocemos en Juan.

Esto mismo ocurrirá diciendo:

Pedro es *muy* militar.

Militar, no está ya en la simple acepcion de *soldado*, sino que damos á entender que es un hombre adornado en sumo grado de las prendas que el arte militar requiere.

Este mismo sentido reciben todos los nombres gentilicios cuando ponemos á su lado alguno de aquellos adverbios.

Sirviendo estos adverbios para explicar el *mas* ó el *menos* de la *cantidad*, ó de la *calidad* del nombre, claro está que no pueden preceder, como tales, á ninguno de los adjetivos llamados determinativos, cuyo oficio es determinar género y número. Bien diremos:

Salgan todos, MENOS *aquel*. | Quiero *mas la* vida que el dinero.

Pero ni el *mas* ni el *menos* estan aquí aumentando, ni rebajando la cantidad ni la calidad, ni han de tenerse por *adverbios*, siendo el primero el *Præter* latino, en lugar de *excepto*, *fuera de*, ó *sino*; y el segundo, *Potius* por *antes*: los adverbios, si tal nombre merecen, serán:

MAS fuerza tiene que un toro.

Todos salen MENOS descontentos que entraron.

Pues aquí ya hay *calidad* y *cantidad* en cotejo.

EL, delante de los adverbios *mas*, *menos*, *mayor*, *menor*, no puede singularizar el complemento de la comparacion que dichos adverbios establecen, sino que hace la calidad de su determinado superior á la de OTROS individuos y aun á la de *todos*. Por tanto en las comparaciones superlativas *relativas* de *individuo* con *individuo*, ó de *individuos* con *individuos*, se omiten *el*, *la*, y *los*, *las*; y en las superlativas *absolutas*, son indispensables, *lo*, *el*, ó *los*; *la*, ó *las*, como ya lo indicamos en la Lexigrafía. Ej.:

- 1.º { *Manuel* es mas rico que su *hermano*.
 { *Ellos* son menos fanáticos que *nosotros*.
- 2.º { *Manuel* es EL mas rico de *todos sus hermanos*.
 { *Ellos* son LOS menos fanáticos de *todos los mortales* (a).

CAPITULO V.

PREPOSICION.

Sirve esta palabra para poner dos términos en inmediata relacion. Ej.: Lee con cuidado.

Son tantas las preposiciones y locuciones prepositivas; tantos y tan distintos los significados, que un continuo estudio, y estudio muy esmerado, se necesita para aprender cual uso debemos hacer de esta parte accidental de la oracion.

Repetimos aquí las principales, y luego hablaremos con mas estension de algunas de ellas.

(a) Tambien puede singularizarse el complemento de comparacion superlativa *absoluta*, diciendo, son LOS mas ó LOS menos fanáticos DEL MUNDO, *Manuel* es EL mas rico DEL PUEBLO etc. *Pueblo* y *mundo* estan por, *todos los habitantes* á *hombres* de uno y otro lugar.

<i>Preposiciones.</i>	<i>Significan tambien</i>
A.	Por. Hacia. Hasta. Contra. Si.
Ante	Delante. En presencia de. Antes de.
Con	En. En compañía de. Juntamente.
Contra.	Junto á. En frente de. Sobre.
De	Desde.
Desde.	Despues. Despues de. En adelante. De aqui adelante.
En.	Sobre. Luego que. Entre. Dentro. Despues que.
Entre.	En. En el número de. En medio de.
Hacia.	Para. Del lado de. A. Al rededor de.
Hasta.	Aun. Todavía. Tambien. Mientras que.
Por	En calidad, en favor, á causa, en lugar DE. á. sin. Para. En orden á.
Para.	A fin de. Por. Por lo que. Porque. Hacia.
Segun.	Como. De tal modo. A proporcion. Conforme.
Sin.	Por. Antes que, y de. Falto, fuera, ademas DE.
Sobre.	Por. Encima, ademas, fuera, cerca, despues DE. Contra.
So.	Bajo. Debajo. Con.
Tras.	Detras. Ademas. Fuera de. Por.

Ya sabemos que la preposicion hace indirecto el complemento.

La A y la DE (20) son de uso muy frecuente, no tanto por sí mismas, cuanto porque suelen entrar en locuciones que llaman *adverbiales* los gramáticos, y que nosotros tenemos por *prepositivas*. Ej.:

En cuanto á | tocante á | mediante á | frente á | en consideracion á | en atencion á.

Al lado de | á causa de | á nivel de | delante de | al abrigo de | en medio de, etc.

Podemos omitir la preposicion sin destruir el sentido de la frase, antes cobrará esta mayor rapidéz. Ej.

() El y yo lo hemos hecho ... (*entre.*)
 Yo hubiera vivido () un año
 con ese dinero. (*durante.*)
 Le hallé () los brazos cruzados. (*con.*)

"Hay una (pintura) QUE está cabalmente *representado* este asunto de la misma manera que se ha descrito en el poema."

MARTINEZ DE LA ROSA.

O falta la preposicion EN, delante del primer QUE, ó en la imprenta pasó inadvertidamente *representado*, por *representando*.

Es tambien muy corriente el repetir la preposicion en cada uno de los incisos:

Y tú solo, señor, fuiste ensalzado
Sobre la alta cerviz y su dureza,
Sobre derechos cedros y estendidos,
Sobre empinados montes y ercidos,
Sobre torres y muros. HERRERA.

Pero hay casos donde la preposicion daña á la idea, hace viciosa la locucion, y tambien insignificante.

Dícese:

Debe decirse:

Vive <i>con</i> su trabajo.	Vive <i>de</i> su trabajo.
Decidete <i>por</i> ó <i>contra</i> él. ...	Decidete <i>por</i> él, ó <i>contra</i> , él.
<i>Para por</i> la noche.	<i>Para</i> la noche.
<i>Segun Sobre</i> lo que sea.	<i>Segun</i> lo que sea.
<i>Hasta por</i> la mañana.	<i>Hasta</i> la mañana.
Vengo <i>por</i> V.	Vengo <i>en busca</i> de V.
El marqués es tirano <i>con</i> sus lacayos.	El marqués es tirano <i>pa-</i> <i>ra</i> ó, <i>para con</i> , sus criados.
<i>Desde por</i> la tarde.	<i>Desde</i> la tarde.

Aunque Salvá dice muy frecuentemente CON efecto, en lugar de *en efecto*, único modo que autoriza la Academia,

porque sabe cual diferencia hay entre el *cum efectus*, y el *efective latino*.

Cien páginas justas ha llenado el señor Salvá hablando de la preposición, al cabo de las cuales hemos salido de la escuela autorizados para decir que *cien líneas* hubieran dicho mas, mejor, y con mayor claridad.

No entra ciertamente en nuestro plan la idea de detenernos en este capítulo, sino aquello que sea necesario para dar á entender el fin á que se dirijen las preposiciones mas usuales. Lo demas fuera obra larguísima, y de muy poco provecho para el principiante, á quien la lectura de buenos libros le enseñará lo que la Gramática calla, y debe callar, en esta parte, que se convertirá en *laberinto*, tantas cuantas veces pretenda aquella sujetarla á sus leyes.

Las preposiciones son simples ó compuestas, y el fin á que se encaminan, mejor le indica el *complemento* que el *verbo*, y de aqui la consecuencia forzosa de pedir los verbos esta *preposición* con tal complemento, y aquella con tal otro, aunque no es raro cambiarla para el mismo. Veamos las preposiciones

SIMPLES.

Llego, voy, doy, A *Madrid*-EN *dós minutos*.
 Salgo, traigo, vengo, DE *Cádiz*-PARA *comer*.
 Vivo, ceno, duermo, EN *París*-CON *mi padre*.
 Hablo, paseo, bailo, CON *el rey*-SIN *cuidado*.
 Escóndete, quédate, ponlo, TRAS *la puerta*-AL *rincon*.
 Díselo, llama, tira, DESDE *aquí*-SEGUN *conviene*.
 Marcha, canta, espera, HASTA *mañana*-TRAS *el corredor*.
 Déjalo, échate, está, SOBRE *la cama*-HASTA *que amanezca*.
 Toco, asisto, salgo, POR *complacerle*-CONTRA *mi voluntad*.
 Compra, lleva, tendrá, PARA *dos días*-POR *una friolera*.
 Trabaja, discurre, es, CONTRA *si mismo*-DESDE *que nació*.

Compareció, vino, se puso, ANTE *el juez*-DE *malá gana*.

Llueve, camina, fue, HACIA *Toledo*-SOBRE *el asno*.

Le llevan, vamos, cojedlo, ENTRE *cuatro*-ANTE *el comisario*.

Vive, dirijete, preséntate, SEGUN *las circunstancias*
-HACIA *Villaloz*.

COMPUESTAS.

Va ANTES DE tiempo;--viene DETRAS DEL ministro.

Estoy EN CUANTO Á eso tranquilo;--estará DEBAJO DEL colchon.

Como poco CON RESPECTO Á V.;--le vi DESPUES DE cenar.

Lo puso TRAS DE la puerta;--venia DELANTE DE mí.

FUERA DE eso no hay que contar;--es duro PARA CON sus hijos.

Ambos van EN CONTRA mia;--nada tiene que decir TOCANTE Á mí.

Se paró FRENTE Á mi casa;--no viene Á CAUSA DE su esposa.

Se cayó EN MEDIO DEL charco;--lo sacaron DE ENTRE el basurero.

La preposicion Á junta con los adjetivos *lo, la*, significa *segun, al modo, á la usanza ó manera de*.

Viste Á LA inglesa. | *A lo que dicen*, mal lo pasará.

Delante de un infinitivo equivale al *si* condicional. A saber yo eso... SI hubiera yo sabido eso: pero si se contraeta con el adjetivo *el*, es entonces el infinitivo un adjetivo activo: Ej.:

AL VER tu carta me alegré. *Viendo*, y tambien, ASI QUE, ó *en cuanto* ví tu carta me alegré.

Vale tambien *hasta, hácia, contra*, etc. Ej.:

De aqui Á San Juan, esto es, HASTA San Juan.

Vamos á ellos, por *hácia* ó *contra* ellos.

Va por *con* en,

Quien *á* cuchillo mata, *á* cuchillo muere.

Debemos cuidar cuanto sea posible de que esta preposición no caiga entre voces que terminan y comienzan por letra igual, porque ó ha de ser dura la pronunciación, ó dudoso el significado de la sentencia. Salvá reprende á Quintana la desagradable concurrencia de varias *aes* porque dijo, *el papa para* (pág. 343); pero hétéle escribiendo TRES páginas más adelante, "*Composicion* (el Moro expósito de Sávendra) que TARDARA *á* tener rival en nuestro Parnaso..."

; Tardar *A*!... Y esto en la sintaxis de la preposición... Yo creí que se había de decir, tardar *EN*!... Y tardará *á*... En ocho letras cuatro *aes*. ¡Qué oído! (21)

Casos hay también en que forma preposiciones adverbiales con voces tales como *á* SABIENDAS; *á* las LARGAS, *á* las CORTAS, etc.

EN, explica lugar ó tiempo, como que su principal valor siendo sola delante del complemento equivale *á dentro*.

En seis meses lo acabaré

En el armario está.

6

Le ví *en* Madrid etc. etc.

Ó *sobre el ó la*, los ó las; como voy *en* coche; Ó *decido á*, ó encargado de, etc. etc. Ej.:

Está *en* hablar al ministro.

DE, anuncia posesión, la materia de que está hecha una cosa, ó lo que la cosa contiene, el lugar de donde se sale, el tiempo en que sucede etc. y en todos estos casos procede á substantivo ó á infinitivo substantivado:

Es *de* Juan el sombrero.

El sombrero es *de* seda.

Está lleno *de* cerezas.

Salió *de* Madrid muy *de* madrugada, etc.

CON determina el modo, el medio, el instrumento, con que se hace tal cosa, espresa compañía, y forma conjunciones condicionales.

Le maté *con* un palo.
Iba *con* su madre.
Se enriqueció *con* bienes ajenos.
Con tal que venga esta tarde.

SIN, niega, ó separa, es decir anuncia que el sugeto carece de aquella cosa que sirve de complemento en la oracion, ó que deba obrar ó quedar sin el auxilio de ellas

Pedro está SIN dinero.
Juan vendrá *sin* que yo se lo mande.

Puede ir en lugar de *antes, que, y antes de* como en:

Dice que es fea *sin* haberla visto.
No vendré *sin* cascarle las liendres.

Por, para suelen ir á veces en un mismo sentido, pero es lo regular que *para* lleve idea de término, objeto ó destino, cuando la general de *por*, es de cambio, de substitucion, de favor, de causa, etc.: y por esto vale, *en lugar de, en favor de, en busca de, etc.*

Este pañuelo es *para* V... Mi reloj *por* el tuyo,
Estoy *para* salir. Vengo *por* mi hermano.
Trabajo *por* ó *para* comer. Abogo *por* un inocente.
Lo deja *para* mañana. . . . Asisti *por* ó *para* no dar que decir.

Irá *para* reprenderle. . . . *Por* mí que haga lo quiera.

PARA, da la posesion al complemento, ó le dirige la accion del verbo; si acaso no entra señalando el tiempo ó el lugar de ambas cosas, forma la relacion de objetos y de acciones, y explica la aptitud del sugeto.

Eso es *para* Ambrosio.
Pedro vino *para* ver lástimas.
Para el viernes recibirá esto Ambrosio.

Mañana saldrá Pedro *para* Madrid.

Tal *para* cual.

Simon es excelente *para* casos tales (22).

POR lleva la razon ó el motivo que hay *para* hacer ó dejar de hacer, y hay tambien casos en que tiene la significacion negativa de *sin*

Voy *por* cumplir.

Esa viña está *por* vendimiar.

HASTA, fija el término del tiempo, de la accion, del lugar, de la cantidad etc. etc., y cuando queremos exagerar con esta preposicion equivale á *Tambien*

Hasta Marzo . . . Madrid . . . Cien reales.

Se rie de todos y *hasta* de si mismo.

HÁCIA, se diferencia de *hasta* en no fijar terminante sino aproximativamente, la situacion del lugar, ó término de la accion:

Yo estuve allí *hacia* San Miguel

Va *hacia* Toledo.

SOBRE, ya simple, ya en composicion con verbos, es de significacion demasiado clara, para detenernos explicándola, pues vale tanto como encima, *ademas de*, *fuera de*, *cerca* de etc.

Sobre haberle insultado.

Tendrá *sobre* veinte pies.

Está *sobre* la cómoda.

Sobre eso hay que añadir el gasto de hoy.

La preposicion *entre*, significando *en*, hace indirectos los complementos, pero esos mismos complementos se vuelven sujetos toda vez que, *entre*, denota la *situacion* ó el estado de dos cosas ó acciones, como lo dice la Academia, siendo en este caso su significacion enteramente nula, pues mejor dicho está,

Ambos, ó { Tú y yo } lo pensaremos.
 { Él y tú } lo pensareis.

Que,

Entre *tu* y *yo*, entre *él* y *tú*, entre *ambos* (23).

Las preposiciones entran tambien en composicion con muchos verbos y nombres, y aunque hay veces en las cuales no se invalida por esto la significacion de aquellos; en otras la alteran ó cambian enteramente; vamos á examinar este punto con la posible brevedad.

Siendo los nombres el origen natural de los verbos, estos son simples cuando no se separan de la forma inicial de aquellos, como sucede en :

Principiar.	de	Principio.
Estudiar.	de	Estudio.
Almorzar.	de	Almuerzo, etc.

Y son compuestos, si se ayudan de letra ó letras entendidas, preposiciones, las cuales no se ven en el nombre. Ej. :

Abrasar.	de	Brasa.
Despuntar.	de	Punta.
Esclamar.	de	Clamor.

Sin que obste para nuestro propósito el que los anteriores verbos tengan sus naturales substantivos, como *Abrasamiento*, *Despuntadura* y *esclamacion*, los cuales son tambien derivados de *brasa*, *punta* y *clamor*, en igual sentido que los verbos.

Esto supuesto, la preposicion; como hemos dicho, influye, ó no, en la significacion de los verbos, ó de los nombres, segun el propio valor y sentido que en la lengua tiene.

Y en efecto, conocido el significado de la preposicion *ante*, por ejemplo, que es idéntico, al del adverbio *antes* unas veces, y otras *delante* por oposicion á *despues* ó *detras*, fácilmente comprenderá el discípulo que ANTE *pagar*, no es sino *pagar antes* de tiempo, y ANTE^{los}*ojos*, cosa ó instrumento para *delante* de los ojos.

Ni ofrecen mas dificultades las preposiciones *entre*, *sobre*, *contra*, *con*, ó, *co*, *extra*, *infra*, *sub*, *so*, *pos*, etc., cuya significacion es bien conocida de todos, y por tanto nos dispensamos de explicarla, diciendo solamente que esas mismas significaciones de adiccion, ó de declinacion, de union ó de compañía, de oposicion ó de subordinacion, etc., etc.; esas mismas han de tomar los verbos ó nombres á que se juntan, como lo vemos en *entresacar*, *sobrecargar*, *contradecir*, *conllevar*, *coexistencia*, *extralegal*, *infrascrito*, *subsecuente*, *socavar*, *posponer*, etc.

Pero la significacion de nombres y verbos simples queda destruida enteramente, cuando pasan á compuestos con preposiciones tales como *in*, *de*, *dis*, *des*, *ex*, cuyo carácter de oposicion se demuestra en estos ejemplos:

Infel.	) contrario de. ...	Fiel.
Desfavor.		Mérito.
Demérito.		Favor.
Desvergüenza.		Vergüenza.
Ex-ministro.		Ministro.
Inhabilitar.		Habilitar.
Detraer.		Traer.
Disconvenir.		Convenir.
Desahotonar.	)	Ahotonar.
Exánime.		Animado.

No se crea sin embargo que estas ni las anteriores, preposiciones sigan constantemente la significacion ya dada y conocida: hay sobradas escepciones; la amplian, la modifican, la robustecen ó debilitan con mucha frecuencia, y esto ha de aprenderse leyendo buenos autores, ó acudiendo al Diccionario; pues no creemos sea del resorte de la Gramática el significado de las palabras, sino la explicacion de sus formas, y el orden de la construccion.

CAPITULO VI.

CONJUNCION.

Habiendo dicho en el mismo capitulo de la Lexigrafia lo

que es *conjunción*, y cuál la parte que ella ocupa en la *sentencia*; no nos resta sino hacernos cargo de algunas particularidades que la *Sintáxis* debe notar.

Una de las *conjunciones* mas usuales es la *copulativa* Y, la cual se convierte en É siempre que cae delante de palabra que comienza por *i* ó *hi*, v. g.

Padre É Hijo. | Tonto É Indecente.

Pero consérvese la Y delante de voces que empiezan por las sílabas YE, yo, me.

Raja Y Hende.—Trigo Y Yerba | Tú Y Yo (a).

La misma regla se observará con la *conjunción* Ó, que ha de convertirse en Ú precediendo á voz que empieza por Ó á HO, Ej.:

Uno Ú Otro. | Muger Ú Hombre.

Ni la Y, ni la O, pueden omitirse si hay en la oracion dos complementos indirectos, como sucede siempre que anunciamos *distribucion*, *alternativa*, etc.

Eso toca al rey y Al gobierno.
Lo envia PARA su padre Y PARA su mujer.
Saldré POR la puerta Ó POR la ventana.
Lo hizo POR mí Ó POR mi padre.

Estas dos *conjunciones* deben omitirse á no haber un precedente que rigurosamente las llame, porque la *sentencia* va mas libre, mas desembarazada, y es mas enérgica sin ellas.

No, pues...

En nos solos vinculemos
Los tesoros de sus gracias,
Ó por ávida codicia,
Ó por vil desconfianza.

Bien hizo Melendez en decir Ó por esto, Ó por aquello;

(a) Es duro el tú E yo que algunos empiezan á usar.

pero no así Luzán en su hermosa CONQUISTA DE ORÁN, poniendo á secas.

Ó aprenda á domeñar del mar la furia,
Ó á moderar la rienda
Del gobierno político en la curia.

El primero de esos tres versos es mucho mas noble sin la Ó, y esta es escusada, porque no hay precedente que la autorice; es el *aprenda á domeñar* la primera ley de la frase, despues de la cual entra perfectamente, *Ó á moderar la rienda*. . . .

La conjuncion Y no se opone á que consideremos separadamente los objetos que ella misma entlaza, pero en casos tales debe concordar el adjetivo con el último substantivo, aunque quisiéramos que el discípulo tuviera siempre muy presente lo que se le dice en las páginas 83 y 84.

El honor Y la *gravedad castellana*.

Vale tanto como

El honor castellano, y la *gravedad castellana*.

Al contrario la Ó, hay casos en los cuales nos deja mirar copulativamente los objetos, pero entonces pide el adjetivo calificativo en plural. Ej.:

Yo sé que Juan ha perdido uno de sus hijos,

Pero, No puedo decir si ha sido la *hija* Ó el *hijo* MAYOR.

MAYORES debe ser, para evitar confusion. No hay duda que el hijo es el *mayor*, pero no sé si la hija es la *mayor* de las hijas, ó la *menor*, supuesto que Juan tenga mas de una hija y mas de un hijo.

QUE va muchas veces por Y MUY, ó mas bien por Y MAS :

Se mantuvo el hombre tieso QUE tieso.

Por Y, por MAS, y por PERO, cuando decimos,

Con él se atreverá ese tuno QUE no conningo.

QUÉ DE, por CUANTOS:

¡QUÉ DE males esa maldita ceguedad no aborta!

JOVELLANOS.

La conjuncion QUE lleva los infinitivos determinados al modo subjuntivo, y entonces es compuesta:

Dejarle *venir*. | Creyó *vencerla*. | Mandó *darle* un destino.

Equivalentes á,

Dejarle QUE venga. | Creyó QUE le vencería. | Mandó QUE le diesen. (24)

NI puede ponerse por SIN. Ej.:

Es hombre sin crédito, *ni* dinero.

Así que, no debe repetirse en el segundo miembro de la frase. Ej.:

Así que entró en la sala, y () vió tanta gente reunida,
se aturdió.

El lugar de la conjuncion en la frase es inalterable, no admite inversion; forma siempre cabeza de los incidentes, y suponiendo que queramos transponer estos, la conjuncion irá con ellos sin perder su lugar. (a). Ej.:

De los osos seas comido,
Como Fábila el nombrado.

CERVANTES,

Como Fábila el nombrado,
De los osos seas comido.

(a) Muchos ejemplos pudiéramos poner contra esta doctrina, pero si bien van frecuentemente invertidas conjunciones tales como, *pues*, *empero*, *sin embargo*, *no obstante*, etc., todas, menos la primera acusan una dósis de afectacion enfática que clama contra el escritor. El discípulo seguirá en esta parte la ley del uso, ó la de la Gramática: á su buen ó mal gusto se deja.

Podemos repetir las conjunciones sin faltar á la propiedad del lenguaje, pero formarán con los complementos una proposicion entera.

Sa Baron no vale nada;
No hay enredo allí, *ni* sal,
Ni caracteres, *ni* versos,
Ni lenguaje, *ni* . . . es verdad.

CAPÍTULO VII.

INTERJECCION.

Ya hemos dado las formas de muchas de las interjecciones, y dicho queda tambien en la Lexigrafia lo que pensamos acerca de ellas, y de las proposiciones ó frases interjectivas. Es por lo tanto inútil detenernos en esta parte.

La interjeccion ha de espresarse en la primera proposicion al menos; puede omitirse despues en todos cuantos incidentes concurren. Como quiera, en ausencia de ella, habrá frase interjectiva, pues de lo contrario no podriamos descubrir los afectos que por medio de la interjeccion publicamos. Ej.:

¡O! ¡con cuanta alegría
Se baña el cielo en su esplendor sereno!
¡O! ¡cual renace el universo lleno
De tu argentada llama,
Del duelo en que yacia!
() ¡Cuán presta se derrama
Por el ancho horizonte,
Inunda el valle, y esclarece el monte!... MELENDEZ.

Tambien se repite para dar mas energia al pensamiento.

() ¡Maldicion! ¡maldicion! corren veloces
Los rios á la mar QUINTANA.

() ¡Invierno! ¡invierno! aunque triste
Conservas tus placeres MELENDEZ.

ORTOGRAFIA.



RES reglas (sean principios 6 fundamentos), dice la Academia de Madrid, son indispensables para escribir con acierto un tratado de ortografía: 1.^a El origen de las voces; 2.^a El uso constante; 3.^a La pronunciación.

Apyados algunos autores en tan inconexos *fundamentos*, se pusieron á dar lecciones, hablaron mucho, y formularon buena retagila de reglas; pero por desgracia el tratado de ortografía solo salió completo en la portada del libro, y el discípulo quedó con tanto deseo de saber como antes tenía.

En la ortografía hay un *no sé qué* fácil de ver, pero muy difícil de explicar, y tanto mas se aumenta la dificultad, cuanto el hombre se aparta de lo que la lógica constante recomienda.

Diga como quiera la Academia, es de imposible ejecución un tratado de ortografía, si en él han de entrar *necesariamente*, origen, uso y pronunciación, cosas tan opuestas entre sí que solo parecen nacidas para destruirse recíprocamente. Quien dice uso, en materia de idiomas, es como si

digera *abuso*. El *uso* entra despreciando el origen de las palabras, ya en el modo de escribirlas, ya en el de pronunciarlas; es pues un *abuso* del origen; no puede por consiguiente hermanarse con este. Un ejemplo basta para demostrar esta verdad. Diéronnos los Latinos *Quando quantus*; dijimos nosotros, *Quando quanto...* y hoy, *cuando, cuanto...* Aquí ya se ve como faltamos al *origen*, pues que la Q la hemos convertido en C... ¿Atribuiríamos esta metamorfosis á la pronunciación?... Igual es en ambos casos, pero quisolo el *uso* y este venció.

Cuando el *uso* respeta los límites del buen gusto, él es, y en todos tiempos será, y en todas las naciones, el soberano señor de los idiomas; mas elevarle á *regla* ó *principio* sin que se nos pruebe que va adornado de aquella necesaria y legitima circunstancia, es autorizar el *abuso*. Esto es precisamente lo que hoy dia sucede, porque si bien el *uso* ha podido hacer tantos siervos para alzar un trono rodeado de laberintos y de precipicios, es trono ilegítimo, es una usurpación, y por tanto á tiempo estamos para declararnos fuera de su errante y mal compuesta dominación.

Si la Academia hubiera fijado nuestra ortografía (como era su deber), esa rutina *libreresca* tan de mal gusto, tan bárbara en el fondo, no habria prostituido la lengua castellana, ni dado al *uso* la valía que algunos años de tolerancia, y de mal adquirida posesión, le estan consolidando. Del mismo abandono nace tambien el que cada escritor se esté permitiendo tantas cuantas innovaciones ortográficas le sugiere su estraviada fantasía, porque la anarquía en los idiomas tiene el mismo origen que en la política, allí donde el gobierno descuida su deber, allí es donde el desorden y la confusión se entronizan.

¿Y con todo se recurre al *uso*!... y al *uso* se le da el nombre de *regla* ó *principio*!... ¿En donde está ese *uso*? Preséntase bajo tantas formas que hasta entre los mismos miembros de la Academia le vemos en traje de arlequin: académico hay que quiere *exámen*, y académico hay que escribe *ecsámen*... ¿Llegaremos á entendernos?

En cuanto á la *pronunciación* militan muchas y muy poderosas razones en su favor, y en verdad, digna de respeto es; pero hase de poseer bien su índole y esencia, pues de

lo contrario no fueran menores sus estragos en el idioma, que los que está consumando el *abuso* (uso).

Un Valenciano, un Andalúz, un Gallego, etc., podrán ser hombres sabios, y con la pluma en la mano pintarán en el papel flores, bellezas y primores de gran precio en lengua castellana; pero la lengua de estos sabios será de hierro, así como su oído, siempre que pasen á la oratoria para explicar sus conceptos por medio de sonidos y articulaciones.

Y no se crea que carecemos de prueba para apoyar esta verdad. El señor Salvá ha escrito también su ortografía, y ¡ojalá desapareciera de ella lo poco que ha podido añadir á la de la Academia de Madrid, porque todos ganaríamos incluso el autor. ¿Cómo, en efecto, tomar por maestro de pronunciación á quien no oye dos *nn* en *innegable*, *innovar*, etc., y sí en *ennoblecen*, *ennegrecen*?... Errorea fuera la prueba en contrario, y sin embargo mas conforme con la pronunciación, aunque menos necesaria la conservación de las dos *nn*, si se atiende al valor de la preposición *en*, muy opuesto á la *en*. Pero mas se distingue la delicadeza y finura del oído del señor Salvá, al dar lecciones silábicas ó de sílabeo. Dice entre otras cosas: *Ar-rojo*. . . nótese que el sonido de la segunda R ha de ser fuerte. ¿Hay alguien que, si se le manda emplear la pausa debida para la separación de las sílabas, deje de dar pronunciando este resultado? *Ar-RRojo*. Lo mas particular del cuento es, que en seguida nos dice *ca-l-lar*. ¿Por qué no. . . cal-lar? Porque *ll* (añade) es verdadera letra y no *l* duplicada. Contra razones de tanto bulto no hay respuesta.

Este peregrino modo de discurrir es muy natural en el autor citado. *Antes de explicar como se dividen las sílabas* (dice), *CONVIENE SABER, que nunca comienzan en español* (las sílabas ¿estamos?) *por letra ó letras que no pueden hallarse en principio de las dicciones.* (Pág. 389).

¿Lo entiendes, lector?... aquellas letras que comienzan en español las dicciones, son buenas y las solas buenas para comenzar sílabas; las otras no valen nada: dirás que no hay otras... que eso tú te lo sabías... mejor, así la regla es mas segura!.... Atienda también el lector á la puntuación del anterior período para que vea como el señor

Salvá, se habrá lucido en esta parte de la ortografía. . . .
¿y el gusto?

No es menos profundo cuando en el mismo tratado de la particion de la silabas nos enseña que *confín*, *sobretudo*, etc. tomados como substantivos, *han de ir juntos*; esto es, que son una palabra cada uno de ellos. . . . ¿Si habrá substantivos que se dejen partir? . . . Tan necio seria el escribir *con fin*, por *confín* y *sobre todo* por *sobretudo*, cuanto es vana la leccion.

Como quiera, la ortografía acusa el grado de educacion que cada individuo ha recibido, y los progresos que las lenguas hacen en las naciones.

El cambio de una letra basta para destruir una idea, haciéndola parecer en sentido opuesto á la mente del que la produjo. Otros males hay no menos trascendentales. Si las novedades continúan, se enriquecerá en las letras y papel el Diccionario, no hay duda, pero ¿qué ganará la lengua?.. Perderá mucho: tendrá, como hoy sucede, *transcribir y trascibir; obscurecer y oscurecer; exámen y exámen; general y jeneral*, etc., etc., despropósitos no menos ridiculos que perjudiciales á la literatura, pues al paso que vamos, y si el prurito de innovar no cede, posible es que la generacion que nos ha de suceder, no entienda nada de lo que se escribe en el siglo XIX. Verdad es que, gracias á esos neógrafos modernos pudiéramos entonces decir, con la ligereza que lo dijo el erudito Capmany, que un Diccionario *gordo*, es la prueba de la riqueza de un idioma.

Contra grandes dificultades se necesita luchar para establecer *reglas* en esta naturaleza: no hay ni habrá nunca para ellas una regla general y exacta, y esto por las razones ya espuestas, porque *uso, origen y pronunciacion* son elementos contrarios, y con todo, *uso, (a) origen y pronun-*

(a) Y entiéndase que dejamos una parte al *USO*, no porque le consideramos con derecho á ella, solo si por no poder andar con él á palos. El *Uso* deberia ser atendible siempre que le fijaran los hombres entendidos, porque á la sombra de autoridad tan respectable, sus derechos no admitieron repugancias ni controversias.

Pero todo el mundo sabe lo muy poco ó nada que se ocupa aquella autoridad en uniformar la ortografía. Las obras de

ción participarán siempre é indispensablemente de los signos de que nos servimos para expresar nuestros pensamientos por medio de la escritura. Mas no por eso hemos de sacrificarlo todo al capricho, ni es racional tampoco que cuestiones no menos importantes que escabrosas, se dejen al absoluto dictámen de un solo hombre. Désenos un tratado de Ortografía, y venga enbuenhora engalanado con esos tres principios, ó fundamentos que la Academia invoca, pero no olvidar el *buen gusto*, porque donde este aude, mucho se podrá adelantar, aun cuando en ciertos casos no se tomen en cuenta las cartas de nobleza del patriarca Abrahá, ó de los que sobrevivieron al diluvio, si con ellas viniera el origen reclamando derecho de predilección y primacía.

Somos empero de parecer que nuestro idioma no pide, ni ha de tolerar tampoco ninguna otra variación ortográfica que las en esta obra señaladas.

«Filosóficamente hablando, dice el señor Salvá, debieran desterrarse del abecedario la C y la Q, poniendo en su lugar K: la X que es un verdadero nexo, de G, S, ó de la G suave (*gue*) y la S. La G antepuesta á las vocales debería herirlas suavemente, bastando escribir *ga, ge, gi, go, gu*, para que pronunciásemos *ga, gue, gui, go, gu*, y la GH, LL, Ñ, R, convendría expresarlas por un signo sencillo, y no con dos letras, ó con una y un acento, puesto que cada cual es una verdadera letra.»

¿Qué filosofía! Quiere signo sencillo para CH, LL, etc, y destierra la X, que, no hay medio, hase de reemplazar por C y S, ó si, como Salvá quisiera, la C desaparece del abecedario, expresaremos el sonido de la X, por KS, ó GS.

También dice este autor en otra parte, que la H es letra enteramente inútil. ¿Están ya preparadas las matrices para los nuevos signos? Esto sin embargo no basta: es preciso que á nuevos signos acompañe nuevo sonido, porque desde que la G (por ejemplo) quede con solo el sonido

los sabios, ya les escriban ellos mismos, ya sus amanuenses, van á la imprenta, quizá sin una verdad ortográfica, y dado que todos fueran conformes con las reglas del arte en aquel caso, en este caso, ha de prevalecer la ortografía del impresor tal cual ella sea.

He ahí lo que se llama USO.

suave, yo no podré llamarla *ge*, como hoy, sino *gue*. Y, ¡qué hermoso será también eso de ver en lugar de *ch*, *ll*, *ñ*, *rr*, una cosa así, ó por otro estilo,... 2, 5, 7, 9, para decir *2ato*, *chato*; *5ero*, *llero*; *caño*, *caño*; *peño*, *perro*; (a).

Y la invencion nada tiene de nueva. Ya dijeron esto mismo, en Burdeos un tal Villar (gramático como el señor Salvá), y otros muchos antes que este último.

Es preciso tener la cabeza muy desconcertada para decir tan destempladamente. La lengua castellana tal cual

(a) *Ensayo y muestra, del idioma castellano arreglado á la filosofía del señor Salvá:*

SIGNOS DE NUESTRA INVENCION.

2, *ch*; 5 *ll*; 7, *ñ*; 9, *rr*.

Paris, 30 de julio de 1840.

Karo ermano: dizesme ke kuelge la pluma porke 5evo kamino para despe7arme sigiendo las ue5as del dokto eskritor ke tu kritikas. Krces ke yo e e2o komo el aze? te eki-vokas: 5oro al kontrario los e9ores y ekstravios de los ombres, porke, di2o sca sin erir on9as de nadie, kuando ai kien 5ega á ablar de lo ke co9esponde al prokomunal interes, komo lo izo akel ke tú me zitas, y komo soi kaste5ano, la sangre me ierva, me eksaspero, se me i9ita el umor, y la kousekuencia claro está ke a de ser ke me 5eve Ba9abas; ó ke e de e2arlo todo patas a9iba.

Es, ermano kerido, una akzion vi5ana el acer re2inar las prensas para proklamarse ko9ektor y aumentador de la akademia espa7ola, porque aun kuando aya ke ko9ejir tal ó kual kosa en las produkziones de di2a akademia, nunka 5egará el ke tu konozes á los zankajos del mas 2iki9için de los se7ores akadémikos.

Sige kontinuándome tû afekto. komo asta aki; mil kosas á tu kara kon2a, á kien arás leer esta karta para ke vea ke me akuerdo de e5a, y ke soi de todo korazon su mas umilde y adikto eskravo.

KASKAPIÑONES.

existe vale mucho; vale demasiado, y francamente lo decimos: el señor Salvá ni yo no somos *quienes* para pretender someter al crisol de nuestro pobre entendimiento ese mineral de oro puro, cuyo precio nunca alcanzaremos á tasar.

Réstanos conservar, hasta que sepamos crear. Agradecemos sinceramente á la Academia de Madrid el pulso con que ha manejado la ortografía en la edición de su Diccionario de 1837. Es en general sensata y lógica, pero sentimos que en su prólogo se haya mostrado casi capitulando con los novatores, y aun diciendo que mas tarde podrá desterrar la G delante de *e*, *i*, cuyo lugar ocupará la J. No puede ser, no debe ser; medítelo bien los eruditos, y cuantos tengan oído para distinguir la diferencia de sonidos entre J y G. Ej: *ájil*, *ágil*.

Antes de transijir con el público, antes de ceder á infundadas exigencias, es preciso dar oídos á la razón. Y ¿quién es aquí este público exigente, veleidoso y griton?... Un centenar de LIBREROS impresores, cada uno de los cuales tiene una ortografía hecha á par de sus años cuando menos, de suerte que el viejo se desvive por lo de su tiempo, como el jóven por parecerse en algo á los célebres románticos, para quienes arte y naturaleza son puerilidades dignas de compasion. Ahí está el uso; ahí está en efecto el *origen*. . . de la irregularidad ortográfica.

Contra este mal elevamos nuestra débil voz: para detenerle hemos combinado este vocabulario ortográfico; y tiempo es ya de decir al lector lo que ha de tener presente para comprender desde luego la regularidad de nuestro SISTEMA.

Seis letras hallamos en nuestro alfabeto de dudosa escritura, que son B, G, H, J, V, X. Las cuatro (G, H, V, X) van con cada una de las demas letras por orden alfabético, en cabeza de la columna de voces que las tienen, y han de conservar, sea en principio, sea en medio de dición. Fuera inútil, que la J y la B entraran en esta combinacion: desde que sus equivalentes G, V, llevan la parte que del idioma les cabe, claro es que las voces no escritas con V quieren B, cuya condicion es aplicable á la J, con relacion á la G.

Mucho escaseamos las reglas, y aun las que damos, bien

que siempre seguras, y debidas á un exámen atento y racional, son poco menos que inútiles, si se atiende al plan que seguimos, propio, en nuestro sentir para que el discípulo no dude de nada, ni nunca. La sola regla esencial, la que siempre ha de tenerse muy presente, es esta:

Quiero escribir una voz cualquiera. . . Dudo si esta voz ha de llevar B ó V; G ó J; H, X, pero no puedo menos de saber cual es la voz sobre cuya ortografía recae mi duda, ni por consiguiente, cual la inicial de dicha voz. En efecto, la voz que yo quiero escribir es *ingenio*. . . ¿ha de ser G ó J? . . . Recorro pues á la I, porque I, es la inicial de *ingenio*: ¿está ingenio en la columna correspondiente á la G? . . . Nada hay que dudar. No lo está? . . . Escríbese con J. Ocúrreme escribir *hombre*; pero no sé si he de comenzar con O, ó con H. Cualquiera de estas dos letras me sacará de dudas: si voy á la O, no está *hombre*, claro es que le corresponde la H. Si primero recorro á la H, en ella hallaré *hombre*.

He ahí el secreto de este vocabulario: no puede ser mas simple, ni tampoco mas exacto.

Esto no es en verdad tan erudito, ni tan sublime como aquello del señor Salvá. . . «Con B deben escribirse todas las voces que la tienen en su origen. . .» No sabe su MERCE que en las escuelas va antes la lengua castellana que la latina, la griega, etc.?... ¿Qué entiende un niño de *origen* cuando hasta el suyo propio ignora, aun despues de haber aprendido á leer y á escribir *de corrido*, como dice el vulgo?

Finalmente, poco presumimos de nuestras escasas luces; nada nuevo damos aquí, ni pretendemos tampoco hacer mérito del tiempo que nos ha costado, no el crear, si solo el materialismo de combinar. Nuestro objeto, es, y ha sido que el idioma castellano conserve lo que tiene, ya que no nos sintamos con fuerzas para enriquecerle ni pulirle. Si conseguimos contener ese desborde de plumas y de impres-
tas, que llevan nuestra lengua al caos; si de paso abrimos á la juventud una senda llana y segura para que marche sin tropiezo por la carrera del buen gusto, en materia de ortografía, no sentiremos el tiempo aquí empleado, ni dejaremos de creernos sobradamente recompensados.

NOTA.

No hemos puesto en este vocabulario ortográfico sino las voces mas usuales de la lengua: dejamos los arcaismos, los derivados y compuestos. Los primeros no corresponden á nuestro propósito; en cuanto á los segundos, ¿quién no sabe que si *vivir* se escribe con V, *vida* la ha de conservar, así como *viviente*, *vivienda*, *vital*, etc.? Claro está, pues, que los compuestos *desvivirse*, *revivir*, etc., estan igualmente sujetos á esta misma regla. Tampoco ponemos en lista los tiempos de varios verbos, por lo comun irregulares y que suelen llevar V en medio de dición, como *tener* y sus compuestos, *andar*, *estar*, etc., que hacen *tuve*, *tuviere*, *tuviere*, *anduve*, *anduviera*, *anduviese*, *anduviere*; *estuve*, *estuviera*, *estuviese*, *estuviere* etc.

A.

Suele doblarse en varias voces, *Aaron*, *Saavedra*, y por abreviatura de *autores*, *altezas*.

Ya hemos dicho que B y J no entran en combinacion en esta letra A, ni en ninguna de las demas. V. y G iniciales llevan todas las voces que les pertenecen, es, pues, claro que las restantes son de la B, ó de la J. Esto mismo sucederá en medio de diction, corriendo todas las letras del alfabeto.

G	II	V	X	
Abigeo	Adelala	Abovedar	Ataviar	Alexifarma-
Adagio	Adherir	Abreviar	Atrevido	co
Agenciar	Alh	Absolver	Avance	Ambidextro
Agenuz	Aberrojar	Absorver	Avaricia	Anexo
Agerato	Ahi	Acervo	Ave	Aproximar
Agible	Ahijada	Activar	Avellana	Aruspex
Ágil	Ahijado	Adivinar	Avena	Axioma
Agio	Ahilar	Adverbial	Avenencia	
Agitar	Ahincar	Adversario	Aventura	
Albigense	Ahitar	Advertir	Averia	
Albugineo	Ahogar	Adviento	Averiguar	
Alfagia	Ahoguijo	Agraviar	Averno	
Álgebra	Ahorcar	Alcaravan	Aversion	
Aligerar	Ahorro	Aleve	Avestruz	
Ambages	Aluchar	Aliviar	Aviar	
Analogia	Aluyentar	Altivo	Avieso	
Anfibología	Albahaca	Aluvion	Avilantez	
Ángel	Alcahaz	Alvéolo	Avion	
Angeo	Alcabuete	Alverja	Avisar	
Apogeo	Alcohol	Anchova	Axispa	
Apología	Alhaja	Aniversa-	Avivar	
Argel	Alheli	rio	Avizor	
Argemone	Alhóndiga	Antuvion	Avo	
Argen	Alhucema	Archivo	Avocar	
Argento	Alhumago	Arveja	Avutarda	
Argivo	Almohada	Aseverar		
Arniigero	Almohazar			
Asperges	Anhelar			
Astrología	Aprehender			
Arqueolo-	Azahar			
gia				

B

Muchos escritores ha habido, y aun hay hoy día, que quisieran se quitase esta letra de nuestro alfabeto, ó la V, diciendo que, siendo semejante la pronunciación de estas dos letras, una de ellas no es sino un estorbo, del cual nacen grandísimas dificultades en la escritura. Cuando hay escollos no hay como salvarlos; este es el camino mas corto; pero ¿han reflexionado bien los tales reformadores si el mal que pensaban evitar, puede, ó no, atraer otro mayor? . . . ¿Cómo distinguiríamos *bello* de *vello*; *vendicion* de *bendicion*; *villar* de *billar*; *venéfico* de *benéfico*; *baron* de *varon*; *basta* de *vasta*, etc. etc.? . . . Y aun viniendo á la pronunciación, ¿quién ha dicho que así pronuncia un castellano *bata*, *bomba*, *bote*, como, *volver*, *vura*, *vaciár*? etc. Y cuando sea cierto lo que los reformadores dicen, trátese de enseñar á los niños la verdadera pronunciación, y guarde esta letra la plaza que el origen determina.

Va siempre despues de M como en *homBre*: véase tambien lo que de la B decimos en la letra O. Va B delante de L como en *Cable Blandura*. Delante de R, en principio de dición, ó formando sílaba, porque V carece de estas cinco combinaciones *bra*, *bre*, *bri*, *bro*, *bru*, igualmente que de las combinaciones, *bla*, *ble*, *bli*, *blo*, *blu*, que nunca se pueden escribir con V.

Las voces que toman B en principio de dición se descubrirán fácilmente recurriendo á la letra V, la cual lleva todas las que le corresponden.

G.	H	V	X
Batologia	Bahía	Banova	Burxaca
Belgica	Baharrina	Batavo	
Beligero	Bahuno	Bávaro	
Berengena	Bahorrero	Benévolo	
Bogiganga	Balburria	Botavante	
	Barahunda	Botivoleo	
	Batahola	Bóveda	
	Batehucla	Bovino	
	Behetría	Bravo	
	Belhez	Breva	
	Belhezo	Breve	
	Bestihucla	Breviario	
	Bohemia		
	Bohena		
	Bohio		
	Bohordo		
	Brahon		
	Buharda		
	Buharro		
	Buhedo		
	Buho		
	Bubio		
	Buhonero		

C

Pronúnciase esta letra suave delante *e, i*. Delante *a, o, u*, suena como K. Es un despropósito el querer que, acompañando á la *s*, remplace á la X; es no conocer siquiera el valor de esta letra, ni la verdadera pronunciaci6n de aquella. Nunca la C puede tener sonido de K sino en las combinaciones *ca, co, cu*, aun cuando se halle doble como sucede en *acci6n, acceder, etc.*, ó delante de consonante como en *acto etc.*, quedando por final de sílaba; y en ambos casos, mas parecido es su sonido al de la G, que al de K, y tambien menos afectado y ridículo: decidase entre *agto, akto, agceder, akceder*. Ni comprendemos cómo Martínez de la Rosa, ha dejado correr su Arte poética poniendo *cs* en lugar de X. Este barbarismo no debiera hallar acogida entre los hombres medianamente celosos del hermoso idioma castellano. Dos solas voces nos recuerda la memoria, cuya terminaci6n es C: *zinc, vivac*, y en sentir nuestro muy mal escritas, porque verdaderamente debiéramos leer, *zinz, vivaz*, sopena de negar que este signo C, se llama solo *ce, ze*. *Zinc* viene del latín *zinKum* (ahí esta la K) *vivac* es tambien exótico, y por analogía debiera decirse *vivaq, vivaque, vivaquear*.

Por lo demas esta letra no tiene ya con quien poderse confundir: abraza todas las composiciones de *ce, ci*, y tambien las de *co, cu*, y *cua, cue, cui, cuo*, fuera el solo caso en que la U es muda en *ue, ui*, que entonces pide la *q*, como en *querer, químera, etc.*

G	H	V	X	
Caliginoso	Caballueste	Cadáver	Cóncavo	Complexion
Cangilon	Cabrahigar	Calavera	Conclave	Complexo
Cangear	Cahiz	Calva	Connivencia	Conexo
Canongía	Caluerco	Calvario	Conservar	Contexto
Cardialgia	Calahorra	Cañavera	Controver-	Convexo
Cartagines	Cañaheja	Caravana	sia	Coxcojilla
Cenopegias	Cohechar	Carnaval	Convalecer	Crucifixion
Colegio	Cohete	Carnivoro	Convencer	
Compaginar	Cohibir	Caterva	Convenir	
Congelar	Cohol	Cautivo	Convento	
Congénar	Cohombro	Cavar	Convertir	
Congerie	Cohonestar	Caverna	Conversar	
Congestion	Cohorte	Cavidad	Convexo	
Congiario	Correhuela	Cavilar	Convidar	
Congio	Cohesion	Cerveza	Convocar	
Contagiar		Cerviguillo	Convoy	
Contingente		Ciervo	Convulsion	
Convergen-		Civil	Corcova	
te		Clavar	Corva	
Corregel		Clavel	Cuervo	
Cronología		Clavícula	Curva	
Crucigero		Clavija	Cultivar	
		Comitiva	Curva	

CH

Letra doble en su figura, aunque sencilla en su valor: ninguna dificultad presenta en la escritura, hoy día que no tiene ya fuerza de K, ni de Q, como le tuvo antiguamente.

D

Nunca puede seguirla B, si solo V, como en *aDvertir*, *aDviento*, etc. Quieren algunos que en fin de dición se pronuncie como T: es un desatino, así como no se diría *atvertir*, *atojerto*, tampoco se ha de decir *verdal*, *virtut*: hase de pronunciar casi como si viéramos escrito *verdaz*, *virtuz*.

G	H	V	X
	Cherva		
	Chichisveo		
	Chirivia		
	Chivo		
	Chova		

G	H	V	X
Degenerar	Dehesa	Dádiva	Devorar
Dialogismo	Dehortar	Decenviro	Diluvio
Digerir	Deprehenso	Declive	Disolver
Digito	Desahuciar	Declivio	Divau
Diligencia	Deshecha	Depravar	Divergen-
Divergencia		Derivar	cia
		Desvan	Divertir
		Desvanecer	Dividir
		Desvarar	Divieso
		Desvario	Divinizar
		Desvelo	Divisar
		Devanar	Division
		Devantal	Divo
		Devastar	Divorciar
		Devengar	Divulgar
		Devisa	Novela
		Devoto	Duunviro.

E

Se dobla en las voces compuestas de una preposicion, y en ciertas personas de los tiempos de la terminacion en *ear*, como de *emplear*, *empleé*, *emplee*; y en algunos infinitivos, como *proveer*, etc. En las voces compuestas de las preposiciones *pre*, *sobre*, etc., dice la Academia de Madrid, RE-examinar, PRE-excelso, SOBRE-edificar, y tambien SO-BRE-exceder: no hay razon para silabar así, *so-bre-x-ce-der*, ó la misma limitaria para decir *Pre-x-cel-so*, *so-brem-pe-ne*, etc.

F

Esta letra ha heredado los despojos de la *ph* que los antiguos nos daban con pronunciacion de F, como en *Phelipe*, *Geographia*; por *Felipe*, *Geografia*. Nunca se dobla.

G	H	V	X
Efigie	Enhertar	Elevacion	Effluxion
Eglógico	Exhalar	Enervar	Elixir
Elegia	Exhausto	Entrever	Exagerar
Elogiar	Exhibir	Envesar	Excavar
Emergencia	Exhumar	Investir	Excelso
Engendrar	Exhortar	Enviar	Excitar
Engerir		Envidar	Execrar
Engertar		Envidia	Exegético
Eruginoso		Envirar	Exentar
Espagtrico		Enviscar	Exequiar
Estigio		Envolver	Exhalar
Evangelio		Equivocar	Exhausto
Exagerar		Ervato	Exhibir
Exegético		Ervilla	Exhumar

G	H	V	X
		Escampavía	Exhortar
		Esclavina	Expectacion
		Esclavitud	Expectorar
		Esclavónio	Experto
		Esparavan	Expiar
		Esparavel	Expillo
		Esquivar	Exportar
		Esteva	Extásis
		Estiva	Exterminio
		Estival	Externo
		Estivon	Extirpar
		Estovar	Extraviar
		Estrave	Exuberar
		Evacuar	Exulcerar
		Evadir	Exultacion
		Evangelio	
		Evasion	
		Eventual	
		Eversion	
		Eviccion	
		Evidencia	
		Evitar	
		Evo	
		Evocar	
		Evolucion	
		Extravío	

G	H	V	X
Fagina		Fávila	Fénix
Falange		Favónico	Flexible
Falangia		Favor	Flux
Ferrugíneo		Fervor	Fluxion
Filología		Festividad	
Frágil		Flavo	
Frangente		Fluvial	
Frigidez		Frivolo	
Fugitivo		Fugitivo	
Fulgente		Fustivo	
Fuliginoso			

G

Es suave su pronunciación en las combinaciones Ga, Go, Gu, Gue, Gui, con U muda, como en, *Guerra, Guitarra*, ó con ü que suena como en, *Vergüenza, Agüero*: es suave además cuando precede á cualquier consonante como, *signo, glosa, gracia*; y es gutural ó fuerte delante e, i.

También esta letra tiene tantos adversarios como la B, V. Quieren que desaparezca delante de E, I; otros hay que piden que la J, á cuyo sonido se acerca, quede solo para las combinaciones *ja, jo, ju*. No es menos necia esta pretension que la ya citada de la B, V. Si se tratase de desterrar del alfabeto un signo para simplificar mas y mas la escritura, desde hoy reclamaríamos esta innovacion, pero no siendo posible dejar ni la G, ni la J, preciso es conservar á la primera su origen, á lo menos allí donde ya que no en la raíz, en sus compuestos ó derivados ha de figurar. Si decimos Astrólogo, Filólogo, Ideólogo, etc., de donde es imposible quitar la G, ¿por qué no conservarla á las voces que de estas fueron origen, diciendo, *Astrología, Filología, Ideología*, etc.? Siendo imposible descartar la G de *sufragar*, ¿por qué llevaria J *sufragio*? Si el sustantivo que esplica la pureza virginal ha de conservar G ¿por qué tomarian J *Virgen* ni sus derivados? Y al contrario, cuando en algun derivado hay necesidad de usar de la J, el sentido natural la pide para todos los demas: decimos *Monja*, pues debe escribirse también *Monje*, aunque la Academia escribe *Monje*. Respecto á los verbos cuyas primeras personas del indicativo piden J, ha de ponerse esta también en los infinitivos, como *Coger*, y no *Coger*, y así desaparece la irregularidad. Por lo demás, lo repetimos, conservese esta letra: *Sujeto*, es una cosa muy distinta de *Sugeto*, este es un sustantivo, aquel un adjetivo pasivo del verbo sujetar, y ya se concibe á qué errores nos espondria tal cambio.

G	H	V	X
Gage		Gavanzo	Galaxia
Genealogía		Gavasa	Genuflexion
Geología		Gaveta	
Gingidio		Gavia	
		Gavilan	
		Gavilla	
		Gavina	
		Gavion	
		Gaviota	
		Genovés	
		Gerviguilla	
		Ginevrés	
		Girovago	
		Gravámen	
		Grave	
		Gravitar	
		Garvio	

G INICIAL.

Gage	Gento	Germen	Ginete
Gefe	Genital	Gerundio	Ginevrés
Gelatina	Genízaro	Gerviguilla	Gingidio
Gelido	Génoli	Gesto	Ginja
Geliz	Genovés	Gético	Girafa
Gemelo	Gente	Giga	Giraldete
Géminis	Gentil	Gigante	Girar
Gemir	Genuflexion	Gigote	Girasol
Genciana	Genuino	Gilbo	Girofle
Genealogía	Geografía	Gilguero	Giron
Generacion	Geología	Gilmaestre	Gironés
General	Geomancia	Gimnasio	Girovago
Générico	Geometría	Gimotear	Gis
Género	Geranio	Ginebra	Giste
Generoso	Gerifalte	Ginestada	Gitanear
Genetiaca.	Germania	Gineta	

H

Juega en la lengua castellana como señal de aspiracion, pero muy pocas veces se advierte esta aspiracion, y eso débil, como en *huero*, *hueste*. Es con todo, indispensable conservarla así en principio, como en medio de diccion, porque sino no podriamos entendernos. En efecto: *yerro*, *hierro*; *ora*, *hora*; *uso*, *huso*; *hecho echo* (1.^a indicativo de *echar*); *haya*, *aya*, etc., etc., son barreras que no se saltarian impunemente, por mas que Salvá tenga esta letra por tan *inútil*.

G	H	V	X
Hégira		Helvecia	Heterodoxo
Hemorragia		Hervir	Hexacordo
Heterogéneo		Illicorcervo	Hexaédro
Hidrógeno		Ililvanar	Hexágono
Hidrología		Huevo	Hexámetro
Higiene			Hexápoda

H INICIAL.

Haba	Halagar	Harnero	Heder
Habano	Halar	Harpa	Hediondo
Haber	Halear	Hartar	Helar
Habilitar	Haldear	Hasta	Helecho
Habitar	Hálito	Hastío	Helenista
Habituár	Hallar	Hatajo	Helgadura
Hablar	Hamaca	Hato	Heliaco
Haca	Hambre	Haz	Hélice
Hacer	Hampa	Hazaña	Hélico
Hacienda	Hanega	Hebilla	Helvecia
Hacinar	Haraganear	Hebra	Hembra
Hacha	Harapo	Hebreo	Hemisferio
Hado	Harina	Hechizo	Hemistiquio

Hemorragia	Hiel	Hollar	Hostigar
Hemorroida	Hielo	Hollejo	Hostilizar
Henchir	Hiemal	Hollin	Hotentote
Hender	Hiena	Hombre	Hoy
Heno	Higa	Hombro	Hoya
Henojil	Higado	Homenaje	Hoyo
Heñir	Higiene	Homicida	Hoz
Heraldo	Higo	Homilia	Hozar
Herbajar	Hijo	Honda	Huebra
Hervar	Hilar	Hondo	Hueco
Hércules	Hilera	Honesto	Huelga
Heredar	Hilvanar	Hongo	Huella
Hereje	Himno	Honar	Huérfano
Herir	Hincar	Hopalandia	Huero
Hermafrodita	Hipchar	Hora	Huerto
Hermano	Hinojo	Horadar	Huesa
Hermético	Hipar	Horro	Hueso
Hermoso	Hipocondría	Horizonte	Huesped
Hernia	Hipocrás	Horma	Hueste
Herodes	Hipocresía	Normiga	Huevo
Héroe	Hipopótamo	Horno	Huir
Herpes	Hirnar	Horóscopo	Humear
Herrar	Hisopo	Norrendo	Humedad
Hervir	Hispano	Norreco	Humilde
Hesperide	Histérico	Horrible	Humor
Hético	Historia	Horro	Hundir
Hez	Histrion	Horrer	Hurao
Hiato	Hito	Horrura	Hurgar
Hibernal	Hocio	Hortaliza	Hurgonero
Hidalgo	Hogar	Hortera	Huronear
Hidra	Hogaza	Hospedar	Hurtar
Hidráulica	Hoja	Hospicio	Husmear
Hidrofobia	Hojaldre	Hospital	Huyo
Hidrógeno	Holanda	Hosteria	
Hidropesía	Holgar	Hostia	
Hiedra	Holocausto		

I

Llamada en castellano *latina* para distinguirla de la griega Y. Usase de ella en todas las combinaciones que haya de existir su sonido, como en, *cuidado*, *veis*, *amais*, *partí*. La Y griega con la cual pudiera confundirse, ya no va sino como consonante, ó como conjuncion. Véase lo que de ella decimos en su lugar para mayor seguridad del discípulo.

Dóblase esta letra en todos los adjetivos cuya penúltima es I cuando para componer los superlativos hay que usar de la terminacion *simo*; como de *frio*, *frísimo*; *pio*, *piísimo*; *vacio*, *vacísimo*. Pero estos y otros adjetivos que desatan el diptongo, no han de confundirse con los que le forman. De *rancio*, por ejemplo, no se dirá *ranciísimo*, sino *rancísimo* de *lacio*, *laciísimo*, etc.

Es muy mal hecho escribir *tei*, *concoi*, *rei*, etc., para dar á los plurales *leyes*, *reyes* *concoyes*; esto es complicar la ortografía, no simplificarla: cuando el discípulo ve Y en los singulares, ya sabe que Y han de llevar los plurales.

J

En la letra G queda explicado cuanto teníamos que decir respecto á la J. Sépase sin embargo que se escriben con J todas las voces de la lengua castellana en que haya el sonido gutural, excepto las que para la letra G quedan consignadas en el orden alfabético: claro está que la duda para el discípulo solo ha de estar en las combinaciones *Je*, *Ji*; porque *Ja*, *Jo*, *Ju*, siempre se escriben con *Jota*.

L

Cuando precede á R, esta toma fuerza de dos rr á causa de no poder liquidarse la L, *al-rota*, como si hubiera *al-rrota*, porque hay imposibilidad en decir *a-tro-ta*. . . . aunque podemos pronunciar *a-bro-ta*, *a-cro-ta*, *a-pro-ta*, etc., etc. Delante de esta letra no se puede escribir V, si solo B, como *blanco*, *cable*, *bloqueo*.

G	H	V	X
Ignología	Inherente	Impavidez	
Ideología	Inhiuir	Improvisar	
Imaginar	Inhierto	Individuo	
Imaginaría	Incoherente	Inhiuir	
Imaginería		Intervalo	
Indígena		Intervenir	
Indigencia		Invadir	
Indigesto		Invectiva	
Ingenio		Inventar	
Ingenuo		Inverecundo	
Ingerir		Invierno	
Ingeritar		Invertir	
Ingina		Investigar	
Inteligente		Investir	
		Invitar	
		Invocar	

G	H	V	X
Jurgina	Judihuelo	Java (isla)	
		Jóven	
		Jovial	
		Jueves	
		Juvenal	

G	H	V	X
Lanuginoso		Larva	Laxar
Laringe		Lascivia	
Legible		Lavar	
Legion		Lave	
Legislar		Leva	
Legitimar		Levada	
Letárgico		Levadero	
Litigio		Levantar	
Liturgia		Leve	
Lógica		Levente	
Longevidad		Levita	
Longitud		Liviano	
		Lido	
		Lovaniense	

LL

Aunque doble en su figura, es en su valor sencilla. Ninguna de las voces que llevan LL por inicial puede escribirse con B, en medio de dición.

M

Antes de B y P ha de escribirse M necesariamente; claro está, pues, que después de M ha de ser siempre B, y no V, como en *Hombre*, *Ambar*, *Amparo*. No es la pronunciación de esta letra semejante á la de la N como algunos han querido suponer (a). La misma diferencia que advertimos entre *Ene* y *Ena* cuando pronunciamos, esta misma existe en todas las combinaciones de la M con las demás letras: para pronunciar *Ambos* hay que abrir la boca, y cerrar de repente los labios sin que los dientes se toquen, así lo exige el sonido final de la M, pero para *ANbos* queda la boca abierta, la punta de la lengua descansando en el cielo de la boca, y damos un sonido nasal, al aclarar la N, pegando solamente los labios para tomar la B de la segunda sílaba.

Esta letra reclama una observación contra aquellos que dicen que el sonido de la B y el de V es semejante; y de paso aclararemos también mas los sonidos de M y N para que se note la diferencia. Sean para nuestro propósito los verbos *embarcar*, y *envergar*, ya que la memoria no nos ofrece otros mas semejantes en letras. ¿Dirían lo mismo al oído ENvergar EMbergar? lo dirían EMoerar, y ENbergar, ó EMvergar y ENberar? Si hay oído, en cada una de estas combinaciones se percibirá que la N no suena como la M, ni la B como la V.

(a) Ni tampoco *dura como* lo dice Salvá. Entiendo por *dura* aquella pronunciación que me obliga á *barrer* la boca con la lengua, ó á buscarla allá en el fondo de la laringe; ¿qué *dureza* habrá en la M cuando mi lengua no se mueve, y cuando *ma*, *me*, *mi*, *mo*, *mu*, tienen mas traza de venir á meterse en la boca, que de salir de ella? .. Y con todo, sino por el respeto debido á la ortografía latina, es esta M tan contraria á la *indole del idioma castellano* que el desterrarla del abecedario fuera una obra de caridad. No lo digo yo, no, señores; es Salvá quien nos lo da á entender. ¿cómo hubiera dicho IDIOMA su merced? ¿cómo *Macho*, *Mestrenco*, etc. etc.

+ ¡Miente!

G	II	V	X
		Llave	
		Llevar	
		Llover	

G	II	V	X
Magia	Maharon	Malévolo	Máxima
Magin	Mahoma	Malva	Máxime
Magisterio	Mahon	Malvasía	
Magistral	Marihucla	Malversar	
Márgen	Moharra	Malvis	
Metagoge	Moarracho	Malviz	
Metalurgia	Mohatra	Maquiavelo	
Meteorología	Mohacen	Maravedi	
Mitología	Mobeda	Maravilla	
Morigerar	Mohina	Marvete	
Mucilaginoso	Mordihui	Moscovita	
	Muharra	Notivar	
	Matihuelo	Mover	

N.

Adviértese que nunca se puede escribir B despues de esta letra, si solo V, como en *Enviar, Envidia, Convento*. Siempre que precede á R, esta tiene el sonido fuerte, porque no se puede liquidar dicha R, como en *Pra, Tra*, etc.: así se dice *Hon-ra* como si hubiera *Hon-rra*, se dobla en las voces compuestas.

De la inicial E, en: En las de la inicial I, en:

En-negrecer
En-noblecer
En-nudecer

In-nato
In-navegable
In-necesario
In-negable
In-noble
In-nocuo
In-nominado
In-novacion
In-numerable
In-nocente (a)

Tambien esta letra ha tenido la desgracia de desagradar á muchos escritores que se la arrebataron á la preposicion latina *Trans*, dejándola *Tras* en todas las combinaciones que la S de *trans* precede á consonante. Conserve la N el que estime en algo el idioma castellano en las voces.

Transcender	Transfregar	Transmigar	Transponer
Transcribir	Transfretano	Transmitir	Transportar
Transferir	Tránsfugo	Transmoutar	Transferminar
Transfigurar	Transfundir	Transmutar	Transversal
Transfixion	Transgredir	Transpadano	Transververacion
Transflorar	Translaticio	Transparencia	Transustanciar
Transformar	Transmarino	Transpicar	(b).

(a) La Academia escribe *inocente*; esto es faltar al origen y á la pronunciacion, con tanta menos razon, cuanto que escribe *in-nocuo* con dos *in* siendo de la familia de *innocente*.

(b) Fáltase á la pronunciacion quitando la N de las voces que dejamos indicadas, pero véase la última, y nótese que no solo quitan la N, si tambien una S, de *tras*, hacen *tra*, que nada significa... *transustanciar*... ¡qué desórden! Dirán que la S no debe doblarse, sea *enhorabuena*, pero ¿por qué la dobla la Academia en *occidente*, y *occidente*?...

G	H	V	X
Necrología Nonagenario		Narval Natividad Nava Navaja Navarro Nave Naveta Navicular Navidad Nervio Nevar Nivel Nordoveste Novar Novel Novela Novena Noventa Novia Novicio Noviembre Novillo Nueve Nuevo	Nexo Noxa

Ñ

Al decir el señor Salvá que debiera desterrarse del abecedario *ch, ll, ñ, rr*, etc., inventando nuevos signos que pudieran llenar el vacío de estas letras dobles, parecióle que los tales signos de nuevo cuño debían ser sencillos, ó *cuan-do mas, una letra con acento*. ¿Qué es, pues, la N?.... ¿no es una letra con acento?... ¿ó sería mas sencilla con un punto encima, como la usaron los antiguos?....

Una de dos; ó el señor Salvá no quiere que pasen sus obras al tribunal de la posteridad, y por eso escita á la reforma de nuestra ortografía, como que si se adoptara tal cual él desea, al cabo de cincuenta años todo lo que hoy está escrito en lengua castellana, había de ser para nuestros nietos mas difícil que el *chino*, ó dijo esto por no tener otra cosa que decir.

O

En todas las voces cuya inicial es O, que lleven en segunda sílaba *se, se, si*, ha de conservarse B despues de O, como en *obscurecer, observar, obsidiana*. Esta regla no tiene mas escepcion que para los derivados de *oso* como *osera*, y algunos de *hueso* como *óseo*. Ha de conservarse tambien B despues de O, en *obstar, obstinarse, obstruir, obtemperar, obtener, obtentación, obstruo*, y sus compuestos y derivados. Es muy necia la pretension de desterrarla de estas combinaciones; es querer que solo sirva nuestra lengua de espantapájaros á fuerza de pronunciar *os, os, os*. ¿No hay tambien alguno que encuentre incómoda esta B en las combinaciones de la inicial A?... El caso es idéntico, y así pudiéramos decir, *A-SOLUTO, OS-CURANTISMO, O-SERVAN*... Esclamando despues, ¡*qué A-SURDO!*....

Se ha de doblar en las primeras personas del singular del indicativo y terceras del pretérito de varios verbos terminados en *oar*; de loar, *láo, loó*; en los indicativos de terminacion en *oar*, de roer, *róo*; en algunos nombres, como *Hemqrróo*.

G	H	V	X
---	---	---	---

G	H	V	X
Octogenario	Oh	Observar	Obnoxio
Ontología		Obviar	Onix
Originar		Octava	Ortodoxo
Ortología		Ochavo	Oxalme
Orteología		Ochava	Oxear
Oxígeno		Oliva	Oxiacanta
		Olivarda	Oxido
		Olivo	Oxígeno
		Olvido	Oximaco
		Orvalle	Oxizane
		Ova	Oxte
		Ovacion	
		Ovalar	
		Ovario	
		Oveja	
		Ovil	
		Ovillar	
		Ovolo	

P

Antes de ella ha de escribirse M, y no N, en las combinaciones que el sonido reclame una de estas dos letras: *Cam-par*, *Mampara*, *Rempujon*.

Q

Solo se conserva para las combinaciones, *que*, *qui*, donde la U es muda, como en, *querer*, *quítar*.

G	H	V	X	
Págel	Pihua	Parva	Porvenir	Paroxismo
Página	Prohibir	Parvedad	Pravedad	Pixide
Panegírico	Parihueta	Párbulo	Precaver	Práxis
Pangolin	Perihelio	Pasavante	Preservar	Pretexta
Paragoge		Pasiva	Prevalecer	Pretexto
Paralogis- mo		Pavana	Prevaticar	Proximidad
Patología		Pavés	Prevenir	
Pedagogía		Pavesa	Primavera	
Pedagogía		Pavia	Privar	
Pelagiano		Pávido	Privilegio	
Peñigero		Pavilon	Proclive	
Pergeño		Pavimiento	Protervia	
Perigeo		Pavo	Provecho	
Pervigilio		Pavonar	Prover	
Presagio		Pavor	Provenzal	
Primogéni- to		Pavordia	Proverbio	
Privilegio		Perseverar	Providencia	
Prodigio		Perspectiva	Právido	
Progenie		Pervertir	Provincia	
Púgil		Pervigilio	Provision	
Pungente		Pluvial	Provisor	
		Pelvo	Provocar	
		Pólvora	Pujavante	
		Ponlevi		

G	H	V	X
Quinquagésima		Querva	nervia
		Quinque-	Quizaves

R

Pronúnciase suave cuando se halla en medio de diction y entre dos vocales, *Pera*, *Mero*: cuando precede á consonante, en cuyo caso es siempre fin de sílaba *Cor-de-ro*, *Par-do*, *Puer-co*, *Hér-cules*: cuando precedida de una consonante se liquida formando sílaba con ella como en, *Tranco*, *Dragon*, *Bruto*, *Prado*.

Tiene la pronunciaci6n fuerte en principio de diction, *Ramo*: despues de las consonantes L, N, R, S. *Mal-rotar*, *Hon-rar*, *Hor-ror*, *Is-racilita*. Ya se ve que esta regla es conforme con la anterior, puesto que la fuerza de la R viene de las consonantes que la preceden para hacerla empezar sílaba, y esto mismo ocurre en las voces compuestas, aun cuando sea vocal la anterior á la R, como *subrogar*, *pro-ratar*, *sobre-ropa*, *mani-roto*, *vi-rey*: exceptúase *bancarrota*.

El señor Salvá dice hablando de la R. . . . "Es por el contrario fuerte cuando. . . etc., etc., y está precedida de una l, una n, ó una s, *porque entonces estas reglas finalizan la sílaba anterior, y la principia la siguiente.*"

¡Qué desatino! . . . No es fuerte aquí la r, porque aquellas consonantes finalizan la sílaba, ni porque la r la principia. No somos nosotros los que hacemos la ley á estas combinaciones, sino que la recibimos de ellas. No hay nadie capaz de dar á la r, una pronunciaci6n suave despues de l, n, s, diciendo *arota*, por *alrota*; *Eriqne*, por *Enrique*; *Israel*, por *Israel*.

La r se hermana perfectamente con todas las consonantes, se liquida con ellas, pero l, n, s, no lo admiten nunca.

Así como decimos *Bra*, *Cra*, *Dra*, *Fra*, *Gra*, etc., ¿podrá el señor Salvá decir, *Ira*, *nra*, *sra*? Eso de que porque la r empieza sílaba es mucha sandez, tambien en *pe-ra* la empieza, y no por esto será *perra*.

G	H	V	X
Refrigerar	Ratihabicion	Ravenés	Reflexion
Refugiar	Relacio	Reconvenir	
Refulgente	Rehen	Recova	
Regencia	Rehendija	Recoveco	
Régimen	Rehilete	Rejuvenecer	
Region	Rehusar	Relevar	
Registrar	Retahila	Relieve	
Regitar		Reserva	
Regurgitar		Resolver	
Religion		Revelar	
Rigidez		Reveler	
Rongigata		Reventar	
		Reverbero	
		Reverencia	
		Reverendo	
		Reverso	
		Revés	
		Revezar	
		Revisor	
		Revocar	
		Revolcar	
		Revolucion	
		Revulsion	
		Rival	
		Rivera	

S

Tampoco ha de conservase como inicial en ningún nombre propio, delante de otra consonante, aun cuando ese nombre sea extranjero.

Dóblala la Academia en las voces compuestas *oessudeste*, *uessudeste*, y nos parece que así deben conservase.

Si á la S sigue R, esta toma un sonido fuerte, porque la S es una de aquellas consonantes que no pueden liquidar la R, apropiándosela para silabar con ella: *Ys-rael*, léase pronunciando *Ys-rrael*

T

Inútil detenernos en esta letra: su pronunciaci6n clara y conocida, y su juego fácil en la escritura, no nos permiten hacer ninguna observaci6n.

U

Todas las composiciones donde suene *ue* en principio de dición han de escribirse con *U*, meaos *ueste* y compuestos: *huero*, *huevo*, *hueso*. No admite *B* en ninguna de sus voces, sino para *umbral*, *umbraso*, *urbano*, *urdimbre*, y derivados.

La Academia ha dicho en su Tratado de Ortografía que la *U* no se dobla nunca, pero ella misma escribe *diuuviro*, *diuuvirato*, con dos *uu*, y así han de escribirse en efecto.

G	H	V	X	
Sacrilegio	Sahorno	Saliva	Servir	Sacafrax
Sagita	Sahumar	Salva	Servilla	Saxatil
Sagitario	Superhu- meral	Salvaje	Servilleta	Saxifraga
Sargentear		Salvar	Severo	Sexagésimo
Sergenta		Salve	Sevicia	Sexagonal
Septuagési- mo		Salvia	Sevilla	Sexángulo
Sexagésimo		Salvilla	Siervo	Sexenio
Sigilar		Sativo	Silva	Sexma
Silogizar		Savia	Soliviar	Sexo
Sortilegio		Segovia	Solver	
Sufragio		Selva	Suave	
Sugerir		Servador	Sublebar	
Sugeto (a)		Servato	Subvertir	
Subterfugio				

G	H	V	X	
Tangente	Taba	Talvina	Transversal	Taxativo
Teologia	Tahali	Taravilla	Traversa	Texto
Tergiversar	Taharal	Tergiversar	Través	Textorio
Terrigeno	Tahcho	Todavía	Travieso	Torax
Tingitano	Tahona	Tolva	Triunviro	Transfixion
Tragedia	Tabulla	Torvisco	Trivial	
Trigésimo	Tahar	Torvo	Trovar	
Tropologia	Traushu- mar			
	Truhan			

G	H	V	X
Unigénito		Univalvo	Unívoco
		Universal	Uva
		Universi- dad	Uvea

(a) Sm. Un sugeto : cualquiera persona indeterminada.

Hemos hablado de esta letra en la B: debe su pronunciación acercarse á este sonido FE, sin cargar demasiado en la F. Todas las terminaciones en IVO, IVA, y los compuestos de estas en *mente de positivo, positivamente*, se escriben con V; los en AVO, *ochavo*, en EZ, *vez*, en IZ, *cerviz*.

V

V INICIAL.

Vaca	Vajilla	Valle	Varice	bre	Velo	Vender	Ventana	Verdad
Vacar	Vai	Vanagloria	Varou	Vedija	Velon	Vendimia	Ventear	Verdasca
Vaciar	Vale		Varraco	Veduno	Veloz	Venecia	Ventilar	Verde
Vacilar	Valencia	Vándalo	Vasallo	Vega	Vello	Vencicio	Ventiscar	Verdea
Vacisco	Valentia	Vándola	Vasar	Vegetar	Vellon	Veneno	Ventor	Verderol
Vade	Valeo	Vanguar-	Vascon	Veguer	Vellora	Venera	Ventosa	Verdelon
Vadear	Valer	dia	Vasija	Vehemen-	Vellori	Venerar	Ventura	Verdolaga
Vafe	Valeriana	Vanidad	Vaso	cia	Vellorita	Vencero	Venturina	Verdugo
Vagar	Valetudi-	Vapor	Vastacion	Vehiculo	Vellutera	Vengar	Venturo	Verdara
Vagido	Varrio	Vapular	Vástago	Vente	Vena	Venia	Venus	Vereda
Vagina	Validar	Vaqueta	Vasto	Vejar	Venabio	Venial	Ver	Verga
Vañero	Valiza	Vara	Vate	Vejiga	Venado	Venino	Vera	Vergajo
Vahar	Vslon	Varadero	Vaticinio	Vela	Venaje	Venir	Verano	Vergarzo-
Vaharrera	Valuar	Varbasco	Vaya	Velar	Venalidad	Venora	Veratro	so
Valrido	Valve	Varchilla	Vecera	Velarte	Vencejo	Venta	Vergeta	Vergeta
Vaida	Valvascor	Vardasca	Vecino	Veledad	Vencer	Ventaja	Verbena	Verguena
Vaina	Válvula	Varenga	Vedar	Veleta	Vendar	Ventalla	Verberar	Vericueto
Vaiven	Valla	Varlar	Vedagam-	Velicar	Vendabal	Ventalle	Verbo	Verificar

X

G			H			V		
Vagina	Vagisimo	Vahadero	Vahar	Vaharera	Vahido	Vaivon	Vivero	
Vagido	Vigia	Vahar	Vaharera	Vaharera	Vahido	Valva	Viveza	
Vegetar	Vigilar	Vahar	Vaharera	Vaharera	Vahido	Valvasor	Vivificar	
Vergeta	Vigia	Vahar	Vaharera	Vaharera	Vahido	Valvula	Viviparo	
Vetiginoso	Virgen	Vahar	Vaharera	Vaharera	Vahido	Vendaval	Vivir	
Vestigio	Voraginoso	Vahar	Vaharera	Vaharera	Vahido	Villivina	Volver	
Vigente	Vortiginoso	Vahar	Vaharera	Vaharera	Vahido	Vivac	Volvo	
		Vahar	Vaharera	Vaharera	Vahido	Vivar	Vulva	
V INICIAL			V INICIAL			V INICIAL		
Verisimil	Vertello	Viadera	Viejo	Vieja	Viente	Villa	Virar	Vizcaino
Verja	Verte	Viador	Vieja	Vieja	Viente	Villancico	Virgen	Vizconde
Verjel	Vertigino-	Viajar	Viente	Viente	Viente	Villano	Vigula	Vocablo
Vermuno-	so	Vianda	Vienes	Vienes	Viente	Villivina	Viril	Vocacion
Vesana	Vesana	Viaraza	Viga	Viga	Viente	Villorin	Vicio	Vocal
Vespero	Véspero	Viatico	Vigente	Vigente	Viente	Vimbres	Viro	Vocar
Vestibulo	Vestibulo	Vibora	Vigésimo	Vigésimo	Viente	Vinagre	Virote	Vociferar
Vestigio	Vestigio	Vibrar	Vigia	Vigia	Viente	Vinculo	Virtud	Volar
Vestiglo	Vestiglo	Viburno	Vigilar	Vigilar	Viente	Vindicar	Viruela	Volatilizar
Vestir	Vestir	Vicario	Vigilia	Vigilia	Viente	Vino	Virus	Volcan
Verriondo	Vestugo	Vice	Vigor	Vigor	Viente	Vina	Vituta	Volcar
Verruga	Veta	Vicio	Vigota	Vigota	Viente	Viola	Visaje	Volco
Versar	Veterano	Vicitud	Vigota	Vigota	Viente	Violar	Visar	Volario
Versatil	Veterina-	Victima	Vil	Vil	Viente	Violario	Visco	Volcar
Verseria	rio	Victoria	Vilpendio	Vilpendio	Viente	Violento	Visera	Volcar
Versculo	Vetusto	Vicuña	Vilo	Vilo	Viente	Violeta	Vision	Vulgar
Versificar	Vez	Vid	Vilordo	Vilordo	Viente	Vid	Visir	Vulgar
Vertebra	Via	Vidriar	Vilorta	Vilorta	Viente	Vira	Vizcacha	Vulgar

Voluptuo-	Vizcaino	Vislumbre	Voluptuo-
so	Vizconde	Viso	so
Voluta	Vocablo	Vispera	Voluta
Volver	Vocacion	Vitando	Volver
Volvo	Vocal	Vitela	Volvo
Vómica	Vocar	Vitor	Vómica
Vómico	Vociferar	Vitriolo	Vómico
Voraz	Volar	Vitualla	Voraz
Vosotros	Volatilizar	Vituperio	Vosotros
Votar	Volcan	Vindo	Votar
Vuestro	Volcar	Vivac	Vuestro
Vulgar	Volco	Vivar	Vulgar
Vulgata	Volario	Vivero	Vulgata
Vulnear	Volcar	Viveza	Vulnear
Vulpeja	Volable	Vivificar	Vulpeja
Vulturno	Volamen	Viviparo	Vulturno
Vulva	Voluntad	Vivir	Vulva

X

No hay razon ninguna para poner CS en lugar de X: la pronunciacion no se conforma con este cambio, ni la significacion de las voces puede tolerarle. Los latinos no dijeron *ec*, ni *ecs*, ni *egs*, para dar á la voz, á la cual unieron esta particula una significacion opuesta ó de negacion, *exánimis*, *exánime*, esto es, *sin vida*. Se cambia en S, precediendo á consonante, pero puede haber confusion, como en, *expio* por *espío*, *excita* por *escita*, etc.

El Diccionario de la Academia (edicion de 1837), conserva la X por inicial de algunas voces. No comprendemos la razon, ni nos parece que esta letra deba ya conservarse en tal puesto: *Xuarez* dice la Academia que es nombre patronímico: algunos conocemos que en efecto le llevan, pero ellos mismos escriben *Juarez*. Y caso de conservar *Xuarez*, ¿por qué no *Xavier*, *Ximenez*, etc.? . . .

Y

Letra consonante, y esta circunstancia la hace jugar en las voces en lugar de I, cuando tiene que herir á vocal; *oaya*, *creyera*, *poyo*. Ha de conservase tambien en terminacion de aquellas voces cuyos plurales la llaman necesariamente, como en *leyes*, cuyo singular ha de ser *ley*; *bueyes*, *buey*. Usase de ella como conjuncion, y debe conservase así: *Mayo Y Junio*. Todas las composiciones de *ya*, *ye*, *yo*, *yu*, han de escribirse con Y griega. La I latina no puede en principio de dicion preceder á vocal ninguna.

(173)

G	II	V	X

G	H	V	X
		Yervo	Yuxtaposicion

Z

Solo ha de usarse en las combinaciones *za*, *zo*, *zu*, y esto porque la C (con cuyo sonido se confunde precediendo á *e*, *i*), delante *a*, *o*, *u*, suena como K. Es además terminacion de varias voces, como *feliz*, *raiz*, *lombriz*, es decir, terminacion de todos los adjetivos ó substantivos cuyos plurales han de tomar C: *voz*, *voces*, *feliz*, *felices*. Tambien es final de varios nombres patronimicos, Martinez, Perez, Hernandez, Sanchez, etc.

No tuviéramos inconveniente en acomodarnos con la ortografia del señor Salvá por lo que toca á la Z. Que de *coe* salga *cozes*, es muy natural; pero en este caso la regularidad quiere que se diga *coZear*; como de *precoz*, *precoZes*, *precoZidad*. Y la tal innovacion que parece muy sencilla, tenia que invadir 750 voces en la inicial C para las combinaciones *cè*, *ci*, con mas de 70,000 en medio de diccion, cosa que si Salvá la supiera hubiérase guardado de dar este derecho de invasion á la Z, la cual no tiene sino 27 voces en *Ze*, *Zi*, y aun algunas de ellas repetidas en *Ce*.

Lo decimos otra vez; esta letra no debe entrar en ninguna otra combinacion que en *za*, *zo*, *zu*, y en la única *ze* que da su nombre *zeda*, *zeta*: si hubiera de dársele otras en *ze*, solo abogariamos en favor de los verhos terminados en *zar*, para que la irregularidad desapareciera de varios tiempos y personas.

G	H	V	X
Zoología	Zahareño	Zanquivano	
	Zahen	Zarevitz	
	Zahena		
	Zaherir		
	Zahina		
	Zahon		
	Zahora		
	Zahori		
	Zahurda		
	Zanaboria		
	Zarzahan		

PUNTUACION.



Es el arte que nos enseña á pintar en su lugar conveniente ciertos signos adoptados en la escritura para indicar las pausas que debemos hacer leyendo, quebrar ó fortalecer la voz pasando de un tono á otro, y evitar confusion en las enunciaciones, pues sin tales signos no fuera fácil ver el complemento y perfecto sentido ideológico, ni distinguiríamos tampoco los incidentes accesorios que han de acompañar siempre á todo razonamiento que se ayuda de la concluyente y satisfactoria prueba.

Debemos estudiar este arte con detencion y discernimiento, y hablaremos de él con cuanta claridad podamos. Ojalá logremos sacarle del intrincado laberinto en que nos le dejó el señor Salvá.

Enlaza mal sus ideas quien mal puntúa, y prueba tambien que no sabe escribir, dando con esto ocasion á que el lector dude, yerre ó no comprenda, á que pierda enteramente el hilo de la narracion y las principales circunstancias de ella.

En efecto, si vieramos escrito: *Vendrá mi padre á comer á las tres mi hermano irá al teatro.*—¿Vendrá el padre á las tres, ó irá á las tres el hermano?.... Un signo

nos sacará de la duda.—*Vendrá mi padre á comer á las tres. Mi hermano irá al teatro...* ¿Quise decir otra cosa?...—Vendrá mi padre á comer, A las tres mi hermano irá al teatro.

Por lo tanto, no se inventaron los signos con la idea de remediar al defecto del órgano de la voz, como lo piensa Salvá, si para dar á la oratoria la distribución clara y breve que la razón está pidiendo.

"La mas ó menos *pausa* que ponemos en la oración (a) » para dar sentido á sus partes (b), y LA NECESIDAD » DE TOMAR ALIENTO, (c) GUÍAN MEJOR para la » recta puntuación, que el conocimiento gramatical de los » miembros del período. Por esto tengo la costumbre, » y me atreveré á aconsejarla, de leer en voz alta lo que deseo puntuar con TODA EXACTICUD, (Salvá, pag. 395).

Y diez líneas después:

"Y no se crea que por ser este signo (la coma) el menos » notable de la puntuación, no puede INFLUIR, si se omite ó » se coloca mal, EN ALTERAR el sentido de la frase como » se ve en, *tuvo una entrevista con el, SOLO para explorar » su ánimo; tuvo una entrevista con el SOLO, para explorar su ánimo.*"

INFLUIR EN ALTERAR EL SENTIDO, es tan bárbaro como aquello de *colgando de otra cosa*. La influencia es causa que no puede quedar sin efecto, y esto es lo que va-
je la alteración.

(a) La *pausa* no es *ponedera*, señor Salvá, no es parte de la oración, ni esta necesita para ser perfecta constando de *sujeto*, verbo y *complemento*. Podemos pronunciar estas tres partes con *pausa* ó *pausadamente*, eso sí, ¿pero qué tiene que ver con *poner pausa en la oración*?...

(b) *Pausa* ni *necesidad* no pueden ser *sujetos* del verbo *guiar*, por la sencilla razón de que *pausa* ni *necesidad* no pueden ser *guías*; *guías* son *objetos potentes*; por tales tengo los que puedo descubrir indicándome aquello que debo hacer; una *coma* así,) es un *guía* que me dice, *detente!*... y tago un *alto*.. una *pausa*!... y aquella *coma-guía* la pongo fuera de la frase ó en ella, eso depende de reglas.

¿Qué podrá, pues, enseñar quien tanto tiene que *aprender*?

(c) Señor LOísta, ¿le parece á V. que no basta el LO para ser *sucio* y *malhablado*?

Vengamos ahora á, *la necesidad de tomar aliento*. Esta regla mas bien parece regla de un *asmático*, que de un gramático, puesto que se funda en la menor ó mayor elasticidad *pulmoníaca* (a), y como quiera, abre un vastísimo campo donde los *bofes* pueden dilatarse á placer, ó quedarse tan encojidos cuanto sea su voluntad, que en ninguno de los casos podrá pleito la COMA.

Los ejemplos, *tuvo y tuvo* del MAESTRO Salvá, ó mejor, el SOLO del segundo, pudiera desgobernar mas de un *respiradero*, y otros habrá cuyo soplo no alcance mas alla de *entrevista de con*, de *él... y... y... y...* "*en leyendo en voz alta puntito con toda exactitud*."

A fuera, pues, *el conocimiento gramatical de los miembros del periodo*, y para puntuar con TODA EXACTITUD, ... MEJOR es *la necesidad de tomar aliento*.

Lastima ver en un varon *tan sabio*, un juicio tan torcido, y un pulmon tan desorganizado. En su primer ejemplo, cuando debemos suponerle menos estenuado, ó, si se quiere, mas robusto para *socear y vocear mas tiempo*, anticipa la coma al *solo*; y en el segundo, ya de hecho y de derecho mas apagado *el fuelle*, *sopla* todavía hasta despues de *solo*. ... ;Ni sé como no quedó en la estacada, el pobre hombre!....

¡Ah! no: puso coma al *solo* de abajo, porque es un *adjetivo* inseparable del complemento *Él*, y pertenece por lo mismo á la primera proposicion de la frase; y puso coma á *él*, arriba, porque el *solo* es un *adverbio* complemento de la segunda proposicion de la frase. ... Acabáramos con ello ¿luego es *lógica* la coma? ... ¡Qué duda tiene!...

Ni la coma es tampoco la que alterará el sentido en los precedentes ejemplos eslo el medio violento que emplea el gramático invirtiendo el orden del complemento en una forma engañosa, *solo* por *solamente* ó por *tan solo*. Y estos medios rateros no son sino propios de hombres que no

(a) Hombre habrá capaz de leer diez líneas *sin necesidad de tomar aliento*, cuando otros sentirán esta necesidad antes de concluir dos: como hay quien sorbe dos azumbres de un trago, y quien cree ahogarse sin haber acabado un cortadillo: esta es cuestion de *tragadero*.

sabiendo enseñar, se esfuerzan para cubrir con embrollos hasta el mas imperceptible destello de la sana razon.

Ningun principiante dudará del sentido de aquellas sentencias puestas así... (y sin la coma....)

Tuvo una entrevista con él para explorar su ánimo *solamente* (a).

Tuvo una entrevista con él *tan solo* para explorar su ánimo.

Tuvo una entrevista con él *solo* para explorar su ánimo.

Si el *equivoco* acusa la *pobreza* de las lenguas, y si para evitarle nos vemos en la necesidad de recurrir á ciertos signos, verdaderos espejos en los cuales ve nuestro entendimiento el orden ó desorden de las ideas, y el valor de las palabras; ¿cuanto mas *pobres* no serán aquellas, cuando manoseadas por hombres inhábiles, á mas del *equivoco* de la inversion ó dislocacion, aparece el de la forma, como sucede en el *solo*, adjetivo; y, *solo*, adverbio?

Y ¿qué remedio contra tamaño mal? la *coma*....

Luego la *coma* no es, el signo *menos notable*, al contrario, es el mas útil, el que mas que ningun otro significa

(a) Este *adverbio* es, en tal caso, redundante, si ya no bárbaro. La preposición le rechaza, y basta ella para circunscribir la accion. ¿Qué necesidad hay, en efecto, del *solo* ó *solamente*, en, PARA *explorar su ánimo*? Entendido queda, porque de no ser SOLO para aquello se hubiera dicho, *para esto*, y *para lo otro*.... *para* explorar su ánimo, y *para* pedirle un favor.... Comprendo la utilidad, y la necesidad del *solo* en muchas ocasiones, como diciendo Martínez de la Rosa.

“Y cuando es oscura (la esposicion) ó enmarañada, no SOLO procede contra su propio fin, sino que es causa, etc.”

Y en otra parte,

“En la tragedia de *Sófocles*, SOLO se presenta Edipo eusangrentado, pero en la de *Seneca*....”

Así poco me importa que un principiante tome por *adjetivo* el *adverbio*, ó este por aquel; el sentido de la sentencia no padecerá mucho, aunque ponga erradamente; *solo* despues de fin, y *solo* despues de *Edipo*. Pero esto consista en que Martínez de la Rosa sabe escribir.

porque sobre llevar, como los restantes, la razon lógica de la distribucion de los miembros de la frase, suple muchas veces tal ó cual parte de dichos miembros, y tambien una entera; circunstancia que no cabe en los demas signos, los cuales solo sirven para cerrar el sentido de la oracion. Si decimos,

Pedro es virtuoso, sensible, afable, y caritativo.

Las *comas* no estan ahí, porque la *respiracion me falta*, estan, si, en lugar de PEDRO ES, cuyas partes hubieran tenido que repetir delante de cada *calidad*, á no suplirlas por medio de un signo convencional, cual es la *coma*, equivalente á la *conjuncion*, puesto que sin ella habríamos de decir forzosamente,

Pedro es virtuoso Y sensible Y afable Y caritativo.

Pruebe Salvá á convertir en *conjunciones* los otros signos de la *puntuacion*.

Hay en todos ellos un fundamento lógico, al cual no debemos ni podemos faltar si queremos que la palabra ostente y luzca entre nosotros su preciosa y conocida utilidad, explicando nuestros conceptos de modo que advirtamos en la locucion unidad, armonia, claridad y fuerza, como nos los recomienda la retórica.

Sentados ya estos principios, veamos cuales son los signos de puntuacion de que nos hemos de servir escribiendo.

- 1.º Punto final (.)
- 2.º Punto interrogante (?)
- 3.º Punto de admiracion (!)
- 4.º Coma (,)
- 5.º Punto y coma (;)
- 6.º Dos puntos (:)
- 7.º Puntos suspensivos (...)
- 8.º Comillas (")
- 9.º Guion (-)
- 10.º Paréntesis ()
- 11.º Puntos diacríticos (¨)

Estraño parecerá que hayamos puesto el *punto* en primera línea, cuando todos le reservaron para la cuarta lección, es decir, para cuando ya le fueran conocidos al discípulo el uso y lugar correspondientes á la *coma*, al *punto y coma*, y á los *dos puntos*.

Somos de parecer que el signo llamado *punto* no necesita recurrir al arte, ni reconoce otro que la propia naturaleza; cuando los demas signos son hijos, por decirlo así, de la lógica, de la retórica y de la elocuencia; las cuales nos enseñan la combinación de los conceptos segun las leyes de la ideología, el modo de espresarlos en su sentido natural ó en el metafórico, siempre con gusto y claridad; en fin, el enlace de tantos y tan diversos incidentes como vienen á engalanar las enunciaciones, sin desvirtuar ni oscurecer el justo valor de una sentencia.

Por eso hemos dicho que el *punto* es el primero en el órden ideológico. No puede haber proposición ninguna sin *punto*, pero miles y miles formaríamos sin necesidad de apelar al uso de los otros signos. Siendo la naturaleza madre de nuestros conceptos, esto tambien de las enunciaciones que de ellos hacemos; al arte pertenecen despues el adorno, pulimento, aliño y concadenamiento fraseológicos, y aqui entra la utilidad y la necesidad de los signos subalternos.

Pasemos, pues, á estudiar el uso de todos y cada uno de aquellos signos, de modo que puedan comprendernos los niños que comienzan á aprender nuestra lengua; porque emprendemos este trabajo mas deseosos de saber, que preciados de lo poquísimo que podemos enseñar.

PUNTO FINAL (.)

Ha de ponerse al fin de cada proposición simple, y de perfecto sentido.

Yo amo á *Dios*.

Pero como la naturaleza, ó nuestra depravacion, nos hicieron esclavos de tantas necesidades, en proporcion de estas

van tambien las ideas que concebimos, en igual proporcion las enunciaciones, y la conveniencia de un *punto final*, para que cada una guarde su perfecto sentido.

Yo amo á Dios. Mi padre está *enfermo*. Quiero ir á la *escuela*. Pienso ir esta tarde á *pasco*. El domingo próximo estrenaré un *vestido*. La ociosidad es madre de los *vicios*. La virtud nunca queda sin *premio*. (a)

Si de las proposiciones simples pasáremos á las compuestas, el *punto* abrirá la puerta á otros signos, sí, pero volveremos á emplearle cuando el sentido de la oracion haya llegado á su complemento por entre partes similares. A su tiempo lo veremos.

PUNTO INTERROGANTE (?)

Usámosle siempre que preguntamos, ó nos preguntamos á nosotros mismos, y sigue sujeto á las mismas reglas del *punto final*, aunque pide un tono de voz muy distinto.

Qué hora es? | Qué edad tiene V? | Sabes algo de *nuevo*?

Y como hay casos en que estas oraciones interrogantes suelen ser muy complicadas, para que el lector no las confunda con otras de distinta naturaleza, llamamos su atencion poniendo de entrada aquel signo vuelto al revés en esta forma (¿)

Pero dime por tu vida: ¿Has tú visto mas valeroso caballero que yo en todo lo descubierto de la *tierra*? ¿Has leído en historias otro que tenga mas

(a) Este modo de hacinar frases tan inconexas, parece desde luego empalagoso, monótono y necio. No sin objeto lo hemos hecho: sigamos el discípulo, que cuando tratemos de la *coma*, llegará probablemente á comprender lo que ahora no nos conviene anticipar, porque esto seria en perjuicio de la claridad que buscamos, y del plan que nos hemos propuesto.

brio en acometer, mas aliento en el perseverar, mas destreza en el herir, ni mas maña en el derribar?

CERVANTES

PUNTO DE ADMIRACION (!)

La sorpresa, la estrañeza, el terror, la indignacion, la compasion, el amor, cualquier sentimiento que afecte el ánimo ha de espresarse con el auxilio de este signo, y colocado al revés (¡) delante de la palabra que comienza la exclamacion, quando el período fuere largo. Por lo demas, sigue tambien las reglas del *punto final*, y como este, ha de pintarse quando el sentido esté acabado.

Ah! { Infame! { Oh Dios!

; Qué indignamente se ha portado!

; Cómo suponer que ese hombre fuera capaz de tanta iniquidad!

Dice á este propósito la Academia de Madrid en su Tratado de Ortografía, séptima edicion:

Grandes son las mercedes que Dios hace á los *pecadores*, ;pero cuánto mayores, cuánto mas especiales, y cuántos mas frecuentes son los beneficios que reciben los justos de su infinita bondad y paternal *amor*!

Nosotros hubieramos dicho, y estamos en que se debe decir:

Grandes son las mercedes que Dios hace á los *pecadores*, pero ; cuánto, etc.

COMA (,)

De todos los signos de puntuacion este es el que se ve mas frecuente en la escritura, el mas complicado y quizá el

;

que hasta ahora ha servido mas al capricho, sin duda porque los ortógrafos han hablado de él con demasiada lijereza, si ya no con muy poco acierto. Y no por falta de reglas, pues buen número de ellas pone la Academia de Madrid, reglas que Salvá ha reproducido con la mayor inocencia del mundo, aunque por modestia lo calla.

De tantas reglas, una sola haremos nosotros; una constante y general. Hase de poner *coma* allí justamente en donde vemos el *punto final*, siempre que con nuestra proposicion simple queramos enlazar otra, ó hayamos de dar un accesorio similiar á cada proposicion.

Mi padre está *enfermo*, y nadie quiere *asistirle*.
 Yo amo á *Dios*, pero soy un gran *pecador*.
 Pienso ir esta tarde á *paseo*, si el tiempo está *bueno*.
 El domingo próximo estrenaré un *vestido*, con tal que el sastre cumpla su *palabra*.
 La ociosidad es madre de los *vicios*, y á muchas ha *perdido*.

Si á dichas frases añadimos otras que con ellas guarden relacion, veremos como el *punto* vuelve otra vez á dejar su puesto á la *coma*.

Mi padre está *enfermo*, y nadie quiere *asistirle*, ni enviarle un *socorro*.

Yo amo á *Dios*, pero soy un gran *pecador*, y presumo que no me ha de alcanzar su *misericordia*.

Pienso ir esta tarde á *paseo*, si el tiempo está bueno, y si la Condesa me envia el *coche*.

Cuando á la enunciacion hayan de seguir uno ó muchos incidentes accesorios, estos quedarán encerrados entre *comas*, como partes que se pueden suprimir, ó transponer, sin dañar al sentido de la idea capital.

Confiese que la ama
 Cual nadie *espresivo*,
 Ya *muerto*, ya *vivo*,
 Ya *cuerdo*, ya *loco*,
 Que yo á mi taberna
 Me voy poco á *poco*. IGLESIAS.

Si la proposición contiene una serie de sujetos agentes, ó pacientes, necesario es separar cada uno de ellos por medio de la coma, á menos que la conjunción *Y* no venga á impedirnoslo (a), como sucede con frecuencia, ya colocándose entre los dos últimos sujetos, ya entre los dos primeros, etc.

Mi padre, mi madre, mi hermano *Y* mi hermanita, están (b) enfermos.

El domingo próximo estrenaré sombrero, levita, pantalón, botas *Y* guantes.

Pienso ir esta tarde á paseo, al teatro, á la tertulia, y á casa de la Condesa.

Y el que ha de poner en olvido los *Platires*, los *Ta-blantes*, *Olivantes* *Y* *Tirantes*, los *Fébos* *Y* *Belianises*.

Esto mismo nos pide el verbo cuando hacemos entrar en la enunciación varios de ellos sucediéndose unos á otros.

Mi padre come, bebe, descansa, se divierte *Y* chaceca.

Amo, venero, adoro á Dios *Y* á los santos, tanto como aborrezco, detesto *Y* abomino al Demonio.

Mas si á los substantivos se sucedieren algunos adjetivos, ó á los verbos varios adverbios, la coma irá después de dichos adjetivos ó adverbios; pero en estos casos somos de parecer que también debe haberla antes de la conjun-

(a) Es ley del uso. La lógica pide también coma antes de la conjunción, cualquiera que sea, y no alcanzamos razón alguna para que la *Y*, la *O*, la *NI*, tengan el privilegio de alejar la coma, cuando la *mas*, la *pero*, la *menos*, en fin, todas las otras conjunciones la llevan delante.

(b) El verbo separado del último sujeto, por la coma. Sobre este punto cometió un grave error la Academia escribiendo: *La ociosidad, la riqueza, el lujo VICIAN las buenas inclinaciones*. Igual derecho tienen sobre el verbo los otros dos sujetos: *lujo* no puede concordar con *vician*, hay pues necesidad de la coma, ó se miente á la lógica, no menos que á la gramática.

cion Y, porque el sentido de cada inciso queda ya bastante determinado.

El domingo próximo estrenaré sombrero *blanco*, levita *verde*, pantalón *rayado*, botas *amarillos*, y guantes *negros*.

Mi padre come *mucho*, bebe *bien*, descansa *bastante*, se divierte *demasiado*, y chancea *constantemente*.

Si la oración fuere de relativo, ha de cuidar el discípulo que el dicho relativo no quede nunca separado del sustantivo á que se refiere, ni del verbo del cual el relativo es sujeto, por mas que la Academia y Salvá le ofrezcan ejemplos en contrario.

¿Qué sabes tu majadera?	} Relativo el <i>que</i> .
Si desde el punto que vino	
Observé la <i>indiferencia</i>	
QUE gastaba con su prima.	

He aquí el ejemplo de la Academia de Madrid.

No debe ser apresurada la *lectura*, que ha de servir para aprender

Vamos por partes: ¿es relativo ese *que*, ó no lo es? ¿Sí? Pues en tal caso la construcción natural es esta:

La *lectura* que ha de servir para aprender, no debe ser apresurada.

No puede haber *coma* entre *lectura* y *que*.

Si no es relativo, la *coma* está en su lugar; *que es pues*, ó *porque*, y por tanto una simple conjunción en cabeza de un complemento circunstancial.

La *lectura* no debe ser apresurada, *pues ó porque* ha de servir para aprender. (25)

No; no ha de ponerse *coma* entre el sustantivo y su in-

mediato *relativo* ni entre este y el verbo del cual es sujeto (*a*), ni entre sustantivo y adjetivo, ni entre verbo y adverbio

Hemos dicho ya que la *coma* suele ir á parar allí donde una enunciaci3n simple pinta al *punto*, siempre que aplicamos á dicha enunciaci3n algun incidente accesorio, ó que la enlazamos con otro inciso subalterno: Veamos si ahora nos comprenderá el discípulo.

Pedro es docto, prudente, generoso, servicial. Pedro sabe bailar, cantar, tocar, escribir.

¿QUÉ NOS DICEN ESAS COMAS?

Pedro es *docto*. Pedro es *prudente*. Pedro es *generoso*. Pedro es *servicial*. Pedro sabe *bailar*. Pedro sabe *cantar*. Pedro sabe *tocar*. Pedro sabe *escribir*.

Igual resultado nos darán aquellas enunciaci3nes compuestas, cuyos sujetos se encaminan á un mismo fin, esto es, que son complementos directos ó indirectos de un mismo verbo.

Las riquezas de la España, los honores de los grandes, los empleos que el gobierno prodiga á sus favoritos, son causa de.... etc.

ESTO ES,

Las riquezas son causa de...

Los honores son causa de...

Los empleos son causa de...

(*a*) Solo se separa cuando queremos intercalar un accesorio calificativo del sustantivo precedente, cuyo accesorio queda en paréntesis, ó en su forma. Ejemplo: *aquella criada que*, como mas astuta y advertida que su ama, *habia conocido la intencion del estrangero, entró en la sala*, etc. Y no, *la criada, que*.—Y esto está muy conforme con la regla precedente: aquí vemos tambien el sujeto *que*, y el verbo, convertidos en adjetivo—CONOCIENDO la criada.... ó HABIENDO conocido la criada la intencion del estrangero, etc...

Y de esta regla general solo se exceptúa aquel caso en que acompaña á la oración una parte, aunque relativa, independiente, puesto que puede suprimirse ó transponerse sin dañar á la claridad del sentido.

Las riquezas de *España*, tanto como las ambicionan los *extranjeros*, son causa de nuestra indolencia.

Las riquezas de *España* (.....) son causa de nuestra indolencia.

Para que el discípulo distinga, cual conviene, las partes accesorias de las principales, copiamos aquí un período mucho mas largo que ningun otro de los dados hasta ahora en nuestros ejemplos, pues á propósito hemos huido de complicaciones.

Mientras los tercios se movían, como habemos dicho, parte de la caballería acuartelada mas á los confines de *Aragon*, á cargo de Felipe *Filangieri*, caballero *napolitano*, pudo salvarse con facilidad, dejando de noche improvisamente sus cuarteles, y entrándose en aquel reino, donde sus tropas fueron bien acogidas, etc. *Melo*.

Así circunstancia los hechos el historiador. Mas ¿cómo hubiera hablado *Melo* siendo edecan de *Velez*, y yendo á todo correr en busca de *este*, para comunicarle la noticia?

Escelentísimo señor... PARTE DE LA CABALLERÍA SE SALVÓ, Ó BIEN, La caballería que manda *Filangieri* se salvó.

Luego todo lo demas es accesorio. Era el narrador muy dueño de su tiempo; sabia que á los lectores no nos dejan de agradar los *como*, los *porque*, los *cuando*, los *dónde*, etc.; y con estas conjunciones, con otras, con adverbios, ó sin estos ni aquellas, nos fue enlazando todos los detalles referentes á la proposicion principal, resultando que la caballería...

Estaba acuartelada, y dónde.—Que la mandaba *Filangieri*.—Que *Filangieri* era Italiano.—Que la caballería dejó de noche sus cuarteles.—Que entró en *Aragon*.—Que fue bien recibida.

QUE SE SALVÓ MIENTRAS LOS TERCIOS SE MOVIAN.

Hay tambien casos de inversion en el órden y colocacion de las palabras, ó sea en la construccion de la frase, porque esta es una de las licencias que nos tolera nuestro idioma, sin perder nada de su belleza, ó siendo una de las que mas le hacen brillar: esto, sin embargo, no altera en manera alguna las reglas precedentemente dadas.

No, Ugena mio, con rujosa frente
Mas censures mi musa silenciosa
No perezoso, llamame prudente,

CUYA CONSTRUCCION NATURAL ES:

Ugena mio, no censures mas con rujosa frente mi musa silenciosa: llamame prudente, no perezoso.

Dicenos la Academia de Madrid, hablando de este mismo asunto.....

Es necesario haber leído para saber.

“No se ha de poner *coma*, pero se ha de poner *en*.....”

Para *saber*, es necesario haber leído.

Por qué? esto es lo que no se nos explica. Quiere *coma* este sustantivo complemento, tantas cuantas veces se cometa la *inversion*. Sacado el *saber* violentamente de su lugar natural, que es el *punto*, de algun medio nos hemos de valer para distinguir el producto del producente, ó sea el determinado del determinante. En una palabra, hay dos proposiciones en el ejemplo, y debió separarlas la Academia por medio de la coma.

- Es necesario haber *leído*, para *saber*,
- Ó Es necesario, para *saber*, haber leído,
- Ó Para *saber*, es necesario haber leído.

En el mismo lugar nos da otro ejemplo la Academia muy semejante al anterior. Dice así:

Ignórase cual sea la causa de la gravedad de los cuerpos . . . No DEBE TENER COMA.

Cual sea la causa de la gravedad de los *cuerpos*, se ignora . . . DEBE TENER COMA ANTES DEL SE.

¿Por qué *no debe* ser en el primer caso, y *si debe* ser en el segundo? . . . En el primer ejemplo no hay mas que una proposicion perfecta, cuyos complementos van por su orden natural, y cuyo sentido es este . . .

Los hombres ignoran la causa de la gravedad de los cuerpos.

Y EN EFECTO NO DEBE HABER COMA.

En el segundo ejemplo hay dos proposiciones, quedando tácito el sujeto de la proposicion subalterna, consecuencia forzosa de la colocacion del relativo *cual*, que entra preguntando; y la *coma* para separar las dos proposiciones es de toda necesidad.

Cual sea la causa de la gravedad de los cuerpos, (ES COSA QUE LOS HOMBRES) ignoran.

Cuando hablamos á otros, cuando reprendemos, cuando hablamos de nosotros mismos, y nombramos la persona ó personas que nos escuchan, estos nombres han de quedar entre *comas*, como palabras innecesarias en la oracion, y de redundancia.

Me habeis desobedecido, *hijos míos*, y falta es esta que no admite disculpa.

Mira, *hermano*, si no quieres que riñamos muy de veras, no hablemos mas del asunto. . . MORATIN.

Yo, *señores*, he hecho lo que la justicia me aconsejó.

PUNTO Y COMA (;)

Este es el signo que reclama la oracion,

PRIMERO, cuando la causa substancial de aquella produce dos distintos efectos.

Debieron los Españoles á la muerte de estos príncipes el primer desahogo de su turbacion, y el primer alivio de su *cansancio*; pero la sintieron como una de sus mayores PÉRDIDAS. Solis.

Acabado y perfecto queda el sentido á la palabra *cansancio*. Punto hubiera puesto Solis sino mirara á referirnos el segundo efecto de la *muerte*, causa substancial de la principal proposicion.

La *muerte* de los príncipes trae un *bien* á los Españoles.

Los Españoles lloran aquella *muerte* como si un *mal* para ellos fuera.

El precedente ejemplo ha debido recordar al discípulo la regla general que le dimos para el uso de la *coma*, cuyo oficio es ir arrojando siempre el *punto final* de su lugar, y colocarse ella con los incidentes que la siguen. Pues esto mismo veremos en el *punto y coma* cuando queramos omitir las palabras de enlace, y aun los sustantivos relativos si los hubiere, en cuyo lugar pondremos los absolutos. Así, del ejemplo anterior pudiéramos sacar el siguiente.

Debieron los Españoles á la muerte de estos príncipes el primer desahogo de su turbacion, y el primer alivio de su *cansancio*. Sintieron *esta muerte* los Españoles como una de sus mayores *pérdidas*

La columna y sosten de un vasto imperio,
El consuelo de un padre augusto, anciano,
Ante sus mismos ojos
Víctima cae de enemiga MANO;

Y en los campos testigos de su gloria,
 Hundida en polvo vil la regia frente,
 El caudillo bizarro
 Exánime y sangriento
 Del vengativo Aquiles sigue el carro.

MARTINEZ DE LA ROSA.

Mas no por esto pretendemos nosotros que aquellos ejemplos, supuesto el punto donde le pintamos, y el que pudiera pintarse despues de *mano*, esten tan conformes con las leyes de la elocuencia, solo si sentamos un principio lógico y sintáxico para que el discípulo nos comprenda.

Horacio, que es hombre de estudios, no debía creer los disparates que dice, ni los que añade Marcelo acerca de los espíritus, las brujas, los encantos y los planetas *sinistros*; (pero) todo esto va dedicado al populacho de Londres, á quien Shakespeare quiso agradar contándole patrañas maravillosas.

MORATIN.

Segundo: se pondrá tambien *punto y coma* cuando dos, tres ó mas enunciaciones distintas se encaminan á un mismo fin, ó producen un mismo resultado, aunque cada cual, contenga una accion aparte, esto es, aislada y diferente de las demas.

El hombre que se conduce honradamente, y sufre resignado los males de la *vida*; el que lleno de un santo celo, acude á socorrer á sus semejantes, sin otro móvil que la caridad *cristiana*; el que sacrifica su bienestar, su propia vida, por salvar la de un *desgraciado*, en el cielo hallará el galardón, ya que la justicia humana se le rehuse.

Esta misma circunstancia, distribucion y claridad notamos en los versos siguientes, cuyo autor no nos trae ahora la memoria.

Sufra disfavores
 Hechos por *antojo*;
 Háganse del ojo
 Sus *competidores*;
 Y los miradores
 Echando de *ver*;
 Que esta es la justicia
 Que mandan hacer
 Al que por amores
 Se quiso prender.

En una palabra, dentro del *punto y coma* ha de haber siempre una proposición compuesta de uno ó mas incidentes, y cuyo sentido deje ya llena nuestra inteligencia y libre de equívocos (*a*); pues la enunciación que ha de seguir-la, aun cuando también lleve otros incidentes, solo va para ampliar, modificar, ó desvirtuar en cierto modo la principal.

Haré lo que V. me mande, y siempre me hallará dispuesto á *servirle*; pero me ha de pagar V. como correspondiente.

ESTO ES, Quiero obedecer y servir.

PERO, Quiero que me paguen.

DOS PUNTOS (:)

Hemos visto que una proposición puede llevar y lleva

(*a*) Dice la Academia en su Tratado de puntuación: *Pedro debió estar contento con el empleo que logró; mas no satisfecha con esto su ambición aspiró á otros empleos y mercedes.*—¿Quién *aspiró*, Pedro ó su *ambición*? Pedro, según el sentir de la Academia, á lo menos así lo creemos; pero no es sino la *ambición* la que *aspiró*, como que ella parece el sugeto del verbo de la segunda proposición. La Academia hubiera dicho bien: *Pedro debió estar contento con el empleo que logró, mas, no satisfecha con esto su AMBICION; aspiró á mayores empleos y mercedes.*—El *punto y coma* á *logró* es un desatino, y otro no menos grande la ausencia de la *coma* á *AMBICION*.

muchas veces partes subalternas, ó sean incidentes que se separan de aquella por medio de la coma.

Qual con mármol precioso ó duro BRONCE,
No con plebeyo barro ó blanda CERA,
A la bella natura
Imita el ESCULTOR,

Después de dadas estas partes subalternas, concurre la enunciación determinativa ó explicativa del sentido, quedando siempre atajada de un *punto y coma*.

Dándole gloria
Los obstáculos mísmos que SUPERA;

Pero al circunstanciar la idea capital de la proposición ya para individualizarla, ya para indicar la causal, el origen ó la procedencia, debemos poner dos puntos delante del miembro destinado á llenar aquel objeto.

Tal con habla elevada, rica y pura,
Imítala el poeta,
Y las voces indómitas sujeta
Del riguroso verso á la MENSURA:
De dó nace la música sonora
Del habla de las musas soberana,
Y la interna dulzura encantadora
Que calma de deleite á los mortales
Al escuchar sus ecos celestiales.

MARTINEZ DE LA ROSA.

He aquí un ejemplo del célebre *Solís*, cuya puntuación no cede en buen gusto y claridad al precedente.

Andaban á este tiempo algunos pintores mejicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los gobernadores, copiando con gran diligencia sobre los lienzos de algodón, que traían prevenidos y imprimados para este ministerio, las naves, los soldados, las armas, la artillería y los ca-

ballos, con todos lo demas que se hacia reparable á sus ojos: De cuya variedad de objetos formaban diferentes paises de no despreciable dibujo y colorido.

¿Quién, en efecto, no quedará satisfecho del cuadro aunque el historiador omitido hubiera la última pincelada? A la voz ojos el sentido queda perfecto, pero quiere *Solís* engalanar la narracion, darle mas vida, y hace que el lector asista con él para ver aquellos paises de no *despreciable dibujo y colorido*, fruto del diligente trabajo de los pintores mejicanos. *Dos puntos* le pedia, pues, esta circunstancia.

En vista de los precedentes ejemplos no estamos por la puntuacion que se ve en las obras de IGLESIAS; bien que ni este, ni otros muchos de nuestros mejores escritores son responsables de faltas hijas solamente del pedantismo, de la ignorancia de los editores, que todo lo someten á su vano capricho, como si imprimir y vender libros fuera lo mismo que entender de ellos.

Ayer Don Mateo
Yendo de pasco
Me quitó el MONETE:
Y me dió un billete
Con su sobrescrito.

Empinando una botella
Luisa á placer me MIRABA:
Si yo los tragos doblaba,
Doblaba las risas ella. IGLESIAS.

Pero donde mas se echa de ver que la puntuacion es para los impresores no un arte, si solo un juego (el de la *galina ciega*), es en la *Inocencia perdida*, poema en dos cantos del acreditado Reinoso. Demos por via de muestra una docena de versos.

Rápido corre la feraz campaña
Allanando las selvas; el arado
Y el buey tardo *arrehata*, y la cabaña
Y el pastor dentro arrolla *descuidado*:

Trastorna los palacios su impía *saña*;
 Rueda estruendoso el arteson *dorado*;
 Caen sobre el mar sin aplacar su *ira*,
 Y por las ondas encendido *gira*.
 Tal raudal sale del abismo horrendo
 Envuelto en negras llamas el *impío*,
 Y la garganta con *rugido abriendo*,
 De fuego arroja ensangrentado *río*. REINOSO.

¡Qué molesto de la mas crasa estolidez en el conocimiento de las partes de la oración!...

Son además necesarios los dos puntos cuando queremos intercalar en nuestros escritos, dichos ó sentencias ajenas, repetir lo que otro dijo, ó lo que nosotros mismos hemos dicho antes, ó diríamos en circunstancias dadas:

Entonces el General lleno de despecho y de indignación dijo: etc.

Pero al ver el desorden y la confusión que reinaba, no pude contenerme y exclamé: etc.

Yo, en lugar del señor presidente, hubiera respondido con aquel sabio de la antigua Grecia: etc.

PUNTOS SUSPENSIVOS (.....)

Sirven para indicar que omitimos algunas palabras ó frases de los pasajes que citamos.

Mi númen parlero
 Al son del pandero,
 Produjo este tono

.....

Que siempre repito.

¡Mira que bonito! IGLESIAS.

Para hacer conocer al lector que importa tal vez mas lo que se calla, que lo que se dice; tal es la fuerza que lleva la reticencia ó suspensión.

Ni una sola *palabra*. . . Muerto *viene*. . . Ya digo, ni una sola *palabra*. . . A mi me ha dado compasion verle asi, TAN. . . . MORAFIN.

COMILLAS MARGINALES (« »)

Para señalar con ellas los pasages que copiamos de otros autores: empiezan desde la primera palabra, y continúan en todas las líneas, ó solo se quedan en principio de la primera, y fin de la última.

“Dioses, dice, ¿me oís? ¡ah! no vencimos;

» Mas no entienda Jehová que nos rendimos.”

Dice Solís: «Llegó á noticia de Cortés la obra en que se ocupaban estos pintores, y sabó á verlos no sin alguna admiracion de su habilidad.”

GUIONES (- —)

Usamos del pequeño para separar la sílaba ó sílabas de una palabra que no cabe en la línea, y tiene, por consiguiente, que volver á empezar otra.

Historia del ingenioso hidalgo DON QUI-
JOTE de la Mancha.

Rica y bonita, y á mí me la dan, TANTA-
RANFAN.

El mayor es para evitar repeticiones de *dijo y respon-
dió, replicó y repuso*, etc., etc., cuando ponemos en juego los interlocutores, como se ve frecuentemente en diálogos, novelas, etc.

—¿Solo el cordero la acompañaba?

--Tambien con ella iba un pastor.

--¿Isidas?--Ese: Isidas era:

Mas ¿qué te asusta? ¿qué mal te dió?

--¡ Hay vaquerillo! ¿qué feliz eres! MORAFIN.

PARÉNTESIS ()

Sirve para encerrar ciertas frases sueltas, y siempre indicativas de tiempo, de intencion, de determinacion, de confirmacion, etc.; frases que contribuyen á la mayor claridad del periodo, pero que cuanto mas se escaseen tanto mayor será la prueba del buen gusto de los autores: en fin, un paréntesis no es sino una idea vaga, errante, que no hallándose un lugar conveniente en la oracion, usurpa el de otras ideas esenciales, y las aleja de su centro sintáxico.

Ella niña sin juicio ni esperiencia, y el niño tambien sin asomo de cordura, ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, señor (que es lo que yo digo), ¿quién ha de gobernar la casa? MORATIN.

En fin, asentando el duque su partida propuso luego (no sin industria) pedir á la diputacion y ciudad, etc. MELO.

El paréntesis precede siempre á la puntuacion, y ocupa el lugar de esta en el periodo.

Que la una entrara por la plana de Urgel (que era el pais mas acomodado á campear), haciendo etc. MELO.

Urgel es el lugar natural de la *coma* que vemos despues del paréntesis, pero pónese así porque la parte del paréntesis es siempre referente á la proposicion que le precede: Urgel era el pais acomodado á campear.

Al punto fueron enviados á Barcelona Monsieur de Serriñan (á quien algunos papeles catalanes llaman de Serria), Mariscal de campo, etc. MELO.

PUNTOS DIACRÍTICOS (·)

Quando se ven sobre la *ü* despues de *G*, quiere decir que la *U* no se liquida como en *guerra*, *guedeja*.

!Qué *vergüenza*!
En la villa de *Güermeces*. . . .
Archivo de *antigüedades*, etc.

Suelen poner los poetas este signo cuando quieren que una palabra de dos sílabas, por ejemplo, tenga tres, desatando el diptongo, porque esta es una de las licencias poéticas que aquellos se toman.

Neptuno, el que del húmedo elemento
Modera la soberbia *impetüosa*. MELENDEZ.

Con un manso *rüido*. . . .
Con sed *insaciable*. . . . FRAY LUIS DE LEON.

Al ímpetu *süave*. MELENDEZ.

Por áspero camino
Entra del mundo al *erial* desierto REINOSO.

No hablamos de algunos otros signos, porque solo están en uso entre impresores, y estos deben saber cuándo y para qué fin han de servirse de ellos.

USO DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS.

Para nombres y apellidos,

Juan García, Manuel Fernandez, Pedro Perez.

Para los de pueblos, naciones y países,

España, Madrid, Paris, Alemania, Villahoz.

Para los de montes, mares, rios y fuentes,

Alpes, Pirineos, Océano, Levante, Ebro, Pó, Aganipe.

Para los de la fábula ó mitología,

Olimpo, Hércules, Parcas, Gorgonas, Vénus, Júpiter.

Para los de seres abstractos personificándolos ,

Genio, Envidia, Verdad, Naturaleza, Moral, Paz.

Para los de artes y ciencias cuando van como nombres propios ,

La Gramática de la Academia, la Filosofía de Aristóteles, la Araucana de Hercilla.

Para los nombres apelativos por no confundirlos con adjetivos calificativos.

General, Grande, Soberano, Superior, Magistral, Nacional, Francés, Italiano, etc.

Para principio de período, y despues de *punto final*.

Venga la muerte que no me cojerá desprevenido. Para morir naci, y en vano resistiera á la voluntad de Dios.

Para principio de cada verso,

Dios me dió una tia
Con muchas talegas,
Vieja, solterona,
Ridícula y fea.

Ahi está, en sentir nuestro, el solo oficio que á las letras mayúsculas les corresponde.

PROSODIA.



o nos haremos cargo de los desatinos que el señor Salvá apunta tratando del acento, por no distraer al discípulo de la atención debida á este capítulo; pero deseando cubrir la responsabilidad con hechos, traigamos aquí estos para satisfacción nuestra y del público.

“En las personas de los verbos NO SEÑALAMOS el *«acento»*, cuando se pronuncia en la penúltima, bien acabe la última por *vocal* ó por *diptongo*, bien por *consonante*, v. g. *Cantaba, cantabais, cantaron, CANTAREMOS*, *«(sin acento)»*. Por tanto hai que expresarlo, si va en la última, por ejemplo *améis, decís, estói, están, estáis: es-táis, habéis, huld, leed, oigáis, TOMARÉIS*, (con *acento*) que se distingue así perfectamente de *tomaréis*, segunda persona del plural del futuro condicional del subjuntivo.”



¿Cómo distinguirá el discípulo aquel *cantaremos* de arriba? ¿Es CANTARÉMOS ó *cantÁremos*? en fin, ¿es el futuro absoluto del indicativo, ó el condicional del subjuntivo?... Ya que V. *distingue perfectamente* el *tomaréis* del *tomáreis*, igual derecho tiene á la *perfecta distinción* el CANTAREMOS:

Ni es esto tampoco enseñar; escusado y aun impertinente fuera el *acento* toda vez que nadie dudara del lugar que le corresponde, esto es, *sabiendo cuando se pronuncia en la penúltima*, cuando en la *última* ó *antepenúltima*. Si le pintamos, es á fin de que se pronuncie donde debe ser pronunciado, y para evitar equívocos tales como el de *cantaremas*, donde no sé si se debe pronunciar *cantàre* ó *canturé*.

Igual necesidad hay de pintarle en las muchísimas voces que desatan el *diptongo*, porque sin esto mal pudiéramos distinguir entre *mania*, y. *miseriórdia* (*maní-a* : *miseriòr-dia*).

¿Ha dicho V. cuándo ocurre el diptongo, y cuándo se desata? Sí, *cuando el acento lo manda*: ahí está lo que V. da á entender en las páginas 7 y 390; pero no basta; esto no es hablar como maestro; es preciso que el discípulo vea claro en la materia; porque bien puede no ser diptongo sin necesidad de pintar el acento, como en *tí-o*, *rí-o*, *dí-a* etc.

“En nuestro modo de pronunciar suena como diptongo **toda* reunión de dos vocales, menos cuando precede la A á la E ó la O, ó bien la E á la A, porque entonces formamos *siempre* dos sílabas de cada una de ellas.” (Salvá, pág. 7).

No dice bien su MERCÉ. No son diptongos tampoco.

Le-òna, *E-òto*, *Pe-òres* *Pe-ònes* *Me-òna*, etc. *Po-èma*, *Lo-èmas*, *Po-ètico*, *Co-èvo*, etc. *Lo-àble*, *Bo-àta*, *Co-àgulo*, etc., etc. Donde lejos de proceder la *a* á la *e* ó la *o*, como V. dice, ni la *e* á la *a*, es la *E* á la *O*, ó esta á aquella, y la *O* á la *A*.

BASTA PARA PRUEBA.

La Prosodia es, pues, el arte de observar, pronunciando, la cantidad silábica, ó sea el valor de cada sílaba, dando á cada palabra el ritmo, la cadencia, la inflexion que piden las sílabas, ya breves, ya largas.

Pintamos alguna vez sobre la sílaba larga el acento agudo así (').

Una sílaba larga tiene cada palabra simple, y sobre ella recae la inflexion de la voz para señalar la cantidad.

El acento es de la última, de la penúltima ó de la antepenúltima sílaba; es necesario saber su verdadero lugar según la categoría de las palabras, y esto es lo que nos proponemos aprender.

Desde luego decimos que hay tres dicciones, ó sean tres órdenes de palabras correspondientes á las dicciones GRAVE, ESDRÚJULA, y AGUDA. La *grave* lleva el acento en la penúltima sílaba; la *esdrújula*, en la antepenúltima; la *aguda*, en la última. Ej.:

Dinero (a). | *Cántaro* | *Amaré*.

Examinaremos brevemente (b) estas tres dicciones: pero antes diremos que todo monosilabo es por su naturaleza de sílaba larga, aunque solo acentuamos,

Él, mí, tú, tí, sí, dé, dá, dí, dó, ví, vé, é, ó, ú, á, sé, té, (c).

(a) No usamos de este acento (') *grave* en nuestra lengua, pero le empleamos aquí para hacer ver al discípulo el lugar de la sílaba larga no acentuada.

(b) No podemos, ni debemos, tratar esta materia tan extensamente como lo hicimos en nuestra Gramática francesa-española.

(c) *Sí*, adverbio; *dé*, de dar; *dí*, de dar y de decir; *dá* imperativo de dar; *ví*, de ver; *vé*, imperativo de ir; *sé*, de saber; *té*, arbusto.

Por no confundirlos CON ,

El, mi, tú, si, de, da, se, te, ve, adjetivos, conjuncion, preposicion substantivos y verbos.

DICCION GRAVE.

À ella corresponden todas las palabras que terminan en vocal sin acento, con muy pocas escepciones de tal ó cual substantivo ó adjetivo verbal, como *valido, lastima, fabrica*, contra *lastima, fábrica, válido*.

Musa, Gigante, Amigo, Cabeza, Hombre, Caballero, Clase, Respeto.

Si termina la palabra en consonante, solo serán de la diction *grave* aquellas que se derivan del latín ó del griego, cuya terminacion sea *is, l, n, r, d*.

Tesis, Elipsis, Silépsis, Íris, Mármol, Árbol, Fácil, Inútil, Orden, Virgen, Jóven, Crimen, Mártir, Huésped.

Seránlo también varios nombres patronímicos, como,

Hernández, López, González, Gutiérrez.

Estos días de la semana,

Lunes, Martes, Juéves, Viérnes.

Todos aquellos nombres que forman el plural con *s ó es*.

Virtudes, Alelies, Albalâs, Amigos.

Los adverbios,

Menos, Mientras, Antes, Apenas, Lejos, Entónces

Pertenecen igualmente à esta diction aquellas palabras que terminan con dos vocales, formando dos sílabas, *larga y breve*, como en,

Brô-a, Tê-a.

Y tambien aunque las dos vocales hagan diptongo, en cuyo caso pondremos el acento *agudo* en la sílaba precedente, como en,

Línea.

Para mayor claridad combinemos las cinco vocales, y veamos sobre cual de ellas recae el acento, cuando forman diptongo, y cuando le desatan.

VOCALES.	COMBINACIONES.	CON ACENTO Ó SIN ÉL. NO DIPTONGO.	CON ACENTO Ó SIN ÉL. DIPTONGO.
A	AE	Cà-e, Cà-es, Cà-en, Pa-	Dánae.
		si-fla-e,	
	AI	Ay, Amà-is,	Amàbais, Amàrais.
	AO	Nà-o, Menclà-o,	Dánao.
	AU	Palà-u, Monlà-u,	"
E	EA	Brè-a, Brè-as, Brè-an, Presè-a,	Área, Frámea, Náusea, Línea.
	EI	Habrè-is, Amarè-is (a), Amè-is, Lè-y,	Amàseis, Amàreis, Amàsteis.
	EO	Vè-o, Tesè-o, Prometè-o,	Purpúreo, Eléreo, Sidéreo.
	EU	Andrè-u, Masdè-u,	"

(a) Regla de escepcion para las segundas personas del plural del futuro del indicativo, y deben ser diptongos, á pesar del acento, como todas las finales *ais, eis, ois*, de las palabras verbales. Los en *aos*, donde está el substantivo relativo *OS*; los en *ae, ea, eo, oe*, cuando se les pegan los substantivos relativos: en fin, las en *ai, au, ei, oi, ui*. Ej.: *Amàis, VÉis, HabrÉis, SOys;—DAos, AnimÀos. AguardÀos; VÉole, LoÉasele, TraÉnle, HOy, MUy, Ay, LÉy.*

VOCAL.	COMBINACIONES.	CON ACENTO Ó SIN ÉL.	CON ACENTO Ó SIN ÉL.
		NO DIPTONGO.	DIPTONGO.
I	IA	Di-a, Ti-a, Vi-a, Li-a, Deci-a (a), Vari-a, Desli-an (b), Alegria, Fantasi-a.	Acòpia, Làbia, Pàtria, Índia, Bàbia, Glòria, Història, Memòria, Nòria.
	IE	Vari-e, Desli-en.	Sèrie, Espècie, Acòpie, Progènie.
	IO	Bri-o, Mi-o, Ri-o, Ti-o, Vari-o, Desli-o, Judi-o, Vací-o, Desvari-o	Sàbio, Júlio, Palàrio, Remèdio, Acòpio, Adversàrio, Proverbio.
O	OA	Lò-as, Lò-a, Canò-a, Prò-a.	"
	OE	Lò-e, Alò-e.	Héroe, Éroe.
	OI	Hü-y, Convò-y.	"
U		Ganzü-a (c), Continü-a, Exceptü-a.	Continua, Água, Vácuo.
	UA	Exceptü-a.	
	UE	Insinü-e, Exceptü-e . . .	Tènuce, Pingüe.
	UI	Müy.	"
	UO	Exceptü-ó, Continü-o, Insinü-o.	Mônstruo, Continuo, Tènuo.

(a) Todos los disílabos, á no recaer el acento en la última vocal, como en *fi-e*, *fi-ó*, pertenecientes á la dicción *aguda*; todos los *pasados simultáneos* y *condicionales*, pero toman el acento (que debiera también omitirse) en la primera y segunda persona del plural, *decíamos*, *deciais*, *amaríamos*, *amariais*.

(b) No confundir este verbo *desliar* con *desleir*.

(c) Son diptongos, fuera de los casos indicados, todas las terminaciones de los substantivos ó adjetivos en *ua*, *uo*, y las de todas las palabras en *cua*, *cue*, *cuo*, y en *gua*, *güe*, *quo*. Ej.: *árdua*, *mutuo*; *propinquo*, *oblicuo*, *inícuo*; *lèngua*, *pingüe*, *niènguoa*.

VERBOS.

Como el verbo sea de dos sílabas y más, serán de esta dición grave todas las personas del *presente de indicativo*.

Amo, Tèmo, Pàrto, Còmo, Duërmo, Escribo.

Las del *pasado simultáneo*, menos la segunda del plural.

Amàba, Temìa, Partìa, Comìa, Dormìa, Escribìa.

Las del *pasado indefinido*, menos la primera y la tercera del singular que corresponden á la dición *aguda*.

Amàste, Temiste, Comiste, Partiste.

Las primeras y segundas personas del plural del *futuro del indicativo*.

Amarémos, Temerémos, Comeréis, Partiréis,

Las del *condicional*, menos la primera del plural, igualmente que las de los otros dos *condicionales conjuntivos*, así como el *futuro dubitativo*.

Amaria, Temeria; Amàse, Partièse; Comièra, Durmièra; Estuvièra, Estuvière, Leyère.

Las del *futuro conjuntivo*.

Ame, Pàrta, Tèma.

Esta del *imperativo*.

Còme, Duërme, Pàrte.

Las voces de verbos terminados en *n ó s*, cuya terminación suele llevar de la dición *aguda* á la *grave*.

Amas, Amámos, Amában, Ames, Amémos, Améis (*a*),
Aman, Amáramos, Amásteis.

Los *pasados definidos* de los verbos *andar*, *estar*, y las *terceras personas* de este mismo tiempo, de otros muchos verbos.

Andúve, Estúve; Anduvo, Estuvo, Hubo, Hizo, Pudo,
Puso, Cupo, Supo, Quiso, Tuvo, Trajo, Plugo, Vi-
no, Dijo, etc.

Todos los adjetivos activos y pasivos, los cuales pasan á la dición esdrújula cuando ocurre la reunion enclítica de los substantivos con adjetivos *activos*.

Amándo, Temiêdo, Comido, Partido.
Habiêdoso, Incorporándole, Hallándolos.

DICCION ESDRÚJULA.

Esta dición tiene el acento en la antepenúltima sílaba de las palabras simples, sea su terminacion vocal ó consonante.

Húmedo, Apólogo, Ínfimo, Córraga, Júpiter, Énfasis, Aristóteles, Hércules, Ímpetu, Espirita.

Sonlo tambien las palabras cuyo singular termina en consonante (exceptuando la *s*), desde que se usan en plural.

Márgenes, Gérmenes, Vírgenes, Dóciles, Inútiles,
Mármolés, Órdenes, Árboles, Mártires, Crímenes.

VERBOS.

Corresponden á esta dición: la primera persona del plural del pasado simultáneo de todos los verbos.

(*a*) Las escepciones llevan el acento en la última sílaba. Ej.: *amarás, amarán, estás, están*; ó en la antepenúltima como los dactílicos *amábamos amáramos*; cuyo acento nos parece inútil, ya que el futuro del indicativo quita el equívoco con aquel signo.

Amábamos, Temíamos, Leíamos, Sabíamos, Perdíamos, Cantábamos, Rezábamos, Salíamos.

La primera persona del plural del condicional, la misma de los dos condicionales conjuntivos y la del futuro dubitativo.

Amariamos, Temeríamos; Amáramos, Temieramos; Amásemos, Temieseamos; Amáremos, Temieremos.

También se hacen esdrújulas las terminaciones de algunos verbos cuando ha lugar la agregación enclítica de los substantivos relativos.

Llévate, Mirame; Búscamelo, Dejémoslo; Óyeme, Fíjesele; Dijonos, Púsose (a).

Por regla de excepción es también esdrújula la primera persona del plural del futuro conjuntivo de los verbos *haber* e *ir*.

Hayamos, Vayamos.

DICCION AGUDA.

Ya hemos dicho que esta dicción lleva el acento en la última sílaba, en la última letra de la palabra si es vocal; ejemplo:

Pensé, Biricú, Aleli, Parti, Salíó, Tomó, Canté, Vendré, Perú, Así, etc., etc.

(a) El acento en tales voces está demás. Los relativos no le hacen cambiar de lugar; por lo tanto quien sabe pronunciar LLEVA, donde no hay acento, también dirá, *llévate*, *llévate*, etc. Esto mismo debiera decirse de los substantivos con los adjetivos activos. Nótese también que en todas estas reglas ponemos nosotros el acento *grave*, no obstante usarse más del *agudo*, el solo que se pinta.

Pero para que el discípulo nos comprenda mejor , recorramos todas las vocales por el orden alfabético.

A.

Cuando es *a* la final pertenecen á esta diccion los verbos, en los tiempos y personas que señalarémos en su lugar.

Algunos substantivos y adverbios,
Maná , Quizá , Ojalá , Acá , Papá.

E.

Si es *e*, algunas palabras de origen exótico, y *los verbos*,

Té, Café, Rapé, Peroné, Glasé, Tupé,

Y en interrogante el,

Por qué, y el Qué (*a*).

I.

Siendo *i*, *los verbos*, algunos adverbios y substantivos, como,

Así, Aquí, Allí, Cadí, Turquí, Maravedí, Alelí,
Borceguí (*b*), Zahorí, Zequí, etc.

O.

Si fuere *o* le corresponderán *los verbos*.
Y los substantivos,

(*a*) Hay verbos anómalos que se separan de esta regla y la correspondiente á las terminaciones *i*, *ó*, pero son pocos. — Súpe, Cúpe, Húbe, Túve, Estúve, Andúve, Hice, etc., etc.

(*b*) Exceptóanse : Así, Alcali, Éxtasi, Párolí, Géuolí, etc.

Chacó, Debó.

U.

Todas las palabras terminadas en u (a),

Perú, Biricú, Alajú, Tú, Bululú, Balcebú, Ambigú.

Todas estas reglas han de entenderse para aquellos casos en que la palabra termine en vocal precedida de consonante, ó de u muda, como ocurre en *delinquir*, que hace *delinquí*.

Si es letra consonante la terminacion de la palabra, será de sílaba larga, y, por consiguiente, de la dición aguda; pero en tal caso no se pinta el acento (b),

Razón, Amistad, Desdén, Honor, Amár, Temér, Partir, Cordial, Salón, Pardal, Pastor, Madrid, Ratón, Palomar.

Cuando dos vocales terminan la palabra (c), ocurre lo mismo en esta dición que en la grave; ó se desata el diptongo haciendo una sílaba breve, y otra larga, pintando el acento en la última, como en,

Re-í:

Ó forman diptongo las vocales, y reciben en comun la inflexion tónica del acento que se ve en la última,

Agravié, como si hubiera, AGRAVIÉ

De suerte que toda voz que termine en vocal acentuada es de dición *aguda*.

(a) Exceptuáanse: Su, Ímpetu, Espíritu, Tu.

(b) No deja de haber escepciones, sobre todo si es s la terminacion: Turulés, Francés, Inglés, Portugués, Tús, etc., etc.

(c) Entran como tales aquellas palabras cuya letra final es consonante, sobre la cual hiere la segunda vocal. Ej.: *Miel*, *Piel*, *Bièn*, etc.

Oí, Confió, Jehú, Salió, Traspié, Volapié.

Desátase el diptongo en esta dicción,

Cuando la *r* precede á *i* y sigue á esta otra vocal sola,

Eri-ál, Cebri-án, Bri-ál, Pri-ór.

Cuando sobre la *i* precediendo á *on*, carga B, F, M, P, T, V (exceptuamos *cuéTion*), como iniciales de segunda sílaba,

Albi-ón, Sofi-ón, Rumi-ón, Espi-ón, Basti-ón, Avi-ón.

Cuando la *u* no lleva delante *e* ni *g*,

Acentu-ár, Anu-ál, Adu-ár, Actu-é, Minu-é, Con-ceptu-é, Imbu-í, Infla-id, Exceptu-ò, etc.

Cuando son primeras ó terceras personas del singular del pasado definido de los verbos terminados en *-ár* (*a*).

Fi-é, Desvi-é, Li-ó.

Y son diptongos todas cuantas palabras reúnen dos vocales; y no entran en las reglas precedentes,

Agracié, Temió, Dió, Santiguó, Benjuí, Ruín, Luis, Buén, Juéz, Después, Cuál, Igual, Sién, Pié, Revelion, Accion, etc.

Cuando ocurre triptongo ó reunion de tres vocales, corresponde de ordinario el acento á la vocal intermedia,

IAI, IEI, UAI, UEL

Mas en las combinaciones de los verbos terminados en *-ár* que desatan el diptongo, el triptongo no puede tener lugar,

Confi-áis, Desvi-éis, etc.

(a) Véase al fin del tratado la lista de los verbos correspondientes á esta categoría.

Veces hay sin embargo en que carga el acento sobre la primera vocal del triptongo, sin dejar de serla en las segundas personas del plural del *pasado similitudino*, y del *condicional*, si se les agrega encliticamente algun substantivo relativo,

Temi-ais, Temeri-ais. | Tem-iáisle, Temer-iáisme.

Pero todos estos accidentes piden un estudio particular, y para que el discípulo le haga, vamos á darle un cuadro de la union ó desunion de las vocales intermedias; y otro en seguida de aquellas que terminan las palabras. El lugar del acento le dirá á cual de las tres dicciones corresponde la voz, y este es el único medio de familiarizarse con el arte.

COMBINACION de vocales.	Desatan EL DIFTONGO.		Son DIFTONGOS.

COMBINACION de vocales.	Desatan EL DIPTONGO.	Son DIPTONGOS.
AI.	Me a-i ro, me a-i- re, a-irare.	.
AO.	Las personas del presente del indicativo, del futuro conjun- tivo y del im- perativo del verbo <i>airarse</i> , menos primera y segunda del plural.	Ca-òba, Ta-hòna, Sa-òna, Le-òna, etc.
AU.	Carga el acen- to sobre la <i>u</i> en todas las pala- bras que hay a delante, y en las personas y tiempos del verbo <i>airarse</i> . En verbos, como.	Ba-ra- hùnda, A- hùcio, A- hùcho, A- hùmo, Sa- hùmo. A-ùllo, Maùllo, A- ùna.
EI.	Sobre todas las que toman el acento <i>i</i> , esta es la acen- titada	Re-imos, Ve-ia, Le- iamos, Cre- iais, Pro- ve-ido, Le- ido.

Carga so-
bre la *a* en.Aplàuso,
Austro,
Aulico,
Aureo,
Nàutico.Carga so-
bre la *e* en.Afeite,
Empèine,
Pleito, Rèi-
no.

COMBINACION de vocales.		Desatan EL DIFTONGO.		Son DIFTONGOS.
EI . . .	Las terminaciones <i>smo</i> . . . Las derivadas de agudas . Los diminutivos en <i>ito é ico</i>	Ate-ismo. Cre-ible, Le-ible. Fe-ico, Fe-ito.		
EU	Sobre la <i>u</i> , despues de <i>h</i> . Véase la combinacion <i>au</i> . .	Re-hu- y o , Re- húndo, Re- húso , Re- húto, Re- húno , Re- húna.	Carga so- bre la <i>e</i> en.	Dén-do , Fén-do, Lén- do, Céma- Euro.
IA . .	Toda pala- bra compuesta de dos vocales, y una sílaba posterior, me- nos las seña- ladas en los dip- tongs, lleva el acento en la <i>a</i> .	Cri-ádo, Fi-ánza, Li-ánza, Qui-áje, Vi- ánda, Cri- áanza.	Carga so- bre la <i>a</i> en. En una multitud de palabras de tres y de mas sí- labas. . . .	Diáb-lo, Diá-nche, Diá-ntré. Aciágo, Zodiáco, Indiána, Garfiáda, Cristiáno, Meridiáno.
	En todas a- aquellas que la precede á la <i>i</i> . Los esdrúju- los de combi- nacion <i>ia</i> con dos sílabas pos- teriores.	I-ri-árte, Ci-pri-áno, Austri-áco, A-dri-án. Di-áco- no, Di-ás- tole, Vi-á- tico.	En algu- nos esdrú- julos	Asiático, Eclesiásti- co, Enco- miástico.

COMBINACION de vocales.	Desatan EL DIPONGO.	Son DIPTONGOS.
Las voces ter- minadas en <i>co</i> , <i>io</i>	Mani-á- co, Elegi- á-co, Día- rio, Osi- á-rio.	
Las compues- tas de <i>bona</i> , <i>a-</i> <i>gua</i> , <i>ancho</i> , <i>al-</i> <i>to</i> , etc.	Boqui- áncho, Pa- ni-águado, Cuelli-álto.	
(A.) Todos los verbos en <i>iar</i> , y sus derivados.	Porfi-á- mos, Con- fi-áste, A- li-á-nza, Confi-ánza.	En los ver- bos en <i>iar</i> , diptongos, y sus deri- vados . . .
Primera y segunda perso- nas del plural del pasado si- multáneo y del condicional, con el acento sobre la <i>i</i> . . .	Amarí- amos, Lee- rí-amos, Deci-amos, Oí-amos, Amarí-ais, Partirí-ais, Estudiarí- ais.	Limpiá- bamos, Va- ciába, Es- tudiába- mos, Estu- diánte, In- saciáble.
(IE.) Sobre la <i>e</i> en todas las de esta combina- ción, cuando precede á síla- ba final <i>dipton-</i> <i>go</i>	Bi-énio, Tri-énio.	Carga so- bre la <i>e</i> en una multi- tud de subs- tantivos y adjetivos . .
		Ciego, Diéstro, Diéta, In- fiérno, Fié- ro, Griéta, Miédo, Pié- lago.

COMBINACIONES de vocales.	Desatan EL DIPTONGO.	Son DIPTONGOS.
En algunas voces compuestas..... Primera y segunda persona del plural del futuro conjuntivo de los verbos terminados en <i>lar</i>, no diptongo..	Machi- embra, Po- li-edro. Fi-émos, Vari-émos, Fi-eis, Va- ri-és.	Supiésemos, Hubiéremos, Hubiere, Escopiése, Adviere, Diéra, Encomiende.
Sobre la <i>o</i>, en las palabras que la <i>e</i> precede á <i>z</i>, con sílaba posterior.	Rei-óso, Patri-óta, Vidri-óso.	Rabióso, Diósa, Imperiόso, Bi- liόso, Co- piόso, Re- pública, Gra- fiables.
En algunos esdrújulos, aunque la cen- ta puede caer sobre la <i>i</i>.... En algunos compuestos. . .	Bió-gra- fo, Cali- pe, Anti- oco. Mani-ó- bra, Mani- óla.	Viudo.
Sobre la <i>u</i> siempre que esta se halle en articulación inversa.....	Di-órno, Tri-álca.	Sobre la <i>u</i>, en Triunfo, Diuturno, Laudo.

COMBINACION de vocales.	Desatan EL DIPTONGO.	Son DIPTONGOS.
IU. { Siempre que esta combina- cion precede á los diptongos ia, ie, io.... }	Fi-úcia, A fi-úcie, Afi-úcio.	
OI. { Sobre la i en algunas pala- bras en que se interpone la h. En estas com- puestas En varios substantivos... En algunas personas del verbo oír, y compuestos... }	Co-hita, Mo-bino. Intro-i- to, Hero- ismo. Co-ito; O-ido. O-ia, O- imos, O-i- do, O-iais, O-iste, O- isteis.	Sobre la o, en { Estóico, Heróico, Esferóide, Lóirra, Rombóide. Sobre la o, en { òigo, òi- gas, òiga, òigan.
UA. { Sobre la a, en cuantas ve- ces se ve la u descargada de g ó c. }	Adu-á- na, Suá-ve, Esceptu-á- ble.	Sobre la a, cuando preceden a la u, g ó c. { Aguádo, Cuádro, Gnápo, Acuático.
UE. { Sobre la e en. }	U-ête, Su-ècia, Su-éco.	

COMBINACION de vocales.		Desatan EL DIPONGO.		Son DIPONGOS.
UE	Y en los ad- jetivos verba- les ó substan- tivos deriva- dos	Aflu-én- te, Aflu- encia, Con- gru-ente, e, Congru-én- cia.	Sobre la } e, en	Abuelo, Fuego, A- guero, Ha- erto.
	En todas las palabras que carezcan de <i>pr</i> ó <i>tr</i> delante de la <i>u</i>	Cru-én- to, Gru-é- so, Gru-é- ro.	En todas donde se ve <i>pr</i> ó <i>tr</i> de- lante de <i>u</i> .	Prueba, Estruendo, Truena- Teuaco.
UI.	Sobre la <i>i</i> , en todos sus crementos, después de la <i>u</i> . Cuando pre- cede <i>s</i> á la <i>u</i> . Todas las vo- ces terminadas en <i>ible</i> , deri- vadas de ver- bos en <i>uir</i> . . .	Destru- imos, Hu- iamos, In- flu-iste, Instru-ia- mos. Insu-i- ta, Su-iza.	Sobre la } <i>i</i> , en	Circuito, Cuido, Rui- do, Descui- do, Ruina.
		Destru- ible, Ha-i- ble.	Y sobre } la <i>u</i> , en . .	Buitre.
UO	Sobre la <i>o</i> , en todas las pa- labras que lle- van la <i>u</i> , des- cargada de <i>c</i> ó <i>g</i>	Fastu-ó- so, Impetu- oso, Estu- di-oso.	Sobre la <i>o</i> , en todas cuantas lle- van <i>c</i> ó <i>g</i> delante de <i>u</i>	Acuoso, Aguoso.

Ninguna de las combinaciones siguientes forman diptongo.

- AE... A-èrro, Ca-èta, Fa-èna, Sa-èta (a).
 AO... Ca-òba, Sa-òna, Ta-hòna.
 EA... Be-àto, Ce-àtica, Re-àto.
 EO... E-òlo, Le-òna, Pe-òres.
 OE... Po-èma, Lo-èmos, Co-èvo, Po-ètico.
 OA... Bo-àto, Lo-àble, Co-àgulo (ò).

Como nada hemos dicho de la combinacion de tres, cuatro y aun cinco vocales juntas, lo cual ocurre cuando se interpone la *h* entre *e* y *u*, vamos á reunir todas estas combinaciones en un solo cuadro, y verá el discípulo cuando hay diptongo, cuando triptongo, cuando se desatan este y aquel, y en fin cuales son las terminaciones vocales que se dividen haciendo sílaba cada una de ellas.

(a) Fseceptiase *sacton*, diptongo.

(b) Hay algunas palabras que llevan el acento en la última ó penúltima sílaba, y en este caso son diptongos las combinaciones anteriores: en *Coartâr*, *Coagulâr*, *Roedôr*, *Coetânco*, etc. Esto mismo ocurre aunque las dos vocales sean de un mismo valor, interpóngase ó no la *h*. Ej.: *Alba-haca*, *Za-àia*, *Le-èmos*, *Fri-isimo*, que desatan el diptongo, siéndolo: *Suavèdra*, *Coordinâr*, *Preèminencia*, etc., etc.

TERMINACIONES.	DIPTONGOS.	TRIPTONGOS.	Division de VOCALES.	REGLAS GENERALES.
A-êi. . .	Ca-êis . . .		Ca-i-a. . .	Y todas las terminaciones <i>a-ê-o</i> ; y <i>a-i-a</i> , (dividen así las vocales.
	Tra-êis . . .		Ca-ê-os . . .	
E-âi. . .	Ve-âis . . .		Tra-ê-os . . .	
	Dese-âis. . .			
E-âo . .	Menc-âos. .			
	Pele-âos. . .			
E-êi. . .	Cre-êis. . .		Prove-ê-os . . .	En todas las en <i>e-ê-o</i> .
	Dese-êis. . .			
E-i-ai .	Ve-i-ais. . .			
	Re-i-ais. . .			
Eu-i-a. .	Rehu-i-a. . .		Ve-i-a. . .	En todas las en <i>e-i-a</i> .
Eu-i-o. .	Rehu-i-os. .		Re-i-os . . .	En todas las en <i>e-i-o</i> .
Eu-i-ai. .	Rehu-i-ais .			
iai . . .	Porfi-âis . .	Cambiâis . .		
iei . . .	Porfi-êis. . .	Cambiêis . .		
Iâo. . .	Cambi-âos	Cambiâos.	Confi-â-os . .	(En <i>iâo</i> , de los verbos en <i>iar</i> no diptongos.
O-âi. . .	Lo-âis . . .			
O-âo . .	Lo-âos. . .			
O-êi. . .	Lo-âis . . .		Ro-ê-os . . .	En todas en <i>o-ê-o</i> .
O-i-ai .	O-i-ais . . .		Ro-i-a. . .	En todas en <i>o-i-a</i> .
			O-i-a. . .	
Uâi . . .	Gradu-âis. .	Adecuâis . .		
		Aguâis. . .		
Uêi . . .	Gradu-êis. .	Adecuêis . .		
		Agûêis. . .		
Uâo. . .	Apaciguâ- os.	Apaciguâ- os (<i>u</i>). . . .		En todas en <i>u-â-o</i> .
U-i-a. . .			Argü-i-a. . .	En todas en <i>u-i-a</i> .
U-i-o. . .				

(a) No teniendo la U c ni g delante es *insinu-âos*, ó *insinu-à-os*

VERBOS.

Son de la dicción aguda, y por consiguiente carga el acento sobre la última vocal, píntese ó déjese de pintar en la primera y tercera personas del singular del pasado definido de todos los verbos (a).

Amé, Temi, Partí, Salí; Amó, Temió Partió, Salíó.

Todas las del futuro absoluto, menos primera y segunda del plural.

Amaré, Temerás, Partirá; Amarán, Temeré, Partirás.

La segunda del plural del imperativo.

Amad, Temed; Partid, Salid.

Todos los infinitivos.

Leer, Trabajar, Reir, Saber.

(a) Véase lo que dijimos en la nota primera de la pág. 208.

LISTA de los verbos terminados en i-ar, no diptongos.

TERMINACIONES	INFINITIVO.	TERMINACIONES	INFINITIVO.
Ciar.	Ci-ar. Roci-ar. Vaci-ar.	Piar.	Espi-ar. Expi-ar. Pi-ar.
Chiar.	Cuchichi-ar.	Riar.	Cari-ar-se. Cri-ar.
Fiar.	Fi-ar. Confi-ar. Desafi-ar. Desconfi-ar. Porfi-ar.		Descarri-ar. Descri-ar. Desvari-ar. Enri-ar. Entrecrri-ar.
Frjar.	Calofri-ar-se. Enfri-ar. Resfri-ar.	Siar.	Vari-ar. Ansi-ar. Estasi-ar.
Giar.	Vigi-ar.	Tiar.	Acuenti-ar. Cuanti-ar.
Guiar.	Gui-ar.	Triar.	Estri-ar.
Liar.	Ali-ar-se. Ampli-ar. Avali-ar. Desli-ar. Reli-ar. Pali-ar.	Viar.	Atavi-ar. Desavi-ar. Desvi-ar. Envi-ar. Extravi-ar.

Debieran bastar las reglas precedentes para conocer el lugar del acento, y sin duda será así desde que quiera el discípulo estudiarlas con ánimo de sacar algun fruto; pero una cosa es saber donde carga el acento, y otra donde el uso le pinta. Que escritores de mucha ó poca nombrada hayau seguido en esta parte su capricho, ó el de aquel que imprimió sus obras, no importa á nuestro propósito, porque ni su doctrina, ni la que nosotros acabamos de explicar

ha de dirigir el vocabulario de las voces acentuadas : obra es de la Academia en la última edicion de su Diccionario. (a).

Necesario es el acento, pero bueno fuera no prodigarle tanto, y bastaria verle en aquellas voces que, sin él, pudieran dar lugar á equívocos, atendida la semejanza de forma, ó de pronunciacion; regla que nosotros hemos seguido en esta obra, sobre todo respecto de los verbos, no acentuando sino aquellas personas de dos semejantes en la conjugacion, y los adjetivos activos con *afijo*.

No comprendemos la razon por qué la Academia dice en el prólogo de su Diccionario, *más y mas, menos y menos*, cuando en el lugar correspondiente á estos artículos no hay sino *MAS, MENOS*: esta habrá sido una errata de la imprenta.

Si la Academia quiso ó quiere distinguir el adverbio de la conjuncion, por medio del acento, igual derecho tienen que *más* y *menos* otra multitud de palabras sujetas á equívocos de mayor trascendencia. La preposicion *para* es idéntica á la tercera persona del presente del indicativo del verbo *parar*, y á la segunda del imperativo.—El *para.... para* tu;... idéntica tambien á la tercera del futuro conjuntivo del verbo *parir*, y con todo no vemos que haya acento en ninguna de ellas como antiguamente le había, pues leemos en *Melo*: *El vulgo furioso pocas veces PARA sino en sangre*.—*Sino* conjuncion, y, *sino* por destino, substantivo, no llevan señal alguna en el Diccionario.—*Como, bajo*, primeras personas del presente del indicativo de *cumer* y *bajar*, adverbios, adjetivo, preposiciones, etc., etc., en nada se distinguen, ni lo damos por dar á entender que hay necesidad del acento para distinguirlos, sino para probar cuán mal está en *más* y *menos*, puesto que ni aun le pide la pronunciacion, que no se diferencia de *mas* y *menos*.

Somos de parecer que solo debieran acentuarse aquellas voces que, mal pronunciadas, pudieran confundirse, como:

(a) Las precedentes ediciones apenas tienen la mitad de voces acentuadas; no sé qué hayamos ganado con tan desmedido aumento.

CON

Ábate	Abàte.
Abriço	Abrigo.
Acá	Itáca.
Ácates	Acàtes.
Ácoro	A coro.
Ácula	Acúla.
Adó	Idado.
Agá	Itága.
Ahi	Ay, háy.
Alá	Alá.
Alabe	Alábe.
Alaga	Alága.
Alamo	Al ámo.
Alavés	Alàbes.
Albanés	Albànes.
Alica	Alica.
Aligero	Aligéro, ó.
Almárico	Almácigo.
Allá	Itálla.
Amago	Amágo, ó.
Angulo	Angólo.
Ánima	Anima.
Ánime	Anime.
Ánimo	Ánimo, ó.
Ánulo	Anúlo, ó.
Ápoca	Apòca.
Apóstrofo	Apostrófo.
Árbitro	Arbítro.
Arteria	Artéria.
Ávido	Habido.
Avio	Avio.
Bacia	Vácia.
Bajá	Baja.
Cabrio	Cábrio.
Cabrióle	Cabrióle.
Cálculo	Calcúlo.

CON

Cántara	Cantàra, ó.
Capitula	Capitúla.
Capítulo	Capítulo.
Cárcava	Carcáva.
Cástor	Castòr.
Célebre	Celebre, é.
César	Cesar.
Círculo	Circúlo, ó.
Cítara	Citára, ó.
Cítola	Citòla.
Cóclea	Coclèa.
Combés	Còmbes.
Cómputo	Compúto.
Consólida	Consolida.
Cónsone	Consonè.
Córnea	Cornèa.
Corónica	Coronica.
Cortés	Còrtes.
Crítica	Crítica.
Debó	Dèbo.
Depósito	Deposito, ó.
Desafio	Desafio, ó.
Desavio	Desavio, ó.
Descarrio	Descarrio, ó.
Desórdenes	Desordènes.
Desvario	Desvario, ó.
Desvío	Desvio, ó.
Disono	Disonó.
Doméstico	Domestico, ó.
Dominico	Dominico.
Ejército	Ejercito, ó.
Émina	Hemina.
Envío	Envio, ó.
Epilogo	Epilogó.
Equívoco	Equívoco.
Específico	Específico, ó.

CON		CON
Estímulo....	Estimulo, ó.	Mí..... Mí.
Fábrica....	Fabrica.	Misero..... Misèro.
Filósofo....	Filosófo, ó.	Módulo.... Módulo, ó.
Fásil.....	Fasil.	Montès..... Mòntes.
Gironés....	Girónes.	Niéspera.... Ni espèra.
Hábito....	Habito, ó.	Número.... Número, ó.
Héspero....	Espèro, ó.	Ojalá..... Ojala.
Húsar.....	Usar.	Óleo..... Oléo, ó.
Impia.....	Impia.	Ópera..... Opèra.
Incómodo....	Incomodo, ó.	Órdenes.... Ordènes.
Inglés.....	Ingles.	Órgánico.... Organico.
Intérprete..	Interprète, é.	Óvalo..... Oválo, ó.
Íntimo....	Intimo, ó.	Pagaré..... Pagàre.
Inválido....	Invalido, ó.	Papá..... Pàpa.
Irrito.....	Irrito, ó.	Partícipe... Participe.
Lacería....	Lacèria.	Pelicano.... Pelicàno.
Lástima....	Lastima.	Pérdida.... Perdida.
Lejitimo....	Lejitima.	Petrífico.... Petrífico, ó.
Lejitima....	Lejitimo, ó.	Plática.... Platicà.
Leonés....	Leònes.	Práctica.... Practica.
Límite....	Límite, é.	Práctico.... Practico, ó.
Líquido....	Líquido, ó.	Pródigo.... Prodígo, ó.
Londrés....	Lòndres.	Pronóstico.. Pronostico, ó.
Lúcido....	Lucido.	Próspero.... Prospèro, ó.
Mácula....	Macùla.	Pública.... Publica.
Maná.....	Màna.	Público.... Publico, ó.
Mamá.....	Màma.	Rapé..... Ràpe.
Manipulo....	Manipulo, ó.	Réplica.... Replica.
Máquina....	Maquina.	Rocio..... Rociò.
Marqués....	Màrques.	Sálica..... Salica.
Máscara....	Mascàra, á.	Sandía..... Sàndia.
Matricula....	Matricula.	Secretaría... Secretària.
		Sí..... Sí.

CON

Sílaba	Si lába.
Símbolo	Sin bólo.
Síndico	Síndico, ó.
Solicito	Solicito, ó.
Sólito	Solito.
Súplica	Suplica.

Tácita	Tacita.
Té	Te.
Término	Termino.
Título	Titúlo.
Tónico	Tonico.
Tráfico	Trafico.
Tránsito	Transito, ó.
Través	Traves.
Tú	Tu.

CON

Túnica	Tunica.
Tupé	Tupe.
Tús	Tús.
Tutía	Tu tia.

Úlcera	Ulcéra.
------------------	---------

Vacío	Vació.
Válido	Valido.
Vicaria	Vicaría.
Vínculo	Vinculo.
Vivífico	Vivífico, ó.
Vómito	Vomito, ó.
Zafio	Záfio.

He aquí ahora la lista de las voces sobre las cuales la Academia carga el acento.

A	Ábsit	Acólito	Aereonoman-
	Acá	Ácoro	cia
	Académico	Acromático	Aerómetro
Abacería	Ácates	Acróstico	Aerostático
Abadía	Accésit	Acuático	Áfaca
Abandería	Acedia	Acuátil	Áféresis
Ábate	Acéfalo	Ácuelo	Aforístico
Abdómen	Acetiera	Ácula	África
Abecé	Acetituní	Acústica	Agá
Abéñola	Acémila	Además	Agárico
Abéñula	Acemilería	Adminículo	Ágata
Abonaré	Acendria	Adó	Ágil
Aborrio	Ácere	Adobería	Agonía
Ábrego	Acérrimo, te	Adobío	Agorería
Abreviaturía	Acíbar	Adónico	Agrónomo
Ábrigo	Ácido	Adúltero	Aguapié
Ábrótano	Acédulo	Áereo	Aguardentería

Aguarrás	Alegria	Almóndiga	Análogo, te
Aguila	Aleli	Almodí	Anaqueiería
Ahi	Alevosía	Almoronía	Anarquía
Ahogufo	Alexifármaco	Almotazania	Anárquico
Aina	Alfábega	Almudí	Anatomía
Aji	Alfabético, te	Almucédano	Anatómico, te
Ajonjolí	Alfajía	Almuérdago	Ancianía
Alá	Alfaquí	Alojería	Ancora
Alabe	Alferería	Alpargatería	Ancorería
Alaga	Alfaijía	Alquería	Andrójino
Alajá	Alferecía	Alquímico, te	Andróminas
Alamo	Alferez	Alsine	Anécdota
Alavés	Alfolí	Altanería	Anfibología
Albalá	Alfóncigo	Altimetría	Anfibológico
Albanés	Alfonsigo	Alúmina	Anfibracio
Albañilería	Algarabía	Álvarez	Antimacro
Albardería	Algebra	álveo	Ánfora
Albedrío	Alfábega	Álvéolo	Ángel
Albeitar	Alhámea	Alzapé	Angélico, a
Albeitería	Alhárgama	Alá	Ángulo
Albéntola	Alheli	Alí	Ánhelito
Albérchigo	Albóndiga	Ámago	Anima
Albóndiga	Alíca	Ámbar	Anime
Albornia	Alíca	Ámbigú	Ánimo
Alboronía	Alicántara	Ámbito	Anis
Albugínico	Alicuota	Amenísimo	Anomalía
Alcalhuetería	Alienígena	Amnistia	Anómalo
Alcaicería	Aligero	Amoníaco	Anónimo
Alcaidia	Alípede	Amorío	Ánsar
Alcalí	Almáximo	Amormío	Ansarería
Alcamonía	Almadía	Anacorético	Anseático
Alcancia	Almáraco	Anacréontico	Ansi
Alcándara	Almártiga	Ánade	Ansiático
Alcandía	Almástiga	Anáglifo	Antártico
Alcántara	Almáhar	Anagogia	Antecámara
Alcaría	Almodí	Anagógico, te	Antedía
Alcázar	Almosia	Análisis	Antepenúltima
Aldeilla	Almogárrabe	Analítico, te	Antesacristía
Alegoría	Almogávar	Analogía	Antevíspera
Alegórico	Almojábana	Analógico, te	Antecritico

Antídoto	Apostólico, tel	Armigero	Astrología
Antífona	Apóstolo	Armonía	Astrológico
Antipatía	Apóstrofe	Armónico	Astrólogo
Antipático	Apóstrofo	Arnés	Astronomía
Antiperistasis	Apoicosis	Aromático	Astronómico
Antiperistático	Aquí	Arpia	Astrónomo
Antipoca	Aquilífero	Arqueología	Atanquía
Antípoda	Aquitánico	Arqueólogo	Atauja
Antipátrido	Árabe	Arquería	Atavio
Antiséptico	Arabia	Arrepápaló	Atico
Antitesis	Arábico	Arropia	Atlántico
Antiteto	Arábigo	Arrugia	Atlético
Antonomásti-	Aragonés	Arsáfraga	Atmósfera
co, te	Aramia	Arsénico	Atmosférico
Autoria	Arándano	Arteria	Atomístico
Autrapófago	Arbitro	Ártico	Atomo
Ánulo	Árbol	Artículo	Atónito
Áñacea	Arcahuceria	Artífice	Atrás
Aparcería	Arcade	Artillería	Atutia
Apatia	Arceñ	Artístico	Auditoria
Apático	Ártico	Ácula	Áulico
Apéndice	Árdea	Arúspice	Aullo
Ápice	Ardentia	As-raca	Aureo
Aplacenteria	Árdinculo	Asaro	Auréola
Ápoca	Área	Ascético	Auricola
Apócopa	Arentceo	Asciro	Aurífero
Apócope	Areómetro	Asesoria	Aurúspice
Apócrifo, te	Árgano, a	Asi	Auténtica, o
Apolíneo	Argentaria	Asiático	Autógrafo
Apologético	Árjilo	Asmático	Autómato, a
Apología	Áricle	Asobio	Autoria
Apológico	Aritmética, te	Áspálató	Avalúo
Apólogo	Aritmético	Áspera, te	Avenico
Apoplejía	Aristócrata	Áspero	Averia
Apoplético	Aristocrático	Ásperrimo	Averio
Apósito	Aristotélico	Áspil	Ávido
Apostasia	Aritmetica	Áspódelo	Así
Apóstata	Aritmético	Ástaco	Avilés
Apostia	Armada	Astrágalo	Avilónés
Apóstol	Armeria	Astrífero	Avio

Avuqués	Bastardía	Biógrafo	Brujería
Azoguería	Bátavo	Bípede	Brújula
Azúcar	Bateria	Biribís	Bubático
B	Baupré	Biricu	Búcaro
Babilónico	Bávaro	Bishís	Bucólica, o
Bacarí	Bearnés	Bisilabo	Búfalo, a
Bácara	Seatería	Bisoñería	Buñi
Bacia	Beaumontés	Bístola	Bufoñería
Báciga	Bébedo	Bisturí	Buhonaría
Baía	Bedelia	Bitácora	Bujaría
Bailía	Befabemi	Bitúmen	Bujía
Bailio	Beguerio	Bobático, te	Búlgaro
Baja	Behetría	Bobería	Bululú
Bajío	Belérico	Bóbilis-Bóbilis	Burdégano
Baladi	Bélgico	Bocací	Burgatés
Balago	Bélico	Boharménico	Burlaría
Balaustiería	Beligero	Bohémico	Buró
Baldés	Bellaquería	Bolonés	C
Baldía, te	Benéfico	Bolsería	Caballería
Baldío	Benemerito	Bombasí	Cabestrería
Baleárico	Benoplácito	Bonetería	Cabrio
Balería	Benévolo	Bonitalo	Cabrióle
Balsamia	Béodo	Borcegú	Cacería
Balsámico	Berberí	Bóreas	Cacofonía
Balsamo	Berbí	Borri	Cacoquímico
Balsarí	Berbiquí	Boronía	Cacumen
Bálteo	Bercería	Borrachería	Cadáver
Ballestería	Bernés	Bóforo	Cadáverico
Bandería	Bético	Botámen	Cadi
Baquito	Bellemítico	Botánica, o	Cadúceo
Baratería	Betónica	Botería	Café
Barbárico	Bibaro	Botillería	Calabrés
Bárbaro	Biblico	Botático	Calcografía
Barbería	Bibliografía	Bóveda	Calculo
Baritono	Bibliográfico	Bravería	Caléndula
Barraganería	Bibliógrafo	Brécol	Calidóneo
Barraganía	Bígamo	Británica	Californico
Basilica	Bigardia	Bróculi	Calipedes
Bastago	Biografía	Broncería	Caliz
	Biográfico	Brótano	Calofrío

Calórico	Característico	Católico	Cetrería
Callautio	Cárbaso	Catáptica	Ceuti
Camándula	Carbonería	Calículo	Ciática
Camara	Carbúnculo	Cavi	Cibica
Camarería	Cárcava	Ceática, o	Cibolo, a
Camellería	Cárcel	Cedacera	Cicatería
Canapé	Cárcola	Cédride	Cicércula
Cáncamo	Cárdeno	Cédula	Cielonde
Cáucana	Cardéscia, o	Cefálica	Ciclope
Cáucano	Cardistgia	Céfalo	Ciénago, a
Cancelaría	Cardiálgico	Cefáco	Científico
Cancellería	Carestia	Celibe	Cilíndrico
Cáncer	Cargajo	Célico	Cinéreo
Cándamo	Cariátide	Celosta	Cinérico
Cándara	Carlanía	Celtibérico	Cingaro
Cándido	Cárcen	Celtico	Cingulo
Canícula	Carmesi	Celula	Cínico
Caniquí	Cárneo	Centrifugo	Cinife
Cánon	Carnicería	Céntrico	Cinocéfalo
Canoita	Carnívoro	Centripeta	Ciprés
Canongía	Cárolus	Cequí	Cleculito
Canónico, te	Carótidas	Cercanía	Círculo
Canónigo	Carretería	Cerdámen	Cirugia
Cántabro	Cartagines	Ceremoniático,	Citara
Cantábrico	Cártamo	te	Citola
Cántara	Cáscara	Cereria	Cívico
Cantárida	Casería	Cernicalo	Clámide
Cántaro	Caspita	Certamen	Clasifico
Cantería	Castálida	Certoría	Clásico
Cantoría	Castellania	Cerúleo	Cláusula
Cañafistula	Castillería	Cervecería	Clavería
Cañamo	Castor y Polux	César	Clavícula
Cañería	Castoreo	Casáreo	Clavíorgano
Caparrós	Catálogo	Cesénés	Clemátide
Capellania	Catártico	Cesólfaut	Clerecía
Capiscolia	Catástrofe	Césped	Clérigo
Capitania	Catedra	Céspedes	Clíentulo
Capítula	Catedrático	Cestería	Climatérico
Capítulo	Categoría	Cetáceo	Clinica
Carácter	Catégorico, te	Cétis	Coágulo

Coapóstol	Contraórden	Crápula	Cúmplase
Cobardía	Contraréplica	Cráter	Cúculo
Cóclea	Contraria	Craticula	Cúneo
Cochambrería	Convólulo	Crédito	Cuñadería
Coepiscopo	Correo	Crédulo	Cuñadía
Coetáneo	Cordería	Cremonés	Cueadorja
Contradía	Cordíaco	Crémor	Curvilíneo
Colecturía	Cordobés	Crético	Cúspide
Cólera	Córdoba	Crepúsculo	Cutáneo
Colérico	Cordonería	Crimen	Cúter
Cólico, a	Córdula	Crisálida	Cutícula
Coloquintida	Coriambico	Crisis	Cutio
Collonería	Corintico	Crisólito	Chavacanería
Combés	Córnea	Crítica	Chacó
Cómica, te	Cornigero	Crónica	Charoli
Cómico	Corniola	Cronografía	Chalanería
Comisaría	Corografía	Cronógrafo	Chantria
Comite	Corográfico, te	Cronología	Chaperta
Cómoda, te	Corógrafo	Cronológico	Chapinería
Cómodo	Coronelja	Cronólogo	Chapucería
Compadrería	Corónica	Cronómetro	Charrería
Compañía	Corpóreo	Cróquis	Chasqui
Compás	Corpúsculo	Crótalo	Chichería
Compatía	Correduría	Cruccería	Chincherrería
Compresbítero	Correría	Cruetgero	Chirimia
Cómputo	Correntía, o	Crujía	Chirivía
Cóncavo a	Corsé	Cuadrícula	Chisgara vis
Conciliábulo	Cortapiés	Cuádruple	Chismería
Concúbito	Cortesia	Cuadrísilabo	Chocarrería
Conflátil	Cortés, te	Cuadríngulo	Chufería
Congénito	Cosmético	Cuadrúpede	Chulería
Consaugúineo	Cosmogonía	Cuádruplo	
Conserjería	Cosmografía	Cuantía	D
Conservatoria	Cosmográfico	Cuatreisilabo	
Consólida	Cosmógrafo	Cúbito	Dactílico
Cónsono	Cosmología	Cucúrbita	Dactilo
Cónsone	Cosmólogo	Cuchillería	Dádiva
Cónsul	Cotí	Cuévano	Damería
Contaduría	Cotonía	Culterja	Dardabasi
Contracédula	Cráneo	Cumbé	Dársena

Datária	Diaforético	Dríade	Elefanciaco
Dátil	Dialéctica	Drogueria	Elegía
Debil, te	Dialogístico	Druida	Elegíaco
Débito	Diálogo	Dulcisono	Élego
Debó	Diámetro	Dulia	Eléxir
Década	Diáspero	Duodécimo	Emérito
De rébito	Diástilo	Dúplice	Emético
Decúbito	Diástole	Dura-máter	Êmina
Décuplo	Diatónico	Duúviro	Empíreo
Defensoria	Dictamen		Empírico, te
Déficit	Didáctico	E	Emplástrico
Délfico	Didascálico		Empréstito
Demás	Diéresis	Ébano	Ênulo
Demasia	Dietético	Ebonistería	Encáustico
Demócrata	Difíril, te	Ébúrneo	Encaja
Demorrático	Dígito	Eclesiástico, te	Enclítico
Demoníaco	Dinamarqués	Elíptica	Enciclopédico
Denticulo	Dinámica	Écono	Enchítico
Depositaria	Dinastia	Economía	Encomiástico
Depósito	Diócesis	Económico, te	Endecágono
Desafío	Dióptrica, o	Ecónomo	Eudecasílabo
Desatavío	Diplomático	Éctasis	Êneo
Desavío	Díptica	Eculeo	Enérgico, te
Descarrio	Discipulo	Ecúreo	Enérgumeno
Descompás	Discolo	Ecuménico	Êntasis
Descortés, te	Discrimen	Efemérides	Enfático, te
Descortesía	Disilabo	Elémero	Enfermería
Descrédito	Disímil	Êleta	Enfentico
Desinterés	Disono	Elímero	Enigmático
Desórden	Dispar	Éforo	Entremés
Desvalia	Distico	Êjida	Envés
Desvario	Ditono	Êjilope	Envío
Desvío	Diurético	Êjipciaco	Epanáfora
Detrás	Dogmático	Êgloga	Epanástrofe
Dezmería	Doméstico, te	Êjército	Êpentesis
Dezmia	Dómine	Elamí	Êpico, te
Diabólico, te	Domínico	Elástico	Epidémico
Diaconia	Donadio	Eléboro	Epifanía
Diácono	Donosia	Eléctrico	Epigástrico
Diáfano	Dramático	Elefancia	Epígrate

Epigramático	Escudería	Eteromancia	Falordia
Epiléptico	Esensali	Ético	Falquias
Epílogo	Esférico	Etimología	Falsa, o
Epímoné	Esferoide	Etimológico	Falúa
Epitróico	Esloría	Etiope	Fanático
Episódico	Esólogo	Etiópico	Fantasia
Epístola	Esópico	Etimoides	Fantasmagoría
Épitacis	Esparrago	Étnico	Fantástico
Epítefo	Espartea	étolo	Faralá
Epítima	Espasmódico	Euholia	Farandula
Epítome	Especería	Eucaristia	Farandúlico
Epitríto	Específico	Eucarístico	Farfala
Epítrope	Espectáculo	Euerático	Farfara
Época	Espia	Eufenia	Farináceo
Épodo, a	Espíritu	Eutrapélico	Farmaeútico
Equiángulo	Espléndido, te	Evangelico, te	Fármaco
Equis	Esplenético	Exágono	Fararmacópico
Equívoco	Esplínico	Exámen	Fároles
Eremítico	Espontáneo, te	Exámetro	Fascio
Eridano	Espórtula	Excéntrico, te	Fatídico
Erio	Estadística	Exegético	Fautoria
Erótico	Estantío	Éxito	Febrático
Errático	Estática	Explicito	Fécula
Erróneo, te	Estereografía	Expósito	Fechoría
Erronia	Estereográfico	Extásis	Fechuría
Escálamo	Esteveólipa	Estático	Fesaut
Escampavía	Estereotipicio	Extravío	Feligrés
Escándalo	Estiércol	Extrínseco, te	Feligresia
Escénico	Estimulo		Felonia
Escenografía	Estio	F	Femineo
Escéptico	Estipite		Fénix
Escético	Estíptico	Fábrica	Fenómeno
Escocés	Estólido	Fábula	Ferrería
Escolástico, te	Estómago	Facería	Ferrugíneo
Escopetería	Estrépito	Fácil, te	Férula
Escorbútico	Estría	Factoría	Feraláceo
Escorpióide	Estriberia	Facula	Fétido
Escribanía	Estúpido	Falárica	Fiat
Escrófula	Esula	Falaris	Figurería
Escrúpulo	éter	Falbalá	Filantropía

Filantropico	Fósforo	Galania	Geográfico, te
Filarmonico	Fósil	Galanteria	Geógrafo
Filástica	Fótula	Galápago	Geología
Filateria	Frágil	Galata	Geomancia
Filaucia	Fraileria	Galaxia	Geomántico
Filoli	Frailia	Gálbulo	Geómetra
Filibi	Framea	Galénico	Geometría
Filipéndula	Francés	Galeria	Geométrico, te
Filipica	Frauguia	Galico	Geótico
Filología	Fréjol	Galvánico	Germania
Filológico	Frenesía	Gallardia	Germanico
Filólogo	Frenesi	Collinaria	Germen
Filosofia	Frenético	Gambalúa	Gesélreut
Filosófico, te	Friático	Gámbaro	Gético
Filósofo	Fricandó	Canaderia	Gimnástico
Finitimo	Fricasé	Gangrénico	Gimnico
Fiscalia	Frisol	Gauzúa	Ginebrés
Fisica, te	Frívolo, te	Gañania	Girándula
Físico	Fróntis	Garantia	Gironés
Fisiología	Fructífero	García	Gitaneria
Fisionomía	Frustreria	Gárgol	Glandiolo
Fisionómico	Fruteria	Gárgola	Glandigero
Fisónomo	Frútice	Gateria	Glandula
Fistola	Frutífero	Gáyola	Glascé
Fístula	Fúcar	Gazmoñeria	Globulo
Flámco	Fúlica	Géjido	Glotoneria
Flámula	Fulmineo	Genealogia	Glúten
Flebil	Fumifero	Genealógico	Gnómon
Flebotomía	Funámbulo	Geneático	Gnomónica, o
Flecheria	Funderia	Género	Golmajeria
Flemático	Funébulo	Genérico, te	Golloria
Flúido	Fúnebre	Generosía	Góndola
Folia	Fúsil	Genetiaca, o	Gorgeria
Folícula	Fusileria	Genetítico	Gótico
Folloneria	Fútil	Genizaro	Gráeil
Fontaneria		Génoli	Graciola
Forámen	G	Genovés	Graderia
Fórmula		Centífico	Gradjolo
Fortuito, te	Gachoneria	Gentio	Gráfila
Fosfórico	Gaiteria	Geografía	Gratómetro

Gramática, o	Hazañería	Hidrocéfalo	Hipopótamo
Gramatiquería	Hazteañá	Hidrodinami-	Hipostasis
Grandueo	Heldbmadá	ca	Hipostático, te
Grandilocuo	Hectóreo	Hidrofobo	Hipótesis
Granévano	Hechicería	Hidrógeno	Hipotético
Grangería	Helospóntico	Hidrógrafa	Histérico
Gravámen	Heliato	Hidrógráfico	Histórico, te
Greguería	Helice	Hidrógrafo	Historiógrafo
Grimpola	Helico	Hidromancia	Histórico
Griseo	Heliómetro	Hidromántico	Holgazanería
Griegris	Helvéticos	Hidrómetra	Holoseria o
Gritería	Hemadriada	Hidrometría	Hombria
Grosería	Hemículo	Hidrómetro	Honibia
Guadamacile-	Hepática	Hidropesía	Homógeno
ria	Heráldico	Hidrópico	Homólogo
Guadarnés	Herbáceo	Hidrostatica,	Horóscopo
Guantería	Hercúleo	te	Hórreo
Guardapiés	Hércules	Hieroglífico	Horrído
Guarda-río	Hereja	Hígado	Horífico
Guardería	Herético	Hidrometría	Horrisouo
Guardianía	Hermético, te	Higrómetro	Hospedería
Guienés	Héroe	Hincapié	Hosteria
Guindola	Heróico	Hipérbaton	Huélago
Gullería	Heroína	Hipérbola, e	Huérfaco
	Hierpético	Hiperbólico, te	Huérfano
	Herrería	Hiperbóreo	Húmedo
	Hespéride, o	Hiperdulia	Húngaro
	Héspero	Hipérico	Hurania
Hábil, te	Heterogéneo	Hipermetría	Húsac
Hábito	Hética, ó	Hipocondría	Hutia
Hacendería	Hexáedro	Hipocondriaco	
Halconería	Hexágono	Hipocóndrico	I
Hálito	Hexámetro	Hipocrás	
Hambrió	Hexángulo	Hipocrático	Íberico
Haraganería	Hexápedo	Hipocrenides	Íbice
Harmonia	Hadas	Hipocresia	Ícáreo
Harmónico	Hibernés	Hipócrita, te	Iconografía
Haronía	Hibérnico	Hipódromo	Iconográfico
Hastío	Hidalguía	Hipogástrico	Iconología
Hateria	Hidráulica, o	Hipómanes	Iconografía

Iconómaco	Índico	Írrito	Juzgaduría
Ictérico	Indígena	Isagógico	L
Ictiófago	Índigo	Isocrono	
Idéntico, te	Índolil	Isósceles	
Ideología	Índole	Israelítico	Labiernago
Idolatra	Indoméstico	Itálico	Laborio
Idolatría	Indénito	Ítalo	Labradio
Ídolo	Índito		Labrantio
Idóneo	Infanzonía	J	Laceria
Ígneo	Ínfimo		Lacónico, te
Íguifero	Infructífero	Jabali	Lácteo
Ignívomo	Infrugífero	Jábeca	Lacticónes
Ignografía	Ínfulas	Jabega	Lactífero
Hegitimo	Ingeniería	Jabí	Lactúmen
Íleon	Ingénito	Jabonería	Ládano
Ílícito, te	Ingles	Jácara	Ladronería
Ílion	Inhabíl	Jaenés	Ladronía
Íliquido	Inspíido	Jamís	Lagoteria
Imágen	Ínsito	Jameteria	Lágrima
Imaginiería	Insólidum	Jándalo	Lámina
Ímbécil	Ínsólito	Japonés	Lancóla
Impávido	Íntegro	Jaqués	Laueria
Impertérrito	Intercutáneo	Jáquima	Lanífero
Ímpetu	Ínterés	Jatibés	Lauio
Ímpío, te	Ínterin	Jesuita	Lápida
Impolítica	Interpósita	Jesuítico	Lápideo
Ímplicito	Íntimo	Jesús	Lapislazuli
Ímprobo	Intrépido, te	Jicara	Lastima
Ímprospéro	Intrinseco, te	Jiride	Látigo
Ímpróvido, te	Ínútil, te	Joglería	Latria
Ímpúdico, te	Ínválido, te	Jónico	Laud
Ínelito	Ínverisimil	Jóven	Láurea
Íncógnito	Ínvernáculo	Júbilo	Lavándula
Íncola	Ínverosimil	Juderia	Lectoria
Íncómmodo, te	Íñigo	Juño, a	Lechería
Ínconsútil	Írde	Jugleria	Legacia
Íncorpóreo	Írlandés	Junípero	Legamo
Íncrédulo	Íronía	Júpiter	Legítima, te
Íncubo	Íeónico, te	Juraduría	Legítimo
Índice	Írritamente	Jurídico, te	Lejía, o

Lelili	Lombarderia	Malvis	Máxima, te
Lencería	Lombardi	Mallorqués	Maxime, o
Leonés	Londrés	Mampostería	Mayoralía
Leónica	Longanimo	Maná	Mayordomía
Letanía	Lorenés	Manantío	Mayoría
Letargia	Lotería	Manatí	Mayúscula
Letraduría	Luciernaga, o	Mandibula	Mazonería
Levítico	Lucifero	Mandrágora	Mecánica, te
Libámen	Lucifugo	Manía	Mecánico
Libérrimo	Lunático	Mautaco	Médano
Libico	Lúpulo	Maniático	Medianería
Libitum	Luqués	Manipulo	Medianía
Librería	Lútea	Maniquí	Médico
Licantropía		Manivacio	Medicea
Ligito, te	LL	Mañería	Mediodía
Ligntérico		Maquiavélico	Mediterráneo
Lignum	Moica	Máquina	Medrosía
Ligústico		Maravedí	Mejoría
Lilili	M	Márgen	Melancolía
Limen		Maria	Melancólico
Línite	Macarrónca	Mariscalía	Melífero
Límitrofe	Macarrónico	Marítimo	Melodía
Lináloe	Macula	Mármol	Memnónidas
Línea	Maderería	Marmóreo	Menjuí
Linfático	Maestría	Marqués	Menoría
Líquido	Maestrescolia	Marquetería	Mentís
Lívico	Mágico	Marroquí	Mercadería
Lisbonés	Magnánimo, te	Marrullería	Mercaduría
Listonería	Magnético	Marselles	Mercería
Litografía	Magnífico, te	Mártir	Mergánsar
Litográfico	Magnificat	Máscara	Mérito
Litógrafo	Mahomético	Másculo	Meseguería
Lívido	Malónes	Masia	Mesentérico
Lóbado	Madío	Mástil	Mesjas
Lóbrego	Maiz	Matacía	Mesnadería
Logaritmico	Majadería	Matajudío	Metafísica, te
Lógica, te	Malagnés	Matemática, te	Metafora
Lógico	Malévolo	Matemático	Metafórico, te
Logrería	Maltés	Matricula	Metálico
Logroñés	Malvasía	Maulería	Metálico

Metahúrgico	Monástico, te	Mustí	Nolimetángere
Metátesis	Monedería	Muzarabe	Nolijt
Meteduria	Monería		Nómade, a
Metéorico	Monfi	N	Nombradía
Meteorología	Mongio		Nómina, o
Meteorológico	Monis	Nabería	Nonagésimo
Metódico, te	Monólogo	Nadería	Nonágono
Método	Monosilabo	Narrófico	Nosomántica
Métrico, te	Monóstrofe	Natátil	Notaría
Metrópoli	Monotonía	Natio	Novelería
Mi	Monótono	Náufrago	Nuégados
Micrómetro	Montaños	Náusea	Númen
Miércoles	Monterería	Náutica, o	Numérico, te
Miés	Montería	Navio	Número
Milanés	Montés	Náyade	Númida
Mimico	Morbido	Názula	Numjdico
Mineralogía	Mordihuí	Nébeda	Nuismática,
Mineralógico	Morerja	Nebli	o
Minería	Morlés	Necronología	
Mínimo.	Moronía	Necronológico	O
Mínúscula	Mortifero	Néctar	
Mirífico	Mórula	Necnacuam	Óbelo
Miscelánea	Mosqueterja	Nefrítico	Óbice
Misero, te	Motonería	Némine	Óbolo
Mística, te	Mozárabe	Nenúfar	Obrerja
Místico	Muérdago	Neólito	Obstáculo
Mistilíneo	Mújil	Néspera	Obué
Mitología	Mújol	Neumático	Obús
Mitológico	Múltiple	Nevería	Océano
Mítulo	Multilátero	Niéspera	Octaedro
Modenés	Munícipe	Niéspola	Octágono
Módulo	Mumfco	Nigromancia	Octogentésimo
Mojabana	Muñequería	Nigromántico	Octogésimo
Mojí	Murciélagó	Niní-Naná	Octosilábico
Momentáneo,	Muriático	Niñería	Octosilabo
te	Múrice	Níspero	Odorífero
Momería	Musicapa	Nispola	Odrería
Momórdiga	Músculo	Nítido	Oficialja
Monarquía	Música	Nitrería	Oftalmia
Monárquico	Musico	Nectivago	Oftálmico

Oible	Órgano	Pámpa, o	Párrafo
Oidoria	Orifíce	Pamplonés	Parteria
Oislo	Origen	Panadería	Participe
Ojalá	Originéo	Panática	Partícula
Óleo	Ornesí	Pancreático	Parulis
Oligarquía	Ornitología	Pancreático	Parvífico
Oligárquico	Ortografía	Panegirico	Parvulo
Olimpiada	Ortográfico	Paneteria	Pasodia
Olimpico	Ortógrafo	Pánico	Pasamanería
Olivífero	Ortología	Panículo	Pasantia
Ollería	Osadia	Pantometra	Paspié
Ombria	Ósculo	Pantomínico	Pastelería
Ómega	Óseo	Papá	Pastoría
Omnimodo, te	Osifraga, o	Páparo	Patanería
Ónagro	Ostenología	Papetería	Patatús
Ónice	Ostrífero	Papula	Pátera
Ónique	Oturía	Parabola	Paternóster
Óniche	Otrosí	Parabólico	Patético
Ónix	Óvalo	Paradójico	Patíbulo
Oniz	Oviparo	Parafraſis	Patología
Onocrótalo	Óvolo	Parafraſtico, te	Patológico
Onomancia	Oxígeno	Parágrafo	Patriótica
Onomástico	Oximaco	Paraláctico	Patronímico
Ontología		Parálisis	Paupérrimo
Ópalo	P	Paralítico	Pavés
Ópera		Parámetro	Pavia
Opíparo	Pábilo	Parantúſeo	Páyido
Opobalsamo	Pábulo	Parásceve	Pavordía
Opopónaca	Pacífico, te	Parásita	Pécora
Opopónace	Paganía	Parástado	Pechería
Opósito	Pagaré	Parénesis	Pedagogia
Óptica, o	Página	Parentético	Pedauco
Óptimo, te	País	Paréntesis	Pedantería
Opúsculo	Pájara, o	Pacérſgon	Pedrería
Oráculo	Paleografía	Paladuría	Peinéria
Órbita	Paleográfico	Parlería	Pelairia
Orden	Paleógrafo	Paródico	Pelamen
Oréada, e	Palétrico	Paroli	Peletería
Orégano	Pálido	Parótida	Pelicano
Orgánico, a	Palomería	Párpado	Película

Pelonería	Pernético	Pirómetro	Poleví
Pelonia	Pesame	Pirotécnico	Poliarquia
Pelotería	Pescadería	Pirónico	Poliarquico
Pellejería	Pésimo, te	Pirnétano	Pólice
Pendol	Pésol	Pisanvas	Policia
Péndola	Pesquería	Pitagórico	Poligala
Péndulo	Pestífero, te	Pitauceria	Poligama, o
Penigero	Pétalo	Pitima	Poligarquia
Península	Peticánon	Pitipje	Poligono
Penitenciaría	Petrífico	Pixide	Poligrafía
Pentágono	Petróleo	Placeme	Poligrafo
Pentámetro	Piamáter	Plácido, te	Poliédro
Pentesilabo	Picardía	Plantjo	Polimita
Penúltimo	Picaro, te	Plástica, o	Polisilabo
Ponería	Picea	Plátano	Polisindetón
Ponía	Picoter a	Platería	Politécnico
Pooria	Pictima	Platja	Política, te
Percoceria	Pichejería	Platónico, te	Político
Périda	Pié	Plébano	Poltronería
Pérido	Pielago	Pietora	Pólvera
Perfumería	Pifano	Pielórico	Polleria
Pericráneo	Pildora	Pleuresía	Pómez
Perifreasis	Pileo	Pleurítico	Pomífero
Perinuro	Pillería	Pléyades, as	Ponci
Periodico, te	Pimpido	Plounería	Porcióncula
Periodo	Pináculo	Plumajería	Pordiosería
Peripatético	Pinárico	Plúmbeo	Porfia
Peripécia	Pinole	Plúmco	Pórfido
Períptero	Pinula	Plumería	Porquería
Peristáltico	Piojería	Plumífero	Porrácoo
Perlería	Pipería	Plúteo	Porrería
Pernería	Pipi	Pobrería	Portátil
Peroné	Piqueria	Pobretería	Portería
Perpendicular	Pirámide	Pócima	Pórtico
Perceria	Piratería	Poderío	Portugués
Pérsico	Pirático	Poesía	Pósito
Personería	Pirata	Poética, te	Postimería
Pértica	Piróforo	Poético	Póstumo
Pértiga, o	Piromancia	Polémica, o	Potajeria
Pertiguera	Piromántico	Pólen	Práctica, te

Práctico	Prostaferesi	Quindécima	Recíproco , te
Praderia	Prótasis	Quintería	Recóndito
Pragmática , o	Protectoria	Quintuplo	Rectángulo
Preámbulo	Protoalbéitar	Quiragra	Rectilíneo
Pregonería	Protomártir	Quiromancia	Rectoría
Prelacia	Protomédico	Quiromántico	Regadio
Prepósito	Proveeduría	Quirúrgico	Regalía
Prepóstera , te	Próvido	Quizá , s	Regatería
Presbitero , a	Provisoria		Regatonería
Préstamo	Próximo , te	R	Rejidería
Preterito	Pública , te		Relatoria
Pretoria	Público	Rábano	Rémora
Primacia	Púgil	Rabí	Reusado
Primogénito	Pujámen	Rábido	Réplica
Príncipe	Pulmonía	Rabinico	Repostería
Pristino	Pulmoníaco	Radiómetro	República , o
Probática	Palperia	Ráfaga	Réspice
Problemático , te	Pulquería	Raibie	Resúmen
	Pulsátil	Raíz	Retacería
Procer	Pullés	Ramería	Retórico , te
Procónsul	Púnico	Ranchería	Retriquería
Procuraduría	Puntapié	Rangífero	Retrúcano
Pródigo	Puntería	Ránula	Reumático
Profecía	Punzonería	Ranunculo	Reves
Profético , te	Púrpura	Rapacería	Rivaldería
Prófugo	Purpúreo	Rapapiés	Ricahombria
Proís	Pusilánime , o	Rapé	Ridículo , te
Proiza	Pústula	Rápido , te	Rígido , te
Prójimo	Puteria	Rapónchigo	Rispido
Prolegómeno	Pútrido	Raposería	Rítmico
Prolífico		Raquítico	Róballo
Prólogo	Q	Ratafia	Rocio
Pronóstico		Rateria	Rodapié
Prónuba	Quesería	Rátigo	Romboide
Propóleos	Quijotería	Rabenés	Romería
Propósito	Quimérico	Rebeldía	Romí
Propugnáculo	Química , te	Recámara	Roncalés
Próroga	Químico	Receptáculo	Roncería
Prósit	Quincuagési—	Receptoría	Rondí
Próspero , te	ma , o	Recésit	Rounería

Ropálico	Sandía	Semidiós	Simpático, te
Ropería	Sangría	Seminima	Simultáneo, te
Ropavejería	Sanguífero	Semipátrido	Sincope
Róseo	Sanguíneo	Senescalía	Sindéresis
Rótula, o	Sauícula	Señoría, o	Síndico
Rúbeo	Santiagués	Séptima, o	Sinérdoque
Rubi	Saporífero	Sequía	Sinéresis
Rúdera	Saponáceo	Séquito	Sinfonía
Ruipóntico	Saquería	Seráfico	Sinoco
Ruiz	Sarcófago	Serení	Sinodático
Rumico	Sarcótico	Sérico	Sinódico
Rústico	Sardónica, o	Serpentigero	Sínodo
Rútilo	Sargentía	Serranía	Sinónimo
	Sármata	Serviola	Sintaxis
S	Sarmático	Sétima, te	Siutesis
	Sarracénico	Sétimo	Sintético
Sábado	Sasafrás	Setuagésima, o	Sintoma
Sábalo	Sastrería	Sétuplo	Sintomático
Sábana	Satanás	Sexagésima, o	Siriaco
Sabático	Satélite	Sexángulo	Sistemático, te
Sábulo	Sátira, o	Séxtola	Sístilo
Sacofilásticas	Satirico, te	Séxtuplo	Sístole
Sacrilego, te	Satirion	Sí	Soberanía
Sacristanía	Sátrapa	Sibarítico	Sobrecédula
Sacristía	Satrapía	Sidéreo	Sobrepie
Saetia	Saúco	Signáculo	Socrático
Sáfico	Sansoria	Signífero	Sodomía
Safio	Saxifraga	Silaba	Sofistería
Sagápeno	Sayagués	Silábico	Sofístico
Sagati	Sayalería	Silesia	Sófito
Ságula	Secretaría	Silogístico	Soguera
Sain	Sedería	Sillería	Sóleo
Saíno	Segrí	Simbólico	Solcito
Salamanqués	Segundogénito	Simbolo	Sólido, te
Sálica	Seleúcides	Simetría	Sólito
Salitrería	Selvático	Simétrico, te	Soltería
Salutífero, te	Semanería	Simil	Sollastría
Salvajería	Semicírculo	Simonía	Sombrerería
Sándalo	Semicromático	Simoníaco, te	Sombria, o
Sandaraca	Semidiámetro	Simpatía	Soporífero

Sórdido, te	Tapicería	Tesorería	Torés
Sóror	Tapiería	Testáceo	Tornaguía
Sortilego	Taquigrafía	Testículo	Tornátil
Sosería	Taquigráfico	Tétano	Tórrido
Sotamí	Taquigrafo	Tetraédro	Torrontés
Sótano	Tarángana	Tetrágono	Tórtola, o
Sóldito	Tarántula	Tetragrámaton	Tósigo
Subito, te	Tardío, te	Tetrarquía	Totovia
Súcula	Tártago	Tetrasilabo	Tráfago
Sodorífero	Tartáreo	Tétrico	Tráfico
Sudorífico	Tártaro	Teutónico	Tragálofo
Sufragáneo	Tártara	Timalo	Tragédico
Sulfúreo	Taujía	Timido, te	Trágico, te
Sulfúrico	Tazmía	Timpanítico	Tragonia
Sumóscapo	Té	Timpano	Trálla
Súnulas	Técnico	Tiñería	Traguinería
Sumilístico	Teléum	Tipografía	Trámite
Supelíneo	Telegráfico	Tipográfico	Tránsent
Superchería	Telegrafo	Tipógrafo	Tránsito
Súplica	Temático	Tiranía	Trapacería
Sárculo	Témpora	Tiránico, to	Trapería
Sustentáculo	Tenería	Tirapié	Traqueotomía
	Teología	Tísico	Trasdós
	Teológico, te	Tisú	Trásfugo, a
	Teólogo	Titere	Traspié
	Téorica, te	Tití	Trastería
Tábano	Teórico	Título	Través
Tabaquería	Tepeaqués	Totavía	Travesía
Tábeiga	Tereapéutica	Tolonés	Trébedes
Tabernería	Terceria	Tonelería	Tregésimo
Tabí	Terciodécuplo	Tónico	Treilla
Tábido	Término	Tontería	Tremés
Tacañería	Termómetro	Toparquía	Trémulo, te
Tácito, te	Terquería	Tópico	Trépano
Táctica, o	Terráqueo	Topografía	Trépido
Tabalí	Terrícola	Topográfico, te	Triángulo
Tahurería	Terrífico	Topógrafo	Tribraquio
Tamándoa	Terrígeno	Toquería	Tribánico
Tamaras	Tésulo	Torá	Tribúno
Tángano	Tesonía	Tórdiga	Tricentésimo
Tapapiés			

Tricésimo	U	Vástago	Vínculo
Tricipite		Vatídico	Vipéico
Trífido	Uhérrimo	Vecería	Vireo
Trigésimo	Ulanía	Veduria	Virgen
Tríglofo	Ulcera	Veguería, o	Virgíneo
Trígono	Último, te	Vehículo	Vírgula
Trigonometría	Umbrático	Veintésimo	Vispera
Trigonométrico	Umbrátil	Veinticuatria	Vitor
	Umbría, o	Veintidós	Vitriólico
Trincafia	Unánime, te	Veintitrés	Vitreo
Tripería	Undecágono	Vejámen	Vitriolo
Triplica	Undécimo	Velámen	Vítulo
Triplíce	Undécuplo	Vellorí	Vivífico
Tripode	Undísimo	Venático	Viviparo
Tripol	Único, te	Venéfico	Vizcaíno
Trisilabo	Unigénito	Venenífero	Voceria
Triticeo	Unisimo	Venéreo	Vocinglería
Tritono	Unison	Ventrículo	Volapié
Triúnviro	Unívoco, te	Ventrilocuo	Volateria
Trompetería	Urbanía	Verídico	Volátil
Teopelia	Usía	Verisimil	Volcáunico
Tropología	Útero	Verónica	Volámen
Tropológico	Útil, te	Verosimil	Vómica, o
Truhanería	Uvea	Versátil	Vómito
Trujamanía		Vértigo	
Tu	V	Véspero	Y
Tu-áutem		Vestíbulo	
Tubérculo	Vacío	Viático	Yámbico
Tuéfano	Vadía	Vicaria	Yesería
Túrido	Valentía	Vicediós	Yuntería
Túmulo	Valia	Vicepreósito	Yúyuba
Túnico	Válido	Vicerectoría	
Tupé	Valoría	Victima	Z
Tarquí	Valvula	Vidriería	
Turquía	Vándalo	Vigésimo	Zabida
Turulés	Vanilocuo	Vigia	Zábila
Tús	Várice	Villanería	Zafari
Tutia	Váriz	Villanía	Zalería
Tutoría	Varonia	Villoría	Zafio
	Vascónico	Vinático	Zahorí

Zalamerfa	Zaquizaroi	Zácalo	Zoólogo
Zandalo	Zaragoci	Zodiaco	Zorrería
Zandia	Zacandali	Zonceria	Zuderia
Zángano	Zelandés	Zoología	Zurcio
Zapateria	Zequí	Zoologico	

INDICE.

	Lexigra- fia.	Sin- taxis.
ALFABETO.....Pág.	19	»
Ensayo silábico.....	20	»
<i>Siete</i> suertes de palabras.....	21 22	»
En cuantas partes se divide la gramática.....	23	»
<i>Nombre</i> de cada una de las palabras.....	24	»
ADJETIVO.....	27	»
Sus divisiones en,		
<i>Calificativo</i>	28	76
Sus terminaciones.....	id.	»
Dividese en positivo, comparativo y su- perlativo.....	id. 29	»
Irregularidad de algunos pasando á su- perlativos por medio de la termina- cion <i>ísimo</i>	29 30	»
Hárese <i>adverbio</i> uniéndose á los termi- naciones <i>mente</i> , <i>amente</i>	30	»
Abuso que de este adjetivo suele hacer- se.....	»	77 78
Su fuerza substantiva.....	»	79 80
Su lugar en la construccion.....	»	83
A esta clase corresponden los termina- dos en <i>inte</i> , <i>fente</i> , y <i>yente</i>	32	»
<i>Determinativo</i>	31	»
Qual es, y cual su género.....	id. 32	»
Tambien es substantivo.....	id.	»
Relusan algunos la inversion.....	»	83
<i>Que</i> , <i>quien</i> , <i>cada</i> , <i>cual</i> , <i>tal</i> , <i>alguno</i>	»	81 82
<i>Cierto</i> , antepuesto al substantivo.....	»	»
Algunos son insignificantes.....	»	»
Lugar de los monosílabos.....	»	80 83
Cada género ha de hablar segun ley de concordancia.....	»	84

	Lexigra- fia.	Sin- taxis.
<i>Todo</i> , Nota 8.....	»	83
<i>Activo</i> y su terminacion.....	32	88
El terminado en <i>ante</i> , <i>yente</i> , ó <i>iente</i> es substantivo, ó <i>adjetivo calificativo</i> ..	id.	90
Necesidad de la conjuncion <i>Y</i> entre dos adjetivos.....	»	88 89
Que vale precediéndole <i>EN</i>	»	id.
Se contrae al <i>sugeto</i> y no al <i>comple- mento</i> (cuando).....	»	90
<i>Pasivo</i> y su terminacion.....	32	91
Cuando es invariable, y por qué.....	id.	»
Con forma pasiva, y significacion acti- va.....	33	»
Regular é irregular derivado de un mis- mo verbo.....	id.	»
De la voz pasiva.....	»	91 92
Por qué son invariables los de <i>SER</i> , <i>ES- TAR</i> , <i>EXISTIR</i> &c.....	»	93
En él solamente existe la idea de ante- rioridad.....	36	»
<i>Aumentativos y Diminutivos</i>	53	»
Sonlo unos de otros.....	54	»
Terminacion para los superlativos abso- lutos.....	29	»
La <i>en mente</i> para formar adverbios....	30	115
ADVERBIO	50	114
Varias suertes de ellos.....	id.	»
Grados de significacion que dan al ad- jetivo.....	29	»
El adverbio no es sino un <i>adjetivo mo- dificativo</i>	»	115
Observaciones sobre algunos adverbios..	»	116
CONJUNCION	52	128
Sus diferentes nombres.....	id. 53	»
Transformacion de la <i>Y</i> y de la <i>Ó</i> , en <i>É</i> y <i>Ú</i> ; uso de ambas.....	»	129
La <i>que</i>	»	130
Como la trata Salvá, Nota 24.....	»	»

	Lexi- gra- fia.	Sin- taxis.
Cual es el lugar de la conjuncion .Pág.	"	131
Puede repetirse.	"	132
INTERJECCION	53	id.
Es un signo y no una palabra.	id.	"
Uso de ella.	"	id.
PREPOSICION	51	119
En qué se diferencia del adverbio.	id.	120
Cuales son las preposiciones.	id.	id.
Preposiciones simples.	id.	id.
Id. compuestas.	"	id.
Mencion particular de algunas.	"	123
<i>Desaciertos de Salvá</i> , Notas 20, 21, 22 y 23.		
Locuciones viciosas por la preposicion .	"	121
La preposicion entra en composicion con el verbo.		127 28
Cual es en este caso su influencia.	"	128
¿Puede ser redundante la preposicion? .	"	121
SUBSTANTIVO	24	
Es <i>absoluto</i> ó <i>relativo</i>	id.	52 67
Es <i>divisible</i> ó <i>indivisible</i>	"	63
Es <i>simple</i> ó <i>compuesto</i>	25	id.
Es <i>sujeto</i> ó <i>complemento</i>	id.	63
Va en sentido propio ó <i>metafórico</i> . . .	"	64
Cuales son los substantivos relativos. . .	25	63
Del <i>género</i>	id.	"
Del <i>número</i>	26	"
Como se forman los plurales.	id.	"
Substantivos singulares con terminacion plural.	id.	"
Otros que no tienen plurales.	25 27	"
No hay nombres epicenos.	26	84 "
El llamado <i>colectivo</i> que es.	"	85
<i>Caso</i> ó <i>posición</i> del substantivo.	27	66
Que entendemos por complemento.	"	id. 57
Cuando es directo.	"	id. 66
Cuando indirecto.	"	id.
Cuando simple.	"	59

	Lexigra- fia.	Sin- taxis
Cuando compuesto.	»	id.
Palabras que no pueden ser complemen- tos.	»	59
Cuando es <i>sugeto</i> el sustantivo, y cua- les palabras le hacen.	»	58 64
Sugetos y complementos <i>lógicos</i> y <i>gra- maticales</i>	»	60
Reglas para algunos complementos. . . .	»	68
No daña la redundancia.	»	67
Pruebas contra el adjetivo LO.	»	70
Argumentos de Salvá contra el LO, No- ta 4.		
ME, TE, SE espletivos, Nota 5.		
¿Puede entrar SE con persona de ver- bo terminada en S, Nota 5.	»	70
Dudosa significacion de varios <i>relati- vos</i> traspuestos.	»	71 74
Se es <i>le</i> ó <i>les</i>	»	id.
Es indefinido ó pasivo en otros casos. .	»	id.
Lugar del relativo.	»	71
Puede ir pospuesto al <i>absoluto</i>	»	74
La oracion es perfecta ó imperfecta. . .	»	61
Cuando ha de escribirse <i>le</i> por <i>á ella</i> , y <i>les</i> por <i>á ellos</i>	»	68
Significacion propia ó figurada.	»	65
VERBO	34	93
El <i>transitivo</i> y el <i>intransitivo</i>	id.	»
El unipersonal.	35	»
Tiempos del.	id.	97
Otros <i>id.</i>	id. 36	100
Los <i>compuestos</i>	37	98
Modos, cuantos.	id.	100
<i>Infinitivo</i>	id.	101
<i>Indicativo</i>	id.	105
<i>Condicional</i>	38	105
<i>Subjuntivo</i>	id.	108
<i>Imperativo</i>	»	107
Uso de los <i>condicionales conjuntivos</i> . .	»	110

	Lexigra- fia.	Sin- taxis.
El <i>futuro conjuntivo</i> no puede ser com- plemento.	"	109
<i>Numero y personas</i> del verbo.	39	113
Todo verbo lleva idea adjetiva.	37	97
Las tres terminaciones infinitivas de los verbos.	39	"
Cual es la que se llama <i>radical</i>	40	"
Tabla conjugativa.	41	"
Otra para aquellos que descomponen la radical.	42	"
Otra para ciertos verbos que se apartan de las reglas generales.	44 45	"
Otra para los verbos que siguen la con- jugacion de los tres modelos puestos en la tabla de la página 42.	43	"
Irregularidades ortograficas.	46	"
Verbos llamados defectivos.	id.	"
Verbos <i>preliminares</i> , por mal nombre <i>auxiliares</i>	47	"
Su conjugacion.	48 49	"
¿Son los verbos nombres? Véase la no- ta 2.		
Reglas generales.	"	111
Significacion de SER y ESTAR.	"	93 94
Errores de Salvá. Nota 12.		
Juiciosa observacion de Clemencin y er- rores de Salvá. Nota 13.	"	95 96
<i>Haber</i> , considerado como unipersonal.	"	96
Gracioso <i>guirigay</i> de Salvá. Nota 14.		
ORTOGRAFIA.	"	133
PUNTUACION.	"	176
PROSODIA.	"	201
NOTAS.	"	213

NOTAS.

1.

Es de creer que el señor Salvá no entienda eso de *complemento directo*, ni *indirecto*, porque yo tampoco entiendo lo que él quiso decir con su, (Pag. 120).

"Colocase en *dativo* aquello á que resulta daño ó provecho de la acción del verbo, sin ser el objeto directo de ella, CUANDO LO HAY... (Cuando hay ¿qué?... confieso que no sé si el *lo* se refiere á *aquello*, á *daño*, á *provecho*, á *verbo*, ó á *objeto*...) y POR ESTO empleamos en unas locuciones la preposición *á*, y en otras la *para*: El *acusativo* recibe en latín la acción del verbo; y por esto *lo llamamos persona paciente ó caso objetivo*. Y VAN DOS *por esto*;... porque recibe EX LATIN la acción del verbo; si la recibiera en GRINGO, lo llamaríamos *persona agente*... ¿No es desgracia?"

Ni sé yo quien dió facultades á D. ACUSATIVO para recibir su acción en latín, teniendo nosotros tantas acciones en castellano, sino que empeño en preferir lo extranjero á lo nacional, y empeño en enriquecer á los extranjeros. ¡Diantre de costumbres!....

2.

Que á pesar de esto sea, "el verbo un verdadero nombre, de cuya composición con OTROS han resultado «las terminaciones de la conjugación» (Salvá, pag. XV), cosa es cuyo fundamento no alcanza nuestro pobre juicio.

¿Cuáles serian estos nombres? Aun cuando solo contemos dos para la composicion, ¿qué significarian en su tiempo, y andando simples, los dos nombres hoy compuestos, *da*, *sé*, *di*, *ca*, *ca*, *ve*, *ir*, etc., etc.? Cada uno tenia su letra, y cada letra era un nombre... ¡Bravo!...

(Chantez, chantez un hymne,
O vírgenes de Lesbos!...

LAMARTINE.

El gramático nos sacará de apuros en la nota C de su obra y allí veremos que *cantarás*, *cantarias*, no es sino *cantar-has*, *contar-hias* por *has*, *habias* de cantar, etc., etc.

De aqui una consecuencia. Al nacer las lenguas hubo de nacer tambien algun hombre de perjeño, algun SALVÁ, que dijo: *conjuguémos*, . . . y conjugó el verbo *haber*. Trató de conjugar otros cien verbos, por aquello de... *quien hace un esto hará ciento* . . . pues no pudo, y ¿qué hizo? dejó los verbos, nombres, esto es, *infinitivos*, y fue componiendo estos infinitivos con la inflexion personal de *haber* diciendo *comer-he*, *comer-hus*, *comer-húa*, *comer-hias* . . . Hubo de morir sin haber acabado la tarea, *casamentera*! y vinieron otros hombres que, separándose de aquel sistema, ó faltos de luces para llevarle a cabo, conjugaron, *com-o*, *com-es*, *com-e*, etc., á pesar de decir el verbo *haber* en el mismo tiempo, *he*, *has*, *ha*, etc., etc., donde correspondia, *com-he*, *com-has*, *com-ha*.

¡Qué compasion!!! . . .

Pues, como quiera, son *nombres los verbos*, y nombres compuestos: lo ha dicho el señor Salvá . . . El señor Salvá es tambien *helenista*, y los Griegos . . . ah! . . . si; los Griegos dijeron *PHILEO*, *phil*... *amor*, ó cosa así; y *ed*... *ser* ó cosa parecida. Pero esto no prueba sino que los antiguos Griegos acertaron á unir las terminaciones *ed*, *eis*, *ei*, del verbo *ser*, el solo sin duda que pudieron conjugar, como nuestros españoles el *haber*; y que perdieron la chaveta tambien, porque siendo EN, el yo *era*, dicen para el, *yo amaba*, *éphiEON*.

La lengua de los *Gálbis*, segun el sabio *Suard*, es lengua de salvajes, y por tanto no toma en cuenta estas cuestiones. Dice por, *yo ESTOY enfermo*, *yo enfermo* . . . ¿Si estará en esto la Gramática de Salvá? . . .

Si el gramático nos ataca con los *latinos*, sepa también que no estuvo acertado en el examen de la lengua que ellos usaron. Las terminaciones *ante*, *iente*, que vienen de *ans* y *ens*, no son *activas*, ni pueden por consiguiente formar los *participios activos* que pone en la pág. 173, = *obediente*, *correspondiente*, etc. (la Academia no reconoce como participios activos los dos citados. Corrija pues á Salvá, ó corrija se á sí misma), los cuales no han de acusar sino el *estado*, ó mejor, la calidad del objeto.

Cuando los *latinos* querían hablar *de acción*, empleaban las terminaciones en *ando*, como *reptando*; en *endo*, como *ridendo*; terminaciones idénticas á las de nuestros *adjetivos activos*, amando, comiendo, mal llamados por V. *gerundios*, cuando no hay en la Gramática mas *gerundios* que el estilo y modo de enseñar de V.

En,

Ese niño es muy *obediente*.

Yo no veo *acción*, sino una de las *calidades* aplicables al niño, como la daría también el adjetivo *prudente*, etc.

Pero en,

Ese niño va *obedeciendo* los preceptos del maestro; ó *siguiendo*, ó *comprendiendo*, etc.

La acción del niño está patente.

Que las terminaciones *ante*, y *iente*, solo implican *estado* ó *calidad*, lo prueba su variabilidad, concordando en número y género con los substantivos á que se refieren. Lo cual no pueden hacer las terminaciones *ando*, *iendo*, porque explican *acción*, y sabido es que para ello, ni el adjetivo *activo*, ni el *pasivo*, necesitan de género, ni de número. Ej.:

Ahí está un hombre... una mujer *gritando*,
 Ahí estan mil hombres... mil mujeres *gritando*.
 Él... ella ha *venido*, | Ellos... ellas han *venido*,

"Terminación, añade Salvá, hablando del *les*, que se emplea de ordinario... (La Gramática no tiene ningún *ordinario* ni CALESIERO)... cuando precede el *se* al afijo y al verbo, y nos referimos á personas ó cosas del género masculino, v. g. *se les acusa*... (¡Qué delirio!...) Sin embargo, siendo positivo que el afijo se halla en estas locuciones en acusativo, no puede reprobarse absolutamente que diga Quintana: *por grandes que se los suponga; se los mantendría en el libre ejercicio de su religion = si se los hace teatrales dejan de ser pastoriles.*"

¡Reprobarse absolutamente!... Y quién reprobaría lo que tan ajustado está con el verdadero principio. ¿Hay allí sino: *Ellos serían mantenidos, supuestos y hechos!*... Lo digno de absoluta reprobación es el, *se les acusa*, no menos que la doctrina en que Salvá le apoya; debió decir, *se los acusa*, esto es, ELLOS SON ACUSADOS: porque no podemos decir, *son acusados á ellos*, como de *se les dió*, diríamos *fue dado á ellos*, y no, *ellos fueron dados*. Ya se ve cuán infundado es eso de que LES se emplea después de *se*.

Mas claro:

Yo digo, *se LES perdona*. . . ¿Cuál es el complemento directo de *perdonar*? . . . *eso . . . el delito . . . el crimen*, etc. y vuelvo por pasiva: *eso . . . el crimen* es perdonado *Á ellos* (les). El *acusado* es un HOMBRE . . . El *perdonado* es el DELITO que el hombre cometió. . . Y *perdonamos* NUESTRAS DEUDAS así como nosotros *perdonamos* . . . (LAS SUYAS...) á nuestros deudores . . . Si el señor Salvá supiera el PADRE NUESTRO no tendríamos que volver á repetirle en la nota última una ley tan de suyo *simplota*.

Se LES (ESPLENDOROSA LÁMPARA no te apagues! . . .) *acusa*. . . ¿Cuál es el complemento directo de *acusar*? DE un robo, DE un asesinato. No es, pues, complemento directo, sino indirecto, puesto que hay *preposición*. . . No puedo decir, DE un robo ES acusado *á ellos*, pero sí, de un robo SON acusados. . . ellos. . . LOS. . . (ladrones), ó ellos (los) SON acusados DE un robo. . . Y ¿habrá todavía dudas sobre si ha de ser *los* ó *les*? ¿Y hay quien di-

ga que bien pudiera pasar los por *les*, ó *les* por *los*, y que *les* se pone siempre despues de *se*?

Hay que notar otra particularidad. Ese sustantivo relativo LES perdió (por su mala conducta sin duda), el sabroso derecho de acompañar al bello sexo, pues ya ven VV. como el señor Salvá deja dicho: = "*y cuando nos referimos á personas ó cosas del género MASCULO.*"

Pero es de esperar que el tal sustantivo, despreciando la sandez, seguirá como hasta aquí con cosas y personas de *ambos géneros*, ó lo contrario haciendo no faltaria quien le sacalliera el polvo, porque las mismas SEÑORAS saldrían insultándole si SE LES diera tal y tan injusto sonroseo.

¿Ha de decirse ahí SE LAS, señor Salvá?

4.

"Me convidó á comer, dice Salvá, porque *lo* insinuó su hermano, esto es, porque su hermano insinuó (lo) *que me convidase á comer*. Las mesas estaban puestas según lo previno, es decir, según previno (lo) *que estuvieran puestas.*"

Claro está que aquí el *lo* nada tiene que ver con los sustantivos.

Pero aun recordando los tres primeros ejemplos de la página 66 donde el *lo* aparece á primera vista sustantivado, yo no tengo inconveniente en explicarle por medio del adjetivo *que*, diciendo, *oí que . . . advertí que, dile que . . . gritaban* (por Ej.) etc. Lo cual nos inclina á pensar que el *lo* nunca mira ni debe mirar aisladamente á un sustantivo, sino á una frase entera, ó al menos, á un miembro considerable de ella sin valer mas que adjetivo.

En esta proposición ¿QUIERES EL DINERO? responderé, DAMELO. Estará aquí el *lo* en representacion de dinero? . . . No; yo no puedo decir... Dame *lo* dinero: *lo* significa *eso, esa cosa ó la cosa*, ó si se quiere, *el, ese DINERO* que me ofreces; luego si *lo*, cuando trato de explicarle no me da por resultado *cosa* ni *dinero*, que son sustantivos, sino *eso, esa, la, el, ese*, todos adjetivos, y delante del determinado *cosa ó dinero*, ¿qué razon hay para ponerle en lugar de *castellano, libro*, y hasta *hijo ú hombre*, como hace Salvá en

aquello de, *se lo ve llegar* con los brazos abiertos?...

Hay mas: la invariabilidad de este relativo LO, dice bastante para que entendamos que no atiende directamente á los objetos, puesto que no puede concordar con ellos. Ej.:

Esta bata y el gorro ponlos allí, que sepa volviendo á casa, donde LO he de hallar. MORATIN

¿Puede concertar con *lo, bata y gorro*? ¿No está el *lo* por un *todo*? *Todo* es adjetivo, sin que obste el que filosóficamente le consideremos como sustantivo (*totum*), porque no quiere decir *cosas*, sino *todas* las cosas; y toda esta estension tomó en cuenta Moratin, aunque á primera vista parece que se concretó á *ambas, gorro y bata*.

¿Es V. jugador? *Lo soy.*

¿Son VV. jugadores? *Lo somos.*

Es decir, somos *eso* que V. dice. Y no olvidemos, para cerrar la puerta á los argumentos, que el *le* es sustantivo relativo, que viene de *él*, tambien sustantivo, y que uno y otro cuadran bien poniéndose en lugar de los sustantivos comunes: mas el *lo*, es, como ya dijimos, un adjetivo sustantivado; no quiere decir *cosa*, sino LA cosa, como *eso*, *esto*, por *esa*, *esta* cosa.

Entre los fuertísimos argumentos que acusa Salvá contra los *leistas* traigamos aquí este (pág. 429).

«A no variar el giro de la oracion, no podrán ellos «(los LEistas) dejar de decir, *Siendo Matilde la única que «podía sacarle del apuro, él se LO pidió* (que le sacase) *con «toda la eficacia que inspira el deseo de salvar la vida.*»

La fuerza de este argumento está en, *se lo pidió*, frase á *double sens*, como dicen los franceses, porque no queremos imitar al señor Salvá, abriendo ojos que conviene se mantengan cerrados.

Imposible que un escritor, dotado de mediano oído, empleara aquel verbo en semejante caso: parecenos demasiado *imperativo*, sobre todo haciéndonos cargo del apurado trance del demandante, y aunque *pedir* significa tambien *rogar*, de este ó de *suplicar* se habria servido cualquiera que

no fuera Salvá. Pero hay mas; aquí el *lo*, no está en representación de un *substantivo*, que es la cortianda de los *leistas*, sino en lugar de una frase (*pillóme que LE sacase*);... luego el argumento es necio, y malo el abogado de los *LOistas*, y tan malo que él mismo se condena escribiendo (que LE sacase) y no (que LO).

Ayer

Casi toda la mañana
Anduve buscando el gorro,
Porque mi señora hermana
Me LE guardó, tan guardado,
Que ni aun ella se acordaba
Donde LE puso. MORATIN.

No hay inconveniente en conservar el *lo* para casos como aquel, y aún es útil: que no represente *substancias*, si solo *cosas insubstanciales*, es cuanto queremos, pues (como dice Salvá), «*El buen escritor busca los rodos necesarios para salvar la obscenidad!*... Y si ÉL lo fuera no hubiera escrito:

«*Convencido como estoy de la inutilidad de este paso, no quiero DARLO.*»

Que media docena de palabras obscenas, y solo usadas entre lo mas vil de la sociedad, pongan el *lo* como representante de substantivos que la decencia manda pasar en silencio, eso mismo prueba bastante para dejarle reducido á casos tan contados, con los cuales nada tienen que ver la literatura: ni la lengua: una vez que se reconoce que el tal adjetivo junto con ciertos verbos, recuerda acciones nada decentes, menor será el número de estas, cuanto menos usamos de aquel; no se le ponga, pues, en competencia con el substantivo LE.

5.

*No puede ir *se*, detrás de una persona de verbo que termine por S, y no se puede decir *explicaráselo*, *dejé-*

VIII

»*mosseto*, en lugar de, *se lo explicárs y podemos dejár-
»seto*" (Salvá, p. 163).

Estraño parece que así se explique un esclavo del uso, y que conjuga *jactaisos*, reprendiendo á *Mira* porque dijo, *agráviaisos*. También es linda la voltereta que hace dar al *dejémoselo*, arrimándole un *podemos* que contraría la voluntad imperativa.

Es tan corriente oír,

Digámosseto sin que nadie lo entienda.

Contémosseto á su padre para que le corrija.

Hugámosseto presente al juez, etc.

Que lejos de condenar este giro, le recomendamos en obsequio de la brevedad.

Y nótese que de intento hemos puesto dos *ss*, aunque basta una sola, perdiendo el verbo la suya, como ocurre euando se le une el sustantivo *nos*, así:

Hugamo-nos. | *Hugámo-selo*, etc.

6.

No así Salvá, que atropellando (como él dice de Cien-fuegos) todos los elementos de la Gramática, pone en la suya (pág. 11): *Al muestra toca irle haciendo observar...*

El maestro *va haciendo* AL discípulo que observe, pero nunca haciendo IRLE, señor mío, porque si bien estos complementos van usados de este modo, siempre que preceden á otros complementos de sustantivos absolutos, como se ve en las frases *írle á la mano*, *sacarle de sus casillas*, etc., esto consiste en que dichas frases no le dejan otro lugar; pero en la de V. hay el verbo *ir* y el adjetivo *haciendo*, cuya acción es del maestro, y después *observar* que pertenece al discípulo; es, pues, claro que ha de ser IR, haciéndole-LE observar: es decir, A él... que observa.

7.

Pero descuidados tales son muy frecuentes en este autor, y tambien suele darnos *versos* que no son sino *renglones*.

En diez páginas de su *Arte poética*, hallamos, *oscura ardiente, rica, fecunda, osada, arrogante fantasía*, á cada paso; y lo mismo sucede con su, *sutil, noble, fecundo, divino, creador ingenio*... Ingenio y fantasía dicen solos tanto como con esa broza de adjetivos.

Otros adjetivos pone en contradiccion con la idea anunciada.

El alma goza
Al ver las varias partes convenientes
Ligadas en un punto,
Y que abarcar consigue *perezosa*
De una sola mirada su conjunto.

No puede haber *pereza* en *una sola mirada*. ¿Qué le quedaría al poeta si, para *abarcar* el *conjunto*, necesitara el alma quince miradas?

Demándale *piedad*, *íntale*, *ruega*,
El recuerdo de un padre tierno invoca.

¿*Tierno* el padre, ó invoca con *ternura*?
La palabra no es nada cuando á tales dudas da lugar.

Y ya anunciaban
Que fué un tiempo morada de los hombres
Los sepulcros que orlaban la ancha vía:
A su arrimo descansa el pasajero:
Que ellos le dan sombra y reposo... al cabo,
A las puertas tocaba.

Ella misma,
Vueltos al cielo los piadosos ojos
Se lo rogó con su angustia; y la esperanza ... 21
Brilló al morir en su serena frente.

¿Son versos los dos de letra bastardilla? Bien puede oponer Salvá su..... *Es cierto que no encontrándosele.*

"*Todo* lleva en el sentido de que vamos hablando, el artículo masculino, pues no decimos *lo todo* de la cuestión; »sino *el todo*, pero cuando se une como neutro, le antecede, »no el artículo, sino el pronombre *lo neutro*" (Salvá, pág. 156).

Cuando el principiante sepa distinguir bien el *todo* substantivo (por *totalidad*) y el *todo* neutro (por *todas las cosas*) se reirá de la precedente regla, y no caerá seguramente en el lazo que ella le tiende, porque se acordará que *lo* no puede determinar substantivo ninguno, cuya atribución es solamente de los adjetivos *determinativos*.

No se opone á esto que digamos: á *lo grande*, á *lo duque*, etc., en cuyos ejemplos se le ve precedido de la preposición *á* indispensable, significando *lo*, *la moda*, *la usanza*, *la manera de un . . .* ó *como un duque*, etc.

Pero bien puede suceder que un discípulo del señor Salvá llegue á creer que le es permitido decir, *LO TODO estropea ese hombre*, donde *LO*, ANTECEDE á *todo* en sentido neutro, como lo aconseja el maestro.

Nosotros querramos que en tales casos pongan nuestros discípulos el *lo* despues del *todo*; y cuidarán que *lo*, *anteceda* á verbo, siempre que hayan de dar á la frase un giro directo. Ej.: Ese hombre *lo estropea todo*. = ó *Todo LO estropea*.

De cuyos ejemplos se deduce que no hay caso ninguno en obsequio de la regla del señor Salvá: como que no puede ser adjetivo determinativo el *lo . . .* (Solo de *cosa* cuyo significado embebe él mismo en el sentido neutro substantivado. *Lo bueno*, *lo útil*, etc., estan por la *cosa* buena, útil etc.; ó bien, por *lo que es bueno*, *lo que es útil*). . . , si solo complemento de un verbo, ó cuando mas de ese *todo*, tomando el *lo* por *eso*, que es cuanta estension podemos darle. Ej.: Ese hombre *estropea todo* ESO.

"En los demas casos el nombre que sigue al adjetivo *todo*, va ó no precedido del artículo definido con arreglo á »los principios sentados en las páginas 148 y 152. Por esta »razon, se espresa en *salid TODA LA gente á verle*, y *SE*

»OMITE en, es digno de toda consideracion.» (Salvá, *ib.*)

Se omite porque se le antojó á Salvá omitirle poniendo el substantivo en sentido *indefinido*, pero si el discípulo quiere determinar ese substantivo, no puede OMITIRLE; tendrá que decir, *Es digno de toda LA consideracion debida á su honradez.*

Y al cabo no es esta la cuestion. Si el *librero* entendiera de Gramática, hubiérase mantenido en el terreno con armas y posiciones iguales, haciendo que los substantivos, que *su todo* apadrina, fueran ámbos *sujetos*, ó ámbos *complementos*, ámbos *determinados*, ó ámbos *indefinidos*, ámbos *comunes*, ó ámbos *colectivos*, y si así daba con un nombre que le despreciara su artículo *la*, llamarle ingrato, y probar la ingratitud con razones, como se lo probaremos nosotros en el lugar correspondiente.

Gente es *sujeto*; *consideracion* es *complemento*; el *toda* de *gente* es *adjetivo*; *totus*, á, *um*; el *toda* de *consideracion* es *substantivo*, *omnia*, esto es, *todas las cosas* que se llaman *consideraciones*, ó *es digno de todas LAS consideraciones*... Mire vd. cómo vino ya ese bribon de *artículo* en cuanto me atreví á *determinar* con la misma sentencia de usted, y pretende que ese es su sitio, y que será un *mal hablado* quien trate de desalojarle.

Y esto mismo ocurriera habiendo guardado religiosamente las leyes de la igualdad. Ya que dijo=*salió toda la gente á verte*, debió decir =

Salió toda LA consideracion á bailar.

Y de no querer ese ejemplo, por parecerle que la *consideracion*, llegando á *personalizarse*, pudiera fácilmente ser causa de un motin, escribiera despues de =

es digno ds toda () consideracion =

Es digno de toda () gente honrada.

Equivalente á

Es digno de tndo () hombre honrado, ó *persona* honrada.

Porque *hombre y persona* significa *gente* (en singular) si no miente aquello de ¿Quién? GENTE de paz.

Y va de cuento. Había una señora que queriendo pasar entre sus vecinos por de muchas *facultades*, (no *intelectuales*, estas son propiedad del señor Salvá) tenía dada orden á su criada para que nunca le sirviera los manjares sin que ella los pidiera, ni saliera de la cocina hasta ser llamada. A la hora de costumbre, sentada la buena señora á la mesa, y en paraje harto inmediato á las habitaciones de los vecinos, comenzaba á gritar como desesperada = ¿Muchacha? el *cocido*... ¿elica? el *guisado*... ¿Pabiana? el *frito*... ¿Mozá? el *asado*... etc., etc. Todo por supuesto habida consideración de grito en grito, al tiempo necesario para despachar plato tras plato.

Y ¿cuál era la substancia de tanta palabrería? Un huevo cocido, un huevo guisado, un huevo frito y un huevo asado.

Huevo, y *huevo* nada mas; como si dijéramos, *confusion y confusion*, pero gramática ni catarla.

9.

Se agolpó el *pueblo*, y *amotinados* se dirigieron á casa del gobernador.

SALVÁ.

Poner este ejemplo para probar que, "*alguna vez conciertan los nombres colectivos con un adjetivo, ó un verbo del plural*" es el colmo de la demencia. El nombre colectivo es *pueblo*, pero ¿dónde está la concordancia plural? *Amotinados se dirigieron*, son partes referentes á un sustantivo tácito, no al colectivo espreso, con el cual concuerdan *agolpó el*, siendo esta la oración, *Se agolpó el pueblo*, y (*sus ó los HABITANTES*) *AMOTINADOS se dirigieron*, etc...

No importa en efecto que la voz *pueblo* lleve idea colectiva ó multiplíce, representar no puede sino una masa, un objeto, una singularidad, en fin, absoluta, y tan absoluta como *multitud* ó *muchedumbre*, cuyas palabras exigen siempre el singular, ya determinen ó no especie. Ej.: *Una multitud* de empleados *absorve* las riquezas de España.—Podemos decir *absorben*, pero en tal caso ya no miramos á *multitud*, si solo á *empleados*.

Pongase:

Familia que hicieron grandes servicios á la patria.

Mal dicho, sí, pero no es *familia* el sugeto de *hicieron*, sino *individuos*, que con el adjetivo *cuyos*, en QUE, dejamos fácil.

10

"El *capricho* de la lengua se estiende á *rehusar* el *artículo* en una SENTENCIA espresada con TAL verbo, y reclamarlo necesariamente si se emplea *otro*. Tan bien dicho está.

"Antes que *hubiera* mundo."

como

"Antes que *existiera* EL mundo " (Salvá: ib.)

Admitimos el *capricho* porque á una lengua tan *real moza* como la nuestra es, no le va mal tener sus *caprichitos*, pero fuera de esto, esa misma lengua se ruboriza cuando llegan á toraria manos tan hampescas.

Desde luego, los dos ejemplos arriba puestos, estan muy lejos de parecer á *sentencias*, las cuales han de dejar el sentido de la oracion acabado.

No es el verbo el que *despide* ó *admite* el *artículo*, si el *nombre*, y en prueba de ello yo quiero decir con aquellos dos verbos:

Antes que *hubiera* DIOS.

como

Antes que *existiera* DIOS.

Donde *Dios* no quiere *artículo*, porque es uno mismo el de arriba que el de abajo, segun nuestras creencias religiosas. No necesita por tanto que le *determine artículo*, siendo así que la voz *mundo* es sinónima de *universo* en *hubiera*, y de *orbis terrarum sphaera* en *existiera*; y es como si hubiera V. dicho:

Antes que existiera EL mundo. . . que *habitamos*

De cuyo modo queda *determinado*, como lo iria *Dios*,

si, tomando en cuenta el *politeísmo*, nos vieramos en la necesidad de determinar así:

Antes que existiera EL Dios.... *De los cristianos.*

¿Va V. comprendiendo? Va V. viendo como hay mucha diferencia entre *este* mundo y el *otro*, ó sea entre *el mundo* que habitamos, y aquel que comprende una *multitud de mundos*?

Y si está *tan bien dicho hubiera* como *existiera*, que equivale á *haber es existir* ¿porqué no entra el *artículo* en el primero, y sí en el segundo? Esto es lo que voy á enseñarle á Salvá.

Puesto el *artículo* entre *hubiera* y *mundo* ya no es *haber* existir, sino el *haber* auxiliar que nada significa descartado del *adjetivo pasivo*, y tendríamos que preguntar por dicho *adjetivo* para apoderarnos de la idea expresada. Ej.:

Antes que hubiera EL mundo. . . *Salido* del caos. . . etc.

Pero *determinando* quedaría *haber* en el sentido de *existir*, y, como este, *reclamaría necesariamente* el *artículo* Ej.:

Antes que *hubiera* EL mundo que habitamos
como decimos

Antes que *hubiera* LA ley que hoy rige, etc.

Cuando no *hay* LOS *datos* necesarios para resolver, etc, etc.

En tal caso la cuestion de *capricho* es una calumnia, porque no hay sino pleito entre el *modo definido* y el *modo indefinido*, que segun sentencia del tribunal supremo tiene el primero que presentarse al público con un edecan que en Gramática se llama *adjetivo determinativo*, y el segundo sin mas que su personita *sustantiva*, tan *obesa y rellena* como su madre la parió. Porque en:

Dame () vino;

Hay una idea muy diferente de la que vemos en:

Dame EL vino.

Mal supondríamos á Salvá al alcance de estas leyes aunque sencillas, cuando le hemos probado en esta, y en otras muchas ocasiones, que no penetra el valor de las voces castellanas, pero ya que las hecha de *Magister* declarándose consumado herejiarca, es preciso seguirle hasta pulverizar sus mal compuestos dogmas, para que la juventud española no vaya á parar á la casa de *Orates*, por la senda que á este intento le abrió el *librero*.

11.

Luego no es la voz pasiva privilegio esclusivo del verbo *ser*, como pretende el señor Salvá, sin acordarse que poco despues destruye su propia doctrina con los ejemplos siguientes. Si digo: "*La cruz precedia ó seguia á la custodia*"; diríamos por pasiva: *La custodia ERA* (mejor ESTABA ó IBA) *precedida ó seguida por ó de la cruz*. No así: *El ejército sitiaba la plaza*; siendo esta la que sufre ó padece el sitio."

Esto ya es burlarse del público, ó ser muy loco.

Llegó Don Diego (á Orta), y LA HALLÓ SITIADA
POR EL ENEMIGO.

MELO.

¿Qué mayor prueba contra Salvá? ... Ven VV. que sin mirar á que la *plaza padece* el sitio, dice por pasiva, lo que Salvá no supo decir? ... Pero no olvidemos el paréntesis, con que se diría MEJOR con *estaba* ó con *iba* que con *era*? Pues ¿á que fin acaba V. de decir= "Expresase la voz pasiva con el auxiliar *ser*, y el participio pasivo de un verbo"—si ahora van *mejor* que *SER*, *estar* ó *ir*? ¿qué relacion de parentesco, qué sinonimia existe entre, *ESTAR* é *IR*, ya que metió V. *crux* y *custodia* en la órden de la *andante* caballería, en la cual órden no se tolera *ESTAR parado*? ¡pobre señor! Deje, déjese V. de trabajar en ese Diccionario de *sinónimos*, que me tiene anunciado. Déjese V. de escribir.

Y no crea V. que es este un consejo de enemigo: lejos de malquerer su persona, que nada tiene de comun con la doctrina, padece mi espíritu temiendo que, de tanto como V. baraja, ha de resultarle un trastorno cerebral contagio-

so, si acaso no es ya víctima de él, como lo da á entender el siguiente sintoma hallado en su *Compendio de la Gramática de la lengua castellana*, pág. 182 y 183, publicado en 1838, es decir, ocho años después de su gran Gramática; tiempo muy bastante para... haber aprendido alguna cosa.

Oiga V. sus mismas palabras:

Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
Mi alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?

"Analizad, le dice el discípulo, el pasage de Fr. Luis de Leon con arreglo á las nociones generales que se han dado de la Prosodia, y Métrica."

Y el maestro responde:

"La estrofa propuesta es una QUINTILLA que consta de CINCO versos, el primero, SEGUNDO y tercero eptasílabos ó de SIETE sílabas, y el CUARTO y quinto endecasílabos... Está en consonantes, y es el mismo el de los TRES EPTASÍLABOS: teniendo otro diverso LOS DOS endecasílabos. Los SIETE versos son AGUDOS por tener todos el acento en la PENÚLTIMA. Nada ocurre que observar sobre la acentuación interior de los eptasílabos, que no la tienen determinada, pero de los endecasílabos, el primero lleva el acento constitutivo en la sexta sílaba, y el segundo no solo en la sexta, sino tambien en la cuarta y octava, siendo así que para que fuese verso cabal bastaba cualquiera de las DOS condiciones.

"El poeta se ha separado además un tanto de la construcción ordinaria diciendo, á tu ALTURA nació, en lugar de, para tu ALTURA nació, ó bien nació para tu ALTURA."

Casi es mayor el número de los disparates que el de las palabras, y á no tener presentes esos zumbidos con que se nos atolondra en los periódicos deshaciéndose en alabanzas á las obras de Don Vicente Salvá, no valia la pena que le dijéramos: No, señor Salvá, no hay NADA de lo que V. nos cuenta.

Ni el *segundo* es eptasilabo; ni el *cuarto* endecasílabo; ni hay un *mismo consonante* en los *tres* eptasilabos, siendo uno de ellos igual al de los dos endecasílabos; ni puede haber SIETE versos en una QUINTILLA; ni los versos son *agudos* por tener el *acento* en la PENÚLTIMA; ni en la *quintilla* hay *altura*, y si *altera*, ni.... ni.... Ni nació vd. para Maestro, porque cuenta Samaniego que:

Dijo la Zorra al busto
Después de olerlo:
Tu cabeza es hermosa.
Pero sin seso.
Como este hay muchos
Que aunque PARECEN HOMBRES
Solo son BUSTOS.

12.

Por lo tanto de condenar es la doctrina siguiente:

"Se halla el verbo *ESTAR* por consiguiente en las preguntas que se anuncian por *cómo*, *en dónde*, *ó en qué*."

SALVÁ, p. 215.

¿Cómo ERES tan bohalicon? }
¿En dónde FUE eso que V. dice? } ¿Dice mal aquí el *ser*?
¿En qué soy yo parcial? }

"Se halla el verbo *SER* en casi todas las preguntas en que entran como signo interrogativo, *qué*, *cuyo*, *de quién*, *ó de qué*. . ."

SALVÁ, p. 215.

¿Qué ESTÁS haciendo. }
¿De quién ESTARAS murmurando? } ¿Desdice aquí *estar*?
¿De qué ESTUVO V. escaso? }

No alcanzamos tampoco cual razón pudo hacer decir á aquel gramático, de un modo tan incisivo como absoluto.

"El verbo *estar* rige á otro verbo por medio de una pre-

posicion, y al gerundio sin ella, LO QUE NO ES DADO AL VERBO SER.

Les perdonaré, pero **SERÁ** dÁNDOME palabra de enmendarse.

Esos pollos son **PARA** que **CENE** tu padre esta noche.

Era por ver si me decia lo contrario.

¿Son castellanas esas voces: *será, son, era*?

Ademas para que el verbo *estar* rija, como dice **Salvá**, á otro verbo, hay necesidad de sacarle de su natural indole, arrebatándole por consiguiente su propia significacion de **EXISTIR**, que es lo que nosotros tomamos en cuenta, porque hacernos cargo de todas las significaciones subalternas, para dar una idea sinónima de las voces, no fuera ya escribir un libro intitulado *gramatica* sino una biblioteca, ó cuando menos, una enciclopedia gramatical, de cuyo empeño nos retrae aquello de *ars longa vita brevis*: y en efecto, en,

Estoy por reñir con él | *Estuve* por preguntarle. **SALVÁ**.

Yo no veo el verbo **ESTAR**: mi entendimiento, al apoderarse de aquellas ideas para resolverlas, me dice:

Aquel **TIENE** INTENCION de reñir con aquel otro.

Tentaciones le dan de reñir, etc.

Nuestra doctrina tambien fuera errónea en este caso, ya que el verbo *ser*, desviado de su indole, logra hacer del substantivo su complemento INDIRECTO. Ej.:

Soy con V. ó con VV.

Modismo verdaderamente notable por el equivoco, pues puede decir:

Pienso, opino como V. ó VV.

ó

Disimule, dispense V. = Al momento vuelvo.

Aunque es de advertir que fuera de un tal caso no cabe el equivoco, porque para la segunda significacion (*Disimu-*

le *V.*) no admite la frase otro complemento que el sustantivo relativo, ni que el sujeto del verbo vaya expreso; y en la primera es regular ver por complemento un sustantivo absoluto, y explicito el sujeto.

YO soy con Manuel | con el muchacho | con el señor
Alcalde, etc.

Mas muy mal dijéramos:

YO soy con *V.*, por *disimule V*

Y dado caso que algun fundamento hubiera para sostener esta doctrina, el gramático debió explicarse como tal y no como pudiera hacerlo el mas atrasado discipulo. Dije-
ra, si la sabe, que hay régimen simple, y régimen compuesto; simple, como cuando decimos: Pedro es bueno; compuesto; en, Pedro es bueno *para gobernar* una provincia, donde la preposicion no es ciertamente régimen de bueno, que lo es del verbo ser, si de este tambien.

La Academia opina, y con razon, de distinta manera que Salvá; dice en su Dictionario, edicion de 1837, que el verbo *ser* rije *preposicion*.

13.

"No estoy de acuerdo con *Clemencin* que opina (página 422 del tomo segundo de su comentario al don Quijote) que ofende á los oidos delicados la expresion, *Yo soy el que me hallé presente*, y que estaria mejor, *Yo soy el que se halló presente*." (Salvá, p. 118.)

Es incontestable la razon de *Clemencin*: *El que, el* (hombre) que *me hallé*, es un barbarismo atroz, y perdónenos el uso, si tal es que ha olvidado lo de, *Yo soy aquel caballero ... que ANDA* (Esta era la gramática del tiempo de Cervantes, señor Salvá.) (no, ANDO) *por ahí en boca de la fama*.

"Lo que no puede dudarse, continúa, es que seria intolerable este modismo en las dos primeras personas del

» plural, respecto de las cuales no hay mas que una manera de expresarse: *Nosotros somos los que lo decimos, vosotros soys los que lo decís.*

El de Clemencin, no es *modismo*, señor Salvá; es una frase arreglada á las leyes gramaticales; los *modismos* son esos dos *modos* particulares de hablar que vd. cita, y si no podemos explicarnos de *otra manera*, serán *tolerables*, no *intolerables*. ¡Por Dios! no vuelva vd. á escribir sin tener á la vista el Diccionario.

¿Por qué no sería uno mismo el privilegio de estas dos *personas plurales*, que aquel de que las tres singulares gozan, como ya lo hemos probado?

LOS QUE mataron al juez **FUIMOS NOSOTROS**; ó **NOSOTROS** fuimos... los que **MATARON** al juez.

Esta regla es tanto mas útil, cuanto que infringiéndola, como Salvá quiere, nos expone á contingencias muy funestas. Demos que se trata de castigar ó de premiar á dos, ó mas alborotadores, y el juez oye = **Nosotros SOMOS** los que **ALBOROTA**-mos el lugar.

¿En qué tiempo está *alborotamos*? En presente? A la horca con esos hombres, porque así lo ha dispuesto el que de *presente* manda.... No, señor juez; si el que manda hoy, nos tiene, al contrario, concedido un premio, porque *Nosotros somos*... **LOS QUE ALBOROTARON** el lugar allá en tiempo de marras... Y queda el juez pasmado ante la injusticia que le dictaba esa necia manera de explicarse que el uso enseñó á los *acusados*... Y da gracias á Dios por ese *alborotaron* que detuvo su mano, ya que *alborotamos* es tan *presente* como *pasado*.

¿Ve vd. como *podemos explicarnos de una manera* mas sensata que la seguida por vd. contra Clemencin?

"Tampoco tiene lugar, añade, la *locucion* en las personas del singular si las sigue otro verbo que *res*; por lo que no puede decirse, *yo estoy aquí que lo SOSTIENE*, sino, *yo estoy aquí que lo SOSTENGO*; *tu estás aquí que lo SOSTIENES*, y no *que lo SOSTIENE*."

¿No es un absurdo el traer á cuento ejemplos que distan tanto de la cuestion? La doctrina de Clemencin versa sobre el *sugeto*, sobre si ha de vencer el de la primera, ó el de la tercera persona, el *yo*, ó *el que*, por *el hombre que*.

Siendo este, como la Gramática lo enseña, ha de decirse, *halló* y no *hallé*. ¿Dónde está, pues, el *sugeto* para reclamar el SOSTIENE por *sostengo* y *sostienes*? ¿Hay otros que YO, tú? ¿Puede haber un español tan torpe que necesite de tan sándia advertencia para salvar el barbarismo?

YO estoy aquí, Y YO sostengo eso.

TÚ estás aquí, Y TÚ sostienes eso.

Véase ahora si es, ó no, necesario el análisis del lenguaje para que el señor Salvá y sus discípulos sepan cuando el *que* es *relativo*, cuando *conjunción*; pues de haber sabido distinguir el *que* de *yo soy el que*, del *que* de = Yo estoy aquí QUE=no hubiera estampado comparacion tan supina.

14.

Dice Salvá hablando del verbo *haber* (pág. 217).

«También advertí en la nota segunda de la pág. 83, la singularidad, de que cuando *haber* significa *celebrarse, existir, verificarse*, etc., etc., es su tercera persona en el singular del presente del indicativo *hai*; y en la pág. 118, que las terceras personas del singular de todos sus tiempos parecen servir también para *supuestos* del plural, como *Hai, habia, hubo, ha habido, habrá* etc., muchos que sean de igual modo de pensar; aunque yo indiqué allí mismo, que, en tales locuciones es persona PACIENTE la que tienen algunos por AGENTE. Esto nunca puede suceder, si va unido al *haber* algun *participio pasivo* de otro verbo, pues entouces se observan las reglas generales de concordancia.»

Mucho se calentó la cabeza el gramático para salir del empeño en probar que es persona *paciente* y no *agente*, sin ver que fallaba en favor de sus adversarios con el precedente ejemplo. Ni le dejan mas airoso tampoco los que trae á colacion en su nota D., de la cual solo sacaremos dos, por no estendernos demasiado:

1. *Hai* ó *hubo* fiestas reales. } 2. *Habrá* fiestas reales en Sevilla.

El *fiestas reales* del primero dice, «que es un caso objetivo, y que tiene que *suplirse por la elipsis*... (Pero ¿porqué no consulta vd. el Diccionario, siquiera para saber la significación de las voces? La *elipsis* es *omisión*; *suplir*, es llenar ó integrar la *falta* ó *omisión* de alguna cosa; *suplido* un *supuesto*, ya no es *supuesto*, sino objeto *suplido*; de suerte que «*suplirse por la elipsis un supuesto*,» (es tan bárbaro como si uno dijera, *subir ABAJO* rodando hasta llegar á lo mas *ELEVADO de la torre*)... «un *supuesto* diciendo, *el conserje, el ayuntamiento, el pueblo, la ciudad de tal*... HAY (tiene ó celebra *ALLI*) *fiestas reales*.

En el segundo, no hay que *suplir supuestos por la elipsis*, si solo hacer á *Sevilla* nominativo, y váyase la preposición *en* con la música á otra parte.

Sevilla celebrará fiestas reales.

Nosotros somos de parecer que es persona *agente* y no *paciente*, el sustantivo llamado con el verbo *haber unipersonal*, y para probarlo demos este ejemplo:

HAY *hombres*; *habrá* *hombres* que le *darán* á V. quince y falta en eso gramática.

¿Quién es aquí el *paciente*?

No señor, mortifícale al gramático eso de ver un verbo en singular con un sustantivo en plural, y quita y pone á su antojo, y *suple supuestos*, y despacha preposiciones, hasta dar con un singular que le diga. . ¡Yo soy aquí el *aino!* esto es, *yo soy el nominativo*.

Cortémosle la retirada por medio de un *nominativo* y un complemento espreso, y ambos en plural.

En los melones valencianos HAY muchas pepitas.

¿Con quién concuerda aquí hay?... ó decíelo, ó queda destruido su sistema de V. Es *pepitas* el nominativo; *hay*, está por *existen*.

Sea *tienen*, y quiero por nominativo *los melones* deshaciéndome de la preposición *en*, *los melones valencianos tienen muchas pepitas*. . . Lo repetimos, ¿con quién concuerda el HAY? Va aquí espreso el sujeto de *hay*, no menos que el complemento?

Muchas pepitas existen EN los melones valencianos.

Al modo que decíamos,

Se celebran (por HAY) *fiestas en Sevilla.*

Y de esta suerte no hay que añadir, ni quitar, ni incommodar á la *elipsis*, ni á la *silapsis*, nada, de su peso se cae, á la mano se nos viene. Dirá V. que las *fiestas* no se *celebran* ellas mismas, ya estamos, pero tampoco *Sevilla* las *celebra*, y pata.

Me llamará V. bárbaro porque hago *persona agente* á los *melones*, y *paciente* á las *pepitas*, como si pepitas ni melones pudieran *ser personas*; cabeza humana conozco yo harto semejante al *melon*, y hace de *persona* mil veces mejor que la ciudad de *Sevilla*. Eso va en genios.

Singularidad llama al *hay*, y esta nota pone, *El ha* «(página 83). *HAI es la tercera persona de este tiempo en el sentido de celebrarse, existir, vociferarse ó cosa semejante.*»

Yo no tendré por pecado que un desgraciado discípulo de Salvá me venga con *EL HAI*, por *EL existe*, *EL se celebra* al modo que se le enseña á decir *el ha*. A tales tropiezos va espuesto quien marcha por veredas tan llenas de tranquillas. ¿Qué trabajo costaba decir que el *hay*, no admite por *sujeto* ningún substantivo relativo?

Algo vió Salvá en este punto, pues dice en la nota D, pág. 471.

"Ninguna duda nos puede quedar de que en tales oraciones no es *supuesto* el que va *expreso*, sea del singular ó del plural, cuando vemos que NUNCA precede *el* ó *ellos* ó *hay*, ni *ellos* á *hubo* porque semejantes locuciones nada significarian."

Pero qué ¿no puede haber otros *supuestos* que *el* ó *ellos*?

Profundo es también en el último extremo de la anterior cita desde, *esto*, *nunca*, etc.

¿Qué tiene que ver el verbo *haber*, declinable, con el indeclinable ó unipersonal? Todo el mundo sabe que aquel no puede ir sin *yo*, *tú*, *él*, *nosotros*, *vosotros*, *ellos*, habiendo *hecho* ó *estado*: no hay principiante que lo ignore. ¿Qué afán de embrollar la cuestión!...

Oigamos al señor Salvá:

"Con el presente de *haber* y el participio pasivo (he amado) manifestamos que ha *sucedido ya la cosa*; pero que esta ó la época á que aludimos, **TODAVIA DURAN**, ó bien que no ha cesado la *práctica*, "la *esperanza*, ó por lo menos la *posibilidad* de que vuelva á repetirse lo que la frase significa."

Falso, la cosa sucedida ya es pasada: (la **PRÁCTICA** ha cesado necesariamente cualquiera que sea la estension que demos á (he amado). Sea en efecto, que *sigo amando*: este es un tiempo, aquel otro; en el primero, *amé con entusiasmo*; en el segundo, sin el acaso: *amé á una persona*, y hoy *amo á otra*; ello es que cuando dije *he amado*, entendí una circunstancia cuya existencia y práctica acabaron simplemente ya: practico si el amor, mas de diferente manera quizá, y si de la misma fuere, deduciremos el alucinamiento del gramático de los ejemplos que vamos á poner). (En cuanto á la *esperanza* es de todos los *tiempos*, y de todas las personas, no hay duda, pero la posibilidad).

Señor mío: (La misma posibilidad me deja el pretérito absoluto que—Amé á Mariquita, la amo y amaré eternamente, ó, *he amado* á Mariquita, la amo, y amaré eternamente. Amé á Mariquita y no me correspondió, quizá volveré á amarla—*HA MUERTO mi abuela*, significa que *mi abuela murió*, esto es claro, ¿volverá á repetirse lo que la frase significa?... ¡Quién sabe! Es tan rollizo el poder de la filosofía del docto, cuanto modesto Salvá!... ¡Ay qué abuela me llevó Dios!.. y ¿para qué?... para tener *probablemente* que morir otra vez por capricho de un gramático.

»Es según esto fácil distinguir (*continúa*) su significado del que tiene el pretérito absoluto (amé), el cual se refiere siempre á épocas y hechos completamente concluidos... (Tan concluido es, *he amado*, como *amé*, santo varón)... He aquí el fundamento que tengo para llamar pretérito próximo... (mejor le fuera el nombre de *remoto*, según tal doctrina)... á este tiempo, y aclarado porque decimos: *Pasé por Dublin* en 1826, y *He viajado por casi toda Europa*, pues se expresa en el primer caso un tiempo enteramente pasado, y me refiero en el segundo á mi vida, la que no ha llegado aun á su fin (no entiendo eso, pero Dios la alargue cuanto á su mejor servicio convenga)."

Vamos al caso: cierto es que en el primer ejemplo el tiempo está determinado, y no en el segundo, pero eso se remedia quitando *en* 1826, y diciendo: *Pasé* por Dublin cargado de joyas y dinero, y *He viajado* por casi toda Europa, sin miedo de ladrones. ¿Son ahora estos tiempos, *tiempos pasados enteramente*? Otro ejemplo: *He viajado* por casi toda Europa hasta la edad de 20 años, y *llegué* á Dublin cabalmente cuando los cumplía. ¿Cuál es aquí *pretérito próximo*, el *He viajado*, ó el *llegue*? Y aunque se nos tenga por prolijos, la cuestión es de suyo tal cual importante, y no la abandonaremos hasta probar con razones la falsedad de esta doctrina.

Amé, y *he amado*, pueden sin duda indicar un tiempo mas remoto este que aquel, y *vice-versa*: esto depende, no de la significacion indefinida de sus formas, si de la que nosotros entendemos darles al usar de ellos.

He amado, va, no como pasado, sino como presente, siempre que acompañan al sujeto adjetivos tales como *este*, *esta*, *estos*, *estas*, *actual*, *presente*, etc., en cuyo caso claro es que no puede acusar época *pasada* como *amé*, porque no es tiempo pasado, sino presente, y si con él nos explicáramos seríamos mas lógicos. Ej.:

Este siglo *ha sido* fecundo en revoluciones.

Este siglo **ES** fecundo en revoluciones.

Al modo que decimos:

Esta semana *no cesa* de llover.

La estación presente *es* fatal para los enfermos.

Porque así damos al período señalado una propiedad característica que nos le representa en acción constante, cuando el *pasado indefinido* solo nos dice lo que *hubo*; y en efecto, cuando yo digo este siglo *ha sido* fecundo en revoluciones, bien comprendo que ha habido revoluciones, pero, como **ESTE** existe, puede ser tambien que otras revoluciones *ocurren* cuando hablo, y otras pueden ocurrir hasta que el siglo se termine. Es, pues, cierto que esta misma idea me explica con mas propiedad el *presente*: Este siglo *es* fecundo en revoluciones, y el complemento de la oracion me asegu-

XXVI

ra la verdad, pues anuncio lo que el siglo *produce y está produciendo* desde su principio, porque si así no fuera, imposible aventurar tal idea. Demos un tiempo enteramente pasado, y veremos el definido y el indefinido jugando en la oración con igual derecho y valia.

Ayer hizo un año que murió mi padre. | Ayer *ha hecho* un año que.

Dos veces *he hablado* con Juan, pero nada *he adelantado*.

Dos veces *hable* con Juan, pero nada *adelanté*.

Este caballo me *costó*, ó *ha costado* mil reales.

Si el fijar una fecha, ó época al lado de cualquiera de estos dos tiempos es razon suficiente para bautizarlos, no hay sino ir ensartando nombres.

Mas sencillote, mas cándido parece Salvá, diciendo:

"De una persona que MURIÓ... ó ha interrumpido su correspondencia con otra, dirá esta: *Mientras ME escribió, nunca olvidó cuanto NOS debía*, y si su trato epistolar CONTINÚA, deberá decir, *siempre que ME escribe CONFUSA las obligaciones que NOS debe*." (Salvá, pág. 200.)

Que un muerto bien nacido *escriba y continúe su trato epistolar*, no es del todo imposible, y menos ahora que hay caminos de hierro, vapores, aeronaútas, etc, etc.

Y esta tal persona que así escribe debe de ser por lo menos, mujer de ARCHIPÉLAGO, como lo indica el NOS por la gracia de Dios etc.

¿Ves aquel señor graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *nemine discrepante*
Fue en Salamanca aprobado?...
Pues un LIBRO ha *farfaleado*
So o por ganar dinero.
¡Es un muy DOLTO LIBRERO!!!...

Y aun así parece que la precedente división de los tiempos es muy limitada, atendida la nomenclatura que

puede sacarse de la que formuló Salvá en su Gramática. Dice á este propósito en la página 57:

«Las locuciones de los dos tiempos del subjuntivo que «llevaban esplicadas pertenecen con toda claridad á sucesos «que aun han de realizarse. No así aquellas para las que se «emplea la terminación *ARA*, *KUA*. Tiene la significación de «PRETÉRITO en, *Le obligaron á que se rindiÉRA*; *No me «lo arrancARAN de las manos ni media docena de hom- «bres*; y en todos los casos en que se usa por algún PRETÉ- «RITO de indicativo, como *cuando decimos el Cid combatiÉ- «RA* (combatió) á Valencia: *Tan poco alinado anduviÉRA* «(había andado).. (Si no puede ser *anduvo* como el precedente es *combatió*, dígame V. al discípulo el por qué. ¿No vé usted que esto es dar lugar á que pierda el juicio?)... *en sus dis- «posiciones*. De PRESENTE en, *QuisiÉRA coserle ahoro- «ra mismo á puideladus*. De FUTURO, por fin en muchas «de las oraciones condicionales, como, *DiÉRA limosna*, si «mis facultades me lo permitiesen, que vale *CA: L.* (Ese ca- «si está mal ahí, ó debe ponerse otro al lado de *futuro*)... lo «mismo que, *Daré limosna cuando mis facultades lo per- «mitan*. Véase porqué me he decidido á dar á este tiempo «el nombre de *indefinido ABSOLUTO*. (Quite V. el *absolu- to*, y no estropee vd. la lengua: ¿No es *indefinido* lo mis- «mo *ilimitado*? *Absoluto* quiere decir *ilimitado* e *indefini- do*... ¿Qué charlatanismo tan atroz!...)... ya que su in- «dole es algo parecida al *aristo* de los griegos. El mis- «mo carácter tiene el tiempo en *ASE*, *ESE*. En la frase «*Le obligaron á que se rindiÉSE*, hablamos de un hecho «pasado: de uno que *PARECE presente*. (Arriba no dijo que «*PARECE*, sino que lo ES.)... en, le cosiÉRA ahora mismo á «pañaladas, si le taviÉSE entre mis manos; y de un *futu- «ro* en, *DiÉRA limosna*, si mis facultades me lo permitiÉ- «SEN. Se ve por los ejemplos últimos que cuando este tiem- «po entra en una frase condicional, no puede emplearse «mas que para expresar con él la condición, y por esto to «llamo *indefinido condicional*, para diferenciarlo del *abso- «luto*. Queda demostrado por lo dicho el *poco fundamento* «con que los gramáticos comprenden en la clase de PRETÉ- «RITOS estos dos tiempos... y el ninguno con que forman uno «solo de tres terminaciones tan diversas como *ara*, *aria*, *ese*

«etc... (¿Pues no acaba vd. de dar ejemplos en los cuales afirma que tienen la significación de pretéritos?)»

Ya habrá adivinado el discípulo lo que vamos á responder, porque bien ha debido ver lo absurdo y lo ridículo de la anterior doctrina. Se pretende probar que la terminación *ara, era*, tiene la significación de pretérito (aquí, como en cuantas partes de aquellas que se dirigen á censurar la doctrina de Salvá, conservamos de intento su lenguaje) pero el pretérito está en el antecedente *le obligaron*, no en el *rindiÉRA*, cuya terminación es futura (no tomamos en cuenta el ERA por IÓ, este es un modismo; y como tal, regla de excepción), *yo quisiÉRA hacerlo, pero no puedo...* Y ¿quién hallará pretérito en *No me lo ARRANCARÁN*? ¿Quiere el gramático que esté por, *no me lo hubieran arrancado*? Es toda cuanta concesión podemos hacer, arreglándonos al espíritu de la frase, pero ni aun así viene el pretérito: no es la confianza en *mis puños* lo que da la acción *por hecha*, ni esta lo que da, como que aun faltan los agentes; *Aunque media docena de hombres VINIERAN* (ó hubieran venido): *no me lo ARRANCARÁN* (ó hubieran arrancado): es la acción de *arrancar* la que da Salvá por pretérito, y su negación NO es el contraproducentem, aunque otros argumentos no hubiera, porque en efecto *no le han arrancado nada*.

“Es PRESENTE la terminación *era* en, *quisiÉRA coserle ahora mismo á puñaladas*”

Esta es otra, ¿qué tiene que ver *quisiera*, verbo, con *ahora*, adverbio? Y dirá vd. también que *quisiera* es futuro, poniendo *mañana* en lugar de *ahora*. Yo *quisiera coserle* pero no le COSO (este es presente, señor Salvá), y puesto que *no le cosa ahora mismo*, ¿dónde está la ACTUALIDAD de ese infeliz QUISIERA?...

Decimos mas; no solo no es, *quisiera coserle*, un presente, sino que tampoco, *quiero coserle*, porque este verbo de voluntad, como *desear* y otros, implican siempre tiempo futuro para la acción. *Yo quiero comer*, pero *no como...* comeré DESPUES de dicho el *quiero comer...* *Quiero, estoy queriendo...* este es mi estado; este es el estado de mi voluntad PRESENTE; pero si pasa á otra cosa, la acción es *venidera*, y cuando de *presente*, diría, *estoy comiendo*.

Esta verdad la apoyaremos con ejemplos del señor Salvá mismo. Dice en la pág. 220,

Tengo de hacer la cocina, á ver si puedo pasar sin criada.
Tengo que hacer la cocina, porque se me ha ido la criada.

¿Es *Presente*, ó es *futuro* el *tengo de*, ó *que hacer*, y el *si puedo pasar*? Yo no hallo sino *hacer y veré*.

Los tiempos gramaticales, señor Salvá, sirven solo para fijar el de nuestras acciones, estas acciones se espresan por medio de los verbos; estos verbos tienen sus modos, cada uno de los cuales con un carácter particular que atiende al *presente*, al *pasado*, al *futuro*, ó á todos tres á la vez, como lo hace el *indicativo*, 1º por sí solo, 2º combinado con todos los demas, sin exclusion del *subjuntivo*, cuyos tiempos y terminaciones serán SIEMPRE DE FUTURO... ¿Me ha comprendido V.? ... *siempre de futuro*, ó estos tiempos y sus terminaciones *ara, era, ase, ese, are, ere, e, a*, irán en la frase, no capitaneándola, si solo sujetos á la voluntad de tiempos del *indicativo*, el único autorizado para servirse del *PRETÉRITO*, y del *PRESENTE*.

Vamos mas adelante, porque de los debates salen luz y razon, y de la razon y de la luz salen muchas cosas útiles. Dice V. que el mismo carácter tiene el tiempo en *ase, ese*. . . *Le obligaron á que se rindiESE*. . . *Le cosiera ahora mismo á puñaladas si le tuviESE* en mis manos. . . *Diera limosna si mis facultades me lo permitiESVN*.

Olvidó V. ejemplos para la terminacion *ase*, y lo siento, porque ciencia ASÍ no es de perder, pero al caso.

Al primero de aquellos ejemplos le llamé V. *pasado* (sea *pretérito*); al segundo *presente*; al tercero *futuro*. Nótese que en todos existe la terminacion *ESE*. . .

Contra el primero de esos nombres ya hay razones anteriormente espuestas; pero ¿cómo ha de ser *presente* el segundo, esto es, la acción, siendo así que en lugar de *tener entre mis manos* al paciente, digo, SI LE TUVIESE? Ni es tan bravo el leon como le pintan. Yo supongo á Salvá con la victima *entre sus manos*; desde el tiempo le COSIERA, al LE COSO, ó estoy *cosiendo*; se le saltaría probablemente al

xxx

hoja, sino del puñal, del libro en que lo dice, y faltando acción, faltó el nombre del tiempo.

"Si lo que el verbo significa, sea acción, estado ó existencia, COINCIDE CON EL ACTO DE LA PALABRA, se dice que está en tiempo PRESENTE. (Salva, 53.)"

Y en la página 57, el TUVIESE... el COJIERA son presentes. ¡Hi! ni! hi! hi!

¿Quieres que aguante mas la turba ingrata
De tanto necio, idiota y presumido,
Que vende el *plomo* por preciosa plata?

Con el tercer ejemplo queda probada la solidez de nuestra doctrina, haciendo de *futuro* la terminación *era* (Die-
ra); la *ese* (Permitiesen), como lo son todas las del subjun-
tivo, por eso entendemos que *se rindió* en el *rindiera*; y en
el *rindiera* de V., como que tiene el *le obligaron* por deter-
minante, verdadero *verbo* y el sólo de la frase, no siendo
el *rindiera*, sino un sustantivo disfrazado, ¿RENDIRSE... A
LA REDENCION. ¿Cabe aqui el pretérito?

17.

Contra esta doctrina tres ejemplos nos opone un gra-
mático, á saber:

Aseguró que *guardaría* silencio. | Preguntó si *tardarian* en
llegar.

Bueno *sería* que le prendieran. SALVÁ, pág. 185, y 186.

En los cuáles no vé condicion ninguna, ni necesidad de
ella.

Nosotros creemos ver la conjuncion condicional en todos
ellos, el *que* del tercero es un *como*, un *si*, un *con tal*
que, etc., y podríamos decir:

Que.....	} le prendieran seria bueno... <i>bucna cosa</i> <i>seria.</i>
Como.....	
Si.....	
Con tal que.	

¿Qué son los ejemplos precedentes? proposiciones cuyo complemento dejamos tacito ordinariamente:

Aseguró que guardaría silencio. *Dándole dinero.* etc. (*Si le daban.*)

Preguntó si tardarian en llegar. *Supuesta la condicion de que habían de llegar.*

Estos, ú otros semejantes supuestos son los que descubre fácilmente todo entendimiento en frases de tal naturaleza, ó fuera imperfecto el sentido; y la cuestion es esta:

¿Qué medió antes de { asegurar }
 { preguntar. } Porque { aseguró,
 { y dar por bueno? } { y dió por
 bueno?

Bueno seria que le prendieran.... Es menos perdonable tal desatino, en quien ve condicion en este su ejemplo: *seria una desgracia que huviese*, en todo idéntico á su *bueno seria que le prendieran*. Pág. 184.... *siendo cierto lo que del se dice.*

18.

A propósito del determinante y determinado, dice Salvá (p. 202): «*Ser ceguedad perder el tiempo los hombres en semejantes disputas*, no basta el antecedente, *es ceguedad*, siendo preciso que se me anuncie juntamente, si se quiere hablar de disputas pasadas, presentes ó futuras. »Teniendo el *segundo* dato diré, que *pierdan*, *perdiesen*, *no hayan perdido* el tiempo, etc., etc., si se trata de una cosa *pasada* (¡*ES CEGUEDAD* que los hombres *pierdan*, ó *perdiesen*, para *pasado*!... ¿y por qué no para *futuros*? *Pardan* y *perdiesen* son *futuros SIEMPRE*, y solo vendrán al *pasado* con un determinante, puesto en este tiempo ¿dónde está ese? ... ¿Y V. es GRAMÁTICO? "y, que *pierdan*, si de una *presente* ó *futura*."

Si hasta el antecedente *es ceguedad*. Ya hemos dicho y probado que todo verbo tiene idea adjetiva; *perder*, sig-

nifica, *estar perdiendo, y estar perdiendo*, es un presente como, *es ceguera*. El uso puede dejar sin réplica, si quiere, la SALVAJERIA del, *es ceguera*, por antecedente de, que *pierdan, perdiesen*, cuyo antecedente pide la Gramática que sea, *sería ó fue*, el primero para tiempo futuro, el segundo para pasado, en el cual está también el determinado, *hayan perdido*; y esto en razón de que el sustantivo *ceguera* es propio y privativo de los AGENTES que *pierden, perdieron ó perderán*, y de consiguiente SU *ceguera existe, existió, ó existirá*, es decir, *es, fue, ó será*. . . . sufrirá las vicisitudes de sus poseedores, y, como ellos, tendrá también sus tiempos.

No así sucediera si hubiéramos dicho, *Es un oprobio que hayan tolerado los Españoles, tanta traición, tanto latrocinio*; porque aquí el sustantivo *oprobio* EXISTE, existirá eternamente, no es *oprobio* DE los Españoles, como *ceguera es* solamente de aquellos hombres que *ciegos perdieron el tiempo*, si, *oprobio* existente *contra* los Españoles; está, en fin, personificado, y como tal es de actual y continuada existencia en castigo de los que *pecan, pecaron ó pecarán*, y por tanto puede decirse, *Es un oprobio*, así con un *pasado*, como con un *presente*.

19.

»Nada parece á algunos mas sencillo que hacer de
»un golpe todas las mejoras imaginables en la Gramática, y
»escribirla de una manera enteramente filosófica. *Así debiera
»ser.... (ser ¿qué? ¿Sencillo? ¿ó está ser en lugar de ha-
»er?).... sin disputa, SI mientras el sabio examina en pocas
»horas los diversos sistemas de una ciencia, y aun crea nue-
»vas hipótesis, no costase muchos años á la mayor parte
»de los hombres el adelantar un paso.*» (Salvá).

No lo entiendo: desde luego á nadie puede parecer *sencillo* el escribir la Gramática de una manera enteramente filosófica; tejos de esto, cuantos gramáticos conocemos, así nacionales como extranjeros, ya antiguos ó ya modernos, todos han confesado modestamente su *nesciencia*, menos uno de estos días que dijo LA LECTURA DE UN SOLO CAPÍTULO

mo, etc... siendo así que para comprender la mas corriente y limada de sus frases, necesita uno encomendarse á Dios para que le alumbré y guíe.

Yo quiero suponer que el último miembro del período citado es la condicion, y que á él pertenece el SI. ¿No debiera decirlo por medio de la coma? Entonces traduzco el *mientras* por un *cuando* ó por un *siendo así que*, lo que de otro modo no hallo camino para hacer entrar *muchos años en pocas horas*. Pero si la intencion del señor Salvá hubiera sido *condicional*, imposible aquel, *así debería ser sin disputa*, porque toda elocucion *condicional* pone su antecedente en el modo afirmativo. Ej.: *TE PAGARÁN, si trabajas; YO ASEGURO que te pagarán, con tal que trabajes.*

Es, pues, evidente que Salvá, modelo de buena *locucion castellana*, hubiera dicho en tal caso, *así SERIA, ó sea, así se HARIA sin disputa, sino costase muchos años á la mayor parte de los hombres el adelantar un solo paso (es la ciencia)*, cuando, ó siendo así que, *el sabio examina en pocas horas los diversos sistemas de, etc., etc.*

Ni de esta suerte saldriamos mas lucidos en cuanto á sín-déresis, porque ese maldito de *condicional* es el que parece oponerse á que se hagan en la Gramática todas las *mejoras imaginables*, y á que *sea escrita de una manera enteramente filosófica*; lo cual vale tanto como decir que los hombres pueden (á fuerza de años) adelantar un paso *sin arte*, pero ni una línea, ni un ápice, si el arte saliera *mejorado y escrito en regla*. Para esto leeríamos:

«*Así debería ser sin disputa, PERO cuesta muchos años á los hombres el adelantar un paso en la ciencia, porque solo le es dado al sabio el examinar en pocas horas, etc., etc.*»

Teniendo entendido que este segundo giro no salva todavía el solemne barbarismo de, *así debería ser*, refiriéndose »á *sencillo*; debiera decirse, *Así ES, porque en pocas horas examina el sabio todos los sistemas de una ciencia, y aun crea nuevas hipótesis...* Es para él cosa muy SENCILLA es-cribir una Gramática enteramente filosófica; pero no lo »hace porque los hombres van mejor por derrumbaderos, »que por camino llano y seguro....»

¡Que así se champurre!....

Y cuestéle, ó no le cueste muchos años al hombre el *adelantar un paso*, ¿qué tiene que ver su torpeza, qué su imberilidad, qué el embotamiento de sus sentidos, con la obligacion del ARTÍFICE? Escriba el *ebanista* las reglas del arte, y no examine si los aprendices saben ó no hacer una *cómoda*, porque si él llegó á allanar la cuestion de *tiempo*, debe suponer que también la allanarán sus discípulos, y tanto mas pronto, cuanto mas lógica, y mas razonada aparezca la ley reglamentaria.

Somos de parecer que si *cuesta tanto á los hombres el adelantar un paso*... consiste solamente en que algunos llamados *sabios* no son sino charlatanes que se ponen á dar lecciones cuando debieran tomarlas ellos mismos, y esquivan por tanto las cuestiones su pretexto de ser cosa de *inteligencias* colosales, á cuyo *parto* no puede ni debe asistir ese pueril cuanto *intonso raciocinio público* á quien se deprime é insulta, en descargo de los maravedises que se le estaban vendiéndole *gato por liebre*.

Decimoslo sin empacho: mas perjudicial es la Gramática de Salvá á la juventud española, que pudiera serlo el tribunal de la inquisicion. Este ponía grillos al entendimiento, y una mordaza á la razon; aquella lleva ambas cosas á un caos espantoso, para que no queden razon ni juicio entre los hombres.

20

“Se prefiere el DE al QUE siempre que á las partículas *»mas ó menos* precede cualquier verbo diverso de *ser y estar*, y la oracion es afirmativa; en las negativas suena mejor *»el QUE*, pero puede emplearse á veces el DE. Ej.:

»Es mas sabio QUE su primo. | Está MAS alto QUE los otros.

»Necesitaba MAS DE dos onzas para ponerse en camino.
»NO necesitaba MAS QUE dos onzas para ponerse en camino.”

» Aunque bien pudiera pasar,

» No necesitaba MAS DE dos onzas, etc. (Salvá, p. 145).

¿Con que se prefiere el DE precediendo á *mas* ó *menos* cualquier verso diverso de *ser* y *estar*, con tal que la oracion sea *afirmativa*? Pues diremos,

COME *mas* DE su primo. . . . }
 ANDA *menos* DE su hermano.. } En España se dice QUE.
 REBUZNA *mas* DE ninguno.. }

Y cuando la oracion sea *negativa*, como SUENA mejor el QUE, no hay inconveniente en decir,

NO quiere venderle *menos* QUE diez reales. } Los españo-
 NO me acuerdo *mas* QUE ella. } les usan DE.

¡Que haya maestros tan *asina*!... No se prefiere el *de* al *que*, ni el *que* al *de*, con estos, ni con aquellos verbos. *Mas*, *menos* adverbios exigen *que*, para anunciar el esceso que hay de una cosa, ó de una cantidad á otra *comparativamente*, en cuyo caso verá el discípulo puesto el adjetivo calificativo entre el *adverbio* y la conjuncion QUE... Juan es *mas* SABIO *que* yo | Pedro es *menos* PRUDENTE *que* su padre.... Fuera de casos tales, el *mas que* (*así junto*), señor Salvá, es el NISI de los Latinos, y por tanto conjuncion prima carnal de *sino*.

Va tambien el *mas* por *mayor* ó *plus*, cosa que V. no acertó á decir, y pide DE cuando tiene que señalar (no comparar) cantidad superior, y con el *menos* inferior, á la ya sentada en la proposicion; ó bien si damos á la cantidad un cálculo *aproximativo*.

Esto supuesto, NO PUEDE PASAR el "No necesitaba » mas DE dos onzas, de V., por el... No necesitaba mas que » dos onzas, tambien de V."

En el primer ejemplo entiendo, sí, que no pasará mi *gasto de dos onzas*; este es mi cálculo, pero quizá me sobrará dinero... ¡Quién sabe! Tales pueden ser las circunstancias que con cuatrocientos ó quinientos reales haga mi negocio.

En el segundo ejemplo ya va la cantidad determinada de un modo absoluto: todo está ajustado y convenido; póngase en camino, pues para ello, SOLO necesita, ó no necesita SI-NO dos onzas... dos onzas justas y cabales. . . Oye V.! . . Pues á fe que hasta Fabricio el aguador dice que tengo razon, y que me detengo MAS DE lo que es menester en el exámen, de una obra que *convendría no hubiere visto la luz pública*.... ¡Pobre Cienfuegos!....

21.

Salvá, tan diestro en el giro de las preposiciones, como en lo que las palabras significan, dice:

"No antecede esta preposición (A) á los nombres propios, si van CALIFICADOS por el artículo definido, ó por un numeral que haga sus veces, v. g. He visto LA Polonia: conquistó EL Ferrol; arruinó LA Inglaterra; mató UN hombre; derrotó TRESCIENTOS enemigos. (P. 210)."

CALIDAD, s. f. *La propiedad natural de cada cosa, la cual se distingue de las otras.*

CALIFICAR, v. a. *Dar por buena ó por mala una cosa segun sus CALIDADES y circunstancias* (Academia).

¿Puede, pues, dar por buena, mala, ni mediana la cosa, el artículo definido, ni el numeral? ¿Quién sabe! es tan elástica la metafísica de Salvá que espero ver en su Diccionario, El significado azul; LA rica; UN, camueso; TRESCIENTOS, atrevidos, etc.: pero hasta que esto ocurra ya saben nuestros discípulos que el artículo no califica, ni hacer puede sino determinar número, género, etc.

"Empleamos por fin el artículo delante de las CALIFICACIONES de los individuos, á quienes ponemos en parangon con todos los de su especie, época, etc.; y si los COMPARAMOS en particular con alguno de su clase, lo OMITIMOS INDEFECTIBLEMENTE, de modo que nos sirve como de contraseña en las comparaciones. Llamamos á Neron EL mas CRUEL de los hombres, y á Juan de Mena EL poeta mas AVANTAJADO.... (Ya se ve que miente á la regla, porque las calificaciones son cruel y aventajado, ante las cuales hay algo mas que el...) de su siglo, mien-

«tras decimos, *Neron* fue mas cruel que *Calígula*; *Mena* fue poeta mas aventajado que *Perez de Guzman*.» (Pág. 153).

Cual sea este principio, y cómo ha de entenderle el discipulo, en la página 116 se lo decimos. Vengamos, pues al análisis del lenguaje.

El artículo *contraseña*!.... ¿estamos? Pobre artículo.... ¡Robo hecho á un GRAMATICON frances, que le aplicó tambien la siguiente pulla! "*Les articles SERVIENT COMME DE CLEF, de chevalet ou gouvernail pour diversifier les noms....*" Donde se le ve entendiendo de cerrajero, de pintor, y de raton de navio. Salvá le enganchó, y le hizo... MILITAR.

¿En qué comparaciones nos sirve el artículo EL, como de contraseña? ¿En las que va espreso, ó en las que no va ni espreso, ni tácito? *Poner en parangon*, es comparar tambien, y como hay dos comparaciones arriba con artículo, dos abajo sin él, no estan nuestra pregunta, ni nuestro dudar, fuera de fundamento. Si el contraseña artículo obra militarmente, espuesto, y aun vendido, va todo ese ejército de confusas y desordenadas palabras que deja á retaguardia; en otro caso ya puede ser que sea una seña secreta y reservada para entenderse Salvá y sus discipulos, como quien dice: *caso reservado para el señor Provisor...*

Bien se acordará el LECTOR,
Que en fábula, historia, ó cuento,
IRIARTE dijo jumento
A todo mal escritor.
Dijera mucho mejor.
Hábil llamando, y cabal,
Al escritor animal;
Que lo malo en el mercado
Dinero halla de contado;
Mas lo bueno nunca un real.

Para, "es REDUNDANTE casi siempre que va unida á la con, por ejemplo, ¿Qué es su nobleza para con la de su

XXIV

«marido?... De nada valen las riquezas *para* con la muerte.» (Salvá, p. 267).

No es *redundante* la preposición *para* en ninguno de esos dos casos, y puede desaparecer la *con* sin alterar el sentido. Ej.:

¿Qué es su nobleza PARA () la de su marido?
De nada valen las riquezas PARA () la muerte.

Se ve que en el primer ejemplo la *preposición* omitida no destruye la comparacion, ni rebaja en el segundo el poderío de la muerte.

Al contrario en

¿Qué es su nobleza () CON la de su marido?
De nada valen las riquezas () CON la muerte.

No veo sino *juntamente* con la muerte, *juntamente* con la de su marido, y en este caso *tan poco valen* las riquezas como la nobleza.

23.

“La preposición *entre* pone los pronombres en el caso *oblicuo*; la disputa que hay entre *tú* y *mí*; la disputa que hay entre *Mí*, y *ellos*.” Salvá pag. 347.

Cuando los castellanos de ciuto y montera oyen cosas así dicen: el *burro delante* para que no se espante.

Diga V. señor gramático ¿cuál es la preposición que deja los pronombres en el caso *recto*? Y pues que V. no reconoce mas Gramática que la Gramática del USO; por qué en esta ocasion nos manda V. infringir las leyes del *uso*?

Si *Tú* está delante de *Mí*, y tan delante que *Mí* puede hacerse oír de *Tú*; por qué no dirá *Mí*: “Lo que *entre* nosotros se disputa; ó: la disputa que hay *entre* nosotros: ó lo que nosotros, ó, lo que V. y YO disputamos, etc. etc.”

¡Válganos Dios con el MODELO DE BUENA LOCUCION CASTELLANA!

Con todo, si Don Vicente Salvá no pierde la afición á las

buenas letras, todavía espero yo verle acomodado en *tertia grammatica classis*, antes de veinte años. Todo está en que él quiera cultivar su natural despejo, despejo alta y brillantemente pronunciado *sinonimizando* la preposición.

sobre (véase su Gramática, pág. 274).

«Equivale á *despues de*, dice, Ej.: Movióse la conversacion *sobre* comida.»

En efecto que *sobre* es *post*; en efecto que se dice *sobre siesta*, como *sobre tarde*, *sobre comida* etc., pero con mejor gusto, con mejor eleccion en las sentencias siendo la del Señor Salvá de aquellas que mi genio asustadizo, no consiente pasar sin darle el *quién vive*. = Y mirando al ejemplo antecedente:

Los *pronombres* son *sugetos* ó son *complementos*; llevan preposición en el primero de estos casos? irían al segundo con todas estas proposiciones? Explíquese V.

Pase *comida* por un substantivo indefinido, como si dijéramos *sobre cosas de comer*; hagamos un favor en la vida. . . . pero yo principiante digo así: si *sobre* equivale á *despues de*, quiero emplear este, y no aquel, poniendo: *movióse la conversacion despues de comida*.

Y entro en cuentas. . . y me asusto. . . porque eso de que la conversacion se *mueva comida* y todo. . . YA COMIDA. . . huele á brujería: una culebra de cascabel no haría tanto; y si Jonás se *movió* en el vientre de la ballena, agradezcálo á que fue *tragado*, no *comido*, como la *conversacion*.

Verdad es que el hombre se hace fácilmente á lo sobrenatural y maravilloso en teniendo una persona de nombradía que le comulgue con ruedas de molino. Y quien se traga eso de que, *la conversacion se movió despues de comida*, no escupirá tampoco aunque de postre le den el siguiente *plato*. (Pág. 344). «Este descuido se (y es tan necesario el *LE* despues de *se* (Salvá, 163) *ha escapado mas de una vez á Valbuena*, en su *Diccionario latino-Español*»

Lástima no saber por qué el señor DESCUIDO se *escapó* á Valbuena (que será sin duda parage seguro), y mayor lástima aun, que no nos haya dicho el gramático si el diccionario en que se *escapó* el *descuido* era animal cuadrúpedo ó *diligencia* con vapor.

Si ha de concluir este hombre haciéndonos creer que los *bueyes vuelan*.

Pero... ¿Quién irá en busca del *descuido* escapado? No hay por qué arcongojarse. El señor Salvá le recojerá, le corejirá con mimo, con blandura, con... y luego le presentará á cuantos verle quieran, así:

APENDIX. Todo aquello que depende colgando y está asido á otra cosa... VALBUENA.

APENDIX. Todo aquello que depende colgando DE OTRA COSA y está asido Á ELLA... SALVÁ.

No nos sentimos con fuerzas para decir que Valbuena desconoció el valor del verbo *colgar*, como le ha desconocido Salvá. Creemos al contrario, que el *diccionarista* entendió por *apendix*, *todo aquello que depende colgando*, y TODO LO que está asido á otra cosa, porque bien puede ser, y es *avendix*, una cosa asida á otra, sin necesidad de que *cuelgue*. El gramático no vió así, y creyó que faltaba el COLGANDO, *otra cosa*; tan necio es esto como sería decir, *viendo de la vida*. ¿Puede haber COSA que *cuelgue* sin OTRA que la tenga *colgada*?

Llena nuestra Academia de esta verdad, se esplica en estos términos:

“COLGAR. v. n. Estar alguna *cosa* en el aire pendiente de *otra* ó ASIDA DE OTRA.”

Y consecuente con esa definicion añade,

“Pender v. n. Estar colgando ó suspenso...”

Y no dijo *de otra cosa*.... Ni lo dirá nunca....

Solo un Salvá podría decir *colgando de... lo que cuelga*; pues sea dicho en paz, y considerado el negocio filosóficamente, el mundo todo se compone de colgantes, y él es, en su totalidad, el mayor y el mas ruin *colgajo*.

24.

Manda *que* no salgas. | Ordenó *que* atacasen.

Esos dos ejemplos puso el señor Salvá en el prólogo de su Gramática, para prueba de que no habría inconveniente en admitir el *que*, siempre como *relativo*, aunque allí *parece* hacer las veces de *conjunción*. Y añade, que aquellas frases son en substancia equivalentes á estas,

NO SALGAS, es la cosa QUE manda. | ATAQUEN, es la cosa QUE ordenó.

Un principiante tal cual curioso podrá muy bien decir viendo el *que* arriba y abajo, ¿qué embrollo es este? aquí hay trampa... el *que* de arriba me *parece* conjunción, el *que* de abajo *relativo*... ¿Si estarán estos ejemplos últimos según manda la lógica?... Veámoslo: NOSALGAS (nombre propio), como si dijéramos, DAMIAN—es el nominativo—COMA... Esto no va bien, la *coma* no vale... aquí hay trampa... aquí hay *inversión*, y es preciso enderezar el tinglado. A ver. *La cosa que El manda es*... no sé... QUE no salgas, animal...

Y el muchacho ve que vuelve otra vez el QUE... que es conjunción y muy conjunción, conjunción indispensable; porque aquella *cosa* que añadió Salvá no sale del *que* si de MANDA: *está mandando una cosa*, *está mandando esta cosa con un fin*, *este fin*, es, *afin de que* NO SALGAS.

Y resulta una conjunción compuesta, aunque parece simple: QUE está por *á fin de que*... El ordenó *afin de que* atacasen (no tomamos en cuenta el BÁRBARO *ataquen*).

Pero aparte la risa, no sé que otro giro pudiera dar Salvá si esceptuamos las *comas*, ó frases idénticas á las suyas, como lo son las siguientes:

Cachaza es la cosa QUE engorda. | Dinero es la cosa QUE ofreció.

Cuyas frases no reclamarán en construcción directa ni

indirecta la *indispensable* conjuncion QUE, neciamente omitida delante de, *No salgas*, y de *Ataquen*, tiempos de indole y esencia conjuntiva, y por cuya razon los llamamos *futuros conjuntivos*.

25.

Igual falta notamos en Salvá. Dice así:

El *hombre que* tiene honor, se avergüenza de sus ligeras faltas.

«No debe ponerse *coma* delante del relativo, porque la «oracion relativa limita aquí la significacion de la palabra «*hombre* á la clase de los que tienen honor, en contraposicion de los que no LO (soletismo) conocen.»

Todo esto está reducido á cinco palabras, PORQUE LA ORACION ES DETERMINATIVA, señor Salvá.

«Por el contrario en esta otra, *continúa*,»

El hombre, QUE fue criado para servir y amar á Dios, no debe engolfarse en los negocios terrenales.

«Ha de preceder la *coma* al RELATIVO, porque este no «limita Ó (Ni, señor Salvá) coarta la significacion de la voz «*hombre*, antes la deja en toda su latitud, y es como un «paréntesis que aclara la razon por la cual no conviene que «el hombre se ocupe sobrado en los negocios del siglo.»

En habiéndonos dicho QUE LA ORACION ES EPLICATIVA, asunto concluido.

«Es como si dijéramos, añade:»

El hombre, PUESTO QUE fue criado para servir y amar á Dios, no debe, etc. . .

¡Oiga! ¿Con que un relativo se puede convertir en ad-

verbo, ó modo adverbial, en conjuncion, en...? ¡estupendo descubrimiento!

Si la significacion de la palabra *hombre* está en toda su latitud, la oracion es explicativa; no hay por consiguiente tal RELATIVO.

El hombre... Todo hombre fue criado para servir y amar á Dios, no debe pues engolfarse en los negocios terrenales.

No debe el hombre engolfarse en los negocios terrenales, porque fue criado para servir y amar á Dios.

Si no fueron todos los hombres criados para servir y amar á Dios, vendremos á la contraposicion que nota Salvá entre los que *tienen honor*, y los que *LO conocen*, en cuyo caso es la oracion determinativa, y el *que*, relativo verdadero; *pero la coma es un desatino*

El hombre *que* fue criado para servir y amar á Dios, no debe engolfarse en los negocios terrenales.

PERO

El *que*... ó AQUEL QUE no fue criado para AQUELLO;... haga como mejor lo entienda.

RELATIVO es *que* en ambos casos, nos responderán algunos. *El hombre que*; *la lectura que*; es como si dijéramos el hombre, el cual hombre; la lectura, la cual lectura. Es un error de rutina. En gramática cada voz tiene su nombre, su oficio propio. No confundamos *que* verdadero relativo, con *que* conjuncion ó partícula causal: el primero es siempre sujeto de un verbo, cuyo verbo lleva necesariamente un sustantivo, ó un adverbio por complemento, con fuerza entre los tres de un simple adjetivo determinativo.

Llamámosle *determinativo*, é insistimos, porque es de mucho interés que el discípulo comprenda que la oracion de relativo es siempre *determinativa*; pone la parte de un todo en contraposicion de otra; el hombre *justo*, por ejemplo, en contraposicion del *injusto*, y por eso diremos del *que relativo*, el *cual*, la *cual*, lo *cual*, esto es, *aquel*, *aquella*, *aquello*: y este *aquel*, *aquella*, *aquello* dan bastante

NOTA APARTE.

Lamará la atencion de mucha gente
El charlatan con su manía loca :
Mas ¿ qué logra , si al fin verá el prudente
Que no es sino una *Hana*... TODO BOCA?

SAMANIEGO.

Es la buena ó mala traza de los caracteres que la imaginacion inventa y produce, nada tiene que hacer la crítica. Perdemos muy poco con que se estienda la pálida sombra de un Herminio agonizante, y menos, aun que se acrediten las necias fazañas de los Roldanes y Oliveros. No hay grave daño en la adquisicion de imaginarias descripciones , cuyas leyes se formula cada cual segun su capricho, pero es inmenso el que causa aquel hombre que, presumiendo de entendido en esta ó la otra ciencia, falsea sus fundamentos, y trata de construir de nuevo sobre delirios que no

pueden darle solidez , en el cual caso nada sino la critica ha de reparar los estragos de una mano inepta.

Así nosotros hemos denunciado (no todos) muchos de los atrevidos dislates del señor Salvá, diestro libiero si se quiere, pero gramático harto perjudicial á la juventud estudiosa, por lo mismo que aparece atrasadote en noticias oratorias.

Y no hemos hecho mucho; no hemos dicho lo que el bien público nos pide; es preciso que apuntemos todavía algunos argumentos, por medio de los cuates probemos que Salvá es tan profano manejando la lengua castellana, como discurriendo acerca de las leyes que la determinan. Haciéndolo así, se sabrá que sus obras, por mas que canten en pomposos y bien recompensados anuncios, no merecen sacrificio de tiempo ni de bolsillo; y que bolsillo y tiempo se perdieran adquiriéndolas; con mas, el juicio que tan necesario es al hombre, si ha de marchar honrada y ventajosamente.

Quien vea el catálogo del librero Salvá y no conozca los géneros que en aquel como almacén están depositados, precisamente se inclinará á creer que en lugar de vender libros, pasa su señoría el tiempo fabricándolos. No hay tal; vende lo ajeno, no es autor, ni inventor, ni traductor, si solo copiante ó copiador de obras que otro sudó, y cuyo otro no saldrá de sus manos sin una docena de colmilladas, que son siempre *EL* gracias del amanuense.

Digalo sino el *Diccionario de Valbuena*, ya que es uno de aquellos libros que la república literaria tiene prohibados.

Salvá, con tal cual apetito de vender esta obra como suya, tomó un ejemplar de ella, la puso en la imprenta, sacó algunos miles de copias

y no copias solamente del texto lexigrafo, si tambien del prólogo, sin otra variacion que las colmidades tales como:

„Reparò estas faltas don Manuel de Valbue-
na dando à luz à principios de este siglo su Dic-
cionario universal latino-español, no sacado del
„de Forcellini, como él lo pretende en su prólo-
„go; sino traducido servilmente del compuesto por
„Boudot, &c.“

Y dijose: yo soy autor. ¡Qué mentir tan aleva!
Yo veo en Valbuena

<i>Menalippe.</i>	<i>Birrum.</i>
<i>Menander.</i>	<i>Bisomus.</i>
<i>Menandrus.</i>	<i>Bisaltis.</i>
<i>Menandrus.</i>	<i>Bisellium.</i>
<i>Mendaciolum.</i>	<i>Subadjuva.</i>
<i>Mendacitas.</i>	<i>Subagitatix.</i>
<i>Mendesium.</i>	<i>Subbalbus.</i>
<i>Mendestum.</i>	<i>Subalternicum.</i>
<i>Mendesius.</i>	<i>Subamarum.</i>
<i>Biotus.</i>	<i>Subaperio.</i>
<i>Birrus.</i>	<i>Subaquaneus &c. &c.</i>

Y ninguno de estos artículos, ni miles de otros que andan esparcidos en las demas letras del alfabeto, ninguno existe en Boudot. Y ¿es esto traducir servilmente? Y que Boudot fuera Valbuena, seria este un traductor servil de aquel, ni mas ni menos que de Valbuena lo es Salvá, aumentador con caudal tambien servil de Noël.

„Pareceria imposible, à no verlo uno por sus
„ojos, que en la impresion del Diccionario latino-
„español de Valbuena, hecha en Madrid en 1833.
„para la que ya se ha tenido presente la MIA,
„pues se han corregido algunos yerros que yo ha-

„bia notado en la hoja primera de mi adverten-
„cia se hayan dejado subsistir los siguientes.”

(*Salvá, prólogo, pág. VI.*)

Con esa queja solo se prueba una cosa; esta es que el editor del *Diccionario de Valbuena* no reconoce en *Salvá* cualidad de corrector idóneo, y que por lo tanto desprecia su libro, no menos que su advertencia.

A fè que anduvo juicioso. En aquella edicion; en aquella gran MIA con que se saborea *Salvá* abundan esos desatinos garrafalones que ni caben en el mas atrasado medianista.

Adversa, orum, M, esto es, masculino; Agonus, i., N (neutro). Construpator, oris, N. Tabulator, oris, el MADERO, Perluriosus, véase Prolusorius.

Quien así andu no puede menos de hallar para aumentar voces tales como Brutesco y sus derivados.

Estos y otros artículos parecen ya corregidos en la edicion de 1840, pero lo repetimos, ni esta ni aquella son otra cosa, en la parte substancial, que los sudores de don Manuel de Valbuena, y para mas convincente prueba alarguemos la tarea, ya que de ello ha de resultar provecho público.

Siguiendo á *Salvá* segun el orden que él mismo asienta en el prólogo del *Diccionario*, hemos de comenzar por lo que llama su merced:

Dicciones que faltan en el *Diccionario de Valbuena*. (Véase pág VII.)

Apunta unas 700, todas por supuesto del tamaño de estas pocas: Transfigurator, Encomium, Protestatio, Didascalus, Reclamator, Typographicus, Fabula, Infalibilis, Reclamator, Reclamatrix, Naritas, Protectrix, Asceticus, Cama, Manducum, Brutesco, &c. &c. que vienen sin recomendacion de autoridad conocida, ó cuando menos de coci-

nera latinidad, puesto que Salvá mismo tiene gran cuidado de marcarlas con este signo †.

No se crea sin embargo que en eso solo se le puede argüir. Ales que está en el número de los añadidos, le esplica tambien Valbuena. Porphyria, otro de los 700 no está en Salvá, que puso Porphyra dudando sin remedio si sería este ó aquel.

Valbuena no puso esas ni otras muchas mas voces porque, de distinto sentir que Salvá y que el P. Rubiños, lejos de adoptar vulgaridades, formó empeño en desterrarlas por perjudiciales á la pureza y propiedad latina. Así lo dice el mismo en el prólogo de su Diccionario, que tan en daño de la juventud copió el señor Salvá.

Si Valbuena no fue creador, eso quiere decir que, entendido en libros, no era si no un pobre bolonio en la venta de ellos. Véase como Salvá no hallando mas que aumentar se aplica á inventar diciendo:

Salicus—Sálico....

No nos cita autoridad ninguna, en abono de ese articulillo, pero fue porque no quiso. Todo el mundo debe saber que el adjetivo Sálico, adjetivo calificativo de ley, concordancia valenciana, le usó Ciceron al proponer en el senado romano esa ley sálica que no quiere que las hembras francesas se sienten en el trono Capeto.

Vamos á las variaciones esenciales que pretenden haber hecho.

En Permaguus dice Valbuena: = importa muchísimo, es de gran consecuencia, importancia.

Y Salvá en lugar de coma entre consecuencia é importancia, pone ó.... ¡Dios se lo pague!....

En Ex dice Valbuena: = Ex se inculpa est. Por esto, por este motivo tiene la culpa, ha caído en falta.

Y Salvá omite el Por esto... En el reino de los cielos lo tope...

En Exacerbatus dice Valbuena: = Irritado, exasperado.

Y Salvá añade: = Part. de Exacerbo... ¡Ah! pico de oro....

En A dice Valbuena: = Tengo dolor de cabeza.

Y Salvá añade: = Me duele la cabeza.

Idem atque idem inculcando, nihil addis, olivo y aceituno todo es uno: eso lo llama el vulgo albarda sobre albarda.

En Acitare dice Valbuena: = en lugar de Agitare.

Salvá añade ant. (anticuado): y tiene razon, necesariamente será anticuado el latin de Festo, porque el nuevo y flamante está en el señor Salvá-Salicus.

En codicillus, dice Valbuena: = Las tablas enceradas en que escribían los antiguos, que solían enviarlas en lugar de carta. || El codicilo ó escritura con que declara uno su última voluntad, añadiendo, quitando ó declarando, el testamento.

Y Salvá pone así: = dim. esto es, diminutivo, pero no dice de donde sale: = Las tablas enceradas en que escribían los antiguos sus cartas. || El codicilo, escritura con que declara uno su última voluntad, añadiendo ó quitando al testamento, ó aclarando una de sus cláusulas.

Poco hay que saber para descubrir quién lleva la razón. Esa aseveracion absoluta de Salvá se hace tanto mas impertinente, cuanto que si los antiguos solían escribir sus epístolas ó cartas en tablas enceradas, en estas escribían también los censores los nombres notados de infamia; en ellas se copiaban leyes, en ellas en fin se cantaban heroicas ac-

ciones. Dijo, pues, bien Valbuena con escribian y solian, y muy mal su copista.

Y no fue mas feliz en la segunda acepcion de la voz en cuestion. ¿Qué ha dicho Salvá que no dejara en claro Valbuena? Y tuvo este el acierto de decirlo en menos palabras.

No solamente no es quien Salvá para aumentar ni mejorar obras de nadie, sino que ni aun para corrector de imprenta sirve, aunque no deja de lucirse en el oficio de verberator.

Dice en codex (4.^a edicion). Un leño en el cual COMIAN (los siervos) se sentaban, y dormian hasta que LOS perdonaban.

¿Qué poca lógica tenían aquellos siervos!.... Nosotros los españoles, aunque los estrangeros nos tienen por muy zoquetes, traemos de tiempo inmemorial la costumbre de sentarnos para comer, y de ir á dormir la siesta despues de haber comido. En cuanto al dormir, dormimos, si nos le consienten, cuanto tenemos gana, pero con todo no somos tan dormilones como los siervos que dormian hasta que LOS perdonaban. Bien que el sueño es quita pesares (menos cuando los da) y si tardaba el perdon quince ó veinte años, eso mas se encontraban en despertando. Por lo demas comer, y despues sentarse, es contra las leyes higiénicas; sentarse y quedarse dormido, se expone uno á abrirse la crisma contra aquel leño, ó contra cualquiera otra cosa que venga á cuento.

Pero si allí pecó Salvá contra la buena locucion castellana, y contra la ley natural, verémosle ahora coceando contra la gramática.

¿Qué es eso de Los perdonaban? ¿Quién perdona? El amo, el señor: ¿Qué perdona? el delito, la culpa de su siervo? ¿A quien perdona? A su siervo... Luego es = LES perdonaban, perdo-

naban *A ELLOS*... Perdonaban *A* sus siervos *LES* perdonaban. = Alicui delicta ignoscere, que quiere decir: Perdonar *A* alguno sus delitos; ó perdonar *LOS* delitos *A* alguno, *A* los siervos.

Danos cuenta en esta 4.^a edicion, que en la 3.^a hizo desaparecer *UNO* de los galicismos en que *Valbuena* habia incurrido...

¡Esfuerzo fué!... (1) Y con todo, de aquí dos consecuencias: ese galicismo corrió tambien en las ediciones 1.^a y 2.^a, y probablemente corriera en las 3.^a y 4.^a si algun boquierto no llegara soplando el cido al editor; y los *OTROS* galicismos andan en la 3.^a y 4.^a, puesto que en esta última no se ha hecho sino corregir *UNO* de ellos.

No les habrá llegado aun su turno, como "á la coleccion de autores que siempre deseo publicar, no he olvidado en mis trabajos literarios á los estudiosos de la lengua latina, puesto que he dado á luz el Cornelio Nepote con notas, sumarios y un vocabulario, acomodado todo á la inteligencia de los principiantes. De este modo les he acreditado mis buenos deseos, con los que habré de hacer treguas por mucho tiempo, estando dedicado al presente á la impresion del Diccionario de las lenguas española y francesa, y pensando ocuparme luego en coordinar el de sinónimos castellanos, y el Suplemento al de la Academia." (Mamá?... yo quiero un suplemento... cómpreme *V.* un suplemento!...)

"He consagrado por gusto" (Ya voy que me

(1)

Doña pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante
Del peso te libro yo:
El Camello respondió:
Gracias, señor Elefante.

estoy peinando) "mi vida á facilitar los medios
 „para que se instruya nuestra juventud, y á
 „ella de consiguiente doy cuenta de que no la ol-
 „vido (1) trabajando sin cesar en libros que pue-
 „den serle de alguna utilidad."

(Salvá, 4.^a edición.)

Sin duda gastando el papel en tacos, ó envol-
 viendo especias, pero que no lea. porque si lee per-
 derá la chaveta en muy pocas horas. ¡Dicciona-
 rio español-frances: Salvá! ¡Sinónimos!... ¡Su-
 plemento al Diccionario de la Academia!... San
 Cucufate venga en socorro de la juventud, si ese
 no es un sueño, ó ese hombron el Quijote de la an-
 dante POLIGLOTERIA.

Yo ofrezco al público, y para antes que vea
 el Diccionario español-frances, una muestrcita de
 la tela. En los sinónimos tambien hemos de leer
 tácito, y sobre-entendido; apio, y escarola; mas de,
 y mas que; suplido, y supuesto, &c. &c.

En el suplemento al Diccionario de la Acade-
 mia.... oh!.... El suplemento, ¿eh? (2) Se que-
 dará en suple-faltas? Ni para eso ha de servir.

Y concluidos que sean estos hercúleos trabajos,
 como si dijéramos, barridos que queden los esta-
 blos del rey de Elide; ¿piensa el señor copista de
 Valbuena darnos algo, cosa así como un Diccio-
 nario de geografia universal?

O le viene en gana la idea ó no, pues por
 entender de todo entiende, y mas en geografia,
 cuando tiene medidas á palmos las reales órdenes
 que el señor Mendizabal le regalaba para ve-

(1) Mucho ganaría no acordándose Salvá de las pesetas
 de los padres de ella.

(2) Mamá?... yo quiero un suplemento; cómpreme V. un
 suplemento.

nir desde Paris á Madrid cargado de libracos. Diestro en la materia, así como un maestrillo que tiene el hambre por alimento, exclamaría al empezar á dicionaríarla.

Salvâ. ; Eh! me avergüenzo, me corro
De ver tantos animales
Que las ciencias naturales
Solo han visto por el forro.
Quién habla como un cotorro,
Sin entender una jota;
Quién con su charla alborota
Presumiendo de muy sabio
Y este sin hacerle agravio
Suele ser el mas idiota...
Por ejemplo: un doudo mio
Una ouza me apostó
A que Licurgo inventó
El sistema del vacío.
Vea usted qué desvario
Cuando le inventó Caton.

M. Caton!

S. Es una equivocacion
Ya me acuerdo; fue Valais.

M. Caballero os engañais,
Que fue el célebre Neuton.

S. Puede ser. Hace ya rato
Que dejé yo la carrera,
Porque... Francamente no era
De un físico literato;
No encontraba yo muy grato
Un estudio tan prolijo;
Mas me rendí cual buen hijo,
A instancias de mi Papá,
Y allá aprendí en Alcalá
A saber lo que es asijo.

Sin querer mas instruccion
Con el ama ajusté cuenta
Y por ver á una parienta
Me *embarqué* para Aragon.

M. ¡Qué decis! por San Simon
Que no sé cómo será,
Ni cómo diantre se hará
Embarcarse en el Henares
Para Aragon, si no hay mares
Entre Aragon y Alcalá.

S. No estais en la circunstancia
Que trajo mi *embarcacion*,
Porque antes de ir á Aragon
Me planté derecho en Francia.
Esto me fue de importancia,
Que aprendí con un don Luis
El frances en un *bis, bis*
Y luego sin detencion
Me *embarqué* para Aragon
En el *puerto* de Paris.

M. No creo lo que decis
Ni aunque me lo diga el PAPA;
Porque, amigo, ó miente el mapa
O vos mismo me mentis.
Entre Aragon y Paris,
Señor mio, todo es tierra,
Ningun mar el paso cierra,
¿Tan crasa es, pues, su ignorancia?

S. Perdone usted, dije en Francia
Por decir en Inglaterra.

M. Con que entonces aquel puerto
Que *Paris* habeis llamado
Pertenece de contado
A la Inglaterra, ¿no es cierto?
¡Vaya que el niño es esperto!
Y... ¿Qué es BRUTESCO, qué es?

¿Qué ASELLUS, y aquestos tres,
Prolusorius, Bursa, Cama P...

Pero hagamos alto,

*Y queden estos desvarios estampados para que
 el publico no se deje llevar de anuncios y de en-
 comios harto pagados á espensas de las buenas cre-
 dieras que andan en este pobre mundo.*

FIN.

ERRATAS.

Pág.	Ltn.	Dice.	Lease.
105	25	determinativo ó,	esta demas.
106	id.	vendrán	vendrian
110	4	Dubitavo	Dubitativo
id.	28	viniere	viniera
116	19	Preposicion	Proposicion
133	11	Retugila	Retahila
id.	17	constante	constantemente
160	28	Transustanciar	Trasustanciar
166	18	reglas	letras
177	10	Nota b hace á e, y esta á b.	
187	5	pinta al	pinta el
195	1	todos	todo
XVII	6	altera	alteza
XX	33	res	ser
XXII	20	en eso	en eso de
XXIV	20	que	amé
XXIX	últ.	al	la
XXXIII	19	es la ciencia	en la ciencia
XXXV	4	verso	verbo
XLI	13	los que LO	los que no LO
XLIV	9	ó el cura que reside	ó el cura residente